



**Antología**

## **La Lira Argentina**

o Colección de las piezas poéticas, dadas a luz en  
Buenos Aires durante la guerra de su Independencia

### Índice

Advertencia  
Estudio preliminar  
  La nota de «El editor»  
    Propósitos y logros  
Los textos poéticos  
  Fuentes de la compilación  
Los autores  
La libertad civil  
  Un problema de autoría  
Los grabados y su autor  
El índice

Las formas poéticas	
Las poesías de La Lira Argentina y sus motivos poéticos	
Criterios y particularidades de esta edición	
Índice original de La Lira Argentina	
El editor	
- I -	Marcha patriótica
- II -	Oda
- III -	Canción patriótica
- IV -	Canción heroica
- V -	Oda a la excelentísima Junta Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata el cuartel número IX
- VI -	Una joven argentina aficionada a las musas
- VII -	Marcha patriótica
- VIII -	Oda a la apertura de la Sociedad Patriótica
- IX -	Loa al Superior Gobierno de las Provincias Unidas del Gran Río de la Plata
- X -	Canción patriótica en celebración del veinticinco de mayo de 1812
- XI -	Loa al excelentísimo Cabildo
- XII -	Loa a los jefes de las tropas
- XIII -	Canto al cumpleaños de nuestro patriótico gobierno
- XIV -	Canto a los europeos españoles
- XV -	Viva al gobierno
- XVI -	Loa dedicada por el pueblo a los reverendos padres de la orden militar de Nuestra Señora de la Merced la noche del 26 de mayo
Sonetos	
- XVII -	
- XVIII -	
- XIX -	Canción a la digna memoria del doctor don Mariano Moreno
- XX -	Soneto
- XXI -	Al señor don Carlos María de Alvear por su jornada de Montevideo
- XXII -	

- XXIII -  
Amada patria
- XXIV -  
En su entrada
- XXV -  
Oda
- XXVI -  
Oda a Montevideo rendido
- XXVII -  
Cuento al caso
- XXVIII -  
Silva a las provincias del interior oprimidas
- XXIX -  
Oda al día agosto de la patria
- XXX -  
Oda al veinte y cinco de mayo
- XXXI -  
Letrilla  
Al que desmaya en nuestro sistema por los contrastes que ha padecido
- XXXII -
- XXXIII -
- XXXIV -  
A la desunión
- XXXV -  
A la acción de treinta y uno de diciembre de 1813
- XXXVI -  
Canción de despedida del Regimiento N.º 9, en su partida al Perú, en el año 1814
- XXXVII -  
Glosa
- XXXVIII -  
Al generoso pueblo de Buenos Aires
- XXXIX -  
Himno en las fiestas mayas
- XL -  
El día 25 de mayo de 1815
- XLI -  
Fabulilla
- XLII -  
Canción
- XLIII -  
Pieza nueva en un acto, titulada La libertad civil . Año 1816
- XLIV -  
Marcha nacional oriental
- XLV -  
Cielito oriental
- XLVI -  
Himno a la apertura de la Biblioteca de Montevideo, el veinte y seis de mayo de 1816
- XLVII -

- Canción patriótica
- XLVIII -  
El juramento de la Independencia
- XLIX -  
Marcha mexicana
- L -  
Tercetos
- LI -  
A la victoria de Chacabuco
- LII -  
A la heroica victoria de los Andes el 12 de febrero de 1817 en la  
cuesta de Chacabuco
- LIII -  
A los generales triunfadores de los Ejércitos Unidos de Chile y de  
los Andes, don José de San Martín y don Antonio González Balcarce
- LIV -  
La Municipalidad de Buenos Aires al general don José de San Martín
- LV -  
Los oficiales de la Secretaría del Soberano Congreso a la Patria, en  
la victoria de Maypo
- LVI -  
La Secretaría de Estado en el Departamento de Gobierno al vencedor  
de Maypo
- LVII -  
Los oficiales de la Secretaría de Estado en el Departamento de  
Guerra y Marina a los valientes defensores de la libertad en las  
llanuras del Maypo, el 5 de abril de 1818
- LVIII -  
Al excelentísimo señor Supremo Director de la Provincias Unidas de  
Sud América
- LIX -  
El Estado Mayor General de los Ejércitos de las Provincias Unidas  
del Río de la Plata al triunfo de las armas americanas en las  
llanuras de Maypo el 5 de abril de 1818
- LX -  
Rasgo épico descriptivo de la victoria de Maypo
- LXI -  
Alocución del pueblo de Buenos Aires por la feliz restauración de  
Chile
- LXII -  
El triunfo. Unipersonal con intermedios de música
- LXIII -  
La jornada del Maypo por el presbítero doctor don José Agustín  
Molina
- LXIV -  
A la victoria del Maypo
- LXV -  
Inscripciones
- LXVI -  
Loa

- LXVII -  
A los jóvenes fundadores del Colegio de la Unión del Sud
- LXVIII -  
A la paz concluida entre los generales del Ejército Federal y el Exterior de Buenos Aires, al mando del general don Miguel Soler
- LXIX -  
Romance endecasílabo
- LXX -  
El pago del Pilar al excelentísimo Cabildo Argentino, por haber acordado que su nueva población se denomine la Nueva Buenos Aires
- LXXI -
- LXXII -  
Glosa
- LXXIII -  
Al manifiesto del señor don Fernando VII
- LXXIV -  
Un gaucho de la Guardia del Monte contesta al manifiesto de Fernando VII, y saluda al conde de Casa-Flores con el siguiente cielito, escrito en su idioma
- LXXV -  
Oda
- LXXVI -  
Señor Teofilantrópico
- LXXVII -  
Contestación
- LXXVIII -  
Sueño del poeta compañero de Cuatro Cosas
- LXXIX -  
Letrilla contra la letrilla de La Estrella
- LXXX -  
Décima
- LXXXI -  
El teruleque
- LXXXII -  
El anchopiteco
- LXXXIII -  
Aníbal sobre Capua
- LXXXIV -  
Acto de contrición de don C. M. A.
- LXXXV -  
Soneto
- LXXXVI -  
A la muerte del señor brigadier de los Ejércitos de la Patria, y general de los Ejércitos Auxiliadores del Norte y Perú don Manuel Belgrano
- LXXXVII -  
Octavas  
Sonetos que expresan el carácter y mérito del general don Manuel Belgrano
- LXXXVIII -

- LXXXIX -
- XC -
- XCI -
- XCII -
- XCIII -
- Canto a la muerte del señor general don Manuel Belgrano
- XCIV -
- Canto fúnebre a la muerte del general don Manuel Belgrano
- XCV -
- Canto elegíaco a la muerte del general don Manuel Belgrano
- XCVI -
- A la oración fúnebre que en la iglesia catedral de esta ciudad fue pronunciada por su prebendado doctor don Valentín Gómez, en las exequias del general don Manuel Belgrano
- XCVII -
- A la muerte del general Belgrano
- A la muerte del doctor don Juan N. Solá
- Sonetos
- XCVIII -
- XCIX -
- C -
- Al mismo
- CI -
- Al triunfo del vicealmirante Lord Cochrane, sobre el Callao el 6 de diciembre de 1820
- CII -
- Canción patriótica del ejército libertador a los peruanos
- CIII -
- Letrilla sincera
- CIV -
- Letrilla gauchi-política
- CV -
- Vaticinios
- CVI -
- Canción de la Gaucha de Luján a Pío VII
- CVII -
- Décima a la Caja Nacional
- CVIII -
- Por la libertad a Lima, el 10 de julio de 1821, J. C. V.
- CIX -
- Soneto
- CX -
- Lima libre. Elogio a su héroe libertador J. M. Z.
- CXI -
- Tercera comedia de doña María Retazos
- CXII -
- Oda al majestuoso río del Paraná, del doctor don Manuel Lavardén, auditor de guerra del ejército reconquistador de Buenos Aires
- CXIII -
- Las matronas de Buenos Aires a su gobernador don Martín Rodríguez

- CXIV -  
A los colorados del regimiento 5.º de milicias patricias de campaña
- CXV -  
Despedida de los ciudadanos de San Nicolás al Ejército de la  
Provincia
- CXVI -  
Las señoras de Buenos Aires al señor gobernador brigadier de los  
Ejércitos de la Patria don Martín Rodríguez en su regreso de la  
campaña sobre Santa Fe
- CVII -  
Himno patriótico para los jóvenes argentinos
- CXVIII -  
Canto lírico a la libertad de Lima
- CXIX -  
A la libertad de Lima
- CXX -  
A don Ramón Díaz
- CXXI -  
Al incendio de Cangallo
- CXXII -  
Diálogo patriótico interesante entre Jacinto Chano, capataz de una  
estancia en las islas del Tordillo, y el gaucho de la Guardia del  
Monte
- CXXIII -  
Al pueblo de Buenos Aires
- CXXIV -  
Al 25 de mayo de 1822
- CXXV -  
Al reconocimiento de la independencia de la América del Sud por la  
del Norte
- CXXVI -  
Relación que hace el gaucho Ramón Contreras a Jacinto Chano, de todo  
lo que vio en las fiestas mayas en Buenos Aires, en el año 1822
- CXXVII -  
Miscelánea . La barca de Simón
- CXXVIII -  
Canción
- CXXIX -  
La preocupación
- CXXX -  
Miscelánea
- CXXI -  
El triunfo argentino
- Apéndice  
Aspectos lingüísticos de los textos de La Lira Argentina  
Vocabulario  
Índice de autores

## Índice alfabético

A campaña, sudamericanos,  
A las armas corramos, ciudadanos.  
Al ínclito, valiente americano ,  
Allá en la cumbre de los altos Andes  
Al que es de las virtudes ornamento,  
Al sol que brillante  
Amados de Caliope, hijos de Febo,  
A mi ardiente clamor en este día  
Aplaudid la aurora  
Arrebató la parca... (¡Parca fiera,  
Augusto Buenos Aires, ya llegaron  
A una voz rendimos reverentes  
Cual rayo desatado de la esfera  
Cumple tus obligaciones,  
El triunfo en Maypo de un campeón osado  
El valor por sí solo no corona,  
En llanto amargo América gemía  
Entre el asombro con pesar advierto,  
Entre guerra y venganzas,  
Érase un borrico,  
Europa admirada ve  
General, has triunfado  
Gloria al numen sacro  
Gran capital del Sud, emporio, cuna  
Hijas de la patria  
¡A la guerra, a la guerra, soldados!  
¡Gloria al grande Balcarce: eterna gloria  
¡Helo al déspota atroz, del ardor patrio,  
¡Oh!, ¡si hoy mi poderío  
¡Veinte y cinco de Mayo fausto día!  
¿Del gran sistema la contraria suerte  
¿Era que Jove había  
¿No parece desatino  
¿Qué os detiene, patriotas indianos?  
¿Será que al fin no asomará la mano  
¿Será que vuelva a respirar el hombre  
¿Tú lleno de pavor pasas el día  
Júpiter dijo a Venus: «La bella Ilia,  
Lo arduo de la acción más peligrosa,  
Los aciertos mayores  
Los pechos de las hermosas  
No canto las proezas victoriosas  
Oh, nobles compatriotas,  
Porteños valerosos  
Pueblos del continente americano,  
Que viva la patria  
Sabe, si no lo sabes ,  
Salve, patria feliz: a la constancia,  
Sean eternos los laureles



Señor, la dulce memoria  
Si buscas al patriotismo  
Sudamericanos,  
Un virrey sin nombramiento,  
Veinte y cinco , feliz hoy tu victoria  
Yo cantara los triunfos y la gloria

## ANTOLOGÍA

La Lira Argentina o Colección de las piezas poéticas, dadas a luz en Buenos Aires durante la guerra de su Independencia

### Advertencia

Con motivo de la celebración del cincuentenario de la creación de la Academia Argentina de Letras, se convocó a los especialistas en literatura argentina, nativos o extranjeros, con excepción de los académicos de número y correspondientes, a concurso para una reedición crítica y anotada de la Lira Argentina, precedida de un estudio de la obra y completada con un vocabulario de interés para la historia del castellano en la Argentina.

El jurado, constituido por los señores académicos de número don Raúl H. Castagnino y Carlos Alberto Ronchi March y correspondiente don Emilio Carilla, señaló entre las obras, presentadas la que ahora se publica.

### Estudio preliminar

La primera sugerencia para realizar una compilación del material poético referente a la guerra de la independencia argentina le pertenece al sacerdote chileno fray Camilo Henríquez, de señalada actuación como publicista en la ciudad porteña Bonaria, como la llamó en su «Himno». Precisamente, en una nota a esta composición suya -no incluida en La Lira Argentina- es donde figura esa propuesta a la que aludimos:

Es de desear que varias composiciones poéticas que se han escrito estos días, se imprimiesen en un cuerpo. Los papeles públicos rara vez admiten su inserción. Del mismo modo, fuera de desear que se imprimiese una colección de los himnos patrióticos escritos desde el principio de nuestra guerra de libertad. Todas las naciones libres poseen colecciones de este género<sup>2</sup>.

La iniciativa de Henríquez estaba suscitada, en esas fechas, por la floración poética que provocara el triunfo de San Martín en Chacabuco (12-II-1817); varios textos líricos habían sido publicados en los periódicos de la época, y algunos, de considerable extensión, como la «Oda a la victoria de Chacabuco» de Esteban de Luca o «A la victoria de los Andes» de Juan Ramón Rojas, alcanzaron la edición en folleto. La moción antedicha no cuajó en obra entonces, pero la idea será recogida, cinco años más tarde, en un decreto gubernamental de Martín Rodríguez y de su ministro Bernardino Rivadavia, motivado por el sexto aniversario de la declaración de la independencia. Los considerandos que fundamentaban la resolución revelaban una definida y convincente claridad de propósito<sup>3</sup>:

Todo hecho como todo suceso grande por la influencia en la independencia de este país, ha producido siempre en esta capital un efecto que ha debido ser notado, mas que no ha podido ser apreciado justamente. Tal es el número y el mérito de producciones poéticas que han salido a la luz en tales ocasiones. El presentarlas todas bajo un punto de vista, no solo contribuirá a elevar el espíritu público, sino a hacer constar el grado de buen gusto en literatura a que este país ha llegado en época tan temprana; la armoniosa energía con que ha sentido la dignidad a que subía; y lo que debe esperarse de la disposición de sus habitantes, empleando los medios que han empezado a conocerse y adoptarse. Una colección, pues, de todos los rasgos poéticos, que desde 1810 hasta el presente el honor y el amor a la patria han inspirado, es sin duda un monumento de -XIII- los más propios a celebrar el aniversario de la declaración de nuestra triunfante independencia tan enérgicamente pronunciada, como hábilmente concebida por el Congreso de las Provincias en 9 de Julio de 1816. A este efecto, el Gobierno ha acordado y decreta:

Art. 1.º. Queda facultado el Ministro Secretario de Gobierno para encargar la colección de todas las producciones poéticas dignas de la luz pública que han sido compuestas en esta Capital y en todas las Provincias de la Unión desde el 25 de Mayo de 1810 hasta el presente.

2.º. La colección será oportunamente elevada a la consideración del Gobierno.

3.º. Aprobada que sea la referida colección se hará de ella una impresión distinguida.

4.º. Los gastos de la impresión serán abonados al fondo reservado del Gobierno.

5.º. El Ministro Secretario de Gobierno queda encargado de la ejecución de este decreto.

Era significativo el detalle de cargar los gastos de impresión de la colección con los poemas que cantaron las gestas de la epopeya de la emancipación al «fondo reservado», que era el saldo del «fondo de guerra» de la independencia.

Sin duda, la idea de la obra compilatoria era rivadaviana. El ministro delegó la tarea definida a la Sociedad Literaria, la que, a su vez, la encargó a una comisión constituida por don Vicente López y Planes, don Esteban de Luca y don Cosme Argerich.

Rafael Alberto Arrieta afirma que «La Sociedad Literaria se disolvió a mediados de 1824 sin cumplir el encargo ministerial»<sup>4</sup>. En cambio, Juan María Gutiérrez había sostenido en 1871, lo contrario: -XIV- «Creemos que este decreto se llevó a ejecución, resultando el volumen con el título de Poesías patrióticas, que no se dio a circulación por razones que ignoramos; pero del cual se conservan algunos ejemplares sin carátula y sin índice -353 páginas, in 4.º- y sin indicación de la imprenta. Está dividido en Canciones, odas y cantos»<sup>5</sup>. Las características señaladas por Gutiérrez coinciden con las de la obra titulada Colección de poesías patrióticas, concluida después de 1825, que más adelante hemos de considerar. Pero hay datos fehacientes acerca de que en la misma imprenta del Estado que tiraba El Argos de Buenos Aires, uno de los órganos de la Sociedad Literaria, se estaba imprimiendo, hacia mediados de 1824, una colección de poesías, que bien pudo ser la preparada por la comisión de dicha Sociedad. Lo cierto es que, al estado lamentable de aquella imprenta oficial, se le sumó el hurto, por parte de algún empleado de ella, de pliegos impresos de la compilación poética. Todo contribuyó a que la edición no alcanzara forma definitiva y los ejemplares padecieran descuido formal y no tuvieran posterior circulación. De modo que hubo una obra en impresión, una «Colección de poesías», -XV- en 1824, que respondía al proyecto rivadaviano<sup>6</sup>. Después de 1825 habrá de imprimirse la Colección de poesías patrióticas, la que podría ser considerada en sus posibles relaciones con la frustrada en 1824, si llegara a disponerse de documentación específica.

De esta manera, entre proyectos y ediciones inconclusas, La Lira Argentina se constituye en la primera realidad bibliográfica que concreta las propuestas de compilación de 1817 y de 1822.

La Lira Argentina, o colección de las piezas poéticas dadas a luz en Buenos Aires durante la guerra de la independencia, editada en la capital argentina, -XVI- en 1824, fue impresa en París. La documentación probatoria de este hecho la debemos a Arrieta, en el trabajo citado de 1938, quien aportó, como prueba definitiva de la circunstancia de impresión parisina, una carta de Francisco de Paula Almeyra, dirigida a su padre en Buenos Aires, datada en París el 4 de septiembre de 1824 y publicada en un periódico porteño. La transcribimos íntegra, por lo que a nuestro interés aporta, y ahorrarnos consideraciones<sup>7</sup>:

Amado padre:

Mañana a las cinco y media de la mañana partimos para la Italia, habiendo concluido aquí todas nuestras tareas; y al fin de nuestro feliz arribo vino a sucedernos un accidente imprevisto por la obra o LIRA ARGENTINA: y es que el 12 de Agosto, habiendo nuestro corresponsal llevado a la aduana los cajones para hacerlos pasar por Bordeaux, se los detienen, diciéndole que hacía cuatro meses que se había dado la orden a todas las aduanas de Francia, por Mr. Franchet, Ministro de Policía, para detener esta obra. Ella ha sido detenida hasta ahora por falta de formalidad en el impresor, que no

ha puesto su nombre en la obra. Ayer ha sido éste llamado al tribunal de Justicia, y ha dicho que, como toda la edición iba a Buenos Aires, porque no desmereciese llevando un nombre extranjero, no se lo ha puesto. Nosotros fuimos también llamados, -XVII- pero al gabinete del prefecto de Policía para hablar con el conde Pins, quien nos leyó una orden de Mr. Franchet de dejar la Francia en término de 24 horas. Habiendo preguntado cuál era la razón que motivaba una orden tan violenta, entonces nos leyó dos informes pasados a él por Mr. Franchet: que por ser solo los autores de una obra escandalosa en que se trataba inicua y se echaba por tierra las coronas, y principalmente la de Fernando, y la religión. Este buen hombre Pins blasfemó del modo más desenfrenado, diciéndonos que éramos unos herejes, unos perversos, y que solo un gobierno como el nuestro podía permitir esto. Viendo entonces que este hombre no entendía razones, le dije que creía que éramos llamados solo para intimarnos la orden de salir de Francia, y que él no estaba autorizado para insultarnos, ni a nosotros ni a nuestro gobierno, que él podía decirme todo lo que quisiese, pero sería prevalido del lugar que ocupaba; entonces esta fiera, que creía asustarnos, se calmó y nos visó los pasaportes que teníamos desde el 7, como se lo anuncié en la otra.

Por ésta se prueba que Paula Almeyra supervisó la impresión de La Lira en París y fue el encargado de remitir los ejemplares a Buenos Aires. Él había viajado en 1823 a Europa. Expulsado de Francia, pasó a Londres y luego regresó a su patria<sup>8</sup>.

-XVIII-

No ha llegado hasta nosotros el nombre del impresor francés de Lira<sup>9</sup>, y la obra no aclara quién es «El editor» que firma las páginas preliminares y que realizó la labor de compilación del material disperso. Hoy la investigación ha descartado a Ignacio Núñez como posible compilador y editor de la obra, según lo afirmara, con error inusual en él, Estanislao S. Zeballos<sup>10</sup>.

Ya no se discute que el compilador, editor y sufragante económico de Lira fue don Ramón Díaz, quien nació en Buenos Aires en 1796 y fue hermano mayor -XIX- de Avelino Díaz («el Euclides del Río de la Plata», como lo llama Gutiérrez) y hermano por parte de madre del doctor Matías Patrón, llorado por Juan Cruz Varela en una poética elegía, incluida en Lira (CXX). Estudió en el Colegio de San Carlos y cursó abogacía<sup>11</sup>. En 1821 fue electo legislador por la Villa del Luján y sus partidos; y se incorporó a la Honorable Junta de Representantes el 19 de octubre del mismo año; permaneció en el cargo por tres períodos consecutivos. Más tarde, fue Procurador General de la Provincia. Actuó como Defensor de Pobres y Menores: «en el desempeño de esta magistratura -dice Gutiérrez- mostró un corazón compasivo, y su caridad por los desgraciados le permitió conseguir que se tuviese por práctica de nuestros tribunales el aliviar de los grillos a los reos de graves delitos después de prestada la confesión en el proceso»<sup>12</sup>. Fue propuesto, como miembro de número de la Sociedad

Literaria en dos oportunidades, sin éxito<sup>13</sup>. Falleció en Buenos Aires, a la edad de veintiocho años, a las dos y media de la tarde del día -XX- 6 de diciembre de 1824, el mismo año de la edición de su Lira. Sus restos descansan en una tumba levantada a expensas del estado en la calle central del cementerio de la Recoleta, junto a sus dos hermanos mencionados. La noticia necrológica de El Argos, comentó: «apenas llegó a la edad en que podía consagrarse al servicio del país, él se presenta acreditando no tan solo los nobles sentimientos que poseía, sino también unas luces que honrarán siempre a Buenos Aires, país de su nacimiento»<sup>14</sup>. Pero nada dice de su labor como compilador y editor de Lira.

Hasta hoy, la primera atribución de Lira a Díaz se registra en una nota de Juan María Gutiérrez a la poesía «A Ramón Díaz, poema con ocasión de la muerte de su hermano, doctor don Matías Patrón, acaecida en Córdoba el 6 de enero de 1822, a los 38 años de su edad» de Juan C. Varela, al incorporar este texto en su antología América poética: «Don Ramón Díaz, representante del pueblo de Buenos Aires mediante tres legislaturas; procurador general, y defensor de pobres y menores; editor de La Lira Argentina. Murió en Buenos Aires, su patria, a la edad de 28 años, el 6 de diciembre de 1824»<sup>15</sup>. En 1860, -XXI- en sus Apuntes biográficos...<sup>16</sup>, el mismo autor comentará: «Suya fue la idea de reunir en un volumen todas las composiciones en verso que se habían compuesto y publicado en Buenos Aires desde 1810 y que podían servir para alentar el espíritu público en el camino de las mejoras morales y materiales en que entró el país pasados los conflictos del año 20. Don Ramón Díaz fue el compilador y el editor de La Lira Argentina, impresa en París en 1824; libro que puede considerarse como el primer tomo de los anales de la poesía del Río de la Plata». Asienta así el lugar de impresión<sup>17</sup>.

La paternidad de Díaz respecto de Lira fue sostenida, sin dubitaciones, por Antonio Zinny en una nota a su Historia de los gobernadores de las provincias argentinas (1879), y reiterada en carta a Carlos Casavalle: «... la Lira Argentina, cuya edición (1824) de dos mil ejemplares, hecha en París, bajo la inspección inmediata del Dr. D. Francisco de Paula Almeyra y de D. Ramón Díaz, abunda relativamente en el Río de la Plata»<sup>18</sup>.

-XXII-

La afirmación de que Díaz vigiló junto a Almeyra en París la impresión, no ha sido hasta hoy probada -XXIII- documentalmente. Tampoco podemos saber si le cupo al médico argentino amigo de Díaz alguna participación en la recopilación del material para la obra. Lo probado objetivamente es que estuvo a su cargo la supervisión y envió al Plata de los ejemplares de Lira. No contamos con manifestación expresa de Díaz acerca de su labor como compilador y editor, y, por tanto, autoría de las páginas liminares del volumen<sup>19</sup>.

-XXIV-

De La Lira Argentina se tiraron 2000 ejemplares. La obra constaba de una portadilla con este nombre y de una portada: LA / LIRA ARGENTINA, / O COLECCION / DE LAS PIEZAS POETICAS, / DADAS A LUZ / EN BUENOS-AYRES / DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA / un grabado / BUENOS AYRES / 1824.

Luego, las páginas tituladas «El editor» (V a VII) y 515 páginas de numeración corrida en arábigos (13-15). Además incluye dos páginas de pliego, sin numeración, que reproducen la partitura de la «Canción patriótica» de López y Planes y Blas Parera. Algunos ejemplares se abren con un índice (I a IV), impreso en diferente papel que el del cuerpo de la obra, y, según apuntó Zinny, tirado en Buenos Aires. El tamaño del libro es de 20,3 cm x 12,7 cm; la caja es de 14 x 7,8 cm. No trae constancia de impresor, ni colofón, ni mención de editor<sup>20</sup>.

-XXV-

La nota de «El editor»  
Propósitos y logros

Las tres páginas iniciales, tituladas «El editor», van suscritas por igual designación, y fechadas en Buenos Aires, el 25 de mayo de 1823, para hacer coincidir con la fecha patria el homenaje que el libro significa. Las declaraciones del editor revelan que tenía muy claros sus propósitos. Analicemos éstos, al hilo de las frases, y verifiquemos, en cada caso, si los cumplió en su obra.

«Al dar a luz la colección de todas las piezas poéticas o de simple versificación que han salido en Buenos Aires durante la guerra de la independencia...». Salta a la vista -lo que se ha de reafirmar más adelante- que el editor precisa más, en sus primeras palabras, el contenido de la obra anunciado en la portada: «Colección de las piezas poéticas dadas a luz...». Díaz distingue ahora entre «piezas poéticas» y las de «simple versificación», lo que supone en él un criterio valorativo: la Lira contendrá lo puesto en verso, sea estéticamente válido o no. En segundo lugar, al asentar que recoge textos publicados en Buenos Aires, restringe el ámbito del proyecto rivadaviano, que decía: «... encargar la colección de todas las composiciones poéticas compuestas en esta Capital y en todas las Provincias de la Unión, desde el 25 de Mayo de 1810 -XXVI- hasta el presente». Díaz sólo compilará lo dado a conocer en la ciudad porteña. Debe señalarse que en ningún momento el editor hace alusión al proyecto gubernamental del año 1822 delegado por el ministro Rivadavia en la Sociedad Literaria.

Cabe detenerse en una observación: la inexactitud de la afirmación absoluta de Díaz, cuando dice que ha recogido todas las poesías dadas a conocer durante el período 1810-1823. Ya Rojas había reparado en ello: «Pero ambas compilaciones (Lira y Colección) están muy lejos de haber agotado la materia. Quedaron en las páginas de estas primeras gacetas, varios himnos, odas y canciones que los antologistas de 1824 y 1826 (sic) omitieron o desdeñaron»<sup>21</sup>. Lo de omisión explicaría la ausencia de muchos textos en la compilación de 1824 -no de la posterior, que pretendió ser selectiva- pero, no el desdén, porque no se compagina con el criterio adoptado por el editor, de incluirlo todo, sin estimativa antológica. De nuestra compulsas de periódicos e impresos de la época acotada por el compilador, ha resultado un material con el que se podría constituir un

cancionero complementario de cerca de 100 piezas; y, por cierto, entre ellas hay varias que están por sobre el valor poético escaso de muchas de las incluidas en la Lira<sup>22</sup>.

-XXVII-

Se puede advertir que Díaz no dice de manera expresa que los textos recopilados son sólo aquellos que se refieren a personas, sucesos y acontecimientos del proceso de la independencia argentina; pero, por las apuntaciones que ordena, hacia ese objetivo es al que se dirige: «redimir del olvido todos esos rasgos del arte divino con que nuestros guerreros se animaban en los combates de aquella lucha gloriosa» (1), dice, lo que supone aquellas composiciones que excitaban el valor contra el enemigo, celebraban y comentaban los triunfos y acciones militares, exaltando el corazón de los guerreros. Desde los cantos y odas que festejaban y ensalzaban a jefes y tropa con el ropaje de la escuela poética imperante, hasta algunos de los de Hidalgo destinados, pareciera, a exacerbar de una manera directa la animosidad de los gauchos contra los españoles. Junto a esta poesía militante y militar, se hace sitio en la compilación a otra que apoya el proceso en un terreno que no es el de los campos de batalla: «... con que el entusiasmo y el amor a la patria explicaba sus transportes en la marcha que emprendimos hacia la independencia», que bien -XXVIII- podría comprender, en su latitud enunciativa, los comentarios ponderativos de los hechos civiles, gubernamentales, y administrativos que los gobiernos adelantaban en sus decisiones. Ésta sería poesía «civil». Con ella se cubre aquel aspecto que Florencio Varela señalaba como ausente en nuestras primeras manifestaciones poéticas, cuando, como se puede apreciar en la Lira misma, no lo estuvo en el tratamiento de poetas y versificadores.

Y una tercera forma de manifestación poética, de índole muy definida: «... o (aquellos rasgos poéticos) con que en algunos períodos difíciles de esa misma marcha la sátira quiso embargar también los encantos, y chistes del lenguaje poético para zaherir las acciones de algunos, que otros de nosotros mismos reputaron contradictorias con el grande objeto de la emancipación».

Pueden, pues, cifrarse la índole y los motivos de la Lira en tres grandes formas de manifestación de intenciones concurrentes: la poesía de la celebración militar, la poesía de celebración civil y la poesía satírica, orientada, esta última, a enderezar lo tuerto de los hombres y las instituciones. De las tres formas daremos más adelante ejemplos abundantes; pero queremos consignar que en esta tríada no se agota el material recogido, y que se registran otros motivos poéticos que desbordan las intenciones más o menos expresas del compilador.

Del cúmulo de cerca de un centenar de poemas excluidos del seno de la Lira, deberíamos -a la luz de los propósitos generales de Díaz- descontar aquellos de lírica personal, fundamentalmente amatoria, producidos en el lapso señalado, que cantan con voz individual sin aspiración de representatividad, -XXIX- es decir, sin intento de que sus versos encarnen el sentir de todos; o de grupos o facciones, en la preocupación por la marcha del proceso de la emancipación y la estabilidad de las instituciones, que va, como dice el editor, con imagen cara a la literatura dieciochesca: «desde las oscuras mansiones de la servidumbre

hasta las alegres campiñas de un nuevo orden social donde pisamos ya...». Expresiones que se apagan en suspensivos, que si bien quisieron sugerir la inminencia de lo casi ya alcanzado, de lo que se otea en lontananza, se abrían hacia momentos históricos que no iban a satisfacer los buenos deseos de orden y progreso que el editor creyó, ingenuamente, que ya preveía. La muerte le vedó el desengaño.

«Siendo aquel mi deseo, siento al mismo tiempo el placer, al dar esta edición, de remitir a la posteridad reunidos los nombres ilustres de mis compatriotas, a quienes esfuerzos distinguidos granjearon el aplauso de la edad presente; por otra parte, las edades que vengan tendrán un derecho a exigir de nosotros la noticia más cierta posible de todo cuanto puede alimentar algún día el espíritu público, que ahora nace. Y es en este respecto puramente histórico mi empeño». Con lo cual, el libro se quiere constituir en un homenaje a los prohombres y a sus acciones; en un testimonio de ellos para la posteridad y en una fuente de reanimación del entusiasmo cívico para las futuras generaciones, para sostener el «espíritu público» que aliente por una patria viva y grande. Subrayemos nosotros lo que está sobreentendido: esta triple y altísima misión patriótica la confía el editor al verbo de la poesía. La poesía como testimonio histórico, pero un testimonio alentado por -XXX- una capacidad de insuflar admiración, adhesión, reconocimiento y exaltación en el ánimo de los lectores.

La afirmación final de lo antes citado es taxativa: «es puramente histórico mi empeño». No hay intención de escoger selectivamente, con una preferencia estética, pues no se trata de una antología, sino de una compilación. No es la Lira -no pretendió serlo- un florilegio poético, sino una colección testimonial, de rescate, de lo que se produjo en verso en un período demarcado de nuestra historia literaria<sup>23</sup>. Por eso, cuando Juan Cruz Varela, en el mencionado artículo de El Tiempo (1828), dice que la Lira «es una mezcla confusa de lo bueno, de lo malo y de lo detestable que tenemos en poesía», no alcanza con su crítica al propósito de Díaz y, por lo tanto, a la obra que lo logró<sup>24</sup>; la apreciación de Varela vale como descriptiva y no como valorativa, puesto que la intención del colector fue mostrar «lo que realmente ha habido». Por ello, la Lira, es más útil y significativa que si se tratara de una antología. La antología podemos trazarla nosotros espigando en la materia que el libro nos propone.

El editor agrega, a continuación, mayor aclaración de su propósito: «Por lo mismo no he querido sujetar las piezas a la revisión de sus autores, ni -XXXI- menos a la elección de algún inteligente, postergando el aliño, o la adopción de lo más bello o hermoso, al deber de entregar a la posteridad lo que ella tiene derecho de saber, es decir lo que realmente ha habido». No se le puede pedir a Díaz lo que no se propuso. Juzguémoslo primero por sus intenciones y veamos si concuerdan o no con la obra alcanzada. Y por cierto que cumplió sus presupuestos. Su sentido testimonial llega a tal punto que no sujeta los textos de las poesías a revisión por parte de sus autores. La obra recoge el material casi con las mismas características con las que apareció en hojas volantes, folletos o periódicos. Así nos ofrece elementos para comparar la labor de corrección y pulimento que llevaron a cabo los poetas sobre sus composiciones. En esa misma limitación estética de no permitir la alteración de los textos por



acción de la lima, la Lira resulta útil, pues ella ofrece la primera versión de los poemas, por ejemplo, de quien tuvo la más vigilante conciencia estética del momento, Varela, para compararlas con las ya retocadas de la Colección y con las definitivamente castigadas de la selección que escogerá en 1831<sup>25</sup>. En este proceso de elaboración, la Lira ofrece el primer eslabón, ya que suele ser fiel a las publicaciones periódicas originales.

En cuanto al título elegido para la compilación, dice el editor: «No daré razón del título con que he querido que se designe esta obra, porque él es -XXXII- rigurosamente arbitrario, y quizá es lo único que me pertenece»<sup>26</sup>.

Respecto a la ordenación interna del libro, Díaz se ha apoyado, básicamente, en la cronológica: «Si se advierte que todas las piezas guardan en su colocación un orden cronológico, más o menos seguido...» y, a continuación, explica la razón de dos excepciones. La primera, la incorporación de El triunfo argentino (1808) como cierre del volumen, que se escapa del margen trazado. Basa su inclusión en el hecho de que: «precisamente el lenguaje sublime histórico de esta pieza marca el tiempo, desde que el Argentino (hoy libre) anunció ya su bravura y genio belicoso»: la autovalía que el poema exalta, -XXXIII- como despunte de la conciencia de que por sí los criollos logran la reconquista, sin apoyo peninsular<sup>27</sup>. Vale el extensísimo poema de López como «preludio» de los textos contenidos en la Lira, pero situado al momento del epílogo. Esto se explicaría porque no podía competir en la apertura del volumen con la «Marcha patriótica» del mismo autor, ya consagrada para siempre «por la elección de un pueblo que nunca se engañó». El mismo Himno nacional quiebra la ordenación cronológica, pero el hecho se justifica por su sentido y proyección; de allí que se lo sitúe en el pórtico del libro que recoge las canciones de los argentinos en el proceso de su libertad, tres veces proclamada desde la primera estrofa.

-XXXIV-

Pero no solamente las mencionadas composiciones de López y Planes son las que alteran el orden cronológico del volumen. Hay un caso de más sensible evidencia y no fácil de explicar: la «Oda al majestuoso río Paraná» (CXII) de Manuel José de Lavardén, compuesta en 1801. La incorporación de la «Oda» se autorizaría cabalmente por lo que ella supone en la poesía «argentina» de introducción de un motivo geográfico local como el Paraná. Pero, además, por lo que ella generó de pequeña tradición respecto de ese motivo y de ciertas formas designativas, feliz fortuna en la trasmisión poética en las orillas del Plata, y que fueron constituyendo como un legado literario entre las generaciones de poetas que se sucedieron. Lo que no es tan fácilmente alegable es la altura de su inclusión en la obra. Creemos que el poema de 1801 debería haber seguido en orden al Himno nacional. Pero el sitio en que figura se debe tal vez -véase lo que hemos anotado en nuestra edición-, al hecho de que fuera recogido, no de El Telégrafo Mercantil... donde apareciera en el número inicial, sino de un periódico de Castañeda que lo reproduce: Doña María Retazos, de 1821; por eso aparece a continuación de la Tercera comedia del fraile franciscano, como se lo hallaba en esa publicación.

-XXXV-

En cuanto al resto de los poemas incluidos, su disposición cronológica no es sostenidamente fiel, según puede advertirse por la fechación que hemos precisado en los textos; pero, en líneas generales, se la respeta<sup>28</sup>.

-XXVI-

Los textos poéticos  
Fuentes de la compilación

En 1917, en una nota contenida en su libro sobre Bartolomé Hidalgo, Martiniano Leguizamón apuntaba respecto de la Lira: «Esta colección que contiene 118 composiciones, fue impresa en París y formada por el doctor Ramón Díaz, guiado más por el patriotismo que por una buena crítica literaria»<sup>29</sup>. Rescatemos el dato que nos interesa de momento: la cantidad de piezas contenidas en la Lira son estimadas por el investigador entrerriano en ciento dieciocho. Nada dijo Gutiérrez del número de poemas recogidos en el libro, ni Rojas, ni otros críticos que le siguieron. Arrieta ratificará el cómputo de Leguizamón: «Era un volumen de más de quinientas páginas, que contenía ciento dieciocho composiciones, sin nombres de autores», dice en 1938 (op. cit., p. 422). Veintidós años después, es decir en 1960, en el t. VI de la Historia de la literatura argentina -XXXVII- que dirigió, reitera la afirmación, con ligera modificación, referida a la anonimidad de los poemas: «Era un volumen de más de quinientas páginas, que contenía ciento dieciocho piezas, sin nombre de autores, salvo algunas excepciones» (op. cit., p. 204). Lo cierto es que Leguizamón equivocó el cómputo de las poesías contenidas en la obra, y el número inexacto de ellas se reiteró en trabajos posteriores hasta, incluso, la «Nota preliminar» de la edición de la Biblioteca de Mayo (tomo VI, p. 4685). En nuestra edición hemos numerado con romanos los poemas y con arábigos los versos, para facilitar las referencias. De la discriminación interna del contenido de la Lira resultan 131 composiciones, como puede verificarse en la compulsa.

En cuanto a las fuentes, de las cuales recogió Díaz el material para su obra, podemos indicar tres especies de ellas: a) Los periódicos, que representan el aporte cronológico mayor del cual se nutrió la Lira, entre otros: Gaceta de Buenos Aires (II, III, VI, VIII, XXXIX, XL, XLI), El Grito del Sud (VII, XXVII, XXVIII), La Prensa Argentina (XLII, XLIV, XLV, XLVI), El Censor (XLVIII, XLIX, LXIV, LXVI), El Observador Americano (L), El Despertador Teofilantrópico... (LXIX, LXX, LXXIII, LXXV, LXXVI, LXXX), El Desengañador Gauchi-Político... (LXXII, LXXXI, LXXXII, CIV, CVI), Cuatro Cosas o El Antifanático (LXXVIII), Paralipómenon... (LXXIX), El Curioso (XCIV, XCVI), La Matrona Comentadora... (CV), El Argos de Buenos Aires (CVII, CIX, CXXI), Doña María Retazos... (CXI), El Centinela (CXXVII, CXXIX, CXXX); y una sola revista: La Abeja Argentina (CXXIII); b) Las hojas y pliegos de una a dieciséis -XXXVIII- páginas, tirados por la Imprenta de Niños Expósitos o de la Independencia (V, XXVI, XXIX,

XXXVI, XXXVIII, LI, LII, LIII, LV, LVI, LVIII, LIX, LXIII, XCIII); y c) Los folletos y opúsculos que contenían un solo poema extenso, como en el caso de El triunfo argentino (CXXXI); o varios de un mismo autor, como la Explicación de la función al cumpleaños del gobierno de la América del Sud. Canción y varias poesías por Un Argentino. Buenos Aires, Imprenta de Niños Expósitos, 1812 (del IX al XX) cuyo autor era fray Cayetano Rodríguez; o de varios autores, como la Descripción de las fiestas cívicas en la capital de los pueblos orientales el 25 de Mayo de 1816. Montevideo, 1816. (XLVI, XLVII)<sup>30</sup>.

Es posible, aunque no verificable hasta hoy, que algunos poemas hayan llegado en forma manuscrita a Díaz, y que no se los encuentre en las fuentes anteriormente mencionadas, por ejemplo, XXXVII.

Como lo hemos señalado antes, el editor no agotó las fuentes, en especial las hemerográficas, para la compilación que realizó. Se advierte que en algunas -XXXIX- ocasiones se dejó llevar por la materia que le ofrecía cada periódico, colocando consecutivamente las piezas recogidas de una misma colección que se le ofrecían, y olvidando el orden cronológico propuesto.

En cuanto a los títulos de los poemas, no siempre respetó el original, pero las alteraciones son leves, según lo apuntamos en las notas a nuestra edición. A veces, omitió el título y, en otras, le proveyó de uno al poema que no lo tenía. Evitamos aquí lo menudo de las notas colocadas a los textos mismos. En algunas ocasiones, Díaz indica en nota el periódico de donde fue tomada la poesía y, en algunos de estos casos, confunde la referencia.

-XL-

Los autores

Uno de los mayores problemas planteados a la investigación es el de la autoría de los textos incluidos. Arrieta señalaba, en su trabajo ya citado de 1960 (p. 207): «Tres de las piezas llevan el nombre de sus autores; algunas, iniciales o seudónimos; la gran mayoría aparece enteramente anónima». En realidad, son cuatro los poemas con nombre de autor, correspondientes a: «Presbítero Dr. D. José Agustín Molina» (LXIII), «R. P. F. Francisco de Paula Castañeda» (CXI), «Dr. D. Manuel de Lavardén» (CXII) y «D. Vicente López y Planes» (CXXXI). Diez de ellas se suscriben con iniciales: «E. L.» (Esteban de Luca): XXVI, LI, LXXXVI y CXVIII; «J. R. J.» (Juan Ramón Rojas): XXVIII; «M. de B.» (Miguel de Belgrano): LX; «L. C. J.», alteración de «J. C. L.» (Juan Crisóstomo Lafinur): CXIX; «J. T. V.», alteración de «J. C. V.» (Juan Cruz Varela): CVIII, y con las iniciales correctas: CXX; «F. P.» (Francisco Pico): CXXIV; y «J. M. Y.» (por «J. M. Z.»: José Miguel de Zegada): CX.

Nueve piezas firmadas con seudónimos reconocibles: «Un oficial» (Juan Ramón Rojas), IV; «Un ciudadano» (J. R. Rojas), LII; «Un poeta rústico» (Castañeda), «Gaucha de Morón» (Castañeda), -XLI- LXXVI; «El Teofilantrópico» (Castañeda), LXXVII; «Un soldado de Marina» (Tomás de Iriarte), CXXVII; «El canario» (Juan Cruz Varela), CXXIX y «Un cadete» (el mismo Varela), CXXX.

Tres de las piezas exhiben seudónimos que no hemos podido identificar: «Una joven aficionada a las musas», VI; «Un niño», LXI y «Scipión el Africano», LXXXIII.

Restan en la Lira 105 piezas que no llevan firma. Hemos aclarado en notas las ocasiones en las que el editor olvidó las iniciales o los seudónimos con que aparecían suscritas las piezas en los periódicos, y en algún caso el nombre completo del autor. Pero, se sabe, lo normal entonces, lo corriente, era publicar los poemas -en periódicos, hojas volantes y aun folletos- sin firma. Lo infrecuente, al contrario, eran los textos firmados.

La tarea de identificación de los autores se ha ido completando con el aporte de historiadores y críticos literarios. En primer lugar, debe indicarse la Colección<sup>31</sup>, que permite precisar varias atribuciones de -XLII- textos por haberse preocupado el antólogo de la identificación expresa en la mayoría de los poemas. Luego, cabría apuntar los estudios de Juan María Gutiérrez y sus notas en los ejemplares de su propiedad<sup>32</sup>. Súmense a estas contribuciones, la frustrada -XLIII- compilación de Ángel J. Carranza, el incompleto Cancionero de Zeballos, las obras biográficas, por ejemplo de Pacífico Otero sobre Cayetano Rodríguez y del mismo autor y de Adolfo Saldías para el padre Castañeda<sup>33</sup>; la Antología<sup>34</sup> de Juan de la C. Puig, -XLIV- el volumen de Poesías (1879) de Juan Cruz Varela, etc. Hacia nuestros días, es importante la contribución de quienes prepararon la edición facsimilar en el tomo VI de la Biblioteca de Mayo -posiblemente, el mayor aporte es el de Ricardo Piccirilli- que aprovecharon las anotaciones marginales de Gutiérrez a ejemplares de la Lira y la Colección<sup>35</sup>. Igualmente, cabe destacar la sistemática investigación del excelente trabajo de Urquiza Almandoz, ya citado.

-XLV-

Al pie de cada pieza hemos colocado el nombre de los autores que ha sido posible identificar hasta el momento; la nómina de sus producciones la hemos ordenado en nuestro «índice de autores» ellos son: Francisco Araucho, Domingo de Azcuénaga, Miguel de Belgrano, Francisco de Paula Castañeda, Bartolomé Hidalgo, Juan Crisóstomo Lafinur, Manuel de Lavardén, Vicente López y Planes, Esteban de Luca, Juan Francisco Martínez, José Agustín Molina, Francisco Pico, fray Cayetano Rodríguez, Juan Ramón Rojas, Antonio José Valdés, Juan Cruz Varela y José Miguel de Zegada.

El poema CXXVII pertenece al poeta español don Tomás de Iriarte -como lo hemos demostrado en nuestra nota al texto- y constituye el único poema de un autor peninsular incorporado a la compilación.

Hemos elevado de 65 a 94 los textos de autor identificado<sup>36</sup>. Postulamos, en algunos de los demás casos, posibles atribuciones. Treinta y siete poemas aguardan aún los elementos probatorios que les den reconocida paternidad.

-XLVI-

La libertad civil  
Un problema de autoría

Si la poesía lírica comentó y celebró los pasos de la independencia, lo propio hizo el teatro, naturalmente con menor abundancia de textos. Así, se suceden *El 25 de Mayo* (1812) de Luis Ambrosio Morante; *La libertad civil* y *El hijo del Sud*, ambos de 1816, en celebración de la declaración de la independencia; o las piezas motivadas por las acciones exitosas de San Martín, particularmente en Maipú: *El detalle de la acción de Maipú*, *Arauco libre* de José Manuel Sánchez y *El triunfo de Bartolomé Hidalgo*, todos de 1818; y, más tarde, *Defensa y triunfo del Tucumán* por el general Manuel Belgrano (1820), *La batalla de Pazco* (c. 1820), *Tupac Amaru* (1820), y otras manifestaciones dramáticas con igual sentido.

De entre estas obras, dos fueron incorporadas a la *Lira*: *La libertad civil* (XLIII, pp. 98-111) y *El triunfo* (LXII, pp. 204-211). La segunda ha sido atribuida, sin dudas, a Bartolomé Hidalgo por los estudiosos de la literatura de la época.

Hidalgo había cultivado el género del «unipersonal» ya a principios de 1816, con *Sentimientos de un patriota*, presentado en el Coliseo de Montevideo el 30 de enero de ese año. Falcao Espalter le atribuye -XLVII- otra pieza del género, *Idomeneo* -sobre el mismo tema de la inconclusa tragedia de Varela- también de 1816, y cuyos originales no han llegado a nuestros días<sup>37</sup>.

Respecto de la autoría de *La libertad civil*, ella está más discutida.

Leguizamón la atribuyó sin objeciones a Hidalgo y Falcao Espalter lo ratificó al año siguiente. En cambio, don Ricardo Rojas, en su *Historia de la literatura argentina*, la daba como anónima; y, algunos años después, en la noticia preliminar a su edición de la pieza, escribía: «En mi ejemplar de *La Lira Argentina*, que según el anticuario que me lo vendió, perteneciera a Juan María Gutiérrez, una nota marginal, escrita a lápiz, ha puesto con interrogante el nombre de Esteban de Luca, sugiriendo el probable autor de esta pieza. No me parece una atribución insostenible, si se tiene en cuenta que es de Esteban de Luca el intercalado en la pieza, y que el resto de los versos recuerda al autor de las odas...»<sup>38</sup>. Hacia nuestros días se recuerda, en toda ocasión en que se alude a la obra, esta posible atribución, sin que se hayan aportado otros elementos de juicio en la cuestión. Intentaremos probar que la obra pertenece a Bartolomé Hidalgo.

En primer lugar, de atribuírsela a de Luca, habría que considerarla la única pieza teatral de su autoría -XLVIII- en una especie tan singular como la del melólogo, a la que ella pertenece por su asociación de situaciones escénicas y reafirmación musical. En cambio, Hidalgo puede exhibir los textos de otras dos piezas de igual naturaleza: *Sentimientos de un patriota*, del mismo año que *La libertad civil*, y *El triunfo* de 1818. Indudablemente, el montevideano tendría más títulos para reclamar, por antecedentes en la especie dramática tan peculiar, la autoría de la pieza por sobre el argentino.

En segundo lugar, cabe destacar un aspecto formal interesante, en el que nadie ha reparado hasta hoy. En *Sentimientos de un patriota* Hidalgo utiliza una inusual estrofa, compuesta de tres hexasílabos y un

endecasílabo: 6a - 6b - 6b - 11A, en los versos 27 a 58 de la pieza. Esa misma estrofa infrecuente -como que no aparece en toda la Lira- se verifica en *La libertad civil*, en los versos 115 a 158, para reaparecer en el mismo texto, en los versos 262-285. Además, el resto del unipersonal de enero de 1816 está compuesto en romance heroico de asonancia e-o, exactamente como el parlamento final de Adolfo en *La libertad civil*, versos 286-341. Estimamos que esta observación, la presencia común de la estrofa combinada, no es elemento despreciable para atender a la hora de la atribución de la obrita.

Respecto a temas, motivos poéticos y aun fórmulas expresivas comunes -como «vencer o morir», «libertad o muerte», y otras sabidas- no cabría considerarlas como elementos probatorios porque están en casi todos los poetas del momento. Sí vale la identidad textual más amplia como prueba irrecusable.

El único factor señalado para la posible atribución a de Luca es la inclusión de algunos versos de la -XLIX- «Canción patriótica», también recogida en la Lira (poema III). No se incluye la «Canción» completa, como se ha afirmado<sup>39</sup>, sino que solo se incorpora la mitad de sus versos, 20 de los 44 que la componen, en los 167 a 186 de *La libertad civil*. Esta incorporación no bastaría, por cierto, para probar la autoría de de Luca. La «Canción patriótica» fue el primer himno cantado entre nosotros, desde el año de la revolución de Mayo, y tuvo enorme difusión y una sostenida adhesión popular, que perduró hasta bien entrado nuestro siglo. Se la estimaba como un patrimonio común, que se entonaba con espontaneidad en las celebraciones patrias. Su inclusión parcial en la pieza dramática sirve de fondo a la acción en que se manifiesta la fraternidad entre los personajes, y es presentada como un eco del canto popular callejero, que se oye desde el gabinete de Matilde. La «Canción» de de Luca aportaba un elemento musical más, de firme repercusión popular y bien conocido del público posible que asistiera a la representación.

Por otra parte, nos parece poco convincente la afirmación del maestro Rojas: «el resto de los versos recuerda al autor de las odas». No vemos nada de esto en el resto de los versos, tropezados, duros musicalmente y pobres expresivamente. Los breves, no tienen la gracia propia de los de de Luca; y de los -L- amplios, solo el parlamento final recordaría, y de lejos, la capacidad del poeta del «Canto lírico a la libertad de Lima» o «Al pueblo de Buenos Aires» para tajar versos. De Luca era el poeta más inspirado y de mayor maestría de oficio después de Varela.

Pero si de intercalaciones se trata, atendamos a elementos más significativos. *La libertad civil* contiene un pasaje revelador: el parlamento final de Adolfo -el romance de asonancia e-o- aparece reproducido en la parte inicial de *El triunfo*. Leguizamón señaló, en 1917, que pueden observarse en dos piezas de Hidalgo, las mencionadas, «que se encuentran versos enteros, como los siguientes...» y copia los cuatro primeros del parlamento: «La sonora trompa de la Fama...». Y apunta que son comparables las páginas 109 y 204 de la Lira<sup>40</sup>. Al año siguiente, Falcao Espalter vuelve sobre esto: «las circunstancias que atan indisolublemente a los tres (*Sentimientos...*, *La libertad civil* y *El triunfo*): la tirada de versos con que termina el drama o pieza nueva *La libertad civil*, representado en Montevideo en 1816 (sic) es la misma que

abre la marcha al Unipersonal El triunfo» (op. cit., p. 97), y transcribe los cuatro versos iniciales citados por Leguizamón, razón por la cual no se justifica lo que dice a renglón seguido: «Ahora bien, esta reminiscencia (en la) que nadie había reparado a pesar de tantas vueltas a la poesía de Hidalgo, es decisiva para establecer la paternidad de La libertad civil y El triunfo a un mismo autor» (op. cit., pp. 97-98). Pero ningún estudioso ha ido más allá de la identidad de los versos finales de una -LI- pieza con los iniciales de la otra. A estos podemos sumar mayor cantidad de coincidencias. En efecto, si comparamos ambos textos, advertimos que: los versos 286 a 321 de La libertad civil son idénticos, a los 1 a 34 de El triunfo; los versos 326-329 de la primera, iguales a los 144-147 de la segunda; los 330 a 341 de La libertad civil, son los mismos que los 164 a 175 de El triunfo. De manera que no sólo son comunes los arranques de los monólogos, sino que hay un sostenido desplazamiento de versos de la pieza de 1816 a la de 1818, con un total de algo más de medio centenar de líneas comunes. Si El triunfo consta de 175 versos, y casi una tercera parte proviene de La libertad civil, no cabría duda de que ambos textos son de la misma mano. Si se sostuviera la autoría de de Luca para La libertad civil debería reclamarse también para él la de El triunfo, lo que ya parece demasiado desatino. Porque una cosa es aprovechar escénicamente parte de una canción popularizada para mostrar el entusiasmo en las calles, tomándola de otro autor; y otra es plagiar más de medio centenar de versos endecasílabos no cantables. Si El triunfo es de Hidalgo, La libertad civil también lo es, por todas las razones enunciadas: cultivo previo y posterior de una peculiar especie dramática, igualdad de estructuras estróficas inusuales y, finalmente, prueba textual de identidad de un conjunto importante de versos comunes. Se trataría de un caso de «autoplagio». Hidalgo fue consciente de que lo más logrado y efectivo -si no efectista- de la obra de 1816 era el parlamento final, muy enfático y entonado. Por eso lo retomó para laborar, dos años más tarde, la nueva pieza escénica.

-LII-

Los grabados y su autor

Hay un aspecto de la edición de la Lira de 1824 en el que los estudiosos de la obra no han reparado; nos referimos a las ilustraciones o grabados que adornan sus páginas, desde la figura en la portada hasta la que rubrica el fin de la compilación. El grabado de la portada asocia en su composición elementos significativos que son compatibles con la índole del volumen en que figura: una lira tricorde cruzada por una pluma y, o bien un pincel o una escobilla, una máscara teatral al pie del instrumento lírico, flanqueada por dos láminas de pergamino escritas; a los lados, sendas hojas erectas, altas y nervadas, uno de cuyos pistilos desciende y se enrosca sobre sí, formando un círculo que encierra, cada uno, una letra mayúscula: una «P» y una «H». Sobre la lira figura un rostro radiante orlado de laureles. Este mismo grabado aparece en la página 1, a la cabeza de la «Marcha patriótica», con las mismas iniciales. La reiteración de él hace sospechar que se trataría del sello con monograma que identificaría

al ignorado impresor; de ser así, sus iniciales serían «P. H.».

En la edición original, en la p. 239 vemos un nuevo grabado, al frente del poema LXIX, el conocido «Romance endecasílabo» de Castañeda: muestra -LIII- un paisaje de campiña -que no de campaña- con un árbol desgajado y retorcido que se afirma en el declive de una pendiente del terreno; al pie del árbol, un pico; y, al fondo, dos hombres, dos campesinos, uno trabajando la tierra con un pico y otro con una pala al hombro. Podría verse en este grabado un intento de adecuación al poema cuyo autor es «un poeta rústico», como dice Castañeda. Ignoramos si los grabados fueron preparados para esta edición o no; estimamos que el impresor ya disponía de ellos en su taller y procuró «adaptarlos», aproximativamente, a la naturaleza de los textos poéticos. El tercer grabado aparece en la p. 285, en el poema LXXXVI, «A la muerte del general don Manuel Belgrano», de Esteban de Luca. Presenta un cañón en su cureña, con balas al pie, atravesado de banderas, estandartes, lanzas, bayonetas y un clarín; se ve una armadura coronada con un yelmo emplumado al frente del cañón, apoyada en una caja de guerra, y, al costado una banderola con un sol centrado en ella. Pero el mayor interés del grabado consiste en la firma del autor que lo suscribe, nombre del artista que los trazó: con toda claridad se lee Du Rouchail. Aparece otro nuevo en la p. 295, y tres páginas más adelante, una urna funeraria con motivos griegos; ambos ilustran poesías dedicadas a llorar la muerte del héroe de Tucumán. Un lindo motivo luce en la p. 317, el poema XCVIII: una clepsidra alada, apoyada sobre la tierra, imagen del tiempo que vuela. Al pie de la clepsidra, a la izquierda del lector, se inscribe una «D» mayúscula; aunque el lado simétrico opuesto está borroneado, se sospecha una «k», reiterando las iniciales del grabador.

Acorde con el motivo luctuoso del poema de Varela a la muerte de Matías -LIV- Patrón, en la p. 406, un ángel se cubre el rostro apesadumbrado de dolor con una mano, en tanto la otra hace gesto de velar una urna mortuoria con un paño fúnebre. Todo orlado de ramas de cipreses.

Inaugurando el popular «Diálogo patriótico interesante» (p. 420), y como intento de aclimatación pastoril, se ven bajo la copa de un árbol tres animales, al parecer un chivo, una cabra y un perro, junto a una cesta en la que se apoya un cayado y, a su lado una zampona. En el frontispicio del logrado poema de Esteban de Luca «Al pueblo de Buenos Aires» (CXXIII) (p. 434) se reitera el grabado del poema LXIX que esta vez deja ver con mayor nitidez, en la lontananza, un muro entronado y entorrado.

Antecede al poema «Al reconocimiento de la Independencia de la América del Sud por la del Norte» (p. 449) un grabado en que se ve, en un apoyo de nubes, cuatro ángeles con sus trompetas, proclamando a los cuatro vientos una nueva. Y, al pie, se vuelve a leer Du Rouchail.

Nuevamente es agraciado Hidalgo, esta vez en la «Relación» (p. 452), con un grabado, tal vez el más simpático de los de la obra: una escena en la que se puede ver una granja europea, escasamente sombreada por dos árboles; una persona, sentada en un asno -montada a lo femenino- dialoga con un campesino que se apoya en un instrumento de labranza, o cayado; un camino sube una colina hacia un edificio embanderado. Junto al hombre de pie, aparece, nuevamente, una «D» mayúscula, y unas letras borroneadas en la impresión.

Se cierra el volumen, con un grabado alegórico de las siete artes



liberales. Creemos haber descubierto -LV- el nombre del artista: Du Rouchail. El dato no es desdeñable pues se trata del ilustrador del primer volumen colector de poesías argentinas.

-LVI-

El índice

No en todos los ejemplares de la Lira que circularon en Buenos Aires figuró el «Índice» de la obra, según se advierte por los testimonios de los distintos investigadores que la compulsaron. El papel en el que dicho índice aparece impreso es de distinta textura que el empleado en el cuerpo del libro. Zinny, en la nota a Casavalle citada, lo supone impreso en la ciudad porteña. Consta de cuatro páginas numeradas con romanos (I-IV) y en ellas se procura ordenar el material poético en trece secciones. Una primera, no titulada, que reúne, pero no organiza, doce títulos, tal vez no situables para quien trazó el índice en el resto de los agrupamientos, pues no se alcanza a ver el principio de orden de este primer estadio, que no sea la letra «A» con la que todos comienzan; pero no será el alfabético el sistema adoptado. Luego sigue «Canciones», que comprende las piezas destinadas a la vocalización. La tercera, «Cantos», recoge las nominadas así en su título. La cuarta, breve sección, «Cielitos», incomprensiblemente da cabida al «Cuento al caso» de C. Rodríguez. La sección «Décimas» incluye, arbitrariamente, el «Diálogo patriótico interesante», del autor montevideano, y la «Fabulilla» (XLI). La sexta, «Himnos», -LVII- con discutible criterio, comprende solo tres piezas de esta naturaleza. «Inscripciones» es la séptima que, sin asidero para ello, incorpora el poema de Varela «Al incendio de Cangallo». La octava, «Letrillas», hace suya, sorpresivamente, a La libertad civil. La novena, «Loas», reúne materia afín. La sección «Marchas» vuelve a registrar el «Himno nacional», gracias a su doble título, de «Canción o marcha patriótica». La más extensa de todas, «Odas», es un cajón de sastre, en el que se asoman la «Relación» de Hidalgo y nada menos que el «Romance endecasílabo» de Castañeda. La penúltima, «Octavas» incluye todas las que reúnen esta condición formal. La última, «Sonetos», es coherente hasta el noveno registro; de allí en más, los restantes poemas no pertenecen a esta forma poética: «Tercetos», «El teruleque», etc.

Si hemos sido, quizá, demasiado prolijos en los señalamientos fue para mostrar lo arbitrario de la ordenación, que se quiso mover con criterio formal, pero entre graves desajustes. La distinción entre canciones, himnos y marchas en las poéticas seudoclásicas es tan arbitraria y personal, según el concepto del tratadista que la considera, que no puede generalizarse. Algo semejante ocurre entre el canto y la oda. La discriminación termina siendo ocasional; y los propósitos de generalización se suelen quebrar a la hora de clasificar las piezas individuales. Juan María Gutiérrez, por ejemplo, en su estudio sobre Varela, dice: «El señor don Juan Cruz Varela distinguía con la severidad propia de las antiguas disciplinas, el Canto de la Oda» (Los poetas de la revolución, ed. cit., p. 321), para afirmar, a vuelta de página: «El canto -LVIII- de Varela y de los demás poetas argentinos de entonces es la

oda misma» (p. 322); pero ensaya, de inmediato, una tentativa distinción entre ambas especies líricas en relación con la producción del autor. Varela -si fue él el antólogo- consciente de las limitaciones de toda clasificación, al momento de organizar la materia de la Colección de poesías patrióticas, la dispuso en dos alas: «Canciones» y «Odas y cantos», con lo cual salvó las dificultades y fue más realista. Tal vez el índice debió solo serlo de contenido, para evitar los tropiezos de la naturaleza de los observados. A nuestra edición hemos integrado tres índices: de contenido, de autores y de primeros versos.

-LIX-

### Las formas poéticas

El seudoclasicismo supuso en España una mayor restricción en el uso de las formas poéticas -variadísimas en el siglo de oro- y una cierta desestimación para las formas tradicionales. En nuestra poesía de aquella modalidad estética se advierte un predominio del arte mayor sobre el arte menor; pero en el seno de la Lira la situación es diferente, allí conviven diversas modalidades de la musa académica y de la popular, codeándose democráticamente. La preferencia de las formas de arte mayor sobre las de arte menor es poco sensible. Pero atendamos a una clasificación formal de la materia de la Lira.

Coincidente con el ascenso del soneto en España -algo desprestigiado hacia el último tercio del siglo XVIII- éste se lleva la palma en la compilación, con diecisiete ejemplares (XVII, XVIII, XX, XXI, XXXII, XXXIII, LXXXV, LXXXVIII a XCII, XCVIII, XCIX, CXIII, CXIV, CXVI). Entre las composiciones estróficas domina la de estrofa alirada, de seis y ocho versos, heptasílabos y endecasílabos (II, XXV, XXIX, XXX, XXXV, XXXVIII, XLVIII, LI, LII, LIV, LV, LVII, LIX, LXX, XCIII, CI). Luego, siguen las silvas (XXVIII, LXVI, LXXV, XCIV, CXVIII, CXIX, CXX, CXXIII, CXXIV); las octavas reales (XI, XII, XV, -LX- XXIII, LVIII, LXIII, LXV, LXXXVII, C, CXV); los endecasílabos sueltos (LVI, LX, LXI, LXIV, LXXXVI); las octavas italianas, agudas en 4a. y 8a. y decasílabas, con acentos en 3a., 6a. y 9a., que adoptó entre nosotros el «Himno nacional» (I), tan imitado, tomándola de la «Canción de los asturianos» de Jovellanos, se repite en otras marchas (XLIV, XLIX, LXII, fragmento versos 102-109, CXVII); la estancia (XXVI, LIII, CVIII); los pareados endecasílabos (LXXVI, LXXVII); el romance heroico (IV, V, LXII, CXII, CXXXI); un solo caso de tercetos (L); y sextetos endecasílabos (X, LXIX).

En arte menor: romances (LXXI, CXXII, CXXVI, CXXVII); décimas (VI, XIII, XIV, XVI, XXII, XL, LXXIII, LXXX); romancillos heptasílabos (XIX, XXVII, XXXVI, XLII, LXVIII) y octavillas heptasílabas (XCVII); romancillos hexasílabos (III, VII, XXXIX, XLI, LXVII) y octavillas hexasílabas (XLVI, XLVII); letrillas (XXXI, CIII, CIV); glosas (XXXVII, LXXII); cuarteta abab (LXXXIV); una seguidilla (XXIV); un ovillejo (CV). El poema XXXIV usa una peculiar combinación de endecasílabos y pentasílabos (ABBAC, cddee). Las estrofas de «El teruleque» (LXXXI) y «El anchopiteco» (LXXXII), que hemos descripto en las notas. Dos casos de polimetría: La libertad civil (XLIII: octavillas abb - abb; hexasílabos combinados con endecasílabos, abba);

silvas y romance heroico) y La tercera comedia de María Retazos (CXI). Si comparamos las formas poéticas de las piezas incorporadas en la Colección y las incluidas en la Lira, se advierte de inmediato el sentido fuertemente académico que privó en la primera, a diferencia de la franca hospitalidad que exhibe la segunda, y esto porque -LXI- aquélla excluyó de su seno las formas de manifestación poética popular. También en este aspecto formal, la Lira es más significativa que la Colección, pues ha conservado, gracias a la concepción resguardadora de Díaz, libre de prejuicios de escuela y despreocupada de pautas selectivas, una rica gama de expresiones métricas y estróficas, allegando las inspiradas por la musa de cenáculo a las de la musa callejera, y a las de la musa campesina.

-LXII-

Las poesías de La Lira Argentina y sus motivos poéticos

Los dos momentos centrales de floración poética -o, al menos, literaria- de nuestros orígenes fueron de motivación histórico-política: las invasiones inglesas y la emancipación nacional. El primer momento constituyó casi un hecho puntual; los sucesos de los años 1806 y 1807 promovieron una abundante manifestación poética, que no se extendió más allá de los años 1807-1809; él corresponde a la época colonial o hispánica. La poesía comentó, con exaltada animación, pero con escaso vuelo poético, los hechos de la defensa, de la resistencia y de la reconquista del Río de la Plata.

El segundo momento histórico motivador de expresión poética copiosa fue el de las luchas de la independencia, un proceso que puede comprenderse entre 1810 y 1827, año del triunfo de Ituzaingó. En estos diecisiete años podríamos distinguir dos estadios: el que corresponde a la Revolución de Mayo (1810-1815), el de la generación del Himno, como se lo ha llamado, por constituirse esta pieza patriótico-poética en la obra literaria más significativa de entonces: «Las estrofas inmortales de nuestra canción patria sedujeron y dominaron la imaginación y las concepciones posteriores a ella, reflejaron, naturalmente, -LXIII- la belleza del prototipo», dice Gutiérrez. En un segundo estadio, comprendido entre 1816 y 1827, se abarcaría la llamada generación de Julio, los poetas de la Independencia. Los cantos más logrados son los de de Luca y Varela al triunfo de San Martín en Maipú y a su entrada triunfal en Lima. En 1827, se escribe el último poema de empuje y noble brío, y de valor estético, de las guerras de emancipación: el canto lírico de Juan Cruz Varela, «Campaña, del ejército republicano al Brasil, y triunfo de Ituzaingó». El autor de Dido ha quedado solo en la escena; unos han muerto y otros han enmudecido. Las palabras del autor en su dedicatoria a Alvear son elocuentes: «Si vivieran Luca, Lafinur, Rodríguez y Rojas, genios que tanto honor hicieron al Parnaso Argentino, o si pulsara López su lira armoniosa y sonora, las glorias de la Patria y de V. E. serían cantadas de un modo digno de ellas». El «Canto lírico de Ituzaingó» cierra el ciclo de la poesía de la independencia<sup>41</sup>.

-LXIV-

Hemos hablado de la intención de Díaz al incluir la «Oda al majestuoso río

Paraná» de Lavardén en su compilación. Es cierto que la visión del río litoraleño está dada a través de la figuración alegórica clásico-latina, -heredada por el renacimiento y el barroco, y actualizada, y repetida hasta la saciedad, por el seudoclasicismo-, y que era escolar y formularia en la lengua poética de sus días. Pero también es cierto que el motivo poético del Paraná se constituye -LXV- en la primera presencia de la naturaleza rioplatense en la poesía de un criollo. Las leves apuntes de elementos locales -el río, el camalote, etc.- son una penetración incipiente de la geografía argentina en el seno de la poesía seudoclásica, reacia a ello. Esta presencia fue vista como inusitada y causó asombro en los contemporáneos del poeta de Siripo. Despertó el entusiasmo crítico y, más señalable, aún, fue la secuela de imitadores que suscitó. Lavardén inicia una línea de tradición de un motivo literario, de una intención poética y aun de tópicos expresivos. Es sabido que la Oda motivó una «Canción al Paraná» de José Prego de Oliver (El Telégrafo Mercantil... n.º 4, sábado 11-IV-1801) en honor de Lavardén, y ella se abre retornando la adjetivación del texto original: «Salve, Paraná sacro», e incorpora expresiones textuales de la «Oda» y se clausura con el verso inicial de ésta: «Augusto Paraná, sagrado río...». Poco después, Manuel Medrano (idem, n.º 6, sábado 18-IV-1801) publicó una «Oda en honor de la del n.º 1», en la que elogia «la ficción sublime realizada / del docto hermano de Aristeo»; y, en la evocación de «el Paraná sagrado» adopta la forma del romance heroico de Lavardén, con más infelicidad poética, con mayor cargazón de aparato mitológico y con la incorporación, en el seno del poema, de consideraciones pecuniarias y utilitarias, en lo que no había caído su modelo, pues había separado las aguas dando a la poesía -o a los versos, por ser más justos- lo que es de ellos: imágenes, figuraciones, etc.; y a la prosa, lo que de ella es, en las notas con sugerencias económicas. Medrano injiere en su texto el verso inicial de Lavardén, ya convertido en tópico expresivo que -LVI- tendrá larga proyección. Cierra su poema con estos versos: «Hijo divino del excelso Apolo / sabio argentino, consumado Orfeo, / que usando de la cítara armoniosa / ilustras con tu voz el patrio suelo».

Vicente López y Planes retomará las palabras de Medrano en el arranque de El triunfo argentino, y en homenaje a Lavardén: «Hijo de Apolo, tu sublime acento...». Es la trasmisión del legado poético de una generación a otra.

A su vez, los poetas posteriores a López, recogerán de sus manos el testimonio e incluirán en sus poemas versos enteros del autor del «Himno», articulando así los sucesivos momentos de la evolución de la naciente poesía argentina.

Esteban de Luca y Juan Cruz Varela incorporan líneas de López a los poemas suyos; como lo harán, primero Echeverría y luego Andrade, sosteniendo una manera de tradición poética.

No debe olvidarse que de Lavardén a Varela se mantiene en vigencia una misma corriente literaria, el seudoclasicismo; varían los motivos, perdura la poética.

La literatura de la independencia es unánime en las motivaciones de sus cantos y uniforme en la encarnación verbal de aquéllas. Toda esta poesía arranca, básicamente, de una misma actitud de entonada celebración del «Mes de la Patria» o «Mes de América», como lo denominan los periódicos

(Gaceta de Buenos Aires, El Censor), al de Mayo. Este motivo se mantendrá con vigor suscitador de poesía a lo largo de los años. El sol de Mayo y la aurora precursora de su surgimiento serán elementos reiterados en cada reverdecimiento poético anual. «La Patria es una nueva musa que influye divinamente», decía fray Cayetano Rodríguez; la patria -LXVII- nueva -otra designación feliz que acuñó el momento y adoptó la poesía- es la décima musa argentina, que penetra los ánimos creadores y los plenifica de entusiasmo<sup>42</sup>.

A partir de este motivo, cuanto hecho militar o civil reafirme el camino de la independencia iniciado en Mayo, encontrará su celebración poética. Las formas preceptivas -la loa, la oda, el canto, las canciones y marchas musicalizadas- son maneras de encomio, vivas poéticas, expresiones del festejo, de la alabanza, de la conmemoración; formas del aplauso por los triunfos en los campos de combate o los aciertos decisivos en los salones de asambleas y congresos. El ánimo que nutre esta poesía es común a todos los poetas del momento.

Las coincidencias en los motivos poéticos que nuclea los cantos son más que evidentes, y, sin ánimo de agotarlos, solo por vía de enunciación, recordemos: la acción de Suipacha, los sitios de Montevideo, la batalla de Chacabuco, la de Maypo -con grafía indígena intencionada-, la más festejada poética y cívicamente de las acciones guerreras; la entrada triunfal de San Martín en Lima; los héroes militares: Balcarce, Alvear, lord Cochrane, San Martín. La corona fúnebre tejida por la muerte de Belgrano que recoge en parte la Lira.

La enunciación trazada hasta aquí, daría justificación a la errada afirmación de Florencio Varela, en su «Informe de la comisión clasificadora del -LXVIII- certamen poético de Mayo» de 1841<sup>43</sup>: «Cantos de guerra, himnos de victoria, lamentos de dolor iracundo sobre la tumba del guerrero caído bajo la enseña del sol, maldiciones contra sus verdugos; esto y nada más podía pedirse a los que tenían fuego en la mente, patriotismo en el corazón. Y éste, y ningún otro, es el acerado temple de los materiales que forman el honrosísimo monumento de nuestra primera poesía nacional». Estas palabras dieron pie a Alberdi para que, en el prólogo al sobredicho informe, censurara la supuesta limitación de motivos de nuestras primeras manifestaciones poéticas: «La guerra presentaba diferentes fases: la poesía sólo expresaba una. Se combatían las ideas, las instituciones, los intereses, las lanzas; se luchaba en los Congresos, en la prensa, en la sociedad, en los campos de batalla, y la poesía sólo cantaba estos últimos combates; se combatían dos civilizaciones, y la poesía solo veía: Españoles y Americanos; luchaban el pasado y el porvenir, la poesía solo cantaba el presente».

Pero no fue esta la realidad poética, «lo que realmente hubo», como quería testimoniar el previsor Díaz. Dejemos a un lado la poesía que ha quedado dispersa y atengámonos a la Lira, el simple trajo de la compilación desmiente la apreciación de Varela -que justifica lo supuestamente dado- y la acusación de Alberdi, que reacciona contra tal justificación. -LXIX-

Allí están, entre otras: la «Oda a la apertura de la Sociedad Patriótica» (VIII) de Juan Ramón Rojas, el «Himno a la apertura de la Biblioteca de Montevideo» (XLVI) de Francisco Araucho, el poema «A los jóvenes fundadores del Colegio de la Unión del Sud» (LXVII), que cantan a las

nuevas instituciones. La memoria agradecida por los prohombres civiles, como Moreno, en los poemas de Cayetano Rodríguez (XIX y XX); por los preladados eclesiásticos de activa participación en la causa revolucionaria, como los poemas elegíacos destinados a Mons. Dr. don Juan M. Sola (XCVIII, XCIX y C). Los textos satíricos contra las costumbres (XLI, y varios de Castañeda); los poemas de Hidalgo, el «Diálogo patriótico interesante» (CXXII) sobre las disensiones entre porteños y provincianos, injusticias sociales, etc., y la festiva y costumbrista «Relación» (CXXVI); la exaltación de los beneficios de la agricultura, verdadero «himno a las mieses» de Esteban de Luca (CXXIII) en el que expone poéticamente ideas de preocupación por la economía rural; los encontrados poemas de Castañeda y Varela en torno a la reforma eclesiástica de Rivadavia; los ataques del fraile franciscano a los federales y a la ideología progresista y liberal de los hombres del gobierno; en fin, la Lira prueba el desacierto de las opiniones de Florencio Varela y de Alberdi acerca de los motivos que la poesía desarrolló entonces. Quedan fuera de la compilación de Díaz los poemas de Varela destinados a respaldar las obras edilicias, hidráulicas, la imprenta, etc., durante el período rivadaviano. Y mucho más material, por cierto, que ratifica lo aquí apuntado.

La poesía cumplía una alta función política: ser la expresión del sentir de un pueblo, al que ella dota -LXX- de voz celebratoria; aunque el frasco expresivo se aleje de lo popular en la mayoría de los casos, la abundancia de himnos y canciones incorpora en el coro el canto de la totalidad; sobre el hilo del coro se da entrada de participación conjunta. «Nuestros poetas han sido sacerdotes de la creencia de Mayo», dijo Gutiérrez, y por cierto que predicaron ese ideal, al tiempo que oficiaban el rito de la palabra en nombre del pueblo.

La poesía cumplía función política cuando animaba a los ciudadanos en su lucha, celebrando los triunfos, encomiando los héroes, inscribiendo su nombre «en versos de oro». La poesía buscaba una forma de perduración de los prohombres y de los héroes, una manera de pervivencia: «La Historia y la Poesía, en prosa y cantos / perpetuarán sublimes su memoria», escribía J. R. Rojas (V). Tal vez apunte una sonrisa, entre bondadosa e irónica en nosotros, lectores distanciados por más de siglo y medio de aquellos días, al leer manifestaciones como éstas: «Y a par de los Ulises, cual asoman / los Homeros divinos» (CXIX, 149-150), con referencia a nuestras realidades. Lo mismo ha de decir, con mayor vuelo, como suyo, Varela en su canto «Por la libertad de Lima» (CVIII, 241-260):

Y vosotros, ¿qué hacéis, imitadores  
de Píndaro inmortal, hijos amados  
del padre de la luz y la armonía?  
Cantad a San Martín y sus loores  
llevad en vuestros metros delicados  
desde do nace hasta do muere el día.  
De todo triunfa el tiempo. Sin las musas  
un héroe al fin no es héroe, que perdido  
-LXXI-  
debe quedar su nombre en las confusas  
tinieblas del olvido,

después que, ya pasados,  
caen siglos sobre siglos despeñados.  
Solo es dado a los versos y a los dioses  
sobrevivir al tiempo. ¿Quién ahora  
a Eneas y sus hechos conociera?,  
¿quién de Príamo triste los atroces  
dolores, y la llama asoladora  
de su infeliz ciudad, si no viviera  
la musa de Marón? Y sin Homero,  
¿qué fuera ya de Aquiles...?

La poesía que la Lira rescata fue una forma de acción. Varios de sus autores alternaron, valga el lugar común, la espada y la pluma: López, Rojas, de Luca. Y junto a ellos, los que desde la cátedra sagrada o la asamblea laboraron los destinos de la patria: la misma mano de C. Rodríguez que compuso sus canciones redactó las actas del Congreso de Tucumán.

Se trata de una poesía militante, sea la de de Luca o la de Hidalgo, en cualquiera de sus registros. Una poesía comprometida con su tiempo, con su patria. Se tuvo confianza en la influencia de la poesía sobre la opinión pública y se la utilizó como «instrumento social».

Esa poesía, hacia los años veinte, se tomará de militante nacional, en militante partidaria, se hará entonces banderiza y de facción -lo que tanto lamentaba Hidalgo- en la pluma del prolífico fray Francisco de Paula Castañeda o en la del poeta oficialista Juan Cruz Varela.

Fue poesía de circunstancia, es cierto. A veces, fue poesía de encargo, como la que componían nuestros -LXXII- poetas en nombre de la Secretaría de Gobierno o de los Oficiales de la Municipalidad, tal como algunas cartas de C. Rodríguez y de Varela -que citamos en notas a la edición- lo prueban. Pero lo señalable es que esas instituciones, esos aspectos de la opinión pública, elegían la poesía como su más noble y digna voz de homenaje.

Mucha de esta poesía fue también de prédica, y aun de propaganda, en pro de causas y reformas; batalladora y de combate. Poesía de acción directa. Lo que hoy vemos, con distancia y perspectiva, como expresión aquejada -que lo está- de énfasis, de retórica, de reiteraciones formularias fue en su momento una manifestación de júbilo auténtico, aunque, por veces, no fueran sino «gacetas en verso», comentando los partes de batallas que los periódicos publicaban, como paráfrasis en rima de los mismos. Pero en ella quiso permanecer el registro de todas las oscilaciones anímicas que los hechos de cada día provocaban.

Decíamos que esta poesía era uniforme en su expresión. Se comprende, por cuanto el seudoclasicismo responde, más que ninguna otra corriente estético-literaria, a un sentido normativo, de reglas y pautas convencionales que producen la unificación de las manifestaciones individuales. Su lírica tiende a lo impersonal y a lo universal; es decir que afecta a los valores de la sinceridad y la nacionalidad, justamente

los que pretendían exaltar en sus composiciones los poetas de la revolución. Su fervor cívico encendido, su entusiasmo patriótico se entibian y deslíen al expresarse según las maneras de la escuela. A veces, el empuje cordial quiebra los moldes y se aprecian apuntes y asomos sentimentales y hasta -LXXIII- emocionales, que pueden ser vistas, en ocasiones, como anticipos de nuevas actitudes, formas de prerromanticismo. Pero ellos son tan circunstanciales que no pesan en el conjunto del poema, el que toma a encarrilarse en su fraseología sin sorpresas, nutrida en un verdadero almacén de tópicos disponibles.

Los poetas de la revolución cursaron sus clases de latinidad en el colegio carolingio, con sus habituales ejercicios de retórica y poética, sus modelos imitables, sus normas preceptivas, sus formas -y aun fórmulas de expresión ya troqueladas, que se desplazan, indiferentemente de poema a poema, de autor a autor, con la firme convicción de que ellas prestigian el lenguaje poético, dándole dignidad, e incorporando el texto así logrado a la corriente de una tradición respetable. En esas clases aprendieron su Virgilio, su Horacio y su Ovidio. El Padre de Occidente, como lo llama Haecker, ha dejado en todos ellos su impronta; los poemas están atravesados de reminiscencias virgilianas: formas de dicción, adjetivaciones, apóstrofes, figuraciones, tomadas de las obras del latino. Ya lo señaló Gutiérrez; lo ratificó Menéndez y Pelayo y luego otros<sup>44</sup>. Lugares comunes, tópicos, -LXXIV- imágenes, parlamentos, alegorías, han bebido en Virgilio. Los autores del siglo XVIII español, y principios del XIX, hicieron lo propio. Las mismas constantes pueden verificarse de uno y de otro lado del océano en los poetas de la lengua común. Pero si ambos aprovecharon de Virgilio, los argentinos, a su vez, tuvieron en los españoles -por el poeta romano nutridos- la otra fuente capital para su creación. Con lo cual se acentúan las adjetivaciones reiterativas, los clichés, los símiles previsibles. Abundan pues las invocaciones a la musa, los apóstrofes, las personificaciones, la alegoría de los ríos y sus dioses parlantes, las comparaciones mitológicas. Asimismo, en el plano de la lengua, las fórmulas estereotipadas: «el clarín de la Fama», «el hórrido Aqueronte», «el tenebroso Averno», «el silbo del Aquilón», «el fiero Marte», «las ninfas argentinas», «el sacro río», las opciones repetidas, «vencer o morir», y tantas formas iterativas.

Si a la educación escolar común, le sumamos la sostenida lectura de los poetas españoles seudoclásicos y la adopción de esta poética; y a ello, aún la identidad de los asuntos que tratan, la igualdad de los motivos líricos que comentan sus composiciones y, por último, la hermandad de sentimientos frente a las mismas realidades del momento, mal pueden esperarse acusadas diferencias estilísticas entre los poetas de la independencia, ni rasgos de acusada originalidad en ellos. Por esto, resulta arbitrario y forzado pretender caracterizaciones diferenciadas de la poesía de C. Rodríguez respecto de la de López o Rojas. Claro está que el punto de discriminación será siempre la maestría en el oficio, el manejo del idioma y el vuelo de la imaginación, -LXXV- nunca liberada del todo de los modelos. En este sentido, el poeta más logrado de nuestro seudoclasicismo es Varela -y el más completo como hombre de letras- y luego, de Luca. En el resto se impone la uniformidad de tono, de imágenes, de recursos, de lengua poética en fin. Las diferenciaciones básicas que en



algunos de sus estudios ensayó Gutiérrez -los compilados en Los poetas de la revolución, op. cit. diríamos que casi agotan las posibilidades de la tarea. Lo demuestra un hecho innegable: las variaciones que todos los críticos posteriores han hecho sobre sus apreciaciones básicas.

Hemos apuntado que el seudoclasicismo significó muchas restricciones respecto de la labor de nuestros poetas y supuso contradicciones. Por ejemplo, cómo expresar la experiencia inédita de una patria recién nacida dentro del marco de la escuela que se apoyaba fuertemente en los modelos de la antigüedad grecolatina, que constituían una restrictora tradición con poder de autoridad. O cómo comunicar el sentimiento vibrante y entusiasta, provocado por una realidad desconocida hasta entonces, mediante una lengua poética que se movía entre convencionales frases hechas y tópicos remanidos, evitando el desborde expresivo o la originalidad inusitada.

El resultado está a la vista: las batallas se cantaron apoyándose los poetas en tres fuentes, en apariencia inallegables: los partes militares, por un lado, y por el otro la poesía española seudoclásica y Virgilio. En ocasiones, Homero, traspuesto al francés o al castellano. Para alentar la magra materia del sobrio informe castrense, soplaban en él su Virgilio. De allí nacen esas asimilaciones de acciones, figuras y elementos -LXXVI- de la realidad argentina del momento a los paradigmas grecolatinos: San Martín es el Aníbal de los Andes, o el Aquiles frente a Troya, en su sitio de Lima; el Maypo se revuelve y apostrofa, como el furioso Janto; y, claro... los poetas son Homeros y Virgilio divinos. Es cierto que era parte del bastimento de la escuela de la que se nutrían, que ofrecía sus modelos antonomásticos para las más diversas situaciones del canto épico. Pero, aunque fuera gesto escolar reiterado el aproximar lo cotidiano a los paradigmas de la antigüedad grecolatina, es señalable el hecho de que esa trasposición, esa asimilación, más aún, esa adecuación de nuestra realidad nacional de esos días a los arquetipos consagrados, de alguna manera promovía hacia lo épico nuestra materia, la ennoblecía al cargarla de asociaciones prestigiosas y hacerla codear con las figuras de los Campos Elíseos.

La mayor dificultad que se les presentaba era expresar las luchas de la independencia respecto de España por medio de la lengua de ella heredada; más aún, por vía de la lengua poética aprendida en los propios poetas españoles: Quintana, Cienfuegos, Arriaza, Jovellanos, etc. Pero no tenían opción en ello. Así que, no pudiendo interponer distancias lingüísticas ni literarias entre el enemigo político y los poetas de la patria, debieron acentuar y ensayar formas de diferenciación en su poesía. La primera de ellas -que, irónicamente, repetía fórmulas peninsulares expresivas de situaciones políticas semejantes para los españoles por la invasión napoleónica- fue acentuar el juego de oposiciones designativas en las expresiones poéticas: súbditos y ciudadanos, opresión y libertad, rey y pueblo libre, cadenas y gorros frigos, -LXXVII- realistas y patriotas, esbirro y guaso (como en fray Cayetano), o gauchos y maturrangos (como en Hidalgo y Castañeda)... las formas antitéticas que polarizaban las fuerzas en lucha son variadísimas y omnipresentes en los textos poéticos de entonces.

Una segunda forma de distanciamiento y diferenciación fue la insistencia

en un americanismo colombino frente a lo peninsular. América o Colombia, frente a España. Designaciones como Sudamericanos, Americanos, Colombianos, apuntan a ello: la visión de los pueblos unidos del Nuevo Mundo frente a la vieja Europa decadente. La invocación a la Poesía de Bello para que abandone el viejo mundo y habite entre nosotros, estuvo anticipada por poetas de la revolución. La concepción de la América como vasta patria común aparece en figuraciones, en diseños alegóricos, en personificaciones, en poemas de de Luca, particularmente, y en Varela. Pero en todos los poetas abundan las referencias a la gran Colombia:

Mirad los hijos de Columbia cara

(LII, 13)

será en el continente columbiano

(LVI, 291)

De este modo, en el seno de Colombia

(LXIV, 64)

Por vengar a los hijos de Columbia  
del duro cautiverio...

(CI, 28-29)

Otra de las formas de diferenciación intentadas en la poesía de la época entre españoles y americanos fue la exaltación de un indianismo poético. La identificación de americanos, o argentinos, según los casos, con los indios se hace en forma directa, a veces:

-LXXVIII-

Esa legión de indianos generosos

(II, 31)

Ceda Esparta en Termópilas la palma,  
cédala a los indianos...

(II, 82-83)

«Indios», «indos», «indianos», sustantivados o como adjetivos, se reiteran en los textos aplicados a las naciones de América, a la América toda, al continente, a «la patria grande»:

... el indo continente

(XXVI, 18)

la discordia en la indiana nación

(XLIX, 14)

la indiana gente

(LI, 9)

con que intenta oprimir el suelo indiano

(LVI, 38)

se abrasa por destruir la indiana hueste

(LVI, 151)

que en medio del indiano continente

(LXXXVI, 210)

en demanda del indo continente

(CI, 42)

De esta manera, se exaltan los derechos de los naturales frente al conquistador español y se muestra a los criollos, a los patriotas, como descendientes con derecho a defender el suelo nativo y a procurar la expulsión del «vil invasor». Los manes incásicos y araucanos son evocados a través de sus campeones de la resistencia frente a los españoles; y las adjetivaciones destinadas al Inca («dulce, virtuoso, generoso», v. XXVIII, 72) nacen del mismo intento de promoverlo en oposición:

-LXXIX-

las sombras irritadas  
de Tucapel, Caupolicán, Lautaro,  
dejaron los patriotas hoy vengadas

(LI, 121-123)

Oh, Tucapel, Caupolicán valiente

(LXII, 118)

## Hijos de Tucapel y de Lautaro

(LXVI, 77)

Con constancia araucana se ha cumplido

(LXVI, 138)

Hablamos de indianismo, no de indigenismo, porque no hay una actitud vindicativa del indio avasallado, ni una defensa de su condición, ni un alegato en pro del aborigen. Es un «uso poético-político». Nada más demostrativo que el caso de don Vicente López y Planes, quien si en su «Marcha patriótica» dice entusiasmado:

Se conmueven del Inca las tumbas,  
y en sus huesos revive el ardor,  
lo que ve renovando a sus hijos  
de la patria el antiguo esplendor

(I, 17-20)

en su «Historia de nuestra frontera interior»<sup>45</sup> traza la crónica abreviada de las tropelías e «insultos», como entonces se decía, cometidos por los indios desde los primeros tiempos de la conquista y colonización. Y llama la atención de las autoridades en procura de medidas enérgicas y definitivas, pues «existimos todavía en los campos con los mismos riesgos que en los tiempos de Garay». Una cosa es la evocación poética del Inca distante en el tiempo; y -LXXX- otra, la realidad acechante, sobre las mismas puertas de Buenos Aires, que debe combatirse para poder subsistir. Situación revolucionaria y escuela literaria amortiguada y desfalleciente para expresarla en sus cantos. Se rompía políticamente con España, pero esa ruptura era celebrada por medio de la tradición poética y las modalidades de la lengua española, recibidas en herencia. Esta situación es la que arranca los párrafos encendidos de Alberdi:

... los poetas, olvidando al Dios único, invocaban los innumerables dioses del Paganismo, se convocaba al Universo a visitar una naturaleza nueva y desconocida, y se vestía la poesía de nuestro

suelo con colores extranjeros a nuestro suelo; se echaban los cimientos de una sociabilidad nueva y original, y la poesía no cesaba de hacer de nuestra revolución una glosa de las repúblicas de Grecia y Roma; se desplomaban las tradiciones de forma social y política, de pensamiento, de estilo, que nos habían legado los españoles, y los poetas mantenían como reliquias sagradas las tradiciones literarias de una poesía que había sido la expresión de la sociedad que caía bajo nuestros golpes: la libertad era la palabra de orden en todo, menos en la forma del idioma y del arte; la democracia en las leyes, la aristocracia en las letras; independientes en política, colonos en literatura.

(Op. cit.)

Y, aludiendo a los motivos que se celebraban en el canto lírico, agrega «incompleta en el fondo y absurda en la forma». Si consideramos las palabras de Alberdi como descripción de una situación, ellas son indiscutibles, por verdaderas. Lo que sí es discutible es lo que la denuncia presupone, y que el autor desarrolla en sus consideraciones, acerca de que ésa no debió ser la forma de expresión de nuestros poetas:

-LXXXI- No es, pues, exacto que «esto y nada más» era cuanto podía exigirse a los poetas de entonces, como sienta el Informe. Había derecho a exigirles que no se manifestaran inferiores a ningún espíritu de su época en la inteligencia de los destinos de la Revolución; que alzasen sus cantos hasta la altura en que campeaban las ideas de Moreno y Larrea; y comprendiendo cuanto habían comprendido los innovadores de 1810, dejarasen de pertenecer a un arte clásico, pagano, materialista, extranjero, y diesen en sus armonías la expresión de las nuevas necesidades sociales.

(Op. cit.)

Debe señalarse que, en cuanto a ideales revolucionarios e «inteligencia de los destinos de la Revolución», los poetas de entonces los expresaron líricamente, y ello puede probarse con la compulsión de los cantos recogidos en la Lira; arrecian los ejemplos. Pero mal podía pretenderse que los nuestros inventaran en pocos años una expresión original e inédita para manifestar la patria nueva y sus instituciones, sacándose de la manga una poética virgen. Ellos iniciaron un camino hacia la expresión de lo nuestro con la sostenida incorporación de los motivos poéticos que hemos comentado; fue un paso inicial que no debe desestimarse. Con ellos penetró nuestra historia de nación libre -hechos, hombres, instituciones, ideas- en las letras del país. No se ganó Granada en una hora. El romanticismo -con la apoyatura de una nueva poética, gestada en Europa, aunque no en España- afirmará el rumbo y alcanzará mejores logros. Echeverría, su iniciador entre nosotros, comprendió, con más flexibilidad que Alberdi, el

aporte de los poetas de Mayo, al rescatar versos de ellos como epígrafes de sus poemas, o incorporarlos a los propios, o imitar su fraseo, y retomar sus tópicos. No en vano, cuando partió hacia Europa, llevó en su equipaje un ejemplar de la Lira... En su -LXXXII- momento, los poetas de la patria nueva hicieron cuanto estaba a su alcance. La exigencia del joven Alberdi es extemporánea y padece de incompreensión histórica: les instaba a que fueran románticos antes de tiempo.

Por razones de número, digamos, -porque son los más- hemos considerado de la Lira fundamentalmente a los representantes del seudoclasicismo; pero en ella se resguardan maneras poéticas que se apartan ostensiblemente de él y ensayan nuevas vías de expresión. Más allá de los intentos -centáuricos, diría Américo Castro-, no del todo definidos, de algunos poemas del padre Castañeda, que se quedan a medio camino de lo propuesto y, apenas, al borde del de la poesía; aludimos, por supuesto, a la obra de mayor originalidad que la Lira contiene: los poemas gauchescos de Hidalgo, iniciadores de una literatura en la que se habrá de lograr una de las más altas obras de nuestro acervo literario, el Martín Fierro.

La Lira es libro de mayor variedad de contenido de lo que a primera vista aparece. Hemos señalado con detenimiento su rico muestrario de formas métricas y estróficas. Ella contiene poemas de índole narrativa, otros de naturaleza descriptiva, los más de corte lírico, algunos de sentido didáctico, varios de picante intención satírica, tres de género dramático o, al menos, de estructura teatral: La libertad civil, El triunfo y La tercera comedia de María Retazos. Ofrece material para ejemplificar distintos aspectos lingüísticos de la época, como lo hemos apuntado en el «Apéndice» y en el «Vocabulario». Puede señalarse en sus textos la diversidad de funciones que la literatura de la época cumplió en la sociedad. En fin, la obra -LXXXIII- que nos legara el esfuerzo acopiador de don Ramón Díaz es interesante desde múltiples puntos de vista y merecedora de nuestra dedicada atención.

Ante la materia poética que la Lira nos propone, evitemos los fáciles extremos, el de la ligera desestimación despectiva o el de la veneración obnubilada. Ya el maestro Rojas advirtió sobre los peligros de lo segundo -pues no cayó en lo primero, como se advierte por el comprensivo estudio que le destinó en su obra magna-, esto es, el considerar estos textos como «una suerte de reliquias santificadas por el sacrificio libertador que cantaron», o «el fetichismo sin discernimiento de ciertos críticos», y agregaba<sup>46</sup>: «Ligeros glosadores de Juan María Gutiérrez han incurrido constantemente en ese patriótico error, convirtiendo en ditirambo lo que fue moderado elogio en el maestro». La crítica interjectiva o vocativa se ha concitado en tomo a los poetas de la revolución y se ha movido sin discriminación sensata. Ya hemos destacado las limitaciones generales que afectan a esos textos. Los más, pertenecen a la historia de la literatura; algunos, solo a la historia; los menos, a la poesía, digamos, para mantener un distingo croceano.

Lo primero, es considerar la materia de la Lira con los ojos de la historia, que son los que los reclaman el compilador y la circunstancia. Lo segundo, es compulsarla con mirada de estimativa estética; entonces, es la -LXXXIV- hora de espigar de entre lo propuesto en ella un haz antológico de composiciones que represente lo más logrado de nuestros

primeros poetas argentinos.  
PEDRO LUIS BARCIA

-LXXXV-

Criterios y particularidades de esta edición

La primera edición de La Lira Argentina (1824) ya ha sido considerada en nuestro estudio preliminar. La obra debió aguardar a cumplir su centenario para merecer una segunda edición, aparecida en Buenos Aires, publicada por la Librería «La Facultad» de Juan Roldán y Cía., en 1924, con 519 páginas.

Por un peculiar destino para esta obra, ninguna de las dos primeras ediciones vio la luz en el país: la primera, se sabe, en París; la segunda, fue impresa en Madrid, Imprenta de G. Hernández y Galo Sáez, Calle Mesón de Paños N.º 8. Esta edición segunda está precedida por una «Noticia sobre La Lira Argentina» por Ricardo Rojas, que no es otra cosa que un fragmento del cap. XIV, «Cantos de la epopeya americana», del tomo II de su Historia. En una «Nota de los editores para la segunda edición» (p. 11), se señala: «La Lira Argentina en su primera edición, está plagada de errores. Errores unos que cambian el significado de la palabra, y errores otros que, por ser debidos al cambio de letras, de acentos y de puntuación, no implican nada de importante en el valor de las composiciones insertas. Deseando respetar en lo posible los poemas tal como figuran en la primera edición, solo nos hemos decidido a corregir

-LXXXVI- aquellos errores de concepto, y de los cuales los más importantes son los siguientes...» y adjunta una tabla de enmiendas que, lamentablemente, está desacordada con respecto al texto editado. Al final de la tabla, se aclara: «La mayoría de los errores que anteceden han sido salvados de acuerdo con un ejemplar de La Lira que hoy pertenece a don Ricardo Rojas, y que según noticia de quien se lo vendió, perteneció antes a don Juan María Gutiérrez. En este ejemplar, las erratas aparecen anotadas con lápiz sobre el texto, y parecen provenir, en su mayoría, del hecho de haberse impreso el libro en prensas francesas» (pp. 13-14). Corresponde morigerar en algo esta afirmación muy reiterada, y quebrar una caña por las imprentas francesas: muchos de los errores que registra el texto de 1824 estaban ya en los poemas publicados en los periódicos, pliegos y hojas, impresos en nuestras prensas.

En 1960, con motivo del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, la Biblioteca de Mayo, del Senado de la Nación realizó una edición facsimilar de la obra, en su tomo VI. Literatura, pp. 4693-5215. Los asesores de la Biblioteca fueron los profesores Ricardo Piccirilli y José M. Torre Revello y el señor Héctor M. Cohan. Esta edición repone el índice de La Lira que conservaron algunos de los ejemplares, impreso en papel diferente. Asimismo, los editores han preparado una minuciosa -aunque no exhaustiva- tabla de correcciones al texto de la obra: «Acrecienta la exégesis y valoración del volumen reproducido, la identificación de la casi totalidad de los autores de los poemas incluidos; sus nombres fueron extraídos de las anotaciones verificadas por Juan María Gutiérrez en su



ejemplar de la Colección -LXXXVII- de poesías patrióticas existente hoy en la biblioteca del Congreso de la Nación, como asimismo del ejemplar de la edición de 1824 en poder de un coleccionista y bibliófilo argentino» (p. 4686).

Nuestra edición aporta las contribuciones que a continuación se señalan y tiene las siguientes características:

Se basa en la primera edición, de 1824.

Hemos indicado con números romanos cada uno de los poemas, a la cabeza de los mismos; y con arábigos, numeramos los versos de cada pieza; de esta forma las referencias se facilitan, evitándose las menciones de «títulos kilométricos», como adjetivaba Menéndez Pelayo.

Esta discriminación del contenido nos llevó a distinguir 131 (CXXXI) poemas en la compilación de Díaz, y no 118 como la crítica venía reiterando.

Se ha indicado al pie de cada poema, con referencia de asterisco, la fuente de dónde lo tomara Díaz: periódico, folleto, hoja volante, en que fue publicado por vez primera, siempre que haya sido posible verificarlo.

Se han repuesto, en los casos necesarios, los títulos originales de las piezas, según las mencionadas fuentes de publicación, salvándose así algunas alteraciones y omisiones. -LXXXVIII-

Se han distinguido las estrofas en aquellos poemas que presentaban un texto impreso de seguido, sin los correspondientes espacios interestróficos.

En los himnos y canciones, hemos repuesto el coro como cabegal del poema -según el uso de las mejores ediciones críticas españolas- y lo hemos destacado en bastardilla. Igualmente, se han marcado en bastardilla los estribillos de las letrillas y otros poemas que los presentan.

Se han revisado los textos -en los casos posibles- a la luz de las primeras publicaciones hemerográficas o en pliegos, para su fijación final. En algunos casos, hemos repuesto estrofas olvidadas u omitidas al momento de la incorporación de la pieza al libro de 1824.

Se han establecido correcciones que por mejor lectura, por métrica, por sentido, se imponían. En los casos significativos se las ha señalado con nota al pie; no en aquellos cuyo error era evidente. Igualmente, hemos señalado a pie de página los versos defectuosos, en cuanto a la métrica, que no admiten una reducción a la regularidad sin seria alteración.

Se han salvado los errores tipográficos, pero no se los ha indicado en nota en cada caso, pues ello aumentaría las anotaciones en forma innecesaria. Valga decir, para dar una idea, que -LXXXIX- sobre las 455 correcciones señaladas por los editores de la Biblioteca de Mayo, incorporadas al texto, hemos agregado más de 150 nuevas, que pasaron inadvertidas a aquéllos. Por lo demás, señalemos que el cuadro de la edición de 1960 contiene varias falsas enmiendas y correcciones no apropiadas; véase por ejemplo:

P. y verso

1824vocablocorrección

B. MayoNuestra lectura

10, v. 3 domenódominódomeñó

29, v. 1RR. PP. representantes Reverendos Padres  
299, v. 1 despiquesquitedespiques, es correcto  
300, v. 1 inmaturoinmaduroinmaturo, es el latinismo  
407, v. 22 secundabasecundabasecundaba, correcto  
411, v. 26 goncesgoznesgonces, permitido

Se ha modernizado la ortografía. Es curioso advertir cómo en 1824 aún se mantenían disposiciones de la Ortographia de la Real Academia Española de 1741, por ejemplo el uso del acento circunflejo para marcar la vocal inmediata anterior a CH y a X, indicando la pronunciación K y KS o GS. La unificación de 1815 no alcanzó a imponerse en los autores argentinos, de allí las oscilaciones en el uso de U y V, Y e I, C, Z y S, y las formas latinizantes QUANTO, QUAL, etc.

Se ha revisado y ajustado la puntuación. -XC-

Se ha repuesto la acentuación según el uso moderno, siempre que no afectara la métrica o el ritmo del poema, por ejemplo oceano, pais, etc.

Se han suprimido las mayúsculas de los gentilicios: Peruano, Español, Oriental, etc. y las que no sean significativas.

Se han suprimido las mayúsculas versales.

Se ha mantenido el texto en bastardilla si así se registraba en el periódico como forma de relieve de lemas, apodos, o de sátira política.

Se han respetado las notas de los autores de los poemas y las del editor de 1824, aclarando su procedencia. En algunos casos hemos incorporado las notas que el poema traía en su publicación periódica.

Hemos indicado al final de cada pieza el nombre de su autor, si se lo ha identificado, según las varias fuentes de consulta al respecto. Ello ha elevado el número de poemas de autor reconocido a 94, superando en esto a los 65, número de los identificados en la edición de 1960. En algunos casos señalamos atribuciones posibles, si los elementos probatorios no eran suficientes.

Se ha indicado la ubicación de cada poema en la paginación original de la primera edición. -XCI- Igualmente, si ha sido incluido en la Colección de poesías patrióticas y si hay variantes entre los textos de ambas obras.

Hemos mantenido el texto de la Lira, sin incorporar las variantes de Colección, respetando el criterio de Ramón Díaz de mostrar «lo que realmente hubo». Señalamos también si los textos fueron recogidos después en compilaciones o antologías importantes, como la América poética; o si han sido reunidos con otros del autor en compilaciones o antologías de él, por ejemplo las Poesías (1879) de Varela o la edición de Cayetano Rodríguez, de fray Pacífico Otero, indicando si se han introducido variantes. De esta manera se sugiere la posibilidad de un estudio comparativo de la labor correctora del propio autor.

Señalamos referencias históricas generales que han dado motivo a los poemas; pero hemos evitado los detalles sobre personajes, situaciones, alusiones, etc. -fáciles de establecer con una simple compulsión de diccionarios biográficos o históricos, tales como el de Piccirilli, Gianello y Romay- para no abultar la ya casi excesiva materia del

volumen.

De igual manera, no hemos aclarado los nombres mitológicos; remitimos para ello a la última edición castellana del Diccionario de mitología griega y romana de Pierre Grimal, Paidós, 1981. Para las grafías de los nombres griegos tomamos en cuenta esta obra, que -XCII- incorpora las útiles consideraciones de Manuel F. Galiano en La transcripción castellana de los nombres propios griegos (1961), siempre que ello no alterara la métrica del verso.

En el «Estudio preliminar» sobre La Lira Argentina, consideramos el origen de la obra, estudiamos los propósitos de su editor, su contenido, los grabados que la ilustraron; clasificamos todas las formas poéticas contenidas en ella, etc.

Hemos compuesto tres índices: de contenido, de autores y de primeros versos.

Nuestra atención ha procurado estar vigilante en cada paso, de acuerdo con la advertencia de Salomón: Capite nobis vulpes parvulas, quae demoliuntur vincas (C de C., 2, 15). Esperamos que no se nos hayan deslizado enemigos mayores en el trabajo, por estar demasiado atentos a las pequeñas raposas.

PEDRO LUIS BARCIA

-[pág. IV]-

-1-

Índice original de La Lira Argentina

A la desunión.68

Alocución del pueblo de Buenos Aires por un niño, por la feliz restauración de Chile. 203

A la victoria de Maypú.224

A la muerte del general Belgrano.285

Al pueblo de Buenos Aires.84 y434

Al gobernador D. M. Rodríguez. 375

Al Superior Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

24

Al Supremo Director de las Provincias, etc., por los oficiales de la Secretaría

del Estado, etc., por el triunfo de Maypú. 179

A D. R. Díaz, con motivo de la muerte de su hermano. 406

Anchopiteco (el)269

Aníbal sobre Capua.272

Acto de contrición de D. C. M. A. 279

-2-

CANCIONES

Canción o marcha nacional, con su música. 1

Id. patriótica en celebración del 25 de Mayo de 1812. 25

A la digna memoria del Dr. D. M. Moreno. 31

Despedida del Regimiento número 9, en su partida al Perú. 78  
La Municipalidad de Buenos Aires al general San Martín. 153  
A la muerte del general Belgrano.315  
Canción heroica en que se describe la situación de Montevideo. 10  
Canción patriótica que empieza Sudamericanos. 9  
Del ejército libertador a los peruanos. 326  
Saludando al 25 de Mayo. 119  
A la paz concluida entre los generales del ejército federal y el general D. M. Soler. 236  
Canción publicada en 1821.97  
Canción que se acostumbra cantar en la Academia de Música. 464  
CANTOS  
Canto por el juramento de la independencia. 122  
A los generales San Martín y Balcarce. 142  
A la muerte del general Belgrano.298  
Canto fúnebre al mismo asunto. 302  
Id. elegíaco al mismo.308  
La Secretaría del Estado en el Departamento de Gobierno al vencedor de Maypú. 163  
Canto lírico a la libertad de Lima. 381  
CIELITOS  
Cielito oriental.114  
Id. de un gaucho de la Guardia del Monte, contestando al manifiesto de Fernando  
VII y saludando al conde de Casa Flores. 248  
Cuento al caso.47  
-3-  
DÉCIMAS  
Décimas por una joven aficionada a las musas. 18  
Al cumpleaños del gobierno.27  
A los europeos españoles.28  
Extractada del Teofilantrópico. 266  
A la Caja Nacional.335  
Diálogo patriótico interesante entre Chano y un gaucho de la Guardia del Monte. 420  
Fabulilla extractada de la Gaceta de Buenos Aires. 94  
Glosa de una cuarteta.82  
HIMNOS  
Himno en las fiestas Mayas de 1815.88  
A la apertura de la Biblioteca de Montevideo. 117  
Himno patriótico para los jóvenes argentinos. 379  
INSCRIPCIONES  
Inscripciones en la Plaza de la Victoria el 25 de Mayo de 1815. 92  
Al general San Martín.228  
Incendio del pueblo de Cangallo.418  
LETRILLAS  
A los jóvenes fundadores del Colegio de la Unión. 233  
Contra la letrilla de la Estrella.265  
Letrilla sincera.328  
Letrilla gauchi-política.331

Al bello sexo.64  
Libertad civil, pieza nueva en un acto, etc. 98

-4-

#### LOAS

Al Excelentísimo Cabildo.27  
A los Jefes de las tropas.27  
A los Reverendos Padres del Orden Militar. 29  
Al 25 de Mayo.228

#### MARCHAS

Marcha patriótica [que es la nacional]. 1  
Id. nacional Oriental.111  
Marcha Mejicana.127  
Matronas de Buenos Aires a su gobernador Martín Rodríguez. 375  
Miscelánea. 463, 467 y 471

#### ODAS

Oda por la victoria de Suipacha. 4  
A la apertura de la Sociedad Patriótica. 21  
A la Excma. Junta Gubernativa de las Provincias del Río, etc. 13  
Al brigadier D. C. M. A. 37  
Montevideo rendido. 41  
Al 25 de Mayo de 1815. 58  
Al 25 de Mayo de 1813.62  
A la acción del 31 de Diciembre. 72  
A la victoria de Chacabuco.131  
A la de los Andes. 137  
Los oficiales de la Secretaría del Congreso, a la patria en la victoria de Maypú. 158  
Los de la Secretaría de Estado en el Departamento de Guerra y Marina. 174  
El Estado Mayor General. 180  
A la oración fúnebre pronunciada por el Dr. D. V. G. en las exequias del general Belgrano. 312

-5-

Por la libertad de Lima. 336  
Lima libre. 346  
Al majestuoso río Paraná. 370  
Oda extractada del Teofilantrópico. 254  
A la libertad de Lima.400  
Al 25 de Mayo de 1822. 445  
Al reconocimiento de la independencia de la América del Sud por la del Norte. 449  
El pago del Pilar al Excmo. Cabildo, por etc. 242  
Rasgo épico descriptivo de la victoria de Maypú. 186  
Relación que hace el gaucho Contreras a Chano de todo lo que vio en las fiestas Mayas. 452  
Retazos (María). Tercera comedia, etc. 358  
Romance endecasílabo. 239  
Silva a las provincias del interior oprimidas. 54

#### OCTAVAS

Octavas a la jornada de Maypú. 211

A la muerte del general Belgrano. 293  
A la del Dr. D. J. N. Solá. 318  
Despedida de los ciudadanos de S. Nicolás, etc. 376  
SONETOS  
Sonetos colocados al frente de la Recoya el año 12. 30  
Soneto compuesto por F. C. Rodríguez a la digna memoria del Dr. D.  
M. Moreno. 33  
Al Sr. Dr. C. A. por su jornada de Montevideo. 34  
Al que desmaya en nuestro sistema, etc. 67  
Soneto. Véase su asunto. 284  
Sonetos que expresan el carácter y mérito del general D. Manuel  
Belgrano. 295  
A la muerte del Dr. D. J. N. Solá. 317  
Las señoras de Buenos Aires al señor brigadier D. M. R. 978  
A los colorados. 376  
Sueño del poeta compañero de Cuatro Cosas. 267  
-6-  
Teofilantrópico (señor). 258  
Tercetos. 129  
Teruleque (el). 267  
Triunfo argentino. 476  
Triunfo (el). Unipersonal. 204  
Vaticinios. 333  
Viva, al Gobierno. 28

-7- -[pag. V]-

El editor

Al dar a luz la colección de todas las piezas poéticas o de simple versificación que han salido en Buenos Aires durante la guerra de la Independencia, no he sido animado de otro deseo que el de redimir del olvido todos esos rasgos del arte divino con que nuestros guerreros se animaban en los combates de aquella lucha gloriosa; con que el entusiasmo y el amor de la patria explicaba sus transportes en la marcha que emprendimos hacia la independencia; o con que, en algunos períodos difíciles de esa misma marcha, la sátira quiso embargar también los encantos y chistes del lenguaje poético para zaherir las acciones de algunos, que otros de nosotros mismos reputaron contradictorias con el grande objeto de nuestra emancipación. Felizmente, de este género muy pocos son los trozos que he tenido que recoger, y me es lisonjero observar que éste es un argumento de la consonancia de principios con que nos pusimos en movimiento el año diez, desde las oscuras -pag. VI- mansiones de la servidumbre, hasta las alegres campañas de un nuevo orden social, donde pisamos ya... Siendo aquel mi deseo, siento al mismo tiempo el placer, al dar esta edición, de remitir a la posteridad reunidos los nombres ilustres de mis compatriotas, a quienes -8- esfuerzos distinguidos granjearon el aplauso de la edad presente; por otra parte, las edades que vengan tendrán un derecho a exigir de nosotros la noticia

más cierta posible de todo cuanto puede alimentar algún día el espíritu público, que ahora nace. Y es en este respecto puramente histórico mi empeño. Por lo mismo no he querido sujetar las piezas a la revisión de sus autores, ni menos a la elección de algún inteligente, postergando el aliño, o la adopción de lo más bello o hermoso, al deber de entregar a la posteridad lo que ella tiene derecho de saber, es decir, lo que realmente ha habido.

No daré razón del título con que he querido que se designe esta obra, porque él es rigurosamente arbitrario, y quizá es lo único que me pertenece. Si se advierte que todas las piezas guardan en su colocación un orden cronológico, más o menos seguido, se extrañará leerse a lo último el Triunfo argentino, cuya edad pedía se colocase a la cabeza; -pag. VII- mas, que se inserte, cuando el prospecto de esta obra solo anuncia las piezas poéticas durante la guerra de la Independencia. Pero como, precisamente, el lenguaje sublime e histórico de esta pieza marca el tiempo, desde que el Argentino (hoy libre) anunció ya su bravura y genio belicoso, es que se ha acordado su colocación, a pesar que esto sucediese aun en tiempo que estábamos bajo el dominio de Rey. No menos extraño será que la marcha primera haya sido preferida a algunas anteriores para encabezar la colección, cuando su fecha es posterior. Mas la razón de preferencia a favor de esta pieza es demasiado poderosa para no haberla acordado una excepción semejante: después de su energía y sublimidad verdaderamente encantadoras, el voto público ha -9- pronunciádose por ella, adoptándola como Marcha Nacional, y después de esto nada me quedaba que hacer, sino rendir el homenaje debido a la elección de un Pueblo que nunca se engañó.

EL EDITOR.

Buenos Aires, mayo 25 de 1823.

- I -

Marcha patriótica<sup>47</sup>

CORO

Sean eternos los laureles  
que supimos conseguir;  
coronados de gloria vivamos,  
o juremos con gloria morir.

Oid, mortales, el grito sagrado: 5  
«¡Libertad!; ¡Libertad!; ¡Libertad!».

-12-

Oid, el ruido de rotas cadenas;  
ved en trono a la noble Igualdad.  
Se levanta en la faz de la tierra  
una nueva gloriosa nación, 10  
coronada su cien de laureles  
y, a sus plantas, rendido un León.

Sean eternos los laureles, etc.

-pág. 2-

De los nuevos campeones los rostros  
Marte mismo parece animar;  
la grandeza se anida en sus pechos, 15

-13-

a su marcha todo hacen temblar.  
Se conmueven del Inca las tumbas  
y en sus huesos revive el ardor,  
lo que ve renovando a sus hijos  
de la Patria el antiguo esplendor. 20

Sean eternos los laureles, etc.

Pero sierras y muros se sienten  
retumbar con horrible fragor;  
todo el país se conturba por gritos  
de venganza, de guerra y furor.

-14-

En los fieros tiranos la envidia 25  
escupió su pestífera hiel;  
su estandarte sangriento levantan  
provocando a la lid más cruel.

Sean eternos los laureles, etc.

¿No los veis sobre México, y Quito  
arrojarse con saña tenaz? 30  
¿Y cual lloran bañados en sangre



Potosí, Cochabamba y la Paz?  
¿No los veis sobre el triste Caracas  
-15-  
luto y llantos y muerte esparcir?  
¿No los veis devorando cual fieras 35  
todo pueblo, que logran rendir?

Sean eternos los laureles, etc.

-pág. 3-

A vosotros se atreve, argentinos,  
el orgullo del vil invasor<sup>48</sup>:  
vuestros campos ya pisa contando  
tantas glorias hollar vencedor. 40  
Mas los bravos, que unidos juraron  
su feliz libertad sostener,  
-16-  
a estos tigres sedientos de sangre  
fuertes pechos sabrán oponer.

Sean eternos los laureles, etc.

El valiente argentino a las armas 45  
corre, ardiendo con brío y valor:  
el clarín de la guerra, cual trueno  
en los campos del Sud, resonó.  
Buenos Aires se opone a la frente  
de los pueblos de la ínclita Unión, 50  
y con brazos robustos desgarran  
al ibérico altivo León.

Sean eternos los laureles, etc.

San José, San Lorenzo, Suipacha,  
ambas Piedras, Salta y Tucumán,  
La Colonia y las mismas murallas 55  
-17-  
del tirano en la Banda Oriental<sup>49</sup>,  
son letreros eternos que dicen:  
«Aquí el brazo argentino triunfó,  
aquí el fiero opresor de la Patria  
su cerviz orgullosa dobló». 60

Sean eternos los laureles, etc.

-pág. 4-

La victoria al guerrero argentino  
con sus alas brillantes cubrió,  
y azorado a su vista el tirano  
con infamia a la fuga se dio;  
sus banderas, sus armas se rinden 65  
por trofeos a la libertad,  
y sobre alas de gloria alza el pueblo  
trono digno a su gran majestad.

Sean eternos los laureles, etc.

Desde un polo hasta el otro resuena  
de la Fama el sonoro clarín, 70  
y de América el nombre enseñando  
les repite: «¡Mortales, oíd!:  
Ya su trono dignísimo abrieron  
las Provincias Unidas del Sud». 75  
Y los libres del mundo responden:  
«¡Al gran pueblo argentino, salud!».

Sean eternos los laureles, etc.

Mayo 14 de 1813  
VICENTE LÓPEZ Y PLANES

-18-

- II -

Oda50

¡Gloria al grande Balcarce: eterna gloria51  
a su legión guerrera,  
que enrojeció la espada carnífera,  
-pág. 5-

con sangre de rebeldes! La memoria  
de tan bravos campeones 5  
tendrá por templo indianos corazones.

Vive grande Balcarce: vive, y sea  
Suipacha monumento,  
que eternice tu honor; Suipacha asiento  
te adquirió entre los héroes, y en la idea 10  
-19-  
de todo americano  
sois más que el griego y el célebre, romano.

Ninfas del Río hermoso de la Plata,  
con angélico acento  
celebrad el denuedo, y ardimiento 15  
del caudillo inmortal: corona grata  
de oliva inmarcesible  
tejed para la sien del invencible.

Amadores del suelo americano  
llenaos de alegría, 20  
pues a tiranos mil en solo un día  
Balcarce derribó con fuerte mano:  
en Suipacha miradlo,  
y, déspotas hundiendo, celebradlo.

¡Usurpadores del Perú! Rivales 25  
del que tiene por cuna  
el suelo, que os brindó con la fortuna,  
el paso detened: los inmortales  
que a Suipacha guarnecen,  
si dejáis el intento, paz ofrecen. 30

-pág. 6-

Esa legión de indianos generosos  
los aceros no esgrime,  
sino en sostén del que oprimido gime.  
Quebrantad esos grillos vergonzosos  
de los pueblos peruanos, 35  
y seréis respetados como hermanos.

-20-

Mas resuena la alarma: los tiranos  
llegan con planta osada;

ya la auxiliar legión bien alineada,  
superior a aguerridos veteranos, 40  
a la suerte altanera  
enardecida, inimitable espera.

El caudillo con alma imperturbable  
los soldados ordena,  
sus corazones de entusiasmo llena 45  
a la voz de la patria; brilla el sable,  
y sus tropas avanzan,  
y fuego, y balas, y metralla lanzan.

¡Qué valor, qué denuedo y energía  
inspiró a sus soldados! 50  
Como si en leones fueran transportados  
obraban todos en tan fausto día;  
todos a par peleaban,  
y horrible estrago a par ejecutaban.

Corre toda la línea, corre y clama: 55  
¡Oh, muerte, a la victoria!,  
¡viva la patria, y Junta provisora!  
Todo arde a aquesta voz, todo se inflama;  
-pág. 7-  
y en el momento se halla  
teñido en sangre el campo de batalla. 60

Más rápido que el rayo, los cañones  
empeñoso investiga;  
habla a todos, anima, incita, hostiga;  
y al tremendo avanzar de sus campeones  
desmaya el enemigo, 65  
y huye a los cerros demandando abrigo.

-21-

Armas, caudales, cajas y banderas  
todo a sus plantas queda,  
no hay orgullo, ni audacia que no ceda  
a su arrogante brío; las laderas, 70  
los llanos y quebrados  
de trofeos do quier se ven sembrados.

¡Incomparable capital!, ¡gloriosas  
provincias, que su alianza

con denuedo jurasteis! ¿Qué alabanza 75  
bastará a las virtudes generosas  
de vuestros defensores,  
al hollar la cerviz de los traidores?

¿Quién podrá bosquejar esa grande alma,  
que a todos impedía, 80  
cuando vuestra salud se defendía?  
Ceda Esparta en Termópilas la palma,  
cédala a los Indianos,  
que hallaron en Suipacha a los tiranos.

Y tú, bravo Balcarce, cuyo brazo 85  
cual rayo fulminante  
-pág. 8-  
fue sostén de la patria vacilante,  
perdona el débil numen, y lo escaso  
del don que te presento,  
pues no mi numen, gratitud ostento. 90

Inúndete el más plácido consuelo,  
pues destruiste las penas,  
los cadalsos, los grillos, las cadenas,  
que amenazaban a tu patrio suelo;  
-22-  
vive siempre felice, 95  
que la América toda te bendice.

Mira las tumbas de la Paz; escucha  
el lamentar profundo  
de los que hoy son honor del nuevo mundo,  
de aquellos héroes, que en gloriosa lucha 100  
por la patria murieron,  
y de un déspota cruel víctimas fueron.

Repara a Potosí, mira a la Plata  
sus cadenas rompiendo,  
y tu mano besando y bendiciendo; 105  
todos, en fin, con la expresión más grata  
al nombrarte se inflaman,  
y su inmortal libertador te llaman.

Salve, pues, oh, mi heroico compatriota.  
Vive largas edades, 110

y disfruta el loor, que las ciudades  
te dan al ver su servidumbre rota:  
salve, mi jefe amado,  
pues la América toda has libertado.

## VICENTE LÓPEZ Y PLANES

-23- -pág. 9-

- III -

Canción patriótica<sup>52</sup>

### CORO

Sudamericanos,  
mirad ya lucir  
de la dulce patria  
la aurora feliz.

La América toda <sup>5</sup>  
se conmueve al fin,  
y a sus caros hijos  
convoca a la lid,  
a la lid tremenda  
que va a destruir <sup>10</sup>  
-24-  
a cuantos tiranos  
ósanla oprimir<sup>53</sup>.

De la gloria el genio<sup>54</sup>  
ardor varonil  
infunda en los pechos; <sup>15</sup>  
su fuerza sentid.  
Si el déspota impío  
atentare vil  
vuestra libertad,  
al punto acudid. <sup>20</sup>

España fue presa  
del Galo sutil,  
porque a los tiranos  
rindió la cerviz.  
Si allá la perfidia 25  
perdió a pueblos mil,  
libertad sagrada,  
y unión reine aquí.

-25-

La patria en cadenas  
no vuelva a gemir, 30  
en su auxilio todos  
la espada ceñid.  
-pág. 10-  
El padre a sus hijos  
pueda ya decir:  
gozad de derechos 35  
que no conocí.

De la patria al ceno  
volando venid,  
que el sol os preside<sup>55</sup>  
en su alto zenit. 40  
Bellas argentinas,  
de gracia gentil,  
os tejen coronas  
de rosa y jazmín<sup>56</sup>.

ESTEBAN DE LUCA

-26-

- IV -

Canción heroica<sup>57</sup>

En que se describe la situación de Montevideo, y la ruina que aguardaba a su tirano por el valor de las tropas de Buenos Aires<sup>58</sup>

¡Helo al déspota atroz, del ardor patrio,  
que el heroísmo domeñó! ¡cuál fiero  
conmina en vano ante sus puertas mismas  
al Indo dulce, que ha excedido al griego!  
¡Oh, cual hoy azoradas sus legiones, 5  
espectadoras del marcial denuedo,  
su asombro ocultan en el débil muro,  
-pág. 11-

ni hay provocarlas, a la lid temiendo!  
-27-

Bambolean sus murallas, al embate  
del plomo matador, y el fatal eco, 10  
que raudo gira la ciudad rebelde,  
pavor infunde en sus cobardes siervos.  
Sus escuadras sutiles, las intrigas  
de Salazar, de Ponce y sus perversos,  
estallan ora, y de la hueste el paso 15  
fausto preside de la gloria el genio.  
Prez inmortal, ilustres vencedores  
de San José y Las Piedras: tanto esfuerzo  
a vuestro nombre reservó el destino,  
gozaos en la obra, y este loor sea eterno. 20

Los campos del Oriente, dominados  
del tirano opresor, el monumento  
serán de la constancia, del arrojo  
del argentino heroico, y de su fuego.  
Ellos derramarán por todas partes 25  
la abundancia y la vida, dando el feudo  
al auxiliar, que ya a su carro ha uncido  
la guerra, la fortuna, el mundo, el tiempo.  
-28-

Salud una y mil veces, campeones,  
y la patria del solio descendiendo, 30  
y el néctar suave de su boca os dando,  
plegue que os diga: «Libertad: los pueblos  
confiesan hoy la independencia indiana;  
vivid felices, que mi honor es vuestro».  
-pág. 12-

En tanto que el patricio, del futuro 35  
se abre a la emoción dulce, y goza el precio,  
el último tirano que nos resta,  
la copa apura, que entronó el ibero;  
acá, grita atrevido gobernante;



allá, entre sus satélites protervos, 40  
perpetuar trata su poder precario,  
y aquí, fascina estrepitoso al pueblo.  
Vedlo ya en los horrores de una guerra,  
su rostro hundido, doblegado el cuello,  
ora gemir famélico a sus solas, 45  
ora fingir victorias, y refuerzos.  
El corre... ¿Mas qué veo? Héroes invictos,  
que esgrimís bravos el cortante acero,  
a la lid furibunda. Marte os guía,  
y brío os infunde bonanzoso el cielo. 50  
-29-

A la lid otra vez; ya sus espíritus  
reviven a la paz, y al monstruo horrendo  
entre sus brazos para ahogarlo corren,  
y ya su sangre ha inficionado el suelo.  
Exánime, expirante, de su crimen 55  
dado a la imagen pavoroso, vedlo  
girar en torno su nublosa vista,  
y prorrumpir por fin: «Montevideo,  
yo fui tirano de los hombres libres,  
tu opresión ya cesó: vencieron ellos». 60

JUAN RAMÓN ROJAS

-30- -pág. 13-

- V -

Oda a la excelentísima Junta Gubernativa de las Provincias del Río  
de la Plata el cuartel número IX59

ODA

Júpiter dijo a Venus: «La bella Ilia,  
vestal de regia sangre, los halagos  
de Marte consintiendo, dos mellizos  
a luz dará. Ya Rómulo adornado  
con la bermeja piel de aquella loba 5  
que alimento le dio, tomará el mando;

y establecida la ciudad de Marte  
formará de su nombre el de Romanos.  
Soberanía inmensa les concedo,  
sin prescribirles límite, ni plazo. 10  
Y aun la implacable Juno que hoy excita

-31-

en cielo, en mar, y en tierra sobresaltos,  
con más prudente acuerdo, ha de ayudarme  
a promover las dichas del togado  
pueblo de Roma, del señor del orbe. 15  
Esta es mi voluntad<sup>60</sup>. Por largos años  
imperará feliz. Solo reservo  
para manifestar el sumo grado  
de mi poder, hacer más poderosos

-pág. 14-

a los pueblos del suelo americano. 20  
Estos países hasta hoy desconocidos,  
de la soberbia Europa al fin hallados,  
provocarán de España la codicia.  
Ella armará bajeles y soldados,  
y atravesando por buscar riquezas 25  
la extensión formidable del oceano,  
arribará del Paraná a las costas,  
allí a plomo, y cuchillo derramando  
la sangre de sencillos moradores,  
arrancará de sus inermes manos 30  
el natural dominio, y extendiendo  
el suyo con las armas, a su mando  
sujetará dichosa dos imperios,  
que el nuevo mundo llamará, no en vano.  
Dará leyes en él, hará ciudades, 35  
y cerca de tres siglos dominando,  
gozará de riquezas cuantas puede  
solicitar el genio más avaro.

Pero entonces Europa conmovida  
abortará en la Córcega un tirano, 40  
que excediendo ambicioso a los guerreros

-32-

que le habrán precedido, en luto y llanto  
volverá su fortuna, victorioso  
casi todos sus reinos conquistando,  
y haciendo de los reyes más temidos 45  
siervos humildes, míseros esclavos.

Rendida España por la enorme fuerza  
del déspota opresor, al duro carro  
de sus sangrientos triunfos será uncida

-pág. 15-

con sus reyes legítimos; mas cuando 50  
desde los altos Alpes ya sus miras  
en la América ponga, el pueblo sabio,

mi predilecto pueblo (a quien los hombres  
llamarán Buenos Aires) de las manos  
de los ministros que venderla intenten, 55  
arrancará debidamente el mando.  
Pondralo a cargo de patriotas fieles;  
y estos dignos varones esforzados,  
modelos de valor y de prudencia,  
levantarán el edificio sacro 60  
de la perpetua libertad augusta  
que a la América toda yo preparo.  
En vano los satélites impíos  
del despotismo del gobierno hispano  
promoverán la división a intento 65  
de que sus propios hijos destinados  
a la felicidad e independencia,  
de España sigan el destino infausto;  
pues no habrá dado el luminoso Febo  
por la celesta esfera un giro anuo, 70  
cuando ya los ejércitos valientes  
de mi elegido pueblo, colocados  
sobre los altos Andes harán verse,  
y a un mismo tiempo en los feraces campos  
-33-  
de la banda oriental de su distrito, 75  
invencibles rindiendo a sus contrarios,  
imponiendo terror a los rebeldes,  
y en libertad poniendo a sus hermanos.  
Removidas serán por mí las causas,  
-pág. 16-  
que opongán a mis fines los humanos; 80  
y, tranquilo ya todo el continente,  
elegiré gobiernos justos, sabios.  
No habrá en ellas jamás la tiranía,  
que Europa tantas veces ha llorado,  
ni déspotas crueles que atropellen 85  
los derechos del hombre más sagrados.  
Buenos Aires, unido a sus provincias,  
el primero será que combinando  
un sistema benéfico y virtuoso,  
su gobierno establezca. Los aplausos 90  
en breve llevará del orbe entero.  
Las ciencias y las artes desertando  
de la afligida Europa, harán asiente  
entre aquellos dichosos ciudadanos.  
Verase entonces al comercio activo 95  
sus puertos y bahías frecuentando,  
la agricultura haciendo que dependan  
de sus frutos los reinos más lejanos,  
y la abundancia pródiga sus bienes  
en aquel hemisferio derramando, 100

hará que de la América los hijos  
se propaguen sin número. Los lauros  
de Marte todos, ceñirán sus sienas;  
y en grandezas, poder, ciencias y fausto,  
excederán los tiempos más felices 105  
de atenienses, de griegos y romanos.

Harán piadosos memorable el día  
-34-

en que la dulce libertad hallando,  
a sus pies caigan rotas las cadenas,  
-pág. 17-

que atrás ligaban sus robustos brazos. 110  
Y los nombres excelsos y gloriosos,  
de los varones pródigos y sabios,  
que habrán de dirigir el templo augusto  
de la felicidad del suelo patrio,  
esculpidos en mármoles y bronce, 115  
admirables serán, y respetados  
de las posteridades más remotas.

La historia y la poesía, en prosa y cantos,  
perpetuarán sublimes su memoria.

Sus nietos con magnífico aparato 120  
honrarán sus cenizas, ofreciendo  
de gratitud sobre sus huesos, llanto.

Y ya concluidos sus heroicos hechos  
recibirán el premio de mi mano.

Estos son los arcanos del destino». 125

Dijo así el sumo Jove; y Venus dando  
humildemente un ósculo a su diestra,  
en señal de respeto a sus mandatos,  
gozosa descendió del alto empíreo,  
y fuese a presenciar los holocaustos, 130  
que en mil aras ofrecen cada día  
al ciego dios, los débiles humanos.

Año de 1811

JUAN RAMÓN ROJAS

-35- -pág. 18-

- VI -

Una joven argentina aficionada a las musas61

consagra al virrey don Francisco Xavier Elío las siguientes

## DÉCIMAS

Un virrey sin nombramiento,  
sin autoridad elegido,  
que tiene el juicio perdido  
es mi único argumento.  
De Bardaxi el instrumento<sup>62</sup> 5  
-36-  
falsa conclusión preveo;  
solo en Montevideo  
que hay tantos locos tenaces,  
sarracenos pertinaces  
lo negarán, ya lo veo. 10

Pero que por eso sea  
menos cierta mi aserción;  
que no es una irrisión  
Elío virrey se crea;  
y que cese la tarea 15  
de su orgullo y devaneo,  
despreciado su deseo  
(persuadido de Acevedo)<sup>63</sup>  
con generoso denuedo;  
no lo creo, no lo creo. 20

Que la Junta lo repela  
-pág. 19-  
con interés y justicia;  
que intercepte la malicia  
como sabia centinela;  
que cuidadosa y en vela 25  
no la adormece Morfeo;  
ni de casa el Galileo  
saldrá en la última hora  
si quiere ser vencedora;  
ya lo veo, ya lo veo. 30

Pero que Elío no venga,  
girándose alegre cuenta,  
solo que se ponga en venta  
con su despacho, es arenga.  
Como mejor le convenga 35  
piensa conseguir trofeo,  
levantando un mausoleo  
a la sarracena fama;  
Que aquí tengamos en calma;  
no lo creo, no lo creo. 40

Año 11

-38-

- VII -

Marcha patriótica64

Que viva la patria  
libre de cadenas,  
y vivan sus hijos  
para defenderla.

La América tiene 5  
ya echada su cuenta,  
-pág. 20-  
sobre si a la España  
debe estar sujeta.

Ésta lo pretende,  
aquélla lo niega, 10  
porque dice que es  
tan libre como ella.

Si somos hermanos  
como se confiesa,  
-39-  
vivamos unidos, 15

mas sin dependencia.

A nada conduce  
la obediencia ciega  
que pretende España  
se le dé por fuerza. 20

Es una injusticia  
semejante a aquélla  
de que España hasta ahora  
tanto se lamenta.

Si el Corso es injusto, 25  
no lo es menos ella;  
pues ambos usurpan  
posesión ajena.

Por una ceguera  
o terquedad necia, 30  
pierde los auxilios  
que tanto desea.

Porque empleados todos  
-pág. 21-  
en hacer la guerra,  
lo que se ahorraría 35  
se vuelve contra ella.

No porque entre hermanos  
uno mayor sea,  
-40-  
tiene más derecho  
a toda la herencia. 40

¿Por qué pues España  
pretende grosera  
que el americano  
su parte le ceda?

Él quiere guardarla 45  
para aquél que sea  
su dueño, y si no

quedarse con ella.

Pues para esto siempre  
juró la obediencia 50  
al rey, no a la España  
como ella se piensa.

Año 1811

-41-

- VIII -

Oda a la apertura de la Sociedad Patriótica<sup>65</sup>

¿Será que vuelva a respirar el hombre<sup>66</sup>  
o, fluctuando afanoso,  
-pág. 22-  
debe correr tras un fantasma vano,  
hoy, que se ha abierto a la impulsión glorioso?  
¡Despotismo implacable!, tú, que el nombre 5  
del candor usurpaste al ciudadano,  
labra aun la tiranía  
con que a tu carro le aherrojaste un día.  
Su venda arranca, la ignorancia ciega  
que el fiero error le ha atado; 10  
la rasga, se disipa el caos eterno,  
y al ver, fallece nuestro honor fijado;  
mina no obstante la opinión; se allega  
-42-  
al mortal libre; se estrelló al gobierno;  
y el monstruo pavorido, 15  
llora el imperio de opresión perdido.  
Mas ¡ay! le acorre la nocturna intriga,  
la intriga que ominosa  
aun tocara el bienhadado pecho.  
¡Cuál halaga impudente!, ¡cuál facciosa 20  
al magistrado prostituido liga<sup>67</sup>,  
que hace traición, a quien le dio el derecho!  
Al fin triunfa malvada,  
el pudor santo y la razón hollada.  
Pero echemos un velo a la cadena 25



de crímenes, tejida  
en el de 5 abril; y su memoria  
sea, y su autor, en el abismo hundida.  
Sagrado sea este día: pueda a la escena  
del ostracismo, enmudecer la historia, 30  
y el Club, hoy renovado,  
sea de patriotas sociedad llamado.  
-pág. 23-

Asamblea literaria, monumento  
-43-

del genio independiente,  
que abre del tiempo la fugaz carrera, 35  
y de su ser el alto precio siente:  
bajo tu auspicio, el raudo pensamiento  
posará fijo, en su sublime esfera,  
a su despliegue ufano  
subiendo el libre, que hundirá al tirano. 40  
Aquí la mente, absorta en la grandeza  
del provenir, reposa,  
y en sus arcanos al Creador sorprende;  
allá, las leyes complicadas glosa  
de la ardua ciencia en que a iniciarse empieza; 45  
penetra el santuario, el paso tiende  
por el templo de Palas,  
y a la dea bate sus lumbrosas alas.  
¡Oh, expresión del placer que así dilata  
al ínclito argentino, 50  
y desde el Bóreas lo llevó a la Aurora!  
Ya, abandonados al feliz destino,  
forman nación los pueblos de la Plata.  
Indos vivid... y tu obra ilustradora,  
¡ay! electriza el bando 55  
que está en su daño, tu poder minando.  
Execración al pérfido egoísta,  
que ve, espectador frío,  
la causa augusta, emanación del cielo:  
no hay profanar, liberticida impío, 60  
el país que así degrada; y el que exista,  
o el plan sostenga, o abandone el suelo.  
-pág. 24-

Y el vil, el enervado,  
vaya entre esclavos, muera encadenado,  
y tú, del sabio inspiración fecunda, 65  
academia sublime

-44-

de la virtud, de América esperanza,  
muy más que un sello, la igualdad imprime;  
derrama ese torrente. El libre funda  
su prez en ti, no burles su confianza. 70  
Salve fausto instituto,

gózate, madre patria: éste es tu fruto.

JUAN RAMÓN ROJAS

-45-

- IX -

Loa al Superior Gobierno de las Provincias Unidas del Gran Río de la Plata68

Excelentísimo señor:

Los aciertos mayores  
ya son de vuestra mano espectadores  
Minerva realiza  
lo que la independencia le precisa;  
restaura Marte con su heroica espada 5  
estos dominios de la patria amada.

Las últimas noticias  
al corazón inundan de delicias:  
Goyeneche, el tirano,  
desesperado de su intento vano, 10  
vencido ya se mira, y destrozado.  
¡Oh, libertad! ¡vos sola habeis triunfado!

-46-

-pág. 25-

Del Perú las victorias  
sostiene que no sean transitorias  
el pueblo generoso, 15  
Buenos Aires, que en fuerzas poderoso,  
revindicando el país de las riquezas  
lo coronan de honor tantas proezas.

Ea, tropas valientes,

acabad de destruir tan viles gentes, 20  
porque nuevos tiranos  
no vuelvan a atacar a los peruanos.  
Legión que del sistema sois garante,  
mantén la libertad siempre triunfante.

Canción, justo desvelo, 25  
himnos eleve hasta el dorado cielo,  
que las provincias al gobierno unidas  
nunca serán del opresor vencidas.

## FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-47-

- X -

Canción patriótica en celebración del veinticinco de mayo de 181269

A las armas corramos, ciudadanos.  
-pág. 26-  
Escúchese el bronce y óigase el tambor,  
convocado a la lid generosa  
a nuestros hermanos en alegre unión.

Volvió otra vez el venturoso día, 5  
en que libre la patria del tirano,  
nos produjo brillante la alegría.

Hoy a la sombra de un gobierno humano  
renacerá la unión en nuestro suelo,  
y el despotismo abatirá su vuelo. 10

CORO

-48-

Émulos de atenienses y espartanos  
nuestro nombre elevemos hasta el cielo,  
imitando el valor de los romanos.

Defendamos la causa con desvelo,  
sin duda lograremos la victoria, 15  
siendo de Europa horror, del Perú gloria.

#### CORO

De pasadas hazañas no olvidados,  
al luso resistamos atrevidos,  
vuelva el fiero a su hogar escarmentado.

#### CORO

Todos para la empresa reunidos 20  
las órdenes sigamos del gobierno,  
y el argentino nombre será eterno.

#### CORO

Tomad pues el fusil, ceñid la espada,  
argentinos leales y valientes,  
quede la libertad asegurada. 25

Sed unidos, benignos y obedientes,  
acudid de la patria a la defensa,  
y mueran los que fueren en su ofensa.

#### CORO

Que aun entre las cenizas del sistema,  
Fénix, la libertad se reproduzca, 30  
muera el tirano, y su ruina tema.

-49-

Y al templo de la gloria nos conduzca  
el sabio tribunal del Triunvirato  
del honor y justicia fiel retrato.

CORO  
FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-50- -pág. 27-

- XI -

Loa al excelentísimo Cabildo<sup>70</sup>

Al que es de las virtudes ornamento,  
y padre de este pueblo tan glorioso,  
es muy débil señores mi instrumento  
para encomiar su celo laborioso:  
templa la lira, y desde el firmamento 5  
veloz desciende Apolo luminoso  
por elogiar en el divino coro  
a este sabio Cabildo con decoro.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-51-

- XII -

Loa a los jefes de las tropas<sup>71</sup>

El valor por sí solo no corona,  
sin ser de honor y religión dotados,  
a los hijos de Marte y de Belona  
en disciplina y sumisión probados:  
mirad la desunión cómo pregona, 5

destruyó en el Perú nuestros soldados;  
la patria espera quede vindicada  
por el noble furor de vuestra espada.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-52-

- XIII -

Canto al cumpleaños de nuestro patriótico gobierno<sup>72</sup>

Señor, la dulce memoria  
de aquel memorable día  
-pág. 28-  
que fijó nuestra alegría,  
reproduce vuestra gloria:  
él es una ejecutoria <sup>5</sup>  
del fiel y constante anhelo  
con que labra vuestro celo  
nuestra común libertad.  
Señor, la dicha fijad  
de este venturoso suelo. 10

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-53-

- XIV -

Canto a los europeos españoles<sup>73</sup>

¿No parece desatino  
que la unión del europeo,  
se mire como un trofeo  
del implacable destino?  
Me decido y la combino <sup>5</sup>  
que el tiempo con lentitud

la rendirá a la virtud  
de los nuevos espartanos,  
que son los americanos  
libres de la esclavitud. 10

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-54-

- XV -

Viva al gobierno<sup>74</sup>

A una voz rendimos reverentes  
a la Junta Suprema que gobierna  
nuestros votos de amor, pobres presentes  
de nuestra gratitud, que será eterna:  
-pág. 29-  
¡pueblo feliz, afortunadas gentes, 5  
de una dominación tan dulce y tierna!  
Viva el gobierno, viva su memoria  
para hacer nuestro honor y nuestra gloria.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-55-

- XVI -

Loa dedicada por el pueblo a los reverendos padres de la orden  
militar de Nuestra Señora de la Merced la noche del 26 de mayo<sup>75</sup>

Si buscas al patriotismo  
el más fino y acendrado,  
aquí está todo esmaltado  
en un insondable abismo.  
El estado en parasismo 5

por los males más furiosos,  
unos héroes religiosos  
a su alivio se dedican;  
y la libertad predicán  
de la patria victoriosos. 10

Yo diré quienes son, pues me complazco,  
los inmortales hijos de Nolasco,  
esos que de cautivos redentores,  
hoy son nuestros ilustres defensores.

### FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-56- -pág. 30-

Sonetos76

- XVII -

1.º

En llanto amargo América gemía  
bajo opresores grillos agobiada  
sujeta ¡oh, Dios! a venerar postrada  
los tiránicos golpes que sufría.

Su dolor al Olimpo enternecía, 5  
mas el ibero con injusta espada  
la libertad le niega suspirada  
por sostener su orgullo y tiranía.

¡Oh, duro estado! Mas llegó el momento  
y día veinte y cinco reservado, 10  
en que cayó de un golpe aquel cimiento

que al despotismo tubo entronizado,  
y en que la libertad subió a su asiento,



y a un trono por tres siglos usurpado.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-57-

- XVIII -77

2.º

Veinte y cinco, feliz hoy tu victoria  
derrocó la soberbia de un tirano,  
y levantó con triunfo soberano  
a nuestra patria al colmo de su gloria.

La época empezaste de una historia, 5  
en que pudo el humilde americano  
desatar la cadena de su mano,  
llenando de grandeza su memoria.

¡Oh, día grande, heroico, y memorable!  
-pág. 31-  
¡Oh, día de virtud! ¡Qué regocijo 10  
al oír tan solo tu renombre amable

de la América siente el ínclito hijo!  
Tú mereces loores, cuanto es dable,  
pues que el dios de la patria te bendijo78.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

- XIX -

Canción a la digna memoria del doctor don Mariano Moreno79

## CORO

Oh, nobles compatriotas,  
cantemos a una voz  
al héroe de la patria  
la más dulce canción.

Cantemos nuestra gloria, 5  
cantemos nuestro honor,  
pues que Grecia no tuvo,  
ni Roma, otro mayor.

Su gloriosa memoria  
nos recuerda un blasón 10  
que él ennoblece solo  
al suelo en que nació.

-59-

Su talento, sus luces,  
su noble corazón,  
-pág. 32-  
todo dice a la patria 15  
el gran bien que perdió.

¡Oh, suelo venturoso  
que tal héroe nos dio!  
¡Infelice momento  
en que se le ausentó! 20

Enjague nuestro llanto  
saber que nos dejó  
en su valiente pluma  
notas de su valor.

Su nombre reproduce 25  
los fastos del honor  
así jamás se escucha  
sin nueva admiración.

Envidia nuestra suerte  
toda culta nación, 30  
pues nos ve enriquecidos  
con tan precioso don.

¡Oh, joven siempre invicto  
a quien nunca insultó  
con sus alevos tiros 35  
la negra emulación!

¡Oh, joven generoso,  
imagen del valor,  
envidia del talento  
norma de la razón! 40

-60-

¡Oh, joven nunca visto,  
-pág. 33-  
en cuyo corazón  
el vergonzoso miedo  
jamás se aposentó!

¡Oh, joven ilustrado, 45  
con numen superior,  
que aun hoy despide rayos  
su rara ilustración!

Tu sola sombra, oh, joven,  
con valiente primor 50  
enérgicos empeños  
inspira con tesón.

Vivas, vivas eterno  
para inmortal blasón  
de un pueblo que te ofrece 55  
primicias de su amor.

CORO  
FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-61-

- XX -

Soneto80

Arrebató la parca... (¡Parca fiera,  
del joven más cabal vil homicida!).  
Cortó el hilo dorado de una vida,  
que su guadaña respetar debiera

la negra envidia. ¡Cielos, quién pudiera 5  
una mano cortar tan fementida!  
A la patria ha inferido horrenda herida  
que el rival más rival no la infiriera.

-pág. 34-

¡Oh, tú!, que amante de tu patria, aspiras  
a hacer faustos sus hados, rinde honores 10  
al joven héroe que ya el orbe aclama.

Si la espada le ha dado defensores  
del cañón de su pluma (¡oh, pluma!), admiras  
vivo fuego brotar que los inflama.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-62-

- XXI -

Al señor don Carlos María de Alvear por su jornada de Montevideo81

## SONETO82

Lo arduo de la acción más peligrosa,  
que en el teatro de Marte se contiene,  
el heroico ardimiento no detiene  
del general, ni su legión honrosa.

A conseguir la hazaña más gloriosa, 5  
que en ambos mundos la memoria obtiene  
él la estimula: decidida viene  
a su voz, cual trueno poderosa.

Al uno, a la otra el heroísmo anima,  
y el ardor de su pecho prevenido, 10  
a la plaza se avanzan con presteza.

-63-

A su presencia el enemigo erguido  
trepida, se confunde, desanima,  
y plaza y todo de la patria es presa.

## FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-64-

- XXII -83

Cumples tus obligaciones,  
oh, general, con tal gracia,  
que haces feliz la desgracia  
en críticas situaciones.

-pág. 35-

De inmensas aclamaciones 5  
te rindo un corto diseño,  
heroico, paisano y dueño,  
encomiándote mi labio,  
eres el caudillo Fabio  
en tu feliz desempeño. 10

El retrato está esculpido  
por tu viveza y talento;  
la acción nos da el complemento  
del bien el más aplaudido.  
Ya lo confiesa el rendido, 15  
y todo ese pueblo en masa  
él se nos entra por casa;  
-65-  
de pavor cubre al tirano;  
y el sagaz americano  
domina toda esta plaza. 20

Si en tal forma la has ganado  
sin conceder petitorias,  
de vuestro triunfo son glorias  
que a la patria le habéis dado.  
En nos todo se ha quedado. 25  
El Estado se incrementa,  
y de tal modo lo aumenta  
tu astuta valiente mano,  
que sin perder un paisano  
dejas la patria opulenta. 30

#### FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-66-

- XXIII -84

Amada patria

De los bienes tan vastos que produce  
esa orgullosa plaza ya rendida,  
-pág. 36-  
a todo buen patriota se trasluce;  
nuestra felicidad es sin medida,  
pues abierto el canal se reproduce 5  
la corriente que estaba reprimida;  
se establece y afianza en este suelo  
el gran sistema que protege el cielo.

Regocijaos, pueblos y ciudades,  
que en la causa observáis un mismo oriente, 10  
ved que de densas nubes claridades  
difunde nuestro sol más refulgente;  
aplacando Neptuno las deidades  
la victoria nos dio muy diligente,  
aspectos destruyendo infortunados, 15  
que eran, si resistidos, no acabados.

-67-

Respire pues la América el sosiego,  
la unión y el orden antes aplaudidos,  
que se hallaban por solo un pueblo ciego  
en total anarquía confundidos. 20  
A las tropas rindamos desde luego  
los aplausos más justos y debidos,  
pues son del general que las comanda  
los brazos que han domado la otra banda.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-68-

- XXIV -

En su entrada<sup>85</sup>

General, has triunfado  
con puntualidad.  
Entre vivas y aplausos  
entra a esta ciudad  
a la capital, 5  
que de sus pechos forma  
el arco triunfal.

-69- -pág. 37-

- XXV -

Oda86

Al brigadier don Carlos María de Alvear, benemérito de la Patria en grado heroico

Gran capital del Sud, emporio, cuna  
de valientes campeones,  
émulos de la gloria y la fortuna  
que en ínclitas legiones  
reunido con industria, ciencia y arte, 5  
miedos dan al valor, celos a Marte.

Honores soberanos  
a ti sean dados en el fausto día,  
que resueltos y ufanos  
con denuedo sin par noble osadía, 10  
al rival de tu honor con fuerza alterna,  
dieron golpe mortal, herida eterna.

-70-

No vuelves una vez sola tus ojos  
al luminoso Oriente,  
que no adviertas festiva los despojos 15  
del vigor más ingente;  
de la acción militar más atrevida  
árbitra de la muerte y de la vida.

Para eterna memoria  
debe esculpirse en bronce perdurable 20  
un hecho, que la historia  
contará sin ejemplo, inimitable.  
¡Oh, Buenos Aires! Triunfo tan cumplido  
al mejor de tus hijos es debido.

-pág. 38-

De todos fue el valor el ardimiento, 25



de todos el empeño,  
de éste solo la táctica, el talento  
con que al fin se hizo dueño  
de la importante plaza respetable,  
más que antigua Numancia inconquistable. 30

Sus murallas temblaron  
al oír el nombre del campeón guerrero,  
y luego se auguraron  
víctima noble de su ardor primero;  
de ellas ha sido el lauro. Recibieron 35  
al héroe de la patria que temieron.

-71-

Augusto Jove para hacer sus glorias  
deposició en sus manos  
los rayos, los triunfos, las victorias;  
(premios americanos) 40  
ellos labran coronas a sus sienas,  
se deben al autor de tantos bienes.

El majestuoso río,  
espectador ufano de su aliento,  
de aquel arresto y brío, 45  
único, raro, rasgo de un momento,  
al valeroso jefe, mira, admira,  
mudamente saluda y se retira.

El astro hermoso que preside al día  
celebró al argentino 50  
joven, que emula luces a porfía;  
y obsequio peregrino  
le tributa quizá, por vez tercera,  
absorto suspendiendo su carrera.

-pág. 39-

En triunfos tan extraños 55  
ya vencidos conocen sus rivales,  
que no es dado a los años  
formar los héroes, grandes generales,  
el talento, el valor, el genio, el alma  
tejen para los hombres esta palma. 60

El temor, el peligro, el susto, el miedo,

el apuro, el conflicto  
en que fracasa superior desnudo,  
lejos del héroe invicto.  
El riesgo le estimula a la victoria; 65  
da ejercicio al valor canta la gloria.

-72-

Con ardor se abre paso  
al centro mismo de sus enemigos.  
Vio el orgullo su ocaso;  
y ellos de su valor fueron testigos. 70  
Un momento feliz de que fue dueño  
consume la obra del mayor empeño.

Benigno, generoso e indulgente  
dado a justo partido,  
abre su corazón a toda gente: 75  
y hundiendo en el olvido  
intrigas y caprichos de la guerra,  
a unos franquea el mar, a otros la tierra.

Así en el seno mismo  
del odio y del furor ha dado asiento 80  
al bello patriotismo  
de su táctica eterno monumento.

-pág. 40-

Dejando a las edades en proverbio:  
La Patria libertó, rindió al soberbio.

Salve, guerrero ilustre, sin segundo. 85  
Tu nombre es tu divisa.  
(Nombre expresivo, práctico fecundo).  
El sol te eterniza.  
Do quiera, que de Alvear se haga memoria,  
ideas resultarán de triunfo y gloria. 90

Otros triunfos te llaman.  
Los honores te buscan. La fortuna  
y el mérito te aclaman.  
La ocasión se presenta ¡qué oportuna!  
Serás nuevo Alejandro en lides nuevas. 95  
Si no su nombre, su carácter llevas.

-73-

Recordarán con gloria tus hazañas  
las futuras edades,  
para otros raras, para ti no extrañas:  
y al ver tus propiedades 100  
admirarán unidos en ti solo  
Minerva, Marte, Júpiter y Apolo.

¡Oh, tú, fecundo suelo,  
que brotas héroes de la patria dignos!  
Héroes que son del cielo 105  
rico presente en lances peregrinos.  
Uno por mil, valiente, cortesano...  
En tu fecundidad gózate ufano.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-74- -pág. 41-

- XXVI -

Oda a Montevideo rendido87

Salve, patria feliz: a la constancia,  
a la heroica constancia de tus hijos  
debes el gran trofeo, la victoria  
en que miras destruida la arrogancia  
del soberbio tirano, que prolijos 5  
tormentos preparaba  
al noble defensor de vuestra gloria  
que en los arduos combates te invocaba.

La deidad tutelar tu fuiste, el día  
en que rotas las urnas sepulcrales 10  
al grito libertad al patrio suelo,  
viste en furor la hispana monarquía,  
y armándose de bárbaros puñales  
a homicidas atroces  
contra el patricio, que elevaba al cielo 15  
alegres himnos y guerreras voces.

-75-

El clamor libertad va discurriendo,  
cual veloz rayo el indo continente;  
conmueve, aterra al fiero despotismo;  
ídolo horrible baja con estruendo 20  
del trono impío, y la abatida frente  
sombria y conturbada,  
no pudiendo ocultar en el abismo,  
busca en fuerte recinto su morada.

-pág. 42-

El día atroz le aflige, el día infando 25  
de sangre en Cajamarca, y la impía guerra  
en que del hado cruel señales dieron  
los montes, Chimborazo vomitando  
derretidos peñascos. ¡Ah!, la tierra  
a sus pies se estremece, 30  
la tierra que sus haces oprimieron,  
y el sol horrorizado se obscurece.

Montevideo infiel y rencorosa  
las puertas abre al monstruo ensangrentado,  
cerrándolas con fuertes aldabones 35  
al numen patrio, a su deidad hermosa;  
allí compara con su antiguo estado  
límite tan estrecho,  
y al pueblo con horribles convulsiones  
provoca a la venganza y al despecho. 40

Para su culto, gótico edificio  
le erige al punto turba alucinada  
que infernal rabia agita asoladora;  
los ministros con torpe maleficio  
falsos presagios hacen; a la entrada 45  
del templo está pendiente

-76-

la cuchilla fatal, que vengadora  
sirve a inmolar la víctima inocente.

Arde en sus atrios la funesta pira  
en que su tea la discordia enciende, 50  
y en sus oscuras bóvedas resuena  
el lúgubre gemido del que espira:  
el solo nombre de la patria ofende

-pág. 43-

al Dios aborrecible,  
y acepta el voto cruel que la condena 55  
al fuego, al hierro, y a la muerte horrible.

De la morada de los patrios manes  
la América entretanto se levanta,  
y de los Andes en la excelsa cumbre,  
atalaya del mundo, los afanes 60  
ve de sus hijos en la lucha santa  
ya los mira impacientes  
correr tras la enemiga muchedumbre,  
como rápidos corren sus torrentes.

Hoy le da Jove inaccesible esfera, 65  
donde a sus pies la nube fulminante  
augusta ve; registra los imperios  
que abraza el sol ardiente en su carrera,  
y se goza en su ejército triunfante.  
Magníficos altares 70  
de un polo al otro en ambos hemisferios  
le consagran los pueblos a millares.

A sus bravos campeones ya venciendo  
observa sobre México opulenta;  
ya también en Caracas, del espanto 75  
-77-  
del terremoto horrísono volviendo.  
Del Austro a los Triones ¡cuál se cuenta  
su gloria, y cuál retumba!  
Tres siglos vengan de cadena y llanto,  
vueltos los ojos hacia el Val de Otumba. 80

¿Pero dónde tu nombre es más temido?  
¿Dónde más la voz patria es voz de trueno,  
-pág. 44-  
que del tirano la cerviz humilla?  
Ante el muro fatal, ante el ejido  
do al mirarse lanzado de tu seno 85  
se acogió pavoroso;  
en la Banda oriental tu gloria brilla  
del argentino río caudaloso.

¡Cómo allí tus atletas endurecen,  
en repetido choque, el brazo fuerte! 90  
¡Cómo fieros circundan la muralla,

que el bronce horrible y el furor guarnecen!  
Rodando sale el carro de la muerte  
de aquella mansión fiera;  
rechina el eje en la cruel batalla, 95  
y la patria legión firme lo espera.

Mil veces se levanta del oriente  
iluminando Febo a los mortales:  
en lid mira tus huestes, y empeñadas  
las deja al sepultarse en occidente. 100  
Días de gloria do sentó sus reales  
alcanza el argentino;  
del Averno las furias invocadas  
en vano execran tu poder divino.

-78-

Al plomo silbador, a la estallante 105  
bomba presentan los heroicos pechos;  
y en los peligros el denuedo crece  
de tus guerreros, que ansian el instante  
de acabar al contrario y ver deshechos  
sus restos execrables. 110

-pág. 45-

Neptuno ya las iras favorece  
que los dioses hicieron implacables.

Ved como surca la velera nave  
el sacro río que abundante baña  
el suelo patrio; ved que la guerrera 115  
turba del pueblo a sus orillas sabe  
el éxito esperar, mientras la saña,  
valiente Palinuro,  
sorprende del hispano en la ribera;  
el puerto toca y amenaza el muro. 120

Vuestra divina paz antes turbada,  
Paraná augusto y Uruguay famoso,  
fue por el ruido del cañón horrendo  
de nuestras naos, que en fuga acelerada  
las del contrario ponen orgulloso. 125  
Vuestras ninfas creían,  
que los Titanes nueva guerra haciendo,  
escalar el Olimpo pretendían88.

-79-

Como rabiosos canes siempre atados  
que insaciable sed y el hambre hostigan, 130  
así el tirano y pérfidos secuaces  
nuestras fuerzas contemplan irritados;  
los pálidos espectros les fatigan,  
y las sangrientas manos  
débiles sueltan el puñal que audaces 135  
aguzaban verdugos inhumanos.

El ruido cesa del cañón tronante  
que el Baluarte corona, ni atambores  
del fuerte asilo a la defensa llaman;  
-pág. 46-  
solo un sordo rumor, muy semejante 140  
al del mar en bajíos bramadores,  
se oye del vulgo ciego.  
En duro trance los sitiados claman,  
y al cielo ofenden con indigno ruego.

Turban su rabia de la paz destellos 145  
que empiezan a dorar nuestro horizonte  
en globo ardiente y forma misteriosa;  
al alma libertad hoy miran ellos  
sobre la cima del cercano monte;  
las diestras desarmadas, 150  
la turba impía vaga pavorosa,  
que sombras mil le acosan irritadas.

He que se acerca ¡sin igual portento!  
el altar que a la patria levantaron  
nuestros guerreros con ardiente espada 155  
las puertas se abren del maligno asiento  
en que Alecto y Meguera se albergaron:  
la estatua sanguinosa  
-80-  
del déspota a su vista derrocada  
en el vecino mar cayó espantosa. 160

Salud, caudillos, de la patria amparo:  
bravos héroes, salud. El duro cetro  
de airado monstruo quebrantar pudisteis,  
llevando al orbe vuestro nombre claro.  
Antes la Fama, que el heroico metro, 165  
con eco resonante  
anuncia al mundo antiguo que vencisteis,  
y Gades tiembla, pálido el semblante.

-pág. 47-

Sagradas sombras, que a superna altura  
en alas de la gloria habéis volado; 170  
en premio a uniros al celeste coro  
nuestros votos oíd: ved la ventura  
que vuestra muerte honrosa nos ha dado;  
ved, que tanto merece  
el inmortal Colón, que en llanto adoro, 175  
y el laurel riego que en su tumba crece.

ESTEBAN DE LUCA

- XXVII -

Cuento al caso<sup>89</sup>

Sabe, si no lo sabes<sup>90</sup>,  
oh mi querido Arquinto,  
que cierto noble guaso  
de aquellos que el destino  
el suelo tucumano 5  
le dio por domicilio,  
montado en su caballo  
-82-  
que el Macedonio mismo  
se lo hubiera envidiado  
por brioso, y por lindo, 10  
sin otro ajuar, ni adorno  
que un bozal repulido,  
un par de guardamontes,  
unos bastos estribos,  
una usada carona, 15  
y un recado mezquino;  
-pág. 48-  
más orondo que el héroe  
de la Mancha, y más fijo  
(como buen tucumano)  
que aquel en el designio 20



de enderezar entuertos,  
que sufrieron tres siglos;  
más tieso que aquel otro,  
que, como un poeta dijo,  
almorzaba asadores 25  
en el lugar de pepinos<sup>91</sup>;  
más astuto que el zorro,  
humilde como él mismo;  
-83-

más tenaz..., pero basta.  
¿Lo conoces Arquinto? 30  
Y tanto lo conoces,  
que quizás es tu amigo.  
A éste pues que vagaba  
solo, consigo mismo  
por uno de estos montes 35  
(insensibles testigos  
del denuedo y empeño  
de tanto fiel patricio  
sucesores de Marte),  
se le hizo contradizo, 40  
con síntomas de guapo,  
un orgulloso esbirro,  
bostezando bravuras,  
y jurando exterminios  
con el rey en el cuerpo, 45  
la mano en el gatillo  
-pág. 49-

de una armada pistola;  
y queriendo que al grito  
de su ronca bocina  
quedase el guaso mío 50  
estático, pasmado,  
confuso y aturdido.  
Y cuando así lo juzga,  
con tono duro altivo  
le intima que se rinda 55  
víctima de su brío.  
¡Oh, qué insulto! ¿Sufrieras  
otro tanto, mi Arquinto?  
¿Sufrieras que entonado  
un humilde cerrillo 60  
al altivo Aconquiya  
-84-

intimase atrevido  
que rindiera su cima  
al despreciable risco?  
¡Oh, cielos! ¿No han bastado 65  
tantos años y siglos?  
¿Aún se atreve el orgullo

a levantar el grito,  
e intimar rendiciones  
en su suelo nativo 70  
(violando sus derechos)  
a los nobles patricios?  
¿Aún Hesperia se atreve,  
bajo el nombre fingido  
de un rey que ella desprecia, 75  
a dar en tono frío

-pág. 50-

la ley, que ella debiera  
recibir del destino?  
¡Amargas reflexiones!,  
Arquinto, amado Arquinto. 80  
Ellas, parece, ocurren  
al corazón sencillo  
del insultado guaso;  
y dueño de sí mismo,  
dando vuelcos al alma 85  
y terror al sentido,  
al escuchar idiomas  
ahora desconocidos,  
con un no más redondo  
que un esférico ovillo, 90  
contesta al arrogante  
oficial presumido.

Éste, guapo y fullero,  
herido en lo más vivo

-85-

de lo que llama el mundo 95  
honor (y es el más fino  
y refinado orgullo),  
del incauto patricio  
asesta luego el pecho,  
queriendo con un tiro 100  
dar pábulo a su saña,  
y a su rabia ejercicio.  
Aquí de Dios. El guaso,  
que advierte su peligro,  
a su valor e industria 105  
llama luego en su auxilio.

-pág. 51-

Echa mano al cabresto  
(instrumento sencillo,  
pero que en mano diestra  
desempeña el oficio), 110  
y fijando sus ojos  
en el casco vacío  
(así lo tienen todos)  
del insultante esbirro,

le imprime los ramales 115  
con tan valiente estilo,  
que si le deja sesos,  
le quita todo el juicio,  
divirtiéndose mañoso  
la dirección del tiro. 120  
¡Víctor! ¡Qué acción tan bella!  
Quedó el hombre lucido.  
Troncos, espectadores  
de pasaje tan lindo,  
no permitáis se hunda 125  
en el caos del olvido;  
quede en vuestras cortezas

-86-

menudamente escrito  
para escarmiento eterno  
de tontos atrevidos. 130  
Vosotros, sí, vosotros  
fuisteis fieles testigos  
así de tanto orgullo  
como del valor frío  
con que supo humillarlo 135  
un resuelto patricio.

-pág. 52-

Visteis con nuevo asombro  
caer luego de improviso,  
aquel monte de carne  
despojo del invicto 140  
y más heroico brazo.  
Visteis que compasivo  
al paso que valiente  
el vencedor, no quiso  
usar de represalia 145  
con el pobre vencido.  
Héroe hasta en ser humano  
venciéndose a sí mismo,  
le regaló una vida  
sujeta ya a su arbitrio. 150  
¡Acción noble y bizarra!  
¿Hubo, mi caro Arquinto,  
quien puesto en igual caso  
cortase un retacito  
del manto majestuoso 155  
de su incauto enemigo,  
para señal que pudo  
y que no quiso herirlo?  
Generoso igualmente,  
aunque por otro estilo 160  
nuestro valiente guaso

-87-

reduce su castigo  
al dejar para ejemplo,  
al guapo presumido  
con sola la camisa 165  
que hubo recién nacido.  
-pág. 53-  
Cuando él, vuelto del susto,  
y vuelto en su sentido  
se ve entre cielo y tierra,  
como Eva en el Paraiso, 170  
de los cuatro elementos  
espectáculo indigno,  
juzgando ojos y lenguas  
en los troncos vecinos,  
y que todos burlaban 175  
figurón tan supino:  
¿no te parece lance  
gracioso, Arquinto mío?  
Asustadas las aves  
de todo aquel recinto 180  
(así me lo figuro),  
con notables chillidos  
extrañando un fantasma  
hasta entonces no visto,  
ya se acercan, ya huyen, 185  
ya acometen con vivos  
y clamorosos ecos,  
y aun afilan sus picos...  
¡Qué escena para el guapo  
que se precia de lindo! 190  
Si acaso (como creo)  
entre alegre y mohíno  
el más que astuto guaso  
se mantuvo escondido,  
-88-  
observando de cerca 195  
de tanto desatino  
-pág. 54-  
el fausto resultado,  
contéplalo. Yo mismo  
suelto una carcajada;  
como él quizá lo hizo. 200  
Pero entretanto sabe,  
oh, mi querido Arquinto  
(y esto cede en tu gloria),  
que los Campos Elíseos  
son el teatro vistoso 205  
de acto tan peregrino.

- XXVIII -

Silva a las provincias del interior oprimidas<sup>92</sup>

Pueblos del continente americano,  
que aherroja aún el opresor furioso  
en su orgullo impotente,  
¡ay no os arredre su amagar tirano!  
Esos prestigios que abultó la mente, 5  
las tristes sombras que el error producen,  
del déspota el semblante  
artero y ominoso  
fósforos son, que en un minuto lucen,  
exhalación errante, 10  
que se evaporan, cual el humo al viento.  
Ved al mandón, en su entrañal encono  
acechando el momento  
-pág. 55-  
de echar al indo otra feroz cadena,  
y perpetuar su servidumbre dura: 15  
él falla el exterminio  
del mísero colono,  
con frente denodada,

-90-  
y hasta su stirpe a esclavitud condena.  
Empero se oye «Libertad»: el trueno 20  
sonó de Dios, que con su diestra airada  
despide de su seno  
hacia la patria, en ademán de gloria;  
y la tiniebla de la noche oscura  
te hundió bajo su sombra, 25  
monstruo afrentoso, y tu procaz dominio,  
y si tu ruina asombra,  
de tu existencia ni quedó memoria.  
Buscad esos colosos altaneros,  
que vomitando saña 30  
la India domeñan por trescientos años:  
en su embriaguez ¡ay, fieros,  
cuál se complacen en los tristes daños  
de nuestra infausta suerte!

¡Cuál insultaron nuestro amargo lloro! 35  
Bárbaros, crueles... ¿Acorrer la queja  
debierais de este modo? ¿Así la España...?  
Mas ya bajaron a la tumba umbría  
de execración cargados, y su muerte,  
su llorar sempiterno, su desdoro, 40  
el caer de su osadía,  
fue la obra augusta de tan solo un día.  
Allí aún la ruina humea

-pág. 56-

de su tragedia atroz; y en su circuito  
ni el ala bate el animal medroso 45  
no hay quien del caso dolorido sea,  
ni quien disculpe su fatal delito.

Los profundos cimientos  
del despotismo odioso,  
sí, los mismos cimientos retemblaron 50  
al bambolear de la obra, cuando ardiente  
-91-

el argentino prorrumpió en acentos;  
el hosanna placiente,  
y libertad y su esplendor cantaron.

De entonces tremolose el estandarte 55  
de nuestra independencia: el cielo santo  
se asombra conmovido  
de la fuerza de juramento tanto.  
Da la señal de alarma a la venganza  
la discordia ominosa 60  
que la tea enciende, y se rasgó el vestido,  
y sacudiendo al Norte y Mediodía  
incita al patrio a la feroz matanza:  
corre a la par el furibundo Marte  
el templo abriendo del biforme Jano: 65  
sacúdense la tierra  
del aldabón al estampido horrendo  
que el eco vuelve, por la enhiesta sierra;  
retumba ya la selva silenciosa,  
y la caverna umbría 70  
solo repite: «¡Guerra, americano,  
monstruos temblad, hijos del Inca, guerra!».

-pág. 57-

Este grito del genio, entonces era  
quien guía a la victoria,  
cuando las huestes el Perú pisaban 75  
dando en sus triunfos a la patria gloria.

La espada que blandía  
el ínclito guerrero,  
al opresor de Potosí despera,

y los restantes déspotas acaban 80  
¡tanto la unión y el entusiasmo hacía!

¡Ved ora más que nunca  
cual la hueste argentina  
-92-  
cubre las costas de la banda opuesta  
y el lauro lleva a su carroza atado! 85  
Aquí se cifra de la patria el nombre...  
Allí a la lid se apresta  
impávido el soldado,  
que en Tacuarí y Las Piedras se ha ensayado;  
y el país y la comarca convecina 90  
no abarcan ya tanto auxiliar, tanto hombre.  
Contemplad las naciones poderosas  
que al buscar nuestra alianza  
dejan a los rebeldes despechados,  
y al monstruo de Arequipa, vacilante<sup>93</sup>. 95  
En el oriente, en su feraz campaña  
ha fijado su trono la venganza;  
allí, allí es nuestro teatro; en adelante  
que a esta deidad se acalle con los dones  
de víctimas: los cuerpos desangrados 100  
a par de palpitantes corazones,

-pág. 58-  
tiñendo de la parca la guadaña  
que empapen nuestro suelo, y enrojezcan  
las villas, las comarcas deliciosas,  
Sí: flotarán muy breve los pendones 105  
del ínclito argentino  
sobre ese muro vil. Montevideo,  
que tus tiranos pérfidos perezcan,  
y sellen el destino  
que allí nos preparaban, y los males 110  
cesarán para siempre. ¡Oh, día, oh, trofeo,  
tú nos darás el último occidente!  
Volemos a la empresa, que ya el muro  
conmovido se siente,

-93-  
ya cayó entre las ruinas... ¡Oh, mortales! 115  
Llegad, y leed el lema que escribieron  
con sangre de los monstruos, los Indianos:  
«Aquí hizo gravitar su cetro duro  
la horrenda tiranía  
sobre sus infelices moradores; 120  
al soplo de la patria revivieron,  
y un golpe de energía  
hundió cadenas, pueblo y opresores».

JUNA RAMÓN ROJAS

-94-

- XXIX -

Oda al día agosto de la patria<sup>94</sup>

¡Veinte y cinco de Mayo fausto día!  
El alma se enajena  
al pronunciarlo. ¡Ah!, de la alegría  
-pág. 59-  
la suave voz resuena,  
cuyos ecos cubriendo el continente 5  
la hacen pasar veloz de gente en gente.

¡Veinte y cinco de mayo... dulce acento!  
Por quinta vez se escucha,  
¡con qué gozo y placer! Primer momento  
de la constante lucha 10  
en que el más inconcuso fiel derecho  
empeña al noble americano pecho.

-95-

¡Veinte y cinco de Mayo, sí, gran día!,  
en que ve, ¡con qué pena!,  
de su periodo el fin la tiranía; 15  
día de gloria en que estrena  
en nuevo, bello y prodigioso gusto  
la santa libertad su traje agosto.

No en marmóreas pirámides tus glorias  
esculpas. No, no intentes 20  
eternizar en bronce tus memorias.  
Para ser permanentes  
tu nombre es solo la inscripción más bella  
que más que en bronce y piedra el tiempo sella.



Suspéndase el tañido majestuoso, 25  
que se desprende ufano  
del alto Capitolio. Más hermoso,  
más vivo y soberano  
es el acento de tu nombre solo,  
lo entona Orfeo y lo repite Apolo. 30

Tú eres y serás siempre el respetable  
único patrio día  
-pág. 60-  
de América en los fastos memorable,  
contra la tiranía  
tríaca eficaz, antídoto divino, 35  
que justo Jove quiso y le previno.

En ti todo tirano que deserte  
de la causa sagrada  
escollará, y al fin verá su muerte.  
A tierra, polvo y nada 40  
quedará reducido por un rayo  
de tantos que fulmina el sol de Mayo.

-96-

En una de tus horas, claro día,  
se oyó la vez primera  
aquella grata voz que repetía 45  
en torno de la esfera  
en ecos dulces, tiernos, soberanos:  
«Libertad, libertad, americanos».

Desde aquellos momentos ya te miras  
por rara simpatía, 50  
cual genio superior, que hasta ahora inspiras  
a la patria energía;  
cual animado numen, que en victorias  
formas el capital para sus glorias.

Cuando se acerca de tu luz la aurora, 55  
se aproximan las dichas;  
y apenas nuestro suelo Febo dora,  
resultan entredichas  
las sombras, las desgracias, la apatía.  
Tan enérgico eres, ¡oh, gran día! 60

Los azares no sufren de la suerte  
-pág. 61-  
varia, inconstante, impía.  
¡No hay tan recio aquilón, austro tan fuerte  
que no calme este día!  
Una aura suave, blanda y placentera<sup>95</sup>. 65

Que de ultramar el eco clamoroso  
retumbe en nuestro suelo.  
Que atente perturbar nuestro reposo  
-97-  
el insaciable anhelo  
de la injusta ambición. En este día, 70  
se estrellará su necia, cruel porfía.

Que de la patria en el oculto seno  
nazcan ingratos hijos  
que abrigando mortífero veneno  
contra principios fijos 75  
sus entrañas devoren. ¡Cruel intento!  
Ellos tendrán en mayo su escarmiento.

Que tienda allá entre sombras, sí, que tienda  
sus redes la malicia,  
arme sus lazos, pérfida sorprenda, 80  
o vuelque la justicia.  
¡Oh!, el mes de la patria en que ella fría  
el denso velo alzó que los cubría.

¡Oh, venturoso mes! ¡Oh, día sagrado!  
¡Oh, de la patria digno 85  
a sus triunfos y glorias consagrado!  
Tú serás siempre el signo,  
tú la divisa, tú la ejecutoria,  
que alarme a la defensa y a la victoria.

¡Yo te saludo, sí, oh, día divino! 90  
-pág. 62-  
Saludo al astro bello,  
que hoy fija con su luz nuestro destino.  
¡Ah! su hermoso destello  
es muda voz que dice: «Americanos,  
no es este el día, no, de los tiranos». 95

La pública fortuna, deidad pía,  
mereció la erigiese  
antigua Roma aras este día:  
si ella cultos merece,  
eterno loor a ti, día soberano, 100  
nueva deidad del culto americano.

Los laureles, las palmas, las olivas,  
la cívica corona  
tejen al Sud, que con alegres vivas  
tu apoteosis pregonas; 105  
y jura sostener la causa santa  
en el templo de honor que hoy te levanta<sup>96</sup>.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-99-

- XXX -

Oda al veinte y cinco de mayo

Compuesta al 25 de mayo de 1813, día de su aniversario, delante de  
la Plaza de Montevideo<sup>97</sup>

A mi ardiente clamor en este día  
volad genios del canto,  
musas corred, y el don, y el almo encanto  
-pág. 63-  
de vuestra melodía  
me prodigad sin fin, así animado 5  
saludaré a mi patria enajenado.

Eterna gloria sudamericano,  
a nuestro patrio suelo,  
gloria eternal repítase en el cielo,

en el soberbio oceano; 10  
gloria eternal las avecillas canten  
y gratos trinos a mi par levanten.

-100-

A tu esplendor tributo éste mi ensayo  
mes de América hermoso,  
tronó el tirano, el yugo ponderoso 15  
veinte y cinco de Mayo  
rompiose en tu presencia, y se gozaba  
el ciudadano, y de placer lloraba.

Brillante asiento ocupas majestuoso  
en nuestro augusto templo, 20  
y sumiso te admiro, y te contemplo  
¡oh, día poderoso!  
Allí la libertad reina contigo,  
ella te felicita en su testigo.

Tú el término fijaste a mi deseo 25  
y a mi libre existencia,  
fuiste elegido por la independencia  
para justo recreo  
del militar, del sabio, del infante,  
del tierno esposo y delicada amante. 30

Jamás el tiempo borre tu memoria  
ni estos gratos loores;  
-pág. 64-  
siempre te llamen Mayo de las flores  
y precursor de gloria:  
el mal huya de ti, tiemble, se oculte, 35  
y al despecho se entregue y se sepulte.

Se presenta la aurora en el oriente  
con rosado semblante,  
saluda al veinte y cinco, y al instante  
sale el sol refulgente, 40  
que saludando a Mayo venturoso  
un rayo le dirige luminoso.

-101-

Ejército, romped, romped la salva  
del bronce estrepitoso;

himnos mil entonad, siempre afanoso 45  
desead que venga el alba  
que nos retorne tan felice día,  
y la unión nos proteja, y la alegría.

JUAN RAMÓN ROJAS

-102-

- XXXI -

Letrilla98

Hijas de la patria  
recibid mi afecto.

Las que en las campañas  
del tirano huyendo  
sufristeis ardientes 5  
los rayos de Febo,  
y nieves y fríos  
en el crudo invierno,  
mirad mi letrilla,  
escuchad mi acento: 10  
-pág. 65-

Hijas de la patria  
recibid mi afecto.

Ni extrañas fatigas,  
ni amargos sucesos  
a este sexo grato  
arredrar pudieron:  
su vista al soldado 15  
infunde denuedo.  
Y al dar la batalla  
-103-

dice placentero:  
Hijas de la patria,  
recibid mi afecto.

En la lid sangrienta  
el amable sexo 20  
oliva prepara  
a su dulce objeto.  
Con su mano blanca  
la presenta luego,  
y mientras la ciñe 25  
entona el guerrero...  
Hijas de la patria,  
recibid mi afecto.

Las que habéis sufrido  
en Montevideo  
y en otros países  
cruels improprios 30  
por amar constantes  
vuestro patrio suelo,  
también tenéis parte  
-pág. 66-  
en mi tosco verso...  
Hijas de la patria,  
recibid mi afecto.

Preferís la muerte 35  
al yugo y al hierro,  
y nada contrasta  
vuestros sentimientos:  
sudamericanas,  
¿quién con vuestro ejemplo 40  
no amará la causa?,  
-104-  
¿no correrá al duelo?:  
Hijas de la patria,  
recibid mi afecto.

Hijas de la patria,  
cuando considero  
que estáis decididas 45  
a morir primero  
antes que entregaros  
a dominio ajeno,  
el gozo me inunda,  
y acabo diciendo: 50  
Hijas de la patria,  
recibid mi afecto.

-105- -pág. 67-

Al que desmaya en nuestro sistema por los contrastes que ha padecido  
SONETOS

- XXXII -99

¿Del gran sistema la contraria suerte  
tanto te sobrecoge y te intimida?  
¿Más que la libertad amas la vida?  
¿Eliges la cadena y no la muerte?

El contraste no aflige al varón fuerte. 5  
Él a mayor peligro le convida;  
dijo perezca el cruel y no trepida,  
y en león libio, en furia se convierte.

Su sangre a borbotones mancha el suelo;  
él la mira, y el pecho se le inflama, 10  
y allí su atropellar, allí su anhelo.

Al espirar a sus amigos llama,  
y despreciando tan funesto duelo,  
himnos entona que admiró la fama.

-106-

- XXXIII -100

¿Tú lleno de pavor pasas el día  
los males de tu patria contemplando,  
y huyendo de un amigo al ruego blando  
buscas ansioso la melancolía?

¿Qué hiciste infeliz hombre tu alegría 5  
los grillos al romper? ¿a do temblando  
llevas la planta con tu sombra hablando?  
¡Infeliz patria, si de ti confía!

-pág. 68-

Húndete, miserable; a tus hermanos  
devuélveles tu mal ceñida espada, 10  
no la profanen tan cobardes manos.

La augusta Libertad con faz airada  
te apartará de sus americanos,  
y en su templo jamás tendrás entrada.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-107-

- XXXIV -

A la desunión101

Cual rayo desatado de la esfera  
se arroja la discordia ensangrentada  
en nuestra alegre y maternal morada,  
lanzando silbos cual horrible fiera,  
derrama su mortífero veneno, 5  
y el frágil seno  
mancha del hombre;  
desprecia el nombre  
del justo y sabio  
que sella el labio; 10  
y agitando los polos de la tierra,  
todo convierte en sangre, en luto, en guerra.

De su execrable trono baja luego;  
el dolo, la ambición y la perfidia,  
el genio ingrato de la cruel envidia 15  
a quien sigue el furor temible y ciego,



ríen malignos, y la patria en tanto

-108-

trocando en llanto  
su gloria y celo,  
dirige al cielo 20

-pág. 69-

férvidas voces;  
pero veloces

los monstruos, dando un grito de alegría,  
ejercen su poder y tiranía.

El déspota opresor, que al heroísmo 25  
de nuestros esforzados escuadrones  
su espada presentó sin condiciones,  
de depresión cubierto y terrorismo,  
siente de la discordia el fiero estruendo,  
y sacudiendo 30  
su cobardía,  
con gusto oía  
nuestros debates;  
nuevos combates  
se apresta a repetir con sus legiones, 35  
a favor de las patrias divisiones.

Batalla... triunfa...102 ¡Oh, Dios!, ¿cómo la muerte  
no arrebató mi vida y mis deseos?

¿Tanto laurel, olivas y trofeos,  
tanto lidiar con venturosa suerte 40  
do está, decid, a do el claro horizonte?...

¡No más remonte  
mi pluma el vuelo!

Un denso velo

-109-

todo lo oculta, 45  
y lo sepulta;

-pág. 70-

y el genio asolador el aire hendiendo,  
en su horrísono carro va rugiendo.

La orfandad y viudez las manos cruzan,  
la congoja pintada en sus semblantes. 50

¡Qué mucho, si los débiles infantes  
el néctar maternal también rehúsan!

La alma filantropía se comprime,

y la Unión gime,  
y el bien se viste 55  
de luto triste,

¡sólo el injusto  
se entrega al gusto!  
En tanto que la Fama el templo hermoso  
lo cierra con estrépito espantoso. 60

Hasta Marte y Belona nos negaron  
la protección mil veces concedida,  
vieron la Desunión enardecida  
y al Olimpo suspensos se tornaron.  
El dios tonante se descíñe el manto, 65  
y con espanto  
la patria mira,  
y aun él se admira.  
¡Hasta mi musa  
el don me excusa! 70  
Y mis versos en trémulos renglones  
se afligen al poder de las pasiones.

¿Pero adónde remonto mi querella?  
¿Será eterna la noche tenebrosa?  
-110-  
¿No volverá la aurora luminosa 75  
-pág. 71-  
a nuestro suelo patrio su luz bella?...  
Sí, volverá, ¡ilustres defensores!  
y con ardores  
unid los brazos  
en fuertes lazos, 80  
unid los pechos,  
y los derechos,  
que el alma sentimiento se derrama  
en vuestros corazones y se inflama.

Y os convida otra vez a la venganza, 85  
y furor patrio corre en vuestras venas,  
y odio sin fin juráis a las cadenas,  
y otra vez empuñáis aquella lanza  
que diera asombro al nieto de Pizarro.  
Y vuestro carro 90  
su legión tira  
y no respira.  
Y se estremece,  
y desaparece  
la Discordia asombrada del estrago, 95  
y se sumerge en el estigio lago.

La Libertad entonces con presura  
desciende de su trono de diamante,  
su faz presenta plácida y brillante,  
derrama generosa su dulzura: 100  
abre su templo que cerró la Fama,  
hijos nos llama;  
de amor se enciende,  
sus alas tiende,

-pág. 72-

nos acaricia, 105  
siempre propicia

-111-

nos conjura a la unión, y que admiremos  
sus virtudes y altares le elevemos.

¡Unión, sagrada Unión, virtud suprema  
de justicia y razón hija querida, 110  
si como yo te sientes conmovida,  
haz que el tirano tus influjos tema!  
En jefe manda a los patricios fieles:  
dales laureles,  
rige victorias, 115  
prodiga glorias;  
justo respeto  
a tu decreto  
tendrán prudentes los americanos,  
y gran familia formarán de hermanos. 120

-112-

- XXXV -

A la acción de treinta y uno de diciembre de 1813103

ODA

Yo cantara los triunfos y la gloria  
de mis caros hermanos

honor del siglo ¡oh, sudamericanos!  
Yo escribiera la historia  
dibujando el cuadro, do sus hechos 5  
estampase, y sus ínclitos derechos.

-pág. 73-

Pero es empresa que a mi débil pluma  
encargarse no debe;  
la mano tiembla, que ella no se atreve  
a reunir la suma 10  
de tantos pormenores singulares,  
que honran felices nuestros patrios lares.

Su cítara divina deme Apolo,  
Néstor su gran prudencia;  
y si Homero me infunde su elocuencia, 15  
del uno al otro polo  
irán mis ecos por el aire vago,  
por senda oculta y anchuroso lago.

-113-

Del treinta y uno el triunfo y la victoria  
hoy repita mi canto: 20  
¡cuánto hay que referir, oh numen, cuánto  
digno de otra memoria!  
Pero supla esta vez lo que no digo  
quien de la heroica acción fuere testigo.

Preparadas las huestes del tirano 25  
que halagan su deseo,  
salen altivas de Montevideo,  
y al bravo americano  
el yugo llevan y la cruda muerte  
por amargar así su feliz suerte. 30

Intrépido el sitiado no vacila:  
anima a sus soldados  
con la horrible armadura sofocados;  
corre de fila en fila,  
-pág. 74-  
da la señal, y en marcha redoblada 35  
el campo cruza la terrible armada.

Los hijos de la patria confiados

en su milicia y brío  
desprecian del tirano el poderío  
de su furor guiados. 40  
Desprecio que en la guerra mal fundado,  
al débil y abatido ha entronizado.

Penetra por la izquierda con presura  
y al sitiador sorprende,  
que, animoso, no obstante se defiende. 45  
Y rechazar procura  
la hueste de los crueles opresores,  
que no perdona incautos moradores.

-114-

En los albores del glorioso día  
ufanos se gozaban; 50  
en su línea temibles resonaban  
por sello de alegría  
heridos los clarines y tambores,  
pero fue su alegría en los albores.

Al Cerrito llevaron la bandera 104 55  
que luego tremolaran;  
su rabia y su despecho redoblaran:  
¡musas, musas, quién fuera  
elocuente esta vez! ¡Con qué colores  
pintara yo a los fuertes sitiadores! 60

¡Hijos del dios guerrero y de Belona,  
dad espíritu al canto!  
-pág. 75-  
Qué alígera la Fama vuela en tanto  
hasta la ardiente zona,  
diciendo con acento acelerado, 65  
que estáis ceñidos del laurel sagrado.

Como la nube negra amenazante  
que más y más se aumenta  
anunciando la horrisona tormenta,  
y en un pequeño instante 70  
rompe el trueno, la lluvia, el sordo viento  
y el rayo que estremece el firmamento;

-115-

de esta manera el sitiador se avanza  
uniendo sus legiones;  
se apremian, se encarnizan los campeones 75  
sedientos de venganza,  
y disparando atroz la artillería  
en noche oscura se convierte el día.

Veloz la muerte sale presurosa  
del cañón ominoso 80  
que causando un estrépito espantoso  
la arroja sanguinosa  
do el cruel disputa con ferviente celo,  
y cubre de cadáveres el suelo.

Retroceden, tropellan los Libertos105 85  
que aman sus pabellones;  
de la patria los bélicos Dragones106  
en el avance expertos  
el corbo empuñan, y a doquier que enfilan  
todo destruyen, matan, aniquilan. 90

-pág. 76-

Cuerpos dividen, y a bayonetazos  
rompen ingratos pechos  
que teñidos en sangre son deshechos  
en menudos pedazos.  
Los bronces y fusiles ensordecen, 95  
y ondeantes de humo las columnas crecen.

-116-

Vieras allí acometer furioso  
al soldado postrero,  
que descargando su cortante acero  
derriba al poderoso, 100  
y del membrudo brazo al golpe fuerte  
le cubren las tinieblas de la muerte.

Los Blandengues audaces y aguerridos107  
ardorosos sostienen  
un gran fuego, se estrechan y se encienden 105  
con los contrarios que despavoridos,  
desalojando el punto de la gloria,  
renuncian al honor y la victoria.

Desordenados, pálido el semblante,  
el aliento oprimido, 110  
temiendo de la bala el cruel silbido,  
y con pie retemblante  
huyen, corren, se esconden, se retiran,  
y al vencedor respetan y lo admiran.

Como cuando se extiende por un monte 115  
la llama luminosa,  
que el resplandor colora el horizonte  
con variedad hermosa,  
-117-  
-pág. 77-  
voraz subiendo hasta la verde cima  
que parece que Febo se aproxima; 120

así las armas de los sitiadores  
de lejos resplandecen.  
Cuanto más lidian más se ensoberbecen  
sus brutos voladores,  
que bañados de espuma, majestuosos, 125  
son después de la lid aún más fogosos.

¡Viva la patria!, gritan los temibles  
bravos; ¡la patria viva!,  
las sitiadoras claman, y la oliva,  
sus cuidados sensibles 130  
llevan rodeada de olorosas flores  
para tejer guirnalda a sus amores.

Con los vivos el campo resonara:  
ríe el plácido oriente:  
el eco hiende el aire, y a occidente 135  
el triunfo publicara;  
rápido vuela, y lleno de alegría  
lo lleva al Norte, corre al Mediodía.

Los guerreros se suben a la cumbre  
del Cerrito victoria, 140  
y en tanto que eternizan su memoria  
el cielo vierte lumbre:  
el rubio Apolo para en su carrera,  
y se suspende en la celeste esfera.

Número seis, Blandengues y Dragones, 145  
valientes artilleros,  
-pág. 78-  
ilustres voluntarios, compañeros  
-118-  
de espada y condiciones;  
la Libertad sus dones hoy reparte  
con vosotros, progenie del dios Marte. 150

Revolución del Sud, yo te saludo  
exaltado y contento:  
en tus hijos ufano te presento  
impenetrable escudo.  
Y mientras suena un verso más sonoro, 155  
himnos entone el apolíneo coro.

JUAN RAMÓN ROJAS

- XXXVI -

Canción de despedida del Regimiento N.º 9, en su partida al Perú, en  
el año 1814108

¡A la guerra, a la guerra, soldados!  
Muera el usurpador,  
viva América libre,  
triunfe nuestro valor.

El Regimiento Nueve, 5  
digno de eterno honor,  
a ganar nuevos triunfos,  
al Perú marcha hoy;  
y de ti, Buenos Aires,  
con aquesta canción 10  
-120-  
se despide diciendo:  
Buenos Aires a Dios.



## CORO

La piedra angular eres  
-pág. 79-  
en que se cimentó  
la libertad dichosa 15  
de una infame opresión;  
columna estable y fuerte  
que firme sostiene hoy  
al soberbio edificio  
de nuestra redención. 20

## CORO

A Dios, ciudad gloriosa  
del orbe admiración,  
centro, compendio y cifra  
del honor y el valor.  
No olvides estos hijos 25  
que se apartan de vos,  
para con nuevas palmas  
aumentar tu esplendor.

## CORO

Recuerda la constancia,  
y aquel bélico ardor 30  
con que Montevideo  
sitiándolo nos vio,  
hasta rendir gloriosos  
la terca obstinación,  
que sus soberbios muros 35  
daba a el godo feroz.

## CORO

Recuerda que valientes  
jamás nos aterró  
la desnudez, miseria  
ni el fuego del cañón; 40  
-pág. 80-  
que solo nuestros pechos  
muro de oposición  
fueron siempre a las balas  
del godo usurpador.

#### CORO

Recuerda cuantos triunfos 45  
con inmortal blasón  
el Regimiento Nueve  
a tus plantas rindió:  
¿Las Piedras, San José,  
y el Cerrito no son 50  
monumentos eternos  
de nuestra fe y valor?

#### CORO

Recuerda que de Marte  
hijos valientes son  
los bravos orientales 55  
que hoy marchan a tu voz.  
Con tan dulces recuerdos  
no puedes dudar, no,  
te ofrezcan nuevos triunfos  
quien tantos ya te dio. 60

#### CORO

-122-

Puesto el Perú a tus plantas  
verás por el valor  
del Regimiento Nueve  
que hoy te jura ante Dios  
que a morir o vencer 65  
va con paso veloz.

-pág. 81-

A rendir los tiranos  
o acabar con honor.

### CORO

Ninfas del argentino  
cuyo hermoso primor 70  
avasalla y cautiva  
al mismo dios de amor.  
El nono Regimiento  
con pena y con dolor  
de vosotros se aparta; 75  
a Dios, ninfas, a Dios.

### CORO

De Belona y Diana  
nadie duda que sois,  
bellísimas porteñas,  
gloriosa emulación; 80  
pues en vosotros se unen  
con rara admiración  
discreción, hermosura,  
gracia, garbo y valor.

### CORO

¡Oh, dura ley de ausencia! 85  
¡Oh, cruel separación  
de objetos tan amables!  
a Dios, ninfas, a Dios;  
-123-  
a Dios, que a triunfos vamos  
y a ganar con honor 90  
palmas que a vuestras plantas  
rinda nuestro valor.

## CORO

-pág. 82-

Al arma, pues, soldados;  
repita nuestra voz:  
¡Viva América libre! 95  
¡Viva la dulce unión!  
¡Y viva Buenos Aires!,  
a quien decimos hoy  
entre tiernos deliquios:  
Buenos Aires, ¡a Dios! 100

## JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ

-124-

- XXXVII -109

### Glosa

Los pechos de las hermosas  
son aras, en que arderán  
los inciensos que reciba  
el Marte de nuestra edad.

Un héroe que forma el hado, 5  
y al Sud regala el destino,  
merece un honor divino,  
y un culto divinizado.  
En un altar consagrado  
a sus acciones gloriosas 10  
libaciones amorosas  
oblarle debe el deseo,  
y que sirvan este empleo  
los pechos de las hermosas.

Justo es, que un genio la palma 15  
le teja de sus victorias,  
y mucho más que a sus glorias  
-pág. 83-

altar le consagre el alma.

-125-

Allí en apacible calma  
los pechos le ofrecerán 20  
los inciensos, que le dan  
por sus armas victoriosas;  
pero los de las hermosas  
son aras en que arderán.

Si en aras tan soberanas 25  
los inciensos han de arder,  
se los deben ofrecer  
las bellas americanas.  
Acciones tan cortesanas  
le tendrán la alma cautiva; 30  
y mientras su fama viva  
le serán de grato olor,  
en aras de este valor,  
los inciensos que reciba.

Así el inmortal desvelo 35  
de una gratitud constante  
sabe fabricar amante  
vivas aras a su celo.  
En ellas con dulce anhelo  
de la patria la lealtad, 40  
cual a tutelar deidad,  
gratos inciensos le ofrece;  
dones de amor, que merece  
el Marte de nuestra edad 110.

DOMINGO DE AZCUÉNAGA

-126-

- XXXVIII -111

Al generoso pueblo de Buenos Aires

-pág. 84-

Augusto Buenos Aires, ya llegaron  
tus preciosos momentos, grandes glorias  
tu mérito realzaron.  
Ellas son de tu honor ejecutorias,  
pero hoy contesta tu inmortal desvelo, 5  
tu amor al orden y a tu patrio suelo.

Cuando un tirano, déspota gobierno  
desplegó miras para sojuzgarte,  
¡oh, pueblo! desplegaste  
contra vil colusión un odio eterno. 10  
Se estrelló en tu valor la tiranía;  
no hubo la patria más alegre día.

Antigua Roma duplicará asombros  
al verte renacer más animosa  
casi de tus escombros; 15  
el yugo sacudir, triunfar gloriosa;  
del Jano templo abrir con una mano,  
con otra suplantar al cruel tirano.

-127-

Un activo silencio, aunque paciente,  
cual bajo un denso misterioso velo 20  
ocultó de tu celo  
la medida más rápida y prudente.  
Al fin hiciste ver a un ciego empeño,  
que Buenos Aires no, no tiene dueño.

El complot decidido a dominarte 25  
sorprenderte intentó con mira impía.  
-pág. 85-

Tú con noble osadía  
antes morir resuelves que humillarte;  
y ya el mundo admiró que resolverte  
es lo mismo, y aun más, que defenderte. 30

Las patrióticas huestes convertidas  
por sorpresa en rivales no pudieron,  
ni a costa de sus vidas,  
sostener al tirano que siguieron.  
Él y ellas mudan su infeliz intento 35  
al influjo imperioso de tu aliento.

Tus plazas, tus calles, tus terrados<sup>112</sup>,  
los pechos mismos de tus habitantes  
fueron parapetados  
de tu raro valor. Nuevos Atlantes <sup>40</sup>  
él ha criado en tu seno; Martes fieros,  
intrépidos, valientes y guerreros.

-128-

¡Oh, cívicos ilustres!, ¡oh, soldados  
natos, resueltos, fieles, decididos,  
por la patria elegidos <sup>45</sup>  
para tranquilizarla en sus cuidados!  
Mil laureles coronen vuestras sienas.  
¡Cuántos os debe nuestra patria bienes!

Buenos Aires, llegaron a porfía,  
una, otra vez, llegaron tus momentos; <sup>50</sup>  
tus nobles sentimientos  
te anunciaron quizá la bastardía  
de algunos de tus lujos... hijos crueles  
así a la patria y a su causa infieles.

-pág. 86-

La libertad, precioso don del cielo, <sup>55</sup>  
ausente de otro mundo, de buen grado  
se acoge en nuestro suelo;  
y tú, pueblo feliz, la has hospedado.  
Hoy juras guerra eterna a sus rivales,  
y también al autor de nuestros males. <sup>60</sup>

Ésta es tu voz, éste tu alto empeño  
con tu sangre sellado tantas veces,  
mirar con duro ceño  
al que intente robar tus intereses:  
que tiemblen pues tus crudos enemigos, <sup>65</sup>  
decretados están ya sus castigos.

Entretanto con dulces avenidas  
de placeres, oh, pueblo, te saludo;  
y con acento mudo  
publico glorias, que te son debidas; <sup>70</sup>  
porque fiel a tu honor, con ambas manos  
nuestro suelo despojas de tiranos.

-129-

Porque activo, juicioso y vigilante,  
un tan pesado yugo sacudiste,  
y porque fin pusiste 75  
al orgulloso imperio y dominante,  
a los senos lanzando del abismo  
al rival más cruel del patriotismo.

Porque tierno, doliente y compasivo,  
nuestro llanto tal vez acompañaste 80  
herido en lo más vivo.  
Si esclavos viles antes nos lloraste,  
-pág. 87-  
hoy nos redimes, calmas nuestras penas,  
rompes groseras, míseras cadenas.

Porque al fin has abierto, ¡oh, claro día! 85  
de la alma Libertad el templo augusto;  
y entramos, ¡qué alegría!  
a ofrecer votos al sagrado busto,  
cuyo rostro benigno y placentero  
cada cual se apresura a ver primero. 90

Porque en tu seno apoyas religioso  
de nuestros padres la religión santa  
que con malicia tanta,  
¡oh, proyecto infeliz y escandaloso!  
tentó abolir el genio desabrido 95  
de tanto sabio tonto y presumido.

Porque el vecino honrado, el hombre justo,  
el ciudadano libre ya descansa  
en la dulce confianza,  
sobrepuesto al temor, al miedo, al susto. 100  
Si ve nacer el sol, tranquilo espera  
verlo morir a vuelta de su esfera.

-130-

¡Oh, pueblo generoso!, ¡oh, ciudadanos!  
¡Cabildo excelentísimo! ¡Qué bienes!  
No son ni han sido vanos 105  
vuestros nobles esfuerzos, vuestras sienes  
ciñen palmas de gloria entretejidas;  
palmas y glorias, sí, bien merecidas.



Yo os conjuro por los más sagrados  
inviolables derechos, yo os conjuro, 110

-pág. 88-

que no seáis sojuzgados  
segunda vez; y que no agobie el duro  
yugo de esclavitud más nuestro suelo.  
Bórrese en todo el Sud tan negro sello.

No vean las madres de su casto vientre 115

nacer esclavos, no. El sol no alumbre  
desde su vasta cumbre  
al patricio infeliz que esclavo encuentre,  
ni llegue a mayo con salud cumplida  
quien por la libertad no dé su vida. 120

¡Cielos! oid nuestros votos realizados;  
vuestro favor reclama la justicia,  
no pueda la malicia  
ahogar nuestros derechos. Confirmadlos;  
dadnos un genio, un Mentor que aspire 125  
a nuestra libertad, y que la inspire 113.

-131-

- XXXIX -

Himno en las fiestas mayas 114

CORO

Aplaudid la aurora  
del día glorioso,  
que al pueblo animoso  
dichas anunció.

-pág. 89-

Del celestial orbe 5  
bajó la Victoria;  
su nube de gloria  
las armas cubrió.  
Sembró de laureles  
nuevos y triunfales 10  
las sendas marciales  
de nuestro valor.

-132-

La sonora trompa  
sonó de la Fama,  
y su voz proclama 15  
la nueva nación.  
Al oírla tiembla  
la antigua malicia,  
la ibera injusticia  
e ibero furor. 20

Mas toda la tierra  
con rara alegría  
celebra el gran día  
que grillos rompió.  
A hacer cosas arduas 25  
preparose el genio,  
y previó el ingenio  
futuro esplendor.

Vio caer el muro  
porfiado y adverso, 30  
nido del perverso  
y de obstinación.  
Vio escenas brillantes  
-pág. 90-  
de valor y saña:  
él miró a la España, 35  
y se sonrió.

Al ver moribunda  
aquella potencia  
sin fuerza, sin ciencia,  
riqueza ni honor, 40  
caer sin consejo  
de abismo en abismo  
-133-  
por su fanatismo 115

y ciega ambición.

Mas dejad que lance 45  
su furor insano,  
que el americano  
jamás se aterró.  
Si lo hizo opulento  
la naturaleza, 50  
con igual franqueza  
constancia le dio.

Digno es de su esfuerzo  
el formar naciones,  
y a grandes pasiones 55  
poner sujeción.  
Es la obra más grande  
hacer libre a un mundo,  
que en sueño profundo  
tres siglos durmió. 60

-pág. 91-

Logró sorprenderlo  
en débil infancia,  
bárbara arrogancia  
de un vil invasor.  
Fue pequeña gloria 65  
así esclavizarlo,  
más es libertarlo  
y darle instrucción.

-134-

¡Oh, qué perspectiva  
tan grata y risueña! 70  
¡Cuánto es halagüeña  
para el corazón!  
Y pues es el día  
digno de memoria  
en que a tanta gloria 75  
la patria aspiró,

aplaudid la aurora  
de día glorioso,  
que el pueblo animoso  
dichas anunció.

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-135- -pág. 92-

- XL -

El día 25 de mayo de 1815

Se colocaron en la Plaza de la Victoria cuatro estatuas a las cuatro partes del mundo con las inscripciones siguientes 116:

1.<sup>a</sup>

Europa admirada ve  
lo que nunca ver pensó,  
libre a la que esclavizó,  
sin saber cómo y porqué.  
Sin sentirlo se le fue 5  
el pájaro de la mano:  
voló; ya se afana en vano:  
no lo volverá a coger;  
quiera o no quiera, ha de ser  
libre el suelo americano. 10

-136-

2.º

Asia con grande rubor  
sufre pesadas cadenas,  
y ve aumentarse sus penas  
con mengua de su esplendor.  
Acrece más su dolor 15  
cuando admira reverente  
al más bello continente,

que estaba en esclavitud,  
a propia solicitud  
libre ya e independiente. 20

-pág. 93-

3.<sup>a</sup>

África hasta aquí lloró  
a sus hijos en prisiones  
por especiosas razones  
que la crueldad aprobó.  
Su amargo llanto cesó 25  
desde que el americano,  
con su libertad ufano,  
compasivo y generoso,  
prodiga este don precioso  
al infeliz africano. 30

4.<sup>a</sup>

La América al fin entró  
al goce de sus derechos;  
así quedan satisfechos  
tantos suspiros que dio.  
Su constancia consiguió 35  
-137-  
destruir al maquiavelismo,  
y hacer que con heroísmo  
jure todo americano  
eterna guerra al tirano,  
guerra eterna al despotismo. 40

-138- -pág. 94-

- XLI -

Fabulilla117 118

Érase un borrico,  
burrísimo siervo  
del amo que a palos  
le molía los huesos.

Mas de sus desdichas 5  
apiadado el cielo,  
por raro camino  
le quitó su dueño.

A los racionales  
imitar queriendo, 10  
de ser tuvo ganas  
hombre de provecho.

-139-

Y viéndose solo  
con gentil denuedo,  
arroja la albarda 15  
patéala luego.

Maldice al tirano,  
y con juramento  
afirma que nunca  
le doblará el cuello. 20

«No serán mis hijos  
(exclama muy hueco)  
-pág. 95-  
esclavos de nadie  
ni aun por pensamiento.

»Aunque me costara 25  
perder el aliento,  
he de asegurarles  
la dicha a mis nietos.

»Cuando vean los males  
de que les preservo, 30  
¡cuántas bendiciones  
darán a su abuelo!

» ¡Andar en la noria!  
No, no andarán ellos:  
y cargar con todo, 35  
carguen los borregos».

Así, el pobrecillo,  
diciendo y haciendo,  
consiguió librarse  
de mil tiranuelos. 40

-140-

Pero no por mucho,  
por muy poco tiempo,  
cuando menos piensa,  
cata ya su dueño.

Quien disimulando 45  
su resentimiento  
la conducta aplaude  
del animalejo.

Hasta que con maña  
le atrae a su seno, 50  
-pág. 96-  
le enfrena la boca,  
le cincha el colete.

¡Y él se imaginaba  
libre aun con esto!  
¡Vaya! Siempre el burro 55  
ha sido muy lerdo.

Mas después que el amo  
le tuvo sujeto  
y sobre sus lomos  
descargaba recio, 60

de su mala suerte  
conoció lo acerbo,  
cuando ya la cosa  
no tenía remedio.

«He sido muy burro 65  
(decía el jumento)  
en taimados zorros  
mi bondad creyendo.

-141-

»¡Ay de mí, infelice!  
¡Ay, de mis hijuelos! 70  
Porque dar no supe  
dos coces a un tiempo».

Esta fabulilla  
tal cual la refiero,  
¡que no salga un hecho, 75  
cuidado, porteños!119

-142- -pág. 97-

- XLII -

Canción120

Porteños valerosos121  
cantad con alegría  
de nuestra independencia,  
la bella lozanía.  
Mas digamos unidos 5  
con porfiada energía:  
¡Gloria a los insurgentes,  
muera la tiranía!

Insurgentes nos llama  
nuestra opresora impía, 10  
vejando con dicitorios  
nuestra noble osadía:  
pero menospreciamos  
tan fútil rastrería:



¡Gloria a los insurgentes, 15  
muera la tiranía!

-143-

Nobles americanos,  
honor y valentía,  
trábense nuestros lazos  
con dulce simpatía. 20  
Protejamos la ciencia,  
virtud y bizarría:

-pág. 98-

¡Gloria a los insurgentes,  
muera la tiranía!

Entonces lograremos 25  
nuestra heroica porfía,  
el tirano impotente  
gemirá en su agonía,  
brillará nuestra patria  
del mundo al mediodía: 30  
¡Gloria a los insurgentes,  
muera la tiranía!

-144-

- XLIII -

Pieza nueva en un acto, titulada La libertad civil. Año 1816122

#### ACTORES

ADOLFO, americano.

UN ESPAÑOL.

MATILDE.

Acompañamiento de Indios.

Gabinete particular: aparece en él MATILDE, abandonada a un fuerte dolor, y después de un intermedio de música triste dice:

MATILDE ¡Ya mis acerbadas penas  
su término tocaron,  
ellas me laceraron  
el triste corazón!

-pág. 99-

Y aquellas horas llenas<sup>5</sup>  
de placer y alegría  
se han trocado este día  
en amarga aflicción.

-145-

¡En vano disimulo,  
todo esfuerzo es en vano,<sup>10</sup>  
que este dolor tirano  
me trata con rigor!  
Las voces, que articulo  
confundidas del llanto,  
aumentan mi quebranto,<sup>15</sup>  
aumentan mi dolor.

Adolfo, tierno amigo,  
sincero y fino amante,  
por ti mi amor constante  
me arrastra a padecer,<sup>20</sup>  
tú solo eres testigo  
de mi fe y mi ternura,  
¿Podrá la parca dura  
esta pasión vencer?

Solo ella, amado dueño<sup>25</sup>  
podrá, que en tanto viva  
será eterna, y activa  
ésta mi inclinación.  
Vuelve a mi grato sueño  
y haz que a su amigo vea,<sup>30</sup>  
vive unida a mi idea,  
dulcísima ilusión.

Ya mis acerbadas penas, etc.

-pág. 100-

(Un intermedio de música estrepitosa, en el que MATILDE  
correrá enajenada á todas partes, y dirá:)

Adolfo, Adolfo, espera.  
Ven, Matilde te llama,<sup>35</sup>  
Matilde, que te ama,

-146-

y que muere por ti.  
¡Oh, dicha pasajera!  
¿No oyes, Adolfo mío?  
Mas se fue. ¡Hado impío!,<sup>40</sup>  
¿de mí qué quieres, di?  
No abandones ingrato  
a Matilde infelice,  
y tu fama eternice  
la diosa del amor.<sup>45</sup>  
La fe con que te trato  
hoy pueda disculparme,  
y si es error amarme  
no salgas del error.

(Intermedio de música triste.)

Renunció al cautiverio,<sup>50</sup>  
y a los colonos llama,  
su pecho se le inflama  
de la patria al clamor.  
Se oyó en nuestro hemisferio  
la voz de libertad,<sup>55</sup>  
de unión, y de igualdad,  
y dice con ardor:  
«Corred, fieles amigo,  
de nuestra madre al seno,  
con ánimo sereno<sup>60</sup>

-pág. 101-  
los hierros le quitad.  
Corred a ser testigos  
del triunfo del Estado,  
que el destino ha fijado  
en él la libertad.<sup>65</sup>

-147-  
»Combatid con los crueles,  
que a nuestra patria oprimen,  
tened horror al crimen,  
premiando la virtud.  
Entonces los laureles<sup>70</sup>  
serán nuestra divisa,  
pues que libre el pie pisa  
la América del Sud.  
»A Dios, mi bien, me dice,  
mi honor es lo primero,<sup>75</sup>  
sin él vivir no quiero,  
o muerte, o libertad.

No mi infamia autorice  
nuestro amor, dulce amiga,  
el tormento mitiga,80  
yo vuelvo, a Dios quedad».

Y partió como un rayo  
al campo de batalla,  
a donde, ¡oh, Dios!, se halla  
sin mis ruegos oír.85  
Me abandono a un desmayo,  
vuelvo en mí, no le miro,  
le dirijo un suspiro,  
y le quiero seguir.  
Fuese, y quedé anegada90

-pág. 102-  
en este amargo llanto,  
que durará entre tanto  
que no le vuelva a ver,  
Ya estoy determinada,  
voy donde está mi dueño,95

-148-  
si él muere en el empeño,  
quiero en él perecer.

VOCES DENTRO; Viva la patria!, ¡viva la libertad civil!

MATILDE ¿Pero qué voces bellas  
anuncian nuestra suerte?100

(Tiros.)

¡Oh, Dios!, ¡si habrá la muerte  
llevádose a mi amor!

(Exaltada.)  
Mis flébiles querellas  
a la celeste cumbre  
suban, y vierta lumbre105  
el trueno abrasador.

Si por librar tu suelo,  
mi bien, rindes la vida,  
de esta mortal herida,  
¿quién librarme podrá?110  
Venganza clamo al cielo  
contra todo tirano,  
no me quejaré en vano,

que el cielo escuchará.

-pág. 103-

(El templo de la Libertad: fuera de él estará el ESPAÑOL con el gorro de la Libertad. Intermedios de música agradable, e irán -149- saliendo del templo varios INDIOS, que ocuparán las puertas colaterales, y después saldrán por el bastidor de la derecha ADOLFO con gorro de la Libertad, enlazado con MATILDE.)

ADOLFO Matilde adorada,115  
vuelvo a tu presencia,  
tu amor, tu inocencia,  
terminen mi ventura deseada.  
Los ministros crueles  
hoy del terrorismo120  
fueron al abismo,  
y la patria nos cubre de laureles.  
La muerte provoca  
a la misma muerte,  
ella anda de suerte125  
entre las filas con su horrible boca,  
que al fuerte ardoroso  
lo baja a la huesa,  
y corre, y no cesa  
de Mavorte su carro polvoroso.130  
Y él y Belona  
miran la batalla,  
y la suerte falla  
en pro de nuestro esfuerzo, y lo pregona.  
Propicio hoy el hado135  
nos colma de bienes,  
y libres ya tienes

-pág. 104-  
las provincias unidas del Estado.

-150-  
Yo corro a tus brazos  
tranquilo y contento,140  
de amarte sediento,  
y de morir entre tan dulces lazos.

MATILDE Adolfo, bien mío:  
los lazos tus brazos

rompen, y otros lazos145  
les prepara de amor, el amor mío.  
Mis ansias cesaron  
(Le abraza.)  
en este momento,  
cesó mi tormento,  
y en gozo y alegría se trocaron.150  
Hoy tu acero vibre  
contra el opresor:  
¡qué gloria mayor,  
que ocupar el asiento de hombre libre!  
Reciba tu amada155  
parte en tus deseos;  
de grandes trofeos  
tu altiva frente mires adornada.

ADOLFO (A los INDIOS el ESPAÑOL.)

Hijos del Mediodía,  
mirad a vuestro hermano,160  
tendedle vuestra mano,  
con ansia le estrechad.

-151-

-pág. 105-

Que la filantropía  
con su poder nos ligue,  
y a amarnos nos obligue165  
su blanda autoridad.

Los INDIOS se avanzarán hacia donde está el ESPAÑOL, le abrazan alternativamente; igualmente que a ADOLFO, y MATILDE. Ellos se abrazarán recíprocamente, y volverán a sus puestos; durante esta escena se entonará adentro la canción patriótica con los siguientes versos.

La América toda  
se conmueve al fin,  
y a sus caros hijos  
convoca a la lid;170  
a la lid tremenda  
que va a destruir  
a cuantos tiranos  
la osan oprimir.

CORO Sudamericanos,175  
mirad ya lucir  
de la dulce patria  
la aurora feliz.

La patria en cadenas  
no vuelva a gemir,180  
en su auxilio todos  
la espada ceñid.  
El padre a sus hijos  
pueda ya decir:  
gozad de derechos,185  
que no conocí.

-152-

-pág. 106-

CORO Sudamericanos, etc.

ADOLFO Y tú, Español amigo,  
que con murado pecho  
defiendes el derecho  
de nuestra libertad;190  
ella te da su abrigo;  
y el suelo americano  
te aclama ciudadano,  
y ofrece su amistad.  
(Le abraza.)

MATILDE Y tú, Español amigo, etc.195  
(Le abraza.)

ESPAÑOL El placer no me deja hablar, hermanos,  
pero tengo la gloria,  
que entre columnas hoy de americanos  
ayudé a la victoria  
de la sagrada causa del Estado200  
con firme planta, y pecho denodado.  
La patria en su defensa siempre obliga  
a quien vive en su seno:  
¿ella no me recibe? ¿no me abriga?  
¿No es mi contento pleno?205  
¿No disfruto sus grandes beneficios?  
Pues de ella son sin duda mis servicios.

Los tiranos que tanto la oprimían,  
también me encadenaron:

-153-

con nuestros bienes su fortuna hacían;210

-pág. 107-

y aunque jamás trataron  
de adelantar las ciencias y las artes,  
reinaba el despotismo en todas partes.  
Vi que mis hijos, parte de mi vida,  
trabajaban en vano,215  
y ser hijos del suelo americano  
era causa admitida,  
para que renunciando a toda suerte,  
tuviesen triste vida y triste muerte.  
Vi que el sabio, político y virtuoso220  
en secreto lloraba  
los males, y siempre temeroso  
de declamar estaba  
contra la corrupción que era injusticia  
murmurar del desorden e impericia.225  
¿Qué derecho hay, me dije, que prohíba  
que mi hijo inocente  
entre la sociedad lugar reciba,  
y dirija prudente  
las riendas del gobierno entronizando230  
la virtud, y los vicios desterrando?  
Al del poder que os tuvo sumergidos  
en vil abatimiento  
doblegasteis el cuello, y oprimidos  
ni aun justo el sentimiento,235  
se atrevía a salir de vuestro labio,  
que publicarlo entonces era agravio,  
en fin la Libertad tan suspirada  
se acerca a estas regiones,  
nos quita los pesados eslabones,240

-pág. 108-

y ya en nuestra morada,  
penetra un sol, que nunca ha penetrado;  
él preside a las armas del Estado,

-154-

sepúltase al tirano, y al instante  
se llena mi deseo,245  
pues a mi hijo con ánimo constante  
ya trabajar le veo,  
y el premio, que le da su patria madre  
llena de gozo a su tranquilo padre.



Si algunos españoles deseosos<sup>250</sup>  
de ideas liberales  
trabajan, y se muestran afanosos,  
de gratitud señales  
les da la patria con afecto tierno,  
y les eleva ufana hasta el gobierno.<sup>255</sup>  
Esta igualdad en fin, este derecho  
me arrastró con violencia,  
que solo alimentaba ya en el pecho  
gloria de independencia:  
deseando tenga término felice<sup>260</sup>  
de América la causa, y se eternice.

MATILDE La patria ha triunfado  
del fiero enemigo,  
presencial testigo  
Adolfo fue, mi dueño idolatrado.<sup>265</sup>  
Mirad, sexo hermoso,  
a un libre guerrero,  
que hoy nuestro hemisferio  
de mirarlo también se halla gozoso.

-pág. 109-

Haced la ventura<sup>270</sup>  
del patricio justo,  
inspiradle el gusto,  
mitigad sus quebrantos con dulzura.

-155-

Que uno el sentimiento,  
placer se respire,<sup>275</sup>  
y que el mundo admire  
vuestra constancia, y fiel convencimiento.  
Y llenas de amores  
volad al instante,  
y al guerrero amante,<sup>280</sup>  
guirnalda le tejed de hermosas flores.  
Verás que afanoso  
de honor y amor lleno  
vierte en vuestro seno  
los placeres, las penas y el reposo.<sup>285</sup>

ADOLFO La sonora trompa de la Fama  
del Sud publique los plausibles hechos,  
y desde un polo al otro circulando  
resuene altiva con marcial estruendo;  
remóntese agitada hasta el Olimpo,<sup>290</sup>  
corra a los campos, y en lo más espeso

de los montes repita nuestro triunfo,  
y a las salobres ondas llegue el eco.  
¡Día feliz aquel, que el fiel colono  
sintió la libertad de sus derechos!295  
Aquel, que la cadena quebrantando,  
el cuchillo empuñó, libró su suelo  
de los tiranos crueles, ambiciosos

-pág. 110-

que esclavizarlo solo pretendieron.  
Mucho puede exclamar: ¡libres nacimos!300  
¡Divino suspirar! ¡dichoso acento!  
La América del Sud encadenada  
de opresión mil gemidos lanzó tiernos,

-156-

y sus hijos a voz tan penetrante  
despertaron, lloraron y se unieron;305  
examinan la causa de su madre,  
y la alma libertad corre a sus pechos;  
en ellos se introduce, y al instante  
huye la depresión, y fausto el genio  
de independencia anima a los colonos310  
a morir, o vencer en justo duelo;  
ellos gritan: «La muerte o la victoria».  
¡El cielo se enlutó! ¡retembló el suelo!  
Y jurando firmeza en la venganza,  
trincheras fabricaron de sus pechos.315  
El déspota insistió, y el plomo ardiente,  
y el fuego protegido de otro fuego  
lo persiguieron con arrojito tanto,  
que a su pesar cedió, doblegó el cuello,  
y la aurora felice en carro de oro320  
alegre dominó nuestro hemisferio.  
Gloria, laurel y palma al magistrado,  
que sabio, liberal y justiciero  
premedita, dispone y sigue ufano  
tan gran sistema, tan feliz empeño.325  
Ciudadanos de clases diferentes,  
labrador, comerciante, circunspecto  
legislador, filósofo sensato,

-pág. 111-

recibid de un patricio su respeto.  
Y vosotros campeones nacionales,330  
soldados los más bravos, más guerreros,  
que el armígero dios prodigar supo,  
las glorias duplicad, que al sacro templo  
abre las puertas Jano, y nos presenta  
bustos indianos, dignos mausoleos.335

Continuad ardorosos en la lucha;  
con frémito espantoso el bronce horrendo

-157-

anuncie a los tiranos, y a nosotros  
trágico terminar, dulce momento,  
para que a todo el mundo con asombro<sup>340</sup>

TODOSde hombres libres el triunfo se haga eterno.

## BARTOLOMÉ HIDALGO

- XLIV -

Marcha nacional oriental<sup>123</sup>

## CORO

A campaña, sudamericanos,  
oid el eco del libre oriental;  
a campaña, que un nuevo tirano  
subyugarnos quiere a Portugal.

Sangre, luto, llanto y más sufrieron <sup>5</sup>  
los valientes nativos del Sud;  
gloria, nombre, patria y más ganaron  
por su esfuerzo, constancia y virtud;

-pág. 112-

libres, libres clamaban ufanos,  
y la fama que libres oyó, <sup>10</sup>  
llevó el eco de un polo a otro polo,  
y el tirano del eco tembló.

-159-

## CORO

¿Y es posible, que estando tranquilos  
disfrutando nuestra libertad,  
y ofreciendo al portugués vecino 15  
nuestros bienes y nuestra amistad,

quiera ahora robar nuestras casas,  
nuestros campos venir a talar,  
y sediento del oro y riquezas  
nuestro suelo querer usurpar? 20

## CORO

¡Miserables!, la espada y la muerte  
os esperan, la rabia y furor:  
en Oriente ya no habrá tiranos,  
es la muerte partido mejor.

Hombres libres de nuestras provincias, 25  
las legiones del Sud animad,  
y soberbias que entren en la lucha,  
en la lucha de la libertad.

## CORO

-160-

Por convenio de Fernando el triste  
se ha resuelto esta guerra empeñar, 30  
y esta Banda Oriental es la presa  
que el inicuo quiere devorar.

-pág. 113-

Portugueses, volved las espaldas,  
el consejo del justo atendid:  
Portugueses, id a vuestros lares, 35  
o el enojo de un libre temed.

## CORO

Tiernos hijos, gratas compañeras,  
desechad la congoja y pesar;  
enjugad el patriótico llanto,  
nuestros pechos os van a escudar. 40

La cadena rompiose por siempre,  
no más grillos, ni yugo opresor:  
preparad el laurel y la palma,  
y tejed la corona de honor.

## CORO

¿Qué os detiene, pérfidos tiranos? 45  
A robar nuestros campos venid,  
y veréis a los hijos de Oriente,  
cual se arrojan a la fuerte lid.

Vuestra sangre saldrá a borbotones,  
que los libres luego pisarán, 50  
y al contorno de tiranos yertos  
esta marcha dulce cantarán.

-161-

## CORO

A campaña, sudamericanos,  
oid el eco del libre oriental,  
a campaña, que un nuevo tirano  
subyugarnos quiere a Portugal.

BARTOLOMÉ HIDALGO

-162- -pág. 114-

- XLV -

Cielito oriental<sup>124</sup>

El portugués con afán  
dicen que viene bufando;  
saldrá con la suya cuando  
veña ó rey Dom Sebastián<sup>125</sup>.

Cielito, cielo que sí, 5  
cielito locos están,  
ellos vienen reventando,  
¿quién sabe si volverán?

Dicen que vienen erguidos  
y muy llenos de confianza; 10  
veremos en esta danza  
quiénes son los divertidos.

-163-

Cielito, cielo que sí,  
cielo hermoso y halagüeño,  
siempre ha sido el portugués 15  
enemigo muy pequeño.

Ellos traen facas brillantes<sup>126</sup>,  
espingardas muy lucidas,  
bigoteras retorcidas  
y burrufeiros bufantes<sup>127</sup>. 20

Cielito, cielo que sí,  
portugueses, no arriesguéis,  
mirad que habéis de fugar,  
y todo lo perderéis.

-164-

-pág. 115-

Voso príncipe reyente<sup>128</sup> 25  
nao hes para conquistar,  
naceu solo para falar<sup>129</sup>,

mas aquí ya he diferente130.

Cielito, cielo que sí,  
fidalgos, ya vos entiendo131, 30  
de tus pataratas teys  
todito el mundo lleno132.

Vosa señora Carlota  
dando pábulo a su furia  
quiere faceros injuria 35  
de pensar que sois pelota.

Cielito, cielo que sí,  
¿Nao' conoceis majadeiros,  
que en las infelicidades  
vosotros sois os primeiros?133 40

¿Queréis perder vosa vida,  
vosos fillos y muyeres,  
he deyser vosos quehaceres,  
he á minina querida?134

-165-

Cielito, cielo que sí, 45  
es inmutable verdad  
que todo se desconcierta  
faltando la humanidad.

¿Qué cosa pudo mediar135  
para faceros sair 50  
y a nosas terras veir  
con armas a conquistar?

-pág. 116-

Cielito, cielo que sí,  
con razón ficais temendo136,  
ya has visto fidalgos que 55  
poco a poco vais morrendo137.

A voso príncipe reyente138  
enviadle pronto a decir  
que todos vais á morrer

y que nao' le fica yente139. 60

-166-

Cielito, cielo que sí,  
cielito de Portugal,  
voso sepulcro va a ser140  
sin duda á Banda Oriental141.

A Deus, á Deus, faroleiros, 65  
portugueses mentecatos,  
parentes do maragatos142,  
insignes alcahueteiros143.

Cielito, cielo que sí,  
el Oriental va con bolas, 70  
mirad portugueses que hay  
otro don Pedro Sebolas144.

## BARTOLOMÉ HIDALGO

-167- -pág. 117-

- XLVI -

Himno a la apertura de la Biblioteca de Montevideo, el veinte y seis  
de mayo de 1816145

## CORO

Gloria al numen sacro  
del feliz Oriente,  
que erige a Minerva  
altar reverente.

Ya se abren las puertas 5  
de la ilustración,



que artera opresión  
tres siglos selló.

Mantuvo entre sombras  
su imperio ominoso, 10  
vino Mayo hermoso,  
y las disipó.

-168-

### CORO

Del libre sistema  
fundamento estable  
será el memorable 15  
civil instituto,  
do a sus tiernos hijos  
la patria prepara  
-pág. 118-  
de la ciencia cara  
cultivado fruto. 20

### CORO

Noble empresa ha sido  
tras tantas penurias,  
de la guerra injurias  
monumento tal,  
que honra la memoria 25  
del siglo ilustrado,  
en que le ha elevado  
el pueblo oriental.

### CORO

¡Salve Biblioteca!,  
taller del ingenio, 30  
escuela del genio,  
vida del saber:

-169-

colmada te mires,  
de preciosos dones,  
y jamás pregones 35

del tiempo el poder.

CORO

Gloria al numen sacro  
del feliz Oriente,  
que erige a Minerva  
altar reverente.

FRANCISCO ARAUCHO

-170- -pág. 119-

- XLVII -

Canción patriótica 146 147

Al sol que brillante  
y fausto amanece  
aromas, y cantos  
América ofrece.

La lóbrega noche 5  
de la servidumbre  
huyó de la lumbre  
del Febo de Mayo;  
y al ver su carrera  
la infame opresión, 10  
siente turbación  
tristeza, y desmayo.

-171-

CORO

La patria despierta

y su rostro hermoso  
-pág. 120-  
baña luminoso 15  
el rayo solar.

La sorpresa priva  
de acción al placer,  
llegando a entender  
que ha sido soñar. 20

## CORO

Observa a sus hijos  
que en tono la abrazan,  
cómo despedazan  
sus gruesas cadenas.  
-pág. 121-

La dicen: ¡Oh, madre!, 25  
llegado es el día  
de honor y alegría;  
cesaron tus penas.

## CORO

-172-

Cíñete festiva  
el manto de estrellas, 30  
y de flores bellas,  
adorna la sien.

Recibe en tu seno  
de fecundidad  
la alma libertad 35  
el supremo bien.

## CORO

Ya los pajarillos  
de matiz ornados.  
cantan arrobados  
tu feliz natal, 40  
modulando trinos  
con gracioso ahínco

al gran veinticinco,  
al día inmortal.

CORO

La alígera Fama 45  
de una a la otra zona  
festiva pregona  
nuestro gran destino.  
Y los pueblos libres  
al punto se inflaman 50  
y con gloria exclaman  
¡anuncio divino!

-173-

Los siglos veneren  
del astro la gloria,  
que vio la victoria 55  
de la humanidad.  
Y siempre que asome  
su faz refulgente  
diga reverente  
la posteridad. 60

CORO

Al sol que brillante  
y fausto amanece,  
aromas y cantos  
América ofrece.

FRANCISCO ARAUCHO

-174- -pág. 122-

- XLVIII -

## El juramento<sup>148</sup> de la Independencia

### CANTO

No canto las proezas victoriosas  
de grandes reyes, y conquistadores  
que aterraron al mundo con horrores  
de acciones belicosas.  
Canto la independencia americana <sup>5</sup>  
de la nación hispana;  
para esto, oh, Ninfa del castalio coro,  
tu voz, tu plectro, tu favor imploro.

-175-

Asunto tan sublime y excelente  
conozco que cantar yo no debiera, <sup>10</sup>  
digno de que un Milton le transmitiera<sup>149</sup>  
a la futura gente,  
mas si la Ninfa cede a mi lamento  
su dorado instrumento,  
entonces sí que con estilos tersos <sup>15</sup>  
haré que el mismo Apolo oiga mis versos.

Y tú, jefe supremo, en cuya frente  
el valor, la equidad, la fe se mira:  
descansa un rato, y oye de mi lira  
-pág. 123-  
La Jura independiente. <sup>20</sup>  
Y vosotros, ¡oh, pueblos colombianos!,  
mis amados paisanos,  
indulgentes suplico que entretanto  
atendáis silenciosos a mi canto.

Aquella Iberia que con cetro de oro <sup>25</sup>  
el orbe todo sujetó algún día,  
hollando con bravura, y osadía  
al indio, al franco, al moro;  
aquella que la historia representa  
denodada, y sangrienta, <sup>30</sup>  
su orgullo ha visto y su blasón domado,  
por haber sus virtudes enervado.

El Nuevo Mundo que notó al ibero  
dividido en facciones, y anarquía,  
que el uno al rey Fernando pretendía, 35  
-176-

y otro a José Primero:  
despertó de su antiguo abatimiento,  
e hizo su movimiento;  
que es cordura en ocasiones tales  
defender los derechos naturales. 40

Mas el oscuro reino del Espanto  
conjuró las pasiones personales,  
y obrando todos como irracionales,  
nos cubrimos de llanto.  
Ya no hubo patria, ni hubo heroicidad, 45  
todo fue ceguedad,  
destierros, sacrificios, exacciones,  
impurezas, maldades y facciones.

-pág. 124-

Sin ningún tino, ni cordura España  
hostilizaba nuestro movimiento, 50  
y con capcioso y duro tratamiento  
excitó nuestra saña;  
siendo su rey más bárbaro y tirano  
contra el americano,  
hostigado a defender su suelo 55  
a fuer de patria y natural recelo.

La Providencia que miraba atenta  
nuestros desastres, y que el fiero ibero  
contra sus hijos el sañudo acero  
con rencores ostenta; 60  
inspira grata en nuestros corazones  
unidad de opiniones,  
y las tribus del sudamericano  
proclaman un congreso soberano.

-177-

La lívida Discordia en su despecho 65  
gime furiosa, y su pesar lamenta;  
atiza acá y allá; en vano intenta  
seducir nuestro pecho.  
Huye entonces con hórrido sollozo  
al Orco pavoroso 70

y el Congreso con sólida aquiescencia  
promulga la solemne independencia.

Buenos Aires la jura transportado  
con tan grata, y solemne majestad,  
que llamar debe su solemnidad 75  
verdadero dechado.

-pág. 125-

Todo ha sido esplendor, todo armonía,  
unión y bizarría.

El magistrado, el clero, el militar,  
el pueblo todo concurrió a la par. 80

Los pueblos griegos en su siglo de oro  
celebraban famosas olimpiadas,  
que han sido diestramente decantadas  
en métrico sonoro.

Los griegos dedicaban sus afanes 85  
al dios de los Titanes;  
pero nosotros a la Libertad  
celebramos, y al Dios de la verdad.

La brillantez y orden del paseo,  
que numerosos concurrió a la jura; 90  
inspiraba la emoción más pura  
al más voraz deseo.

Jurose la feliz independencia  
con tierna complacencia,

-178-

y los vivas, y dulces instrumentos 95  
convirtieron en música los vientos.

Siguieron loas, máscaras, festines,  
fuegos artificiales, luminarias,  
carros triunfales y comedias varias,  
salvas y danzarines; 100  
repiques, toros, arcos y festones,  
variedad de alusiones,  
sin que faltasen métricas cadencias,  
que embriegasen del alma las potencias.

-pág. 126-

El justo y respetable ayuntamiento 105  
modelo de virtud y de lealtad,  
ha realzado la solemnidad

con bello lucimiento.  
De la patria el emblema misterioso  
se vio rico y vistoso: 110  
dos mil faroles con su simetría  
formaban de la noche claro día.

Apoderado el pueblo americano  
de un grato e inefable sentimiento  
ante las aras con sagrado acento 115  
cumple como cristiano;  
y un ministro en la cátedra divina  
con mística doctrina  
enseña, y fervoroso pide al cielo  
bendiga eternamente el patrio suelo. 120

Continuaba la fiesta lisonjera  
los seis días señalados discurriendo,  
pero la tempestad sobreviniendo,  
enrojeció la esfera,  
-179-  
reduciendo a tres soles naturales 125  
nuestros ceremoniales,  
los elementos como que esperaran  
que al Dios de la natura celebraran.

ANTONIO JOSÉ VALDÉS

-180- -pág. 127-

- XLIX -

Marcha mexicana150

CORO

¿Qué os detiene, patriotas indianos?  
Guerra eterna al inicuo opresor,  
o morir para no ser esclavos,



o vencer, y salvar la nación.

Ha tres siglos que pisó la arena 5  
de Amahuac el hispano feroz,  
pretestando su hipócrita celo  
por la gloria y el culto de Dios;  
pero ingrato a la dulce acogida  
que del gran Moctezuma logró, 10  
le aprisiona con negra perfidia  
y la muerte le da con traición.

-181-

El impío Cortés introduce  
la discordia en la indiana nación,  
y bien pronto en recíproca guerra, 15  
a la América triste envolvió;  
de este modo los pueblos destruye,  
y él entonces su tropa alarmó,  
la nobleza y los reyes inmola,  
y de América el cetro empuñó. 20

#### CORO

Mexicanos, abrid ya los ojos,  
ahora estáis en igual situación:  
el gobierno perjuro pretende  
-pág. 128-  
inmolaros por su duración;  
por solo esto la guerra sostiene; 25  
no hay tal patria, ni tal religión;  
pues él viola las leyes más santas,  
enemigas de la usurpación.

#### CORO

-182-

Si salvar nuestra patria desea,  
procurando la paz y la unión, 30  
¿por qué rehúsa adoptar las medidas  
que ofreció generoso Rayón?  
Luego es cierto que solo pretende  
perpetuar su tirana opresión,

o causar con el fuego y la sangre 35  
nuestra ruina y total destrucción.

#### CORO

¿No escucháis en la cárcel inmunda  
los ministros gemir del gran Dios?  
¿No miráis que su sangre inocente  
en cadalsos infames vertió? 40  
Y aun queréis que se queden impunes  
los excesos del nuevo Nerón,  
que a cualquiera quitarte la vida  
su sacrílego bando ordenó.

#### CORO

Infelices dos veces seremos, 45  
si perdemos la actual ocasión  
de romper las infames cadenas,  
que esclavizan a nuestra nación.  
Si cuando éramos mansos corderos  
-183-  
libertad no gozamos ni honor, 50  
¿cuál será nuestra mísera suerte  
si llegare a quedar vencedor?

#### CORO

-pág. 129-  
¿Quién ha visto que un tigre a otro tigre,  
o que un león despedace a otro león?  
Pero el criollo a sus propios hermanos 55  
muerte cruel ha de dar... ¡Qué dolor!  
Aprended de las fieras, paisanos,  
este mutuo, recíproco amor,  
si dejáis de pelear unos a otros,  
ya la vil servidumbre acabó. 60

## CORO

Pueblos todos de América nobles,  
la cabeza elevad: ya cesó  
de oprimirnos el yugo de hierro  
del orgullo y dominio español.  
Respirad los alientos heroicos 65  
que difunde el invicto Rayón,  
libertad y abundancia os ofrece,  
seguid, pues, su glorioso pendón.

## CORO

¿Qué os detiene, patriotas indianos?  
Guerra eterna al inicuo opresor,  
o morir para no ser esclavos,  
o vencedor, y salvar la nación.

-184-

- L -

## Tercetos151

Entre el asombro con pesar advierto,  
que un frenético lujo intempestivo,  
aplaudido establece el desconcierto

-pág. 130-

ni de la religión su influjo activo,  
ni del gobierno la justicia puede 5  
detener tal desorden destructivo.

La virtud silenciosa ve, que excede  
al poder de las leyes la osadía,  
y el hombre más de bien a todo cede.

Vense vicios crecer de día en día, 10  
por conseguir el lucimiento insano  
en la licencia de una infame vía.

El juez, que quiera obrar como cristiano,  
con el mayor desprecio se le mira;  
si castiga los vicios, es tirano. 15

-185-

El desorden audaz solo respira  
de la disolución el feo traje,  
sin ver que a nuestra ruina se conspira.

Triunfa orgulloso el cruel libertinaje  
de las hijas de la hija de Citeres, 20  
que obsequiosas le rinden homenaje.

Yo el vicio impugno, y canto los deberes.  
El vestido de crímenes se advierte  
multitud adornado de mujeres.

Con la igualdad (que les negó la suerte) 25  
le disputan el rango a la opulenta,  
y por lucir las pobres se dan muerte.

Hoy la madre a sus hijas solicita,  
las brinda, las entrega y goza renta.  
Este desorden entre nos habita; 30

-pág. 131-

lo vemos, lo palpamos; no es extraño  
que, impune, tal contrato precipita.

¿No suele separar el desengaño  
a las honestas, que el honor conserva,  
de las infames presas del engaño? 35

Alejen pues esta infernal caterva  
en un barrio a su aliento señalado,  
que a la honrada no infeste, y se preserva.

y el orden más feliz será laureado<sup>152</sup>.

-186-

- LI -

A la victoria de Chacabuco

Por las armas de las Provincias Unidas, al mando del excelentísimo  
señor brigadier General don José San Martín<sup>153</sup>

ODA

Entre guerra y venganzas,  
muertes y horrores el caudillo ibero,  
entre crueles verdugos y asechanzas,  
cual Minotauro fiero  
con centelleantes ojos asombraba  
de Chile el monte y llano que ocupaba.

-pág. 132-

Alza la erguida frente  
sobre un trono con sangre salpicado  
mil y mil veces de la indiana gente;  
el cetro ya empuñado, 10  
el férreo cetro, agudas las espadas  
cierran ya de su imperio las entradas.

-187-

«Yo conquisté esta tierra,  
a sus sangrientas haces les decía,  
que a esfuerzos del terror y de la guerra 15  
por tres siglos es mía;  
en mis iras conoce el araucano

el rayo de que Jove armó mi mano.

»¿Mi dominio rodeado  
de intransitables ásperas montañas 20  
será del argentino profanado?  
¿Mil heroicas hazañas  
no os gritan que este suelo subyuguemos,  
o que al furor de Alecto lo entreguemos?».

Así el tirano clama. 25  
San Martín, otro Aníbal más famoso,  
a quien celeste ardor el pecho inflama,  
practica ya el fragoso  
camino de los Andes, ya el soldado  
toma ejemplo del jefe denodado. 30

A un lado mole inmensa  
ve levantarse al cielo, a la otra parte  
un precipicio horrendo, y solo piensa  
a fuer de brío y arte  
-pág. 133-  
al término llegar de la angostura; 35  
pigmeo es la montaña a su bravura.

El enemigo bando  
avistan los campeones impacientes,  
sobre él ya cargan rápidos bajando  
como en gruesos torrentes 40  
-188-  
por entre riscos el furioso Guano 154  
que raudo corre por inmenso llano.

Los montes cavernosos  
retumban con el bélico alarido,  
y el tronar de las armas, espantosos 45  
dando horrible gemido,  
desde sus hondas lóbregas entrañas  
de sí arrojan al León de las Españas.

Ruge herido del rayo  
de las patrias legiones, que aguerridas 50  
en fuga ponen y en mortal desmayo  
sus huestes homicidas;  
el paso vencen, y al favor de Marte

tremolan en el valle su estandarte.

¡Oh, deidad, que inflamaste 55  
en sacro ardor el numen del Mantuano!  
¡Oh, tú que en plectro de oro celebraste  
el valor sobrehumano  
de Hércules vencedor! hoy canta solo  
el paso de los Andes, sacro Apolo. 60

-pág. 134-

No cantes, no este día,  
la cítara divina resonando,  
del héroe de Cartago la osadía  
los Alpes traspasando:  
a un otro Aníbal canta, mayor gloria 65  
da al Nuevo Mundo eterna su memoria.

-189-

Mas ¡oh, terrible escena!  
Del hispano la armada muchedumbre  
los llanos abandona, cruel se ordena  
de nuevo en la alta cumbre 70  
de la vecina y escarpada sierra,  
y el pendón alza de ominosa guerra.

El oprimido suelo  
mira en fuertes guerreros convertido,  
resonando los cóncavos del cielo 75  
con el marcial ruido;  
clamor universal oye, y se aterra:  
«¡Venganza, Eponamón155, venganza y guerra!».

El grito heroico alcanza  
al mar del Sud en ásperos aceros 80  
cual Austro embravecido; invicto avanza  
San Martín los sangrientos  
rebeldes enemigos; ronco suena  
el bélico clarín, el bronce truena.

-pág. 135-

La lid está trabada 85  
en Chacabuco; del guerrero infante  
se ve la línea en fuegos inflamada;  
su acento fulminante

en la diestra revuelve ya el jinete,  
y en el veloz caballo ya arremete. 90

-190-

La intrépida carrera  
del relinchante bruto, el corvo alfanje  
rompen al enemigo que lo espera  
en cerrada falange:  
al duro choque retemblaba el suelo 95  
cual si brotara nuevo Mongibelo.

La muerte conducida  
sobre el rodante carro hiere, mata  
en ambas huestes, la infelice vida  
del cuerpo la desata; 100  
los muertos huella, corre sin fatiga,  
que el cuadriga fatal la guerra instiga.

Fuente a sus escuadrones  
San Martín ya decide la victoria,  
clama, atropella, rinde las legiones; 105  
cubierto va de gloria  
cual otro Aquiles fuerte, invulnerable,  
a las troyanas gentes espantable.

Dos rayos de Mavorte  
de la patria constantes defensores, 110  
Soler, O'Higgins, cada uno en su cohorte  
gobierna los furores;  
-pág. 136-  
de los fieros Titanes este día  
triunfara en Chacabuco su osadía.

¡Oh, patria!, tus guerreros 115  
los montes y los llanos ocuparon,  
y el pendón de Castilla de ellos fieros  
al suelo derribaron;  
salve patria mil veces, altaneras  
flotan en todo Chile tus banderas. 120

-191-

Las sombras irritadas  
de Tucapel, Caupolicán, Lautaro  
dejaron los patriotas hoy vengadas.



Hoy vuestro nombre caro  
llama al hijo de Arauco que la lanza 125  
tiñe en sangre española en la matanza.

Del arduo excelso asiento  
de los nevados Andes hoy la Fama  
tocando el estrellado pavimento,  
en los orbes proclama 130  
a vuestros héroes, su eco resonante  
va desde el mar del Sud al mar de Atlante.

¡Oh, paternal gobierno,  
que enérgico y prudente protegiste  
tan gigantesca empresa! ¡honor eterno 135  
a la patria le diste:  
tuyo es el regocijo a que se torna,  
y el precioso esplendor con que se adorna.

Vírgenes adorables,  
ninfas del argentino sacro río, 140  
-pág. 137-  
cantad también los hechos memorables,  
mientras el llanto mío,  
tributo al campeón que en la victoria  
muriendo por la patria nos da gloria.

ESTEBAN DE LUCA

- LII -

A la heroica victoria de los Andes el 12 de febrero de 1817 en la  
cuesta de Chacabuco156

ODA

¿Será que al fin no asomará la mano  
que enjague, patria mía,  
ese llorar que te brotó del día  
que en Rancagua halló tumba el araucano?  
¿No habrá a Chile consuelo?, 5  
¿o al Sud sin culpa ha de aherrojar el cielo?

¿La América verá de San Felipe  
otra serie de males?,  
¿o el Perú malhadado a sus umbrales  
el azar aun tendrá de Sipe-sipe? 10  
El anárquico bando  
¿del pueblo irá la majestad minando?

-193-

Mirad los hijos de Columbia cara  
cual mies que el fuego enciende.  
¿Cómo los brazos el opreso tiende 15  
-pág. 138-  
cerca el puñal que el español prepara!  
¡Ay!, los veo divididos  
caer a la tumba, en deshonor sumidos.

Mas no hay desesperar: que el genio mismo  
hoy suscita el guerrero 20  
que de la patria el esplendor primero  
renovará sin fin. Su alto heroísmo,  
su tesón, su constancia,  
época harán, que imponga a la distancia.

En tres años de errores repetidos 25  
que inundan nuestro suelo,  
el héroe San Martín fija su anhelo  
en educar soldados aguerridos;  
y a par que ve el estrago,  
medita sólo en recobrar Santiago. 30

Ni de los Andes destempló su aliento  
la enhiesta cordillera;  
ni la hueste opresora que lo espera,  
ni la pobreza suma: a todo evento  
superior, lee en su suerte 35  
el grande lema: Libertad o Muerte.

¿Dónde te lleva ese furor sublime,  
caudillo denodado?  
¿Las serias consecuencias has pesado  
de tu empresa atrevida? ¿No te oprime 40  
la idea de retirada?  
¿la rigidez y la distancia es nada?

-194-

Mas todo está a tu alcance, y la alta mente  
-pág. 139-  
obstáculos allana  
que sondeó tu saber... Ea corre: ufana 45  
orne la palma tu lumbrosa frente;  
y esclavos a millares  
venguen, al caer, los ultrajados lares.

Vuele a los climas de la opuesta sierra  
tu nombre y loor eterno; 50  
la égida viste, que te dio el gobierno;  
que amigos cuentas los que el país encierra.  
Corre al ataque... ¿Qué haces?  
he allí la gloria y tus marciales haces.

La hora sonó... el general se mueve 55  
que la alma patria guía.  
Ya se avista la inmensa serranía;  
ya el pie deshace la escarchada nieve.  
Los Andes que divisa,  
ya los domina; ya su falda pisa. 60

¡Héroe, salud! Muy más hoy te levantas  
que Aníbal de Cartago  
cuando al trepar los Alpes, el estrago  
lleva marcado, do fijó las plantas,  
la barrera salvaste. 65  
Tuyo es el triunfo: el Rubicón pasaste.

Helas, que al paso, las columnas fuertes  
te buscan del ibero;  
las miras, las provocas, y tu acero  
fundió sobre ellas cual el rayo. Inertes, 70  
-pág. 140-  
sin plan, de terror llenas,  
la fuga emprenden, que las salva apenas.

Mas Chacabuco al frente... y de su cuesta  
el opresor te incita  
que el contraste olvidó. Suenan la gritería; 75  
y en las maniobras que al subir apresta.  
En su tropa y terreno  
triunfos se ofrece, de ventajas lleno.

Cada palmo no obstante nuestra gente  
gana, y de sangre riega: 80  
ya se enciende la bárbara refriega;  
ya el clamor retumbó del combatiente;  
y se confunden luego  
el relincho, el clarín, la voz, el fuego.

Entrambos trozos en distintos puntos 85  
que eran uno dijeras:  
ora dóblase el fundo; las hileras  
ora deshechas son. Bátense juntos,  
y en la tendida sierra  
caen unos y otros, que en su seno entierra. 90

El bizarro Leonidas que al indiano  
valor y orden encarga,  
sus falanges alinea; va a la carga;  
y desbarata, y hunde sable en mano:  
los tiranos lo vieron, 95  
y los libres, ¡Oh, triunfo!, repitieron.

Cual Augereau y Napoleón mirando  
de Lodi el feroz puente,  
-pág. 141-  
dos águilas empuñan; y la gente  
va a la inmortalidad, su ejemplo obrando; 100  
tal hijo de la gloria,  
San Martín por sí lleva a la victoria.

Héroes de Chacabuco, nombre eterno  
a la ínclita bravura  
de esfuerzos tan gigantes: ya asegura 105  
Chile su libertad; y en gozo tierno  
por sus bravos os canta:  
«¡Vivid, vivid autores de obra tanta!».

¡Y vosotras, oh, sombras inmortales!,  
que en la arena quedasteis, 110  
y la victoria, el timbre asegurasteis  
a la posteridad; en los anales  
seréis en metro ardiente  
a Chacabuco unidos tiernamente.

Recibe loores, paternal gobierno, 115  
que así el plan protegiste.  
Y tú, Joven virtuoso<sup>157</sup>, que insististe  
en tal empresa con tesón eterno,  
la patria hoy elevada  
os bendice en tan ínclita jornada. 120

Y vosotros del país prole querida,  
abríos a otra esperanza,  
-pág. 142-  
que ya el Genio del Maule se abalanza  
al Cerro de Anconquija; y conmovida  
Lima, el feraz Oriente 125  
se unen a la Nación independiente.

UN SOLDADO DE LA LIBERTAD  
JUAN RAMÓN ROJAS

-197-

- LIII -

A los generales triunfadores de los Ejércitos Unidos de Chile y de  
los Andes, don José de San Martín y don Antonio González Balcarce<sup>158</sup>

Amados de Caliope, hijos de Febo,  
del Parnaso en las cimas educados,  
perdonad si los cantos elevados  
de vuestra lira a interrumpir me atrevo.  
Lo sé, lo sé; no debo 5

mover el labio osado.  
Empero ¿a quién es dado  
el ardor refrenar que el pecho inflama?  
Veo dos héroes; sus renombres sólo  
entusiasmo me dan, penden mi llama, 10  
son mi genio, mi numen y mi Apolo.

-198-

San Martín y Balcarce, dos guerreros  
cuales la Fama no cantó hasta ahora,  
-pág. 143-  
cuales ni cantará su voz sonora  
en el voltear de siglos venideros. 15  
Temblad, temblad, iberos;  
vuestro fin se aproxima,  
que San Martín la cima  
de montes, que su frente han escondido  
en las regiones donde el trueno rueda, 20  
amenaza escalar, y confundido,  
si lo ejecuta, vuestro orgullo queda.

Quedará vuestro orgullo. En movimiento  
ya sus falanges van; la falda pisan,  
y la altura también; de allí divisan 25  
en Chacabuco un pabellón al viento.  
«Del hispano sangriento  
es la bandera», gritan;  
sobre él se precipitan,  
y rayos lanzan, y el cañón retumba; 30  
en el avance los alfanjes vibran;  
en la cuesta el tirano halló su tumba,  
y a Chile triste las legiones libran.

-199-

El venerando Maypo, que en la hondura  
de sus puros cristales retirado, 35  
por tres siglos lloraba inconsolado  
del suelo que regó la suerte dura,  
de su mansión oscura  
el ruido oyó de guerra,  
y, cuando más se aterra, 40  
siente el volar de la veloce Fama  
que a San Martín cantaba sonora.  
-pág. 144-  
Alegre entonces sus Náyades llama,  
y sobre el agua alzó su faz rugosa.

Las convocó, y les dijo: «Yo sabía 45  
que, tras mucho tornar del Tiempo alado,  
era de haber un día, en que arruinado  
Chile el imperio ibérico vería;  
y que al fin la energía  
de un hijo de la guerra, 50  
desde la opuesta tierra  
mole inmensa de montes traspasando,  
vendría hacia nosotros, y en un día  
siglos y siglos de maldad vengando,  
al cruel cetro de hierro fin daría. 55

»Su nombre allá en el libro de los hados  
con carácter de fuego escrito estaba;  
Jove empero su nombre reservaba  
y los días al triunfo señalados.  
-200-

Cuando veáis que encontrados 60  
(dijo el Tonante un día)  
en la alta serranía  
ejércitos batallen, sangre corra,  
vague muerte sin fin, la Fama cante,  
llegó a Chile el momento en que socorra 65  
su aciago suelo el argentino Atlante.

»Hoy en la cuesta yo sentí fragores;  
en Chacabuco las cavernas roncadas  
del monte retumbaron; voces broncas  
cuales de muertes escuché, y horrores. 70  
-pág. 145-

En después, los clamores  
de la Fama se oyeron:  
"San Martín, repitieron,  
San Martín es el héroe: Chile vive".  
Me alzo yo entonces; de la cuesta veo 75  
sangre correr que el llano la recibe,  
y el campeón en manos el trofeo.

»Pero no se acabó. ¿Veis estos llanos  
delicia un día de araucana gente?  
¿Los veis que yermos, del arado el diente, 80  
sentido no han, ni laboriosas manos?  
Sepulcro de tiranos  
a ser vendrán un día;  
la ibera sangre impía  
dará fertilidad a mis llanuras; 85

pasarán pocos soles y otra escena,  
otro Marte mayor, lides más duras  
aquí, aquí he de ver con faz serena.

-201-

»El héroe San Martín a otro héroe llama,  
a otro Dios de combates, animado 90  
de venganza y honor; su pecho osado  
abriga de honradez inmensa llama;  
su corazón inflama  
el amor de su suelo;  
y bien que el negro velo 95  
de la envidia mordaz y roedora  
quiso un tiempo encubrir tanta nobleza,  
Balcarce en su alma la virtud adora,  
y a nadie cede, ni cedió en grandeza.

-pág. 146-

»Balcarce llegará. ¡Presagio cierto! 100  
Mas ¡presagio maléfico al tirano  
que, aumentando su hueste en Talcahuano,  
ruinas medita de placer cubierto!  
Sus naves en el puerto  
ejércitos vomitan, 105  
que a morir precipitan  
jefes soberbios, en soberbia fiados.  
San Martín y Balcarce en mi llanura  
guerrearán, vencerán más esforzados,  
y patria entonces vivirá segura». 110

Así predijo el venerando Ríó.  
Luego a la capital su blanca frente  
revuelve, ve, y aumenta de repente  
con llanto de placer su raudal frío.

Las Ninfas el impío 115  
dolor de ver su suelo  
al luto, al lloro, al duelo  
tres siglos entregado, depusieron;  
por la orilla un momento divagaron;

-202-

y del dios a una seña se volvieron, 120  
y con el dios al fondo se tornaron.

En tanto el primer héroe, que gozosa  
la madre patria en sus anales cuenta<sup>159</sup>,  
en Santiago ya libre se presenta,



mas no en Santiago su valor reposa. 125

La legión animosa  
de nuevo al campo guía,  
y raya al fin el día

-pág. 147-

en que el nuevo campeón se hace presente:  
ambos ansiaban por mayor victoria, 130  
y ambos conducen belicosa gente  
a do se cubra de más alta gloria.

El tirano también, que en su honda mente  
horror solo, y horror y horrores vuelve,  
vengativo a la marcha se resuelve, 135  
y la ejecuta en orden prontamente.

A Talca diligente  
conduce los soldados,  
en Europa educados  
en arrastrar el carro de Mavorte, 140  
y afrontar mil de veces mil de muertes;  
aquí esperanzas de su avara corte,  
como allá azote de los galos fuertes.

A Talca llegan de soberbia henchidos,  
la planta fijan, y en furor aguardan 145  
a los guerreros que a su enojo tardan,  
y que ven ya en idea confundidos.

-203-

Al fin los escogidos  
por patria a su defensa  
ven repente la inmensa 150  
muchedumbre enemiga; ronco suena  
el clarín y atambor; el jefe manda;  
se suspende el marchar, y en faz serena  
se espera el día de matanza infanda.

Pero vino una noche, que Fortuna 155  
ya avergonzada la borró del año,

-pág. 148-

¡noche de ruinas, y de espanto, y daño,  
noche tremenda a Chile cual ninguna!

De la traidora luna  
protegido el ibero 160  
(bien como tigre fiero,  
que sin rugir se avanza hacia la presa)  
se aproxima en silencio: nadie advierte;  
y los patrios soldados en sorpresa  
circundados se ven de inmensa muerte. 165

No desmaya el valor; al arma corren  
-pág. 149-  
envueltos en asombro, pero en vano,  
porque al plan meditado del tirano  
la imprevisión y el sobresalto acorren.  
Éstos a aquel socorren 170  
que es amigo juzgando;  
y en confusión guerreando,  
tal vez por los hispanos da la vida  
el que por acabarlos muerte busca;  
esta ala vence, y a su vez vencida 175  
en sombra, en humo, en fuego más se ofusca.

-204-

¡Héroes del canto mío! ¡Campeones  
en quienes Chile su esperanza libra!  
¿Vuestro acero esta noche no se vibra?  
¿Impunemente morirán legiones? 180  
Mañana los pendones  
del opresor de Lima,  
el sol desde su cima  
¿flamear verá, en afrenta de su prole,  
sobre montones mil de cuerpos muertos? 185  
¡Ah! tanta vida en vano no se inmole;  
salvad los restos de pavor cubiertos.

Y los salvaron. San Martín sereno  
en medio del horror y del espanto;  
Balcarce, en quien el alma puede tanto, 190  
sueltan sin rienda a su valor el freno;  
mezclan su voz al trueno  
del cañón que aún se escucha,  
y en la terrible lucha  
de mil muertes por medio atravesando, 195  
la retirada ordenan al soldado,  
y su infortunio aquí y allí vengando,  
dejan por fin el campo abandonado.

Al hispano lo dejan. Basta, Musa,  
de desastre y dolor: un día viene 200  
en el que Chile su destino tiene  
para siempre fijado. La difusa  
tropa, que aquí confusa,  
allá en pavor vagaba,  
ya sobre Maypo acaba 205

de reunirse de nuevo a la pelea.  
Venganza solo y más venganza, gritan;  
-205-  
venganza solo su furor desea,  
y a venganza sus jefes la concitan.

Su triunfo oscuro al enemigo ciega, 210  
y su ilusión acrece y su confianza;  
hacia los libres con furor avanza,  
y marcha, y corre, y hasta Maypo llega;  
-pág. 150-  
su batalla despliega,  
y de la guerra al grito 215  
desde el hondo Cocito  
muerte y discordia salen. De repente  
el silencio en clamor se ve mudado,  
uno al otro se mira el combatiente,  
y teme acaso y tiembla el más osado. 220

Mas dio el bronce la seña de matanza,  
y la patria legión en el momento  
se desprende, cual rayo, de su asiento,  
y al enemigo con furor avanza...  
No, Musa, no, no alcanza 225  
el entusiasmo a tanto.  
¿Cómo podrá mi canto  
producir una imagen de aquel día  
por Jove a la venganza abandonado  
y a los horrores de la guerra impía? 230  
Cántelo, oh, Musa, un genio más osado.

El mío a los ínclitos varones  
San Martín y Balcarce se convierte.  
Pero ¡ay! que expuestos a tremenda muerte  
a la frente se ven de las legiones. 235  
No hay brillantes acciones,  
no hay rasgo de venganza,  
no hay ruina, no hay matanza  
-206-  
a que ellos no presidan. Los iberos  
los vieron con espanto batallando, 240  
los primeros lanzarse a los aceros,  
trofeos a trofeos aumentando.

-pág. 151-

Aquí mezclados con la hispana gente

sangre enemiga por doquier derraman;  
allá se vuelven; y su voz se siente, 245  
se siente apenas, y mil bronces braman.

Aquí al soldado inflaman  
que en la lucha se aterra;  
de la pequeña sierra  
suben con sus falanges a la cumbre; 250  
al llano lanzan al hispano impío;  
y se distinguen de la muchedumbre  
solo por más valor, por mayor brío.

Por tres veces la Parca en la matanza  
de los dos héroes el morir decreta, 255  
y ya, ya al dar el golpe, los respeta,  
y dirige a otra parte su venganza.

Al cabo la balanza  
se inclinó de los hados:  
redoblan los soldados 260  
el coraje, el furor, la justa saña;  
sangre y más sangre por doquier se vierte;  
y, donde antes guerreros de la España,  
se ven miembros, y ruina, y nada, y muerte.

Triunfamos: lo vio Febo, y afligiendo 265  
los brutos de su carro, al occidente  
baja; y al otro mundo hasta el oriente  
va el triunfo de sus hijos repitiendo.  
-207-

El sacro Maypo, viendo  
su presagio acabado, 270  
el curso refrenado

-pág. 152-

soltó de nuevo de su linfa pura:  
«¡Vivid héroes, envidia de guerreros,  
vivid siempre, exclamó, que en mi llanura  
supisteis dar sepulcro a los iberos». 275

La América de allá de la alta sierra  
do un genio singular<sup>160</sup> la vio sentada,  
su faz de llanto en de placer mudada,  
se vio ya la Señora de la tierra.

¡Héroes! mi Musa cierra, 280  
cierra ya el labio osado.

La patria que ha logrado  
por vuestras manos libertad y gloria,  
sabrà premiar tan relevantes hechos,  
sabrà inmortalizar vuestra memoria, 285

mientras viviendo vais en nuestros pechos.

Tú, digno jefe, tú, que has consagrado<sup>161</sup>  
al honor de la patria tu reposo,  
por cuyo influjo triunfo tan glorioso  
los héroes de mi canto han alcanzado; <sup>290</sup>  
-208-

tú, que eres del Estado  
el poderoso Atlante,  
nunca será que cante  
la Fama en las edades y naciones  
nuestro honor, nuestro triunfo, nuestra gloria, <sup>295</sup>  
sin que al sonar de sus aclamaciones  
del grande Pueyrredón no haga memoria.

JUAN CRUZ VARELA

-209- -pág. 153-

- LIV -

La Municipalidad de Buenos Aires al general don José de San  
Martín<sup>162</sup>

CANCIÓN ENCOMIÁSTICA

Al ínclito, valiente americano<sup>163</sup>,  
al argentino Marte, al invencible  
domador del hispano,  
impávido guerrero, al más temible  
que la patria registra en sus anales, <sup>5</sup>  
glorias, laureles, palmas inmortales.

Al vencedor de Chacabuco, al noble  
General, San Martín, bravo soldado,  
que con esfuerzo doble  
con arduo empeño, con valor osado <sup>10</sup>

en Maypo se labró nueva corona,  
vivas y lauros, que el honor le abona.

-210-

Nunca con brío tal, con tal denuedo  
vibró su espada el Jefe Macedonio:  
jamás con menos miedo 15  
se ha dado del valor un testimonio.

-pág. 154-

A San Martín se dio por raro modo  
copiarlo en parte, superarlo en todo.

Sus bravos aguerridos enemigos  
de su marcial furor tristes despojos, 20  
serán fieles testigos  
de sus ardientes bélicos arrojios;  
de aquella intrepidez inimitable,  
con que sabe vencer a fuego y sable.

Harán honor de publicar rendidos, 25  
sus esfuerzos, sus armas, sus banderas,  
sus jefes distinguidos,  
sus esperanzas todas lisonjeras  
al valiente campeón, atleta invicto,  
superior a Alejandro en el conflicto. 30

Ellos le vieron recoger los restos  
de unas huestes antes dispersadas,  
y con nuevos aprestos  
presentarlas con arte organizadas...  
¡Acción gloriosa digna de la historia, 35  
que sola vale toda la victoria!

Ellos le vieron con terror y espanto  
al frente de sus ínclitas legiones  
por un secreto encanto  
con un viva alentar sus corazones, 40  
mostrándoles escrito en su semblante  
el triunfo, que temieron vacilante.

-211-

Ellos le vieron, ¡vista pavorosa!  
con valor frío, con sereno aliento,  
-pág. 155-

con marcha majestuosa, 45  
sin trepidar un punto ni un momento,  
dirigirse a sus filas. Sí... lo vieron...  
vieron que no temía, y le temieron.

Ellos vieron al fin un rayo activo,  
a San Martín, al genio destinado 50  
para herir en lo vivo  
al visir orgulloso, que ha jurado  
en los excesos de un furor insano  
borrar del Sud el nombre americano.

Un rayo, sí, un rayo disparado 55  
del seno del honor. Tal fue al momento,  
que en la acción empeñado,  
dando a su intrepidez nuevo incremento,  
descargó en su rival con brazo fuerte  
los trágicos horrores de la muerte. 60

En los llanos de Maypo, allí le vieron  
blandir la espada con feroz aliento.  
A su impulso mordieron,  
envueltos en su sangre, el pavimento  
los robustos de Hisperia, las terribles 65  
huestes de Burgos, huestes invencibles.

¡Oh, parca! justa ahora, tú le diste  
tu afilada guadaña. Le obligaste,  
mejor diré, tu fuiste  
quien a su voz con furia la vibraste, 70  
para así castigar un loco empeño,  
y darle un triunfo, de que ya era dueño.

-212-  
-pág. 156-

¡Llanos de Maypo!, vuestro nombre solo  
en las páginas todas de la historia  
se oirá de polo a polo, 75  
sofocarán sus ecos la memoria  
del ejército grande, que en cruel guerra  
con sus victorias abrumó la tierra.

¡Llanos de Maypo! Mapa delineado  
con la sangre de injustos. Campo hermoso, 80

donde ha recuperado  
sus derechos la patria; donde el gozo  
ha sucedido al llanto, y donde todo  
tornó a su libre ser por raro modo.

Obra fue tuya, héroe sin segundo, 85  
y de tus bravas bélicas legiones.  
Todo este Nuevo Mundo  
aclama tu valor. Tú das lecciones  
al mundo antiguo, que aunque siempre vano  
ya te apellida: Marte Americano. 90

Marte mismo te observa, y queda absorto  
envidioso quizá de tal proeza,  
viendo en tí un raro aborto  
de virtud, de valor, de gentileza;  
y que cuando vencer resuelto tratas 95  
sus vengativos rayos le arrebatas.

Negra envidia, furia del abismo,  
no atentes contra el héroe; no despliegues  
tu fiero despotismo.  
Tus máquinas suspende. No, no llegues 100  
-pág. 157-  
del templo a los umbrales, donde en calma  
le coronan laurel, oliva y palma.

-213-

Deja por esta vez, deja que todos  
los pueblos de la Unión con tierno acento  
canten por varios modos 105  
su triunfo en Maypo, su marcial aliento.  
Pedid ¡oh, pueblos! para tal empleo  
su lira a Apolo y su voz a Orfeo.

¡Oh, provincias del Sud, pueblos constantes  
del mérito y valor admiradores! 110  
¡Oh, de la patria amantes!  
quemad inciensos, tributad honores  
al héroe vencedor. Un templo agosto,  
y por diestro cincel su noble busto.

Su diestra mano empuñará la espada, 115  
en su siniestra tricolor bandera.



Su cabeza adornada  
con bélicos blasones. Una esfera,  
en su área azul con cifras de oro un lema:  
San Martín vive, todo injusto tema. 120

FRAY CAYETANO RODRÍGUEZ

-214- -pág. 158-

- LV -

Los oficiales de la Secretaría del Soberano Congreso a la Patria, en  
la victoria de Maypo164

ODA

¡Oh!, ¡si hoy mi poderío  
la esfera de mis votos igualase  
para cantar el belicoso brío  
de la legión maypuana165  
que hundió en el polvo la soberbia hispana! 5

De Homero tomaría,  
de Píndaro, de Horacio y del Mantuano  
aquel estro, grandeza y armonía  
que a los siglos quebrantan,  
y siempre al alma con su magia encantan. 10

-215-

De Eurídice al esposo  
la deliciosa voz demandaría.  
El mismo Apolo su eco victorioso  
me daría con gusto,  
que siempre ha sido con los héroes justo. 15

-pág. 159-

Después al rutilante  
carro del sol en majestad subiendo,  
de la cordura y rectitud amante,  
cual Faetón no fuera,  
principiaría la inmortal carrera. 20

Por delante la aurora  
más graciosa, más cándida, más bella  
que en el cielo jamás se viera hasta ora,  
las puertas me abriría,  
y el camino de rosas sembraría. 25

Los pueblos del Oriente  
admirados quedando al presentarse  
fenómeno tan raro y esplendente,  
corriendo a las alturas  
dejarían talleres y culturas. 30

Yo entretanto ocupando  
del Grande Tauro<sup>166</sup> el hiperbóreo alcázar,  
y el humilde horizonte atrás dejando  
con ráfagas de lumbre  
más vistosas brillara que es costumbre. 35

-216-

Mi manto al desplegarse  
deliciosos poemas sembraría,  
que al leerse por el mundo y meditarse  
de Maypo la victoria  
perpetuasen del mundo en la memoria. 40

-pág. 160-

Al zenit más cercano,  
y ya a la vista general del orbe  
entonará mi canto sobrehumano.  
Melodiosos torrentes  
moverán las piedras y las gentes. 45

¡Oh; patria! tú serías  
de mis loores el sublime objeto:  
tu pasmosa constancia en tantos días  
de apremio y de fatiga  
con que incansable el español te hostiga. 50

Solitaria en la lucha  
cual si no hubiera pueblos generosos,  
nadie en el mundo tu clamor escucha.  
Todos te dejan sola  
en brazos de la cólera española. 55

Audaz sobre la arena  
vertiendo sangre y en sudor bañada,  
con la mano de trueno y rayos llena  
luchas con tus rivales  
y venciendo enriqueces tus anales. 60

Mas tu riesgo no cesa  
que en sus pérdidas mismas recobrado  
el tirano otra vez la lid empieza,  
-217-  
y te arrostra atrevido  
como si vencedor hubiera sido. 65

Tus fuerzas desfallecen.  
¡Tanta sangre preciosa has derramado!  
-pág. 161-  
¡Ah! tus conflictos a la par acrecen,  
mil monstruos parricidas  
que renuevan atroces tus heridas. 70

Mas, San Martín, ese hijo  
que en sus favores te ha donado el cielo  
para colmo de gloria y regocijo,  
se arroja a la palestra,  
y arma en tu auxilio la robusta diestra. 75

A la hidra que vomita  
por millares de bocas cruda muerte  
el hercúleo campeón se precipita,  
su gran maza levanta,  
y la tiende mortal bajo su planta. 80

Así fue la jornada  
de las célebres márgenes del Maypo,  
en donde fuiste, ¡oh, patria! coronada  
de lauro inmarcesible  
por San Martín, y su legión terrible. 85

Gloria a tantos varones  
que a los más grandes en la guerra igualan,  
y los vencen en muchas proporciones.  
-218-  
en igual circunstancia  
no hubo mayor destreza, ardor, constancia. 90

Aquesto por extenso  
con majestuoso acento cantaría,  
-pág. 162-  
y asombrado al oírme el orbe inmenso  
prorrumpiera cantando  
América, y sus bravos alabando. 95

Después celebraría  
tu rico suelo que llenó natura  
de dones abundosos a porfía:  
suelo privilegiado  
para asilo del mundo destinado. 100

Y la crueldad ibera  
también diría, que en cruenta lucha  
arrebatar a todo el orbe espera  
este terreno amigo  
donde todo extranjero tiene abrigo. 105

Y votos muy ardientes  
de doquier hasta el cielo subirían  
deseando gloria a los independientes,  
y paz pronta y durable  
que a la España negar no sea dable. 110

Paz que a todos ofrezca  
el mercado más fácil y abundante,  
a cuya sombra la opulencia crezca,  
y nazcan relaciones  
que hagan felices todas las naciones. 115

-219-

Yo entretanto gozoso  
bajaría el gran carro al horizonte;  
y celajes de un gusto primoroso

pondrían fin al día  
que te ofrecen mis votos, patria mía. 120

VICENTE LÓPEZ Y PLANES

-220- -pág. 163-

- LVI -

La Secretaría de Estado en el Departamento de Gobierno al vencedor  
de Maypo168

CANTO

Hic uir, hic est, tibi quem promitti saepius audis.

Virgilio169

Allá en la cumbre de los altos Andes  
sobre región de nieve sempiterna,  
donde más brilla el luminoso Febo,  
la América inocente colocada 5  
domina al orbe; asiento majestuoso  
le dan las cimas de elevados montes.  
Hoy es su trono mole tan soberbia,  
que servir pudo en el osado intento  
de escalar el Olimpo a los Titanes; 10  
-221-  
trono que incontrastable simboliza  
el que firme sus hijos le han alzado  
sobre la base de justicia santa.  
Allá del polvo vil y las cadenas,  
en que la hizo gemir el crudo hispano, 15  
la levantaron sus ilustres hijos  
en las alas del Genio poderoso.  
Hoy repartido en trenzas su cabello,  
ornado el cuello de nevadas perlas,

-pág. 164-

puesto al hombro el carcaj de flechas lleno 20  
de tersa y fina plata fabricadas,  
el arco tachonado de diamantes,  
los pies cubiertos con sandalias de oro,  
hija del sol y de tesoros llena,  
como virgen del mundo resplandece 25  
sobre las tres matronas respetables,  
la África, la Asia y la ilustrada Europa.  
De un polo al otro a descubrir alcanza  
la extensión toda de su vasto imperio;  
no mira en tanto las cavernas hondas 30  
de sus montañas, los inmensos bosques,  
los torrentes y ríos caudalosos,  
que atravesando fértiles llanuras,  
corren a enriquecer el oceano;  
un cuadro más grandioso y más terrible 35  
su vista ocupa, el solio vacilante  
del monarca español, que enfurecido  
impule al mar las huestes sanguinosas  
con que intenta oprimir el suelo indiano.  
En sus semblantes retratados mira 40  
todo el furor y rabia carnicera  
de Pizarro y Cortés... ¡Ah!, que en su seno  
hondamente gravadas permanecen  
las atroces heridas, que inundaron  
-222-

de sangre el trono de los dulces Incas, 45  
de Moctezuma en México opulenta.  
Por todas partes a sus dignos hijos  
rompiendo mira el yugo del hispano;  
el grito universal de la venganza  
-pág. 165-

contra tres siglos de opresión indigna, 50  
el ronco son del bélico instrumento,  
el horrísono estruendo de las armas,  
que los ecos dilatan y repiten,  
en confuso rumor resonar hacen  
la bóveda celeste, el patrio suelo 55  
retumba todo: Libertad o muerte.  
El fuego, el hierro, los paternos lares  
arrasan, yerman... mas su vista fijan  
los campos que ilustró con sus victorias  
el hijo renombrado de la patria, 60  
que en los duros trabajos de la guerra  
las belicosas huestes ejercita  
que habrán fama gloriosa de invencibles;  
ve al héroe San Martín, ve a Chacabuco  
donde muy más que invulnerable Aquiles 65  
ató a su carro al español feroce.

No ha escarmentado su ambición insana,  
y otra vez vuelve, y el visir de Lima  
vengarse aún cree de la pasada afrenta.  
Desde el alto dosel, que rojo dice 70  
la sangre que inocente lo ha teñido,  
reuniendo a los bárbaros sayones  
que de Hesperia vinieron, les ordena  
surcar en breve el piélago anchuroso,  
y abrasar y destruir el altar santo 75  
en que la dulce patria es adorada.

-223-

Del Pacífico mar la espalda oprimen  
preñadas naos de armada soldadesca;  
-pág. 166-  
mas ¡oh, presagio! el indo sacerdote  
ve entonces desde el seno de las aguas 80  
levantarse a los cielos una nube,  
de sanguíneo color y vasta mole;  
al sol, que va marchando hacia el ocaso,  
ella se opone cual barrera inmensa.  
Pero agitando su diadema de oro, 85  
él la entreabre, la rompe y desvanece,  
y con radiante faz se precipita  
en las salobres cristalinas ondas.  
Consultado el oráculo declara  
prodigio tal en pro de los indios. 90  
Del rico Chile ya la playa abordan  
entre salvas y vivas los iberos,  
y el nombre invocan de su rey Fernando,  
como el de un dios, idólatras feroces.  
La griega mole en la funesta noche 95  
que a sangre y fuego pereció el troyano,  
no arroja de su vientre gente tanta,  
como cada una de las fuertes naves  
que transportó las huestes enemigas.  
La voladora Fama anuncia luego 100  
a San Martín, que crueles invasores  
el suelo pisan que en unión juraron  
defender los chilenos y argentinos.  
La nueva hace saber a las legiones  
del ejército patrio su caudillo. 105  
«Los tiranos, les dice, ya se acercan,  
veréis en breve más tremendo Marte,  
mayor será la gloria, más laureles  
-pág. 167-  
en el campo de honor alcanzaremos».

-224-

Osorio avanza, el adalid famoso 110  
en quien confía el opresor Pezuela;  
marcha veloz hasta avistar osado  
el ejército unido de la patria;  
el Maule pasa, y su altivez se aumenta.  
¡Infundada soberbia! ¡Vano orgullo! 115  
Sus corrientes no son cual las del Janto,  
que rebosando el anchuroso cauce,  
furiosas detuvieron a los griegos,  
cuando iban a sitiar la antigua Troya.  
No de muy lejos los patriotas miran 120  
cubrir el cielo nube polvorosa  
que levantan las huestes del contrario;  
ya escuchan el rumor de los clarines  
con que a explorar se avanzan los jinetes.  
ya San Martín sobre el bridón fogoso 125  
discurre proclamando a los soldados  
del ejército patrio, y de su pecho  
llevador de trabajos, comunica  
el fuego generoso que en él arde;  
ya la jornada militar ordena 130  
en que al contrario observa, y lo fatiga  
con amagos marciales repetidos.  
Los pacíficos dioses, que presiden  
a los valles y fértiles comarcas  
del abundoso Chile, se refugian 135  
al libre Arauco, al oír que fiero ruge  
herido el león soberbio de Castilla.

-pág. 168-

El ejército unido y el contrario  
sobre Talca se ven al tiempo mismo  
que el sol va a sepultarse en occidente. 140  
Sucede el negro imperio de la noche;  
cubre toda la tierra; y el caudillo  
vigilante y activo varios planes

-225-

medita en su alta mente; el jefe hispano,  
que las fuerzas conoce de la patria, 145  
y su arrojo y bravura, desconfía  
de su poder furioso y agitado.  
Como el redil acecha el tobo hambriento,  
que en tempestuosa noche sed rabiosa  
de sangre lo devora y se embravece; 150  
así se halla el hispano, y en mil iras  
se abrasa por destruir la indiana hueste.  
La luna con su giro silencioso  
la noche acompañaba, iluminando  
con su argentada llama a los mortales: 155  
ningún signo fatal, ningún agüero



pudo anunciar el mal que preparaba  
la astucia del ibero a nuestras fuerzas.  
A Hécate invoca y a los dioses todos  
que en las nocturnas sombras dan auxilio 160  
al mortal despechado; bruscamente  
el patrio campo ataca; al arma, al arma,  
prorrumpen los soldados, y a batirse  
y a defenderse corren; mas es vano  
su impertérito brío; se confunden 165  
el amigo y contrario, y retirarse  
a las aliadas tropas es forzoso.

-pág. 169-

El bravo San Martín a mil peligros  
se arroja reuniendo a los soldados,  
que se dispersan por distintas rutas. 170  
Como cuando el leopardo se ve herido  
por la turba de diestros cazadores,  
las iras reconcentra, y poderoso  
por los venablos rompe, y se abre paso;  
no de otra suerte San Martín valiente 175  
atropella las haces enemigas,  
y del campo se aleja con los restos

-226-

que la adversa Fortuna ha perdonado.  
Infatigable siempre, noches, días  
lo ve el pueblo chileno cual invoca 180  
el nombre de la patria, sus derechos,  
y la gloria, y el brillo de sus armas;  
a voces tau sagradas, que en sus labios  
adquieren mayor fuerza, se reúne  
el ejército aliado, y se rehace. 185  
Del Maypo a las llanuras se dirige,  
y arde en deseos de volver en llanto  
y luto la soberbia del ibero,  
que cual engreido Jerjes se aproxima;  
como plagas fatales sus columnas 190  
se mueven arrasando las campiñas,  
hasta acercarse rápidas al campo  
del ejército indiano; ya se avanzan,  
ya amagan, se retiran; nuestro jefe  
sobre él resuelto marcha... La sangrienta 195  
batalla va a empezar: Caliope sacra,  
inspírame propicia digno canto

-pág. 170-

con que pueda pintar heroicos hechos.

El horrísono bronce ya retruena,  
y lejos lanza de una y otra parte 200  
la muerte horrible; Marte sanguinoso

rechinar hace el carro de la guerra.  
Al frente San Martín de sus legiones  
da ejemplo de valor, y les ordena  
un terrible silencio, que interrumpe 205  
el estruendo tan solo de las armas.  
Unidas marchan las indianas huestes  
contra el hispano, que en horrendo fuego  
inflamando sus líneas, las recibe;  
mas el jefe ha ordenado, y nada puede 210  
-227-

la carga detener con que se avanzan  
a destrozarse las fuerzas enemigas.  
El valor frío, la constancia asombra  
de los patriotas; aún está encerrado  
en su mosquete el rayo de la guerra, 215  
aún no hacen uso del cortante acero,  
a pesar de que muchos ya regaron  
con su sangre la tierra, y muertos yacen.  
Pero llegó el momento de venganza,  
¡homicidas feroces! Como suelen 220  
estrellarse las olas montañas  
del conturbado océano en los muros  
de la soberbia Gades, derribando  
grandes masas; así nuestros campeones,  
entre el fuego y el humo acometiendo, 225  
destrozan, talan, queman y derriban  
-pág. 171-  
cuanto al impulso fuerte se le opone  
de la terrible aguda bayoneta.

De los infantes el sangriento choque  
auxilian los jinetes, arrollando 230  
las enemigas lanzas; corvo el sable  
fulminan, rompen sólidas columnas,  
que en contra forma la española gente.  
Los duros callos del fogoso bruto  
la tierra baten, pisan y destruyen 235  
truncados cuerpos, miembros palpitantes.  
La lid está dudosa, se enfurece  
alecto entre millares de guerreros;  
la ibérica falange se reúne,  
y a cargar vuelve con más dura saña. 240  
Aquí Balcarce, y Alvarado, y Heras,  
y Quintana sus fuerzas desplegando,  
la rechazan al fin, y ocupan fieros  
-228-  
regado en sangre el campo de batalla.  
¡Cuánto la patria os debe, héroes invictos, 245  
en tan duro conflicto! Mas aún resta

otro y otro combate en que la Parca  
ve a torrentes la sangre derramarse.  
El aire rompen con silbido horrendo  
las balas del contrario, el suelo cubren 250  
cual lluvia de granizo conducida  
en las alas del austro embravecido.  
En la diestra el acero fulminante,  
domina San Martín a la campaña  
cercado de peligros y de muerte; 255  
-pág. 172-  
dueño de la Fortuna y de sí mismo,  
su espíritu guerrero nada turba;  
los ataques dirige, manda estragos,  
como otro Jove que a la densa nube  
reventar hace en rayos formidables. 260  
¡Gracias, oh, fiero Marte! ¡Dios terrible:  
en tal matanza tu sangrienta mano  
la vida respetó del gran caudillo.  
Todos los jefes su valor concentran  
para el extremo decisivo impulso 265  
con que envuelven y baten y acuchillan  
a los fieros hispanos, que a la fuga  
se dan o rinden, los soberbios cuellos.  
Por todas partes gritos de victoria  
de la lid en el campo ya resuenan; 270  
el clamor sube hasta el sagrado Olimpo,  
y se alegran los seres inmortales  
del triunfo de la patria más glorioso.

La Fama al punto por el aire vago  
sus alas desplegando, a las naciones 275  
vuela a anunciar la memorable hazaña  
-229-  
del fuerte San Martín. Sí, jefe invicto,  
ni Leónidas al frente de los bravos  
que a Termópilas lleva, ni Milcíades  
al Persa altivo en Maratón venciendo, 280  
tuvieron el valor, y genio ardiente  
que te inflamaba en la tremenda lucha.  
Con tu égida has cubierto poderosa  
la patria libertad; tú en adelante  
-pág. 173-  
serás llamado Aníbal argentino 285  
que enseñaste la senda que conduce  
de la inmortalidad al templo augusto:  
en columnas de bronce, allá grabados  
los nombres se leerán de los guerreros  
que supiste llevar a la victoria 290  
en los llanos del Maypo; siempre eterna

será en el continente columbiano  
se San Martín la gloria esclarecida.

Y vosotras, oh, sombras inmortales,  
que el fuerte heroico aliento habéis rendido 295  
en el sangriento choque, más gloriosas  
vais a vivir en los Elíseos campos  
entre los libres de la antigua Atenas:  
mirad de allá que del ejemplo vuestro  
mil y mil combatientes han nacido, 300  
que libertar la patria firmes juran,  
o guerreando en sus ruinas sepultarse.

ESTEBAN DE LUCA

-230- -pág. 174-

- LVII -

Los oficiales de la Secretaría de Estado en el Departamento de  
Guerra y Marina a los valientes defensores de la libertad en las  
llanuras del Maypo, el 5 de abril de 1818170

ODA

¿Era que Jove había  
nuestro baldón eterno sancionado,  
y que tornara un día  
para siempre a la patria malhadado?  
¿O llanto y luto, asolación y muerte 5  
debiera ser el fin de nuestra suerte?

Y tanta, y tanta gloria  
en ocho años de afanes conseguida  
¿ser debió transitoria  
y gozada no bien, cuando perdida? 10  
El Sud ya libre ¿volvería al cabo

por la segunda vez a ser esclavo?

-231-

Los que en Maypo acabaron  
una noche tremenda así creyeron;  
noche en que no lograron 15  
-pág. 175-  
sobre los bravos, que vencer quisieron,  
sino aumentar el fuego de venganza,  
y provocarlos a mayor matanza.

El campo sorprendido;  
nuestra hueste dispersa; el hoste fiero 20  
de sombras protegido  
blandiendo impune el ominoso acero,  
y uno u otro campeón dando a la muerte:  
«Triunfamos, dijo, se fijó la suerte».

Como en Ilión el griego 25  
en noche infausta derramó su enojo,  
y la sangre y el fuego  
hundió de Troya hasta el postrer despojo,  
sin que exterminio tal venganza hubiera;  
así pensó triunfar la audacia ibera. 30

Pero el jefe invencible  
a quien nunca abandona la victoria,  
y en lance más terrible  
a sus armas y a sí cubrió de gloria,  
hurta el momento a la fortuna ingrata, 35  
no duda de su triunfo, y lo dilata.

-232-

De la luna al amparo  
con honor salva su dispersa gente;  
y cuando Febo claro  
se tornaba a esconder en occidente, 40  
ve las huestes, en trozos divididas,  
por su jefe hacia Maypo conducidas.

-pág. 176-

Llegó, llegaron ellas,  
y San Martín exhorta, increpa, enciende  
las cubiertas centellas 45

del fuego patrio que doquier se extiende.  
Muerte o gloria el soldado allí asegura,  
y lo vuelve a jurar, y otra vez jura.

Tales disposiciones  
el camino a la gloria preparaban; 50  
y cuando los campeones  
en la idea del triunfo se gozaban,  
helo allí el enemigo se descubre,  
y la llanura inmensa erguido cubre.

Lo ven los inmortales; 55  
el grito todos de victoria alzarón,  
y los filos fatales  
los aceros de muerte prepararon.  
El tirano los mira, se acobarda,  
y tras tres días otra noche aguarda. 60

-233-

¿Pero quién el deseo  
de venganza o de muerte refrenaba?  
Precipitarse veo  
(cual torrente que un dique represaba,  
lo rompe y todo arrasa) a nuestra gente 65  
sobre la horda enemiga de repente.

A la altura montando  
rayos de guerra los iberos lanzan,  
y bronces mil tronando  
muertes reparten a doquier alcanzan: 70  
pero el Infante 171 en quien el Sud confía  
-pág. 177-  
solo en la punta de su acero fía.

Hollan cuerpos de amigos  
que venganza al caer iban gritando;  
hacia los enemigos 75  
con más furia se acercan, y en llegando,  
mil arroyos de sangre de la altura  
hirviendo bajan hasta la llanura.

Bajan, y los hispanos  
envueltos todos en desastre y muerte, 80  
descienden a los llanos

a probar de sus armas nueva suerte;  
y en los llanos su estrago los persigue,  
y muy más grande la matanza sigue.

-234-

No sigue; que allí empieza, 85  
porque el bruto a la guerra acostumbrado  
se lanza con braveza,  
por el Dragón<sup>172</sup> invicto gobernado,  
y tropella, y derriba; y el guerrero  
manda la muerte a do mandó el acero. 90

¡Iberia!, tus caudillos  
en la lid hasta entonces no domados,  
al cuello los cuchillos  
-pág. 178-  
de los libres del Sud vieron bajados.  
Resistir no fue dado: allí mordieron 95  
el suelo mismo do mandar quisieron.

San Martín los furores  
de sus bravos gobierna y acrecenta;  
él mismo los horrores  
de la guerra desprecia, y los aumenta. 100  
Si Marte mismo tal bravura viera,  
en Marte mismo algún pavor cupiera.

Cinco horas el hispano  
disputa el campo, y la tenaz victoria;  
pero disputa en vano, 105  
pues Jove desde el solio de su gloria  
inclinó del destino la balanza  
al lado de la patria sin mudanza.

-235-

Triunfamos. Vuestros nombres  
Balcarce, Quintana, Heras, Alvarado, 110  
repetirán los hombres  
con respeto y ternura; y a igual grado  
caminaréis al templo de la Fama  
que ya por todo, vuestro honor proclama.

Tú, joven destinado<sup>173</sup> 115  
para dictar empresas de momento,

que tanto has cooperado  
de la gloria de América al aumento;  
genio penetrador, ilustre Guido,  
te vive el suelo patrio agradecido. 120

-pág. 179-

Y vosotros, que muertos  
porque fuera la patria libertada,  
fuisteis de honor cubiertos,  
y vuestra sangre la dejó vengada;  
recibid en tributo nuestro llanto, 125  
mientras, dado al pesar, suspendo el canto.

JUAN CRUZ VARELA

-236-

- LVIII -

Al excelentísimo señor Supremo Director de la Provincias Unidas de  
Sud América

Los oficiales de la Secretaría de Estado en el Departamento de  
Guerra y Marina 174

El triunfo en Maypo de un campeón osado  
es de este corto poema el argumento.  
Él nos presenta al vivo retratado  
su valor sin igual, su noble aliento.  
Vuexcelencia, señor, interesado 5  
en dar de este valor un monumento,  
díguese recibir el que ofrecemos,  
en lo que damos cuanto dar podemos.

- LIX -



El Estado Mayor General de los Ejércitos de las Provincias Unidas  
del Río de la Plata al triunfo de las armas americanas en las  
llanuras de Maypo el 5 de abril de 1818175

ODA

Levanta al cielo tu virgínea frente  
muy más que Grecia y Roma,  
madre Columbia, que triunfante asoma  
Bonaria y Chile y su escuadrón valiente,  
la patria embebecida, 5  
la sien del héroe de laurel ceñida.

Y el grito a muerte de la horrenda guerra  
que ayer lanzara Marte,  
calle al hosanna que el placer reparte,  
-238-  
que en rededor lo entonará la tierra 10  
la tierra que amagada  
postró al ibero, la cerviz domada.

Jove había escrito a nuestros votos tierno,  
que Chile a ser volviera,  
y que su lustre, y su renombre hiciera 15  
de Arauco el hijo, el argentino eterno;  
-pág. 181-  
el decreto expedido,  
en Chacabuco se miró cumplido.

El despotismo entre el bramar horrendo  
a las furias convoca, 20  
pisa sus sierpes, y a otra lid provoca,  
matanza el monstruo, y deshonor diciendo;  
el eco que corría,  
la legión para, que arrollada huía.

¡Ay! ¡que te miro en sempiterno lloro, 25  
mísero Talcahuano,  
cediendo al golpe del feroz hispano,

y en mengua vuelto tu primer decoro!  
Veo sobre tu alto asiento,  
flotando ya su pabellón al viento. 30

Y en la obra misma que el recinto ciñe  
asentados sus reales:  
¡ay del día atroz! ¡Qué manantial de males!  
¡Ay que la sangre el pavimento tiñe!  
Y el Maule, el caso aciago 35  
y Talca llora, y lo lloró Santiago.

Mas no gemirá más... que el pesar frena,  
el Maypo que famoso,  
-239-  
desde la sierra se despeña undoso,  
y los collados serpenteando, llena: 40  
aquí, aquí el teatro estaba,  
donde de Chile el Tutelar moraba.

Audaz Osorio, de jactancia lleno  
que excitara un acaso,  
-pág. 182-  
vence, y redobla de su hueste el paso, 45  
y grita, y manda, y avanzó sereno;  
y en el Maypo aparece,  
y salva el vado que Longuen le ofrece.

Pero aquí parará, que la falange  
de los libres lo acecha; 50  
dirección cambia, y su distancia estrecha,  
y el bronce luce y el fusil y alfanje;  
los brutos relinchaban,  
tascan los frenos y corcovos daban.

Ejecutada esta feliz maniobra 55  
que a Santiago asegura,  
toma el ibero, ventajosa altura;  
mil y mil bocas coronaban la obra,  
y el aparato ardiente  
podía barrer la posición del frente. 60

Ya se oyó la señal; y las legiones  
cual el aire oprimido  
que rompe suelto su elaterio, han ido 176

-240-

unas contra otras, cual feroces leones;  
ya el bronce disparando, 65  
retiembla, y manda el proyectil matando.

Ya el granadero, como audaz jinete<sup>177</sup>  
con la espada tendida,  
al potro lleva que cedió a la brida,  
y sablea, y rompe, y repasó, y remete, 70  
y en guardia está, y cercado  
se rehace, y carga, y escapó cargado.

-pág. 183-

Ya entre la selva que la pica escuda,  
cerca el cañón tronante,  
fusil al brazo, se lanzó el infante, 75  
y el plomo cruza, y las hileras muda;  
y guía a la bayoneta,  
la calacuerda y la marcial trompeta.

La grita aquí, y el alarido triste,  
aquí el feroz avance, 80  
mas acá cae, cuanto se ve al alcance,  
allí otro solo despechado embiste;  
aquel en la matanza  
vence, y le roba su laurel la lanza.

-241-

¡Oh, día de execración! el campo entero 85  
que la sangre enrojece,  
ni más que troncos sin aliento ofrece,  
ni más que miembros que trozó el acero,  
ni más que confundidos  
los muertos, los contusos, los heridos. 90

Ya había cinco horas que el furor y encono  
a éste y a aquél cegaba,  
aún indecisa la victoria estaba,  
aún pedía sangre de Fernando el trono,  
aún se veía la tropa, 95  
que en treinta acciones se batió en Europa<sup>178</sup>.

-pág. 184-

El padre de la luz, que de su prole

le afrenta golpe tanto,  
su faz esconde entre el purpúreo manto,  
y lanzó al mar su esplendorosa mole; 100  
el Tártaro profundo  
monstruos ya enviaba a traer la noche al mundo.

No... que al Olimpo, oro en cambiantes cubre,  
y de genios cercada  
baja la nube al rededor bordada 105  
de Maypú en torno, y una deidad descubre:  
las haces que la vieron  
su ardor frenaron, ni pelear pudieron.

-242-

«Basta de sangre, y de matanza, y ruina,  
prorrumpió la matrona; 110  
acción más brava no verá Belona,  
ni defensa mayor... Jove destina  
hoy la palma al Indiano,  
y a San Martín coronará mi mano».

Dijo, y besando al general famoso 115  
en quien tu honor, Sud, tienes,  
ciñe de lauro sus lumbrosas sienes  
y entre sus héroes lo mostró glorioso;  
y victor le decía,  
y victor la comarca repetía 120

Hecho pedazos el protervo godo,  
sus caudillos rendidos,  
parque, tesoros y su tren perdidos,  
el resto muerto y prisionero todo,  
-pág. 185-  
se cantó la victoria 125  
que a España humilla, y es del Sud la gloria.

Prez a Maypo, y a sus soldados dignos,  
prez, general bizarro,  
que montar debes el triunfante carro,  
este cuerpo hoy te seguirá con himnos, 130  
y a el estro que lo inflama,  
también su jefe sonará y su fama 179.

-243-

Sonará sí, que en situación brillante  
desplegó su ardimiento,  
su vasto genio, el militar talento, 135  
que aquí mil ramos arregló constante;  
ni dar puede al olvido,  
cuanto emprendiste por tu patria, Guido180.

Y el dulce voto al consagrar ardiente  
a su gobierno sabio, 140  
no halla expresión que corresponda al labio,  
y en su silencio, sus transportes siente;  
-pág. 186-  
este cuerpo no sabe  
volar tan alto, otro feliz lo alabe.

Urna preciosa, que los restos llevas 145  
del héroe que ha finado,  
un genio absorto se postró a tu lado  
cuando a la patria el monumento elevas;  
¡ay!, ella les da loores,  
los baña en llanto y les derrama flores. 150

JUAN RAMÓN ROJAS

-244-

- LX -

Rasgo épico descriptivo de la victoria de Maypo

por M. de B.181

Quien lo dedica al excelentísimo señor don Bernardo O'Higgins,  
Director Supremo del Estado de Chile

## BUENOS AIRES

¿Qué novedad, ¡oh, Dios!, el baluarte  
con ruido estrepitoso nos anuncia?  
¿Por qué del bronce de las altas torres  
alegres ecos por doquier se escuchan?  
¿Por qué brillan antorchas a millares  
en el pórtico agosto?<sup>182</sup> ¿Qué motiva  
del libre ciudadano independiente  
tan general aplauso y alegría?

-pág. 187-

Divina providencia, que constante

-245-

la protectora sois del suelo mío, 10  
mi mente iluminad propicia ahora,  
y en dignos versos cantaré el motivo.  
Transportareme rápido a los puntos,  
que son el teatro de la guerra insana,  
do en sangrientos combates empeñados 15  
veré a los hijos de la patria amada;  
veré del patriotismo y el denuedo  
ejemplos raros, que inmortalizara  
la pluma de Marón, si conociera  
del Sud independiente las jornadas; 20  
veré a aquellos guerreros ciudadanos,  
terror y asombro de la gente hispana,  
cuyos heroicos hechos repetidos  
al viejo mundo llevará la Fama,

-246-

asaltar valerosos y a porfía, 25  
por caminos buscados con empeño,  
los enemigos puestos, destruyendo  
los concertados planes del ibero;  
los veré cual arrollan denodados  
al lancero jinete, que quisiera 30  
restablecer el orden del desorden  
en nuestra independiente y libre tierra;  
los veré... mas, ¡oh, Dios! ¿cómo posible  
me será referir aquella empresa,  
aquella heroicidad digna tan solo 35  
de dignos hijos de la patria nuestra?

Yo miro a San Martín de audacia lleno,  
de valor, de constancia y de firmeza,

-pág. 188-

que al frente de la escolta que le sigue  
parte de Talca, y a Santiago llega. 40  
Allí del cuerpo de municipales

y próceres del pueblo se rodea,  
y a su derecha puesto el digno clero,  
les dirige la voz de esta manera:  
«¡Amados compatriotas!, dispersado 45  
nuestro ejército se halla; protegido  
de las tinieblas<sup>183</sup> solamente pudo  
Osorio a tal estado reducirnos.  
De municiones, armas y soldados,  
se jefes y oficiales desprovisto, 50  
para empresa mayor exijo ahora  
dispongáis se me den nuevos auxilios;  
ni un instante perdáis: vuestros esfuerzos  
-247-

la patria salvarán. ¡Ánimo!, amigos,  
que son los contratiempos los maestros 55  
que enseñan a triunfar de los peligros:  
en otras circunstancias al Estado  
vacilante lo vi, cual ahora miro;  
y en Salta<sup>184</sup> y Tucumán Belgrano tuvo  
la gloria de sacarlo del conflicto: 60  
haremos mucho más; yo os lo prometo,  
por pocos que podamos reunirnos;  
que a los que libres por su patria luchan,  
un número crecido no es preciso».  
-pág. 189-

«¡Ilustre vencedor de Chacabuco!, 65  
el primer magistrado le responde,  
manda, ordena, dispón como quisieres;  
no quede en la ciudad ni un solo hombre;  
de los bienes, alhajas y riquezas  
usa tu voluntad. Salvar la patria, 70  
y libres disfrutar la independencia  
para nuestra ventura solo basta.  
Cuenta con nuestro celo y nuestro empeño  
en tus miras seguir: por mí te habla  
el gran pueblo chileno, que se ofrece 75  
en sacrificio por su amada patria;  
pues antes que ceder, jurado tiene,  
que a los contrarios, todos opondremos  
en defensa tenaz de nuestra causa,  
si faltan armas, los desnudos pechos». 80  
Dijo, y tomando con su propia mano  
el Tricolor<sup>185</sup>, al pueblo lo presenta;  
-248-

al pueblo que, al mirarlo, en multitudes  
acorre diligente a su defensa.  
Cada uno, armado cual mejor pudiera, 85  
su nombre daba... cuando de improviso  
las vigías anuncian que no lejos  
se avistan las partidas de enemigos.

San Martín presuroso va en persona  
a indagar la verdad. «Oh, Providencia!, 90  
en el momento exclama, son Balcarce,  
-pág. 190-

Alvarado, Quintana y de Las Heras.  
Con su auxilio y las tropas que han sabido  
retirar en buen orden, yo os ofrezco  
reorganizar en breve nuestra hueste, 95  
para hollar la cerviz de los iberos».

Al llegar los estrecha entre sus brazos;  
y diligente al punto les ordena  
que sin cesar trabajen noche y día,  
amaestrando el soldado a la pelea. 100

A Balcarce confía los infantes,  
a Freyre y a Zapiola, los caballos;  
de Blanco Cicerón, Borgoño y Plaza  
toda la artillería pone al cargo.

Al acendrado celo de tan dignos 105  
expertos defensores pocos días 186  
bastaron a poner a nuestros bravos  
en el mejor estado y disciplina.

San Martín los revista; y al instante  
se coloca a su frente, y se encamina 110  
del Maypo a las llanuras, a do sabe  
que el audaz español ya se aproxima.

-249-

Aquí a sus oficiales y soldados  
los puestos les señala de la empresa,  
y llevando a su lado el sacerdote 187, 115  
su deber de este modo les recuerda:

«¡Valientes defensores!, deslumbrado  
-pág. 191-

el ibero en su dicha pasajera  
hollar quiere la patria, colocando  
sobre nuestros colores sus banderas: 120  
volem a arrancarlas prontamente;  
rompamos en sus manos las cadenas,  
que al Estado de Chile le prepara,  
y al Sud independiente en consecuencia.

De vuestro varonil constante brío 125  
la patria, amigos, su salud espera;  
sean pues vuestros brazos a porfía  
su amparo, su sostén y su defensa.

Desarmados por siempre los tiranos  
nuestras leyes respeten y obedezcan; 130  
y disfruten también, si se hacen dignos,  
los beneficios de la independencia;  
que así del orbe las naciones cultas  
convencerse sabrán por nuestros hechos  
de que, si a los malvados destruimos, 135



a los hombres honrados acogemos.  
Y vos, en tanto que a la lid marchamos,  
digno ministro, dirigid al cielo  
las fervorosas súplicas, que pueden  
más que las armas darnos el trofeo». 140  
-«Marcha, valiente general, le dice  
el sacerdote de entusiasmo lleno,  
la victoria te anuncio en este día  
-250-

en el nombre del Dios de los ejércitos,  
en el nombre del Dios de nuestros padres 145  
que detesta los crímenes horrendos,  
con que a la sombra de su santo nombre  
-pág. 192-

los iberos mancharon nuestro suelo.  
Parte veloz; mas antes que al gran cuerpo  
del enemigo embistan tus guerreros, 150  
unos pocos destaca a que triunfen  
de aquellos escuadrones, que allá veo.  
Elegidos por bravos los envía  
Osorio de vanguardia, y a tu encuentro.  
Pruebe pues su bravura lo que puede 155  
con la ayuda de Dios el brazo vuestro».   
Dijo, y al punto del clarín resuena  
la voz tremenda que al combate llama;  
y la espada empuñando los patriotas  
a rienda suelta parten. Las descargas 160  
del fusil y cañón, que les asestan,  
ni los arredran, ni los desbaratan;  
que antes bien acometen tan unidos,  
que las contrarias filas desparraman;  
y con tanto tesón, con furia tanta 165  
los aceros esgrimen, que tendidos  
en aquel mismo instante y sin aliento  
en el campo se ven trescientos cinco.  
Vosotros, granaderos a caballo,  
mandados por Medina y Escalada, 170  
bien sostenidos del audaz Zapiola,  
ejecutasteis tan brillante carga;  
vosotros que ya habíais de antemano 188  
-251-

con vuestro capitán Cajaravilla,  
-pág. 193-  
siendo solo sesenta, destrozado 175  
doscientos de las tropas enemigas.  
Ya el fuego más atroz y destructivo  
entre tanto Martínez, y Alvarado,  
que la izquierda defienden, sostenían  
contra los elegidos<sup>189</sup> del contrario, 180  
que en columna cerrada sobre ellos

a la carga vinieran denodados;  
mas Borgoño feliz con sus cañones  
logra desordenarles los caballos.  
Vacila nuestra línea unos momentos; 185  
también nuestros infantes retroceden;  
y conseguir no pueden contenerlos  
ya los esfuerzos de sus bravos jefes.  
San Martín que lo observa: «Presuroso  
parte Guzmán, le dice, y a Quintana 190  
ordénale en mi nombre, que proteja  
a nuestra infantería, que desmaya».  
Llega veloz Guzmán; y al punto mismo  
Quintana, que comanda la reserva<sup>190</sup>,  
con Thompson, con Ribera, Conde y López, 195  
arrojando centellas se presenta.

Al enemigo atacan valerosos,  
a la línea sirviendo de modelo,

-pág. 194-

que impulsada de nuevo, se revuelve

-252-

a los contrarios con mayor esfuerzo. 200  
Freyre carga también con sus caballos  
de escolta, y cazadores, que debieran  
ya la acción decidir, si de Fernando  
no fueran estas tropas tan guerreras.  
Mas firmeza, valor, ánimo y brío 205  
ostentan a la vez, y con coraje  
nunca visto se atreven a ofenderlos,  
aún revolcados en su propia sangre.  
El combate más fiero y más reñido  
se traba cuerpo a cuerpo; no, no es dable 210  
prever cuál de los dos por más valiente  
será el dichoso que el laurel arranque.  
Mezclados los patriotas y realistas  
a porfía se exceden en proezas;  
se hieren, se maltratan, se destruyen, 215  
y en lucha tan feroz ninguno ceja.  
Mas los infantes de la patria<sup>191</sup> al cabo,  
que el brigadier Balcarce dirigiera,  
con esfuerzos constantes, de los bravos  
el puesto arrancan a la bayoneta. 220  
Cubierto de cadáveres el suelo  
en roja sangre se le mira tinto;  
y ya la patria su laurel ciñera,  
si el enemigo fuera menos listo;  
pero en masa y buen orden se retira, 225

-pág. 195-

los golpes de los sables resistiendo  
al callejón de Espejo; y denodado  
para la nueva lid ocupa un cerro.

Aquí apura del arte los recursos,  
-253-  
despliega Ordóñez<sup>192</sup> toda su pericia, 230  
y a sus tropas dispone de tal modo,  
que a los choques y embates se resista.  
Muy en breve O'Brain a los infantes  
de la patria de Arauco, y otros cuerpos,  
de San Martín a nombre que lo manda, 235  
les ordena que embistan aquel puesto.

En columna cerrada lo ejecutan,  
arrostrando los fuegos arma al brazo,  
y a pesar de los muchos que perdieran,  
no logran los realistas dispersarlos; 240  
una, dos, y tres veces en la cima  
trepados se ven ya; pero otras tantas  
los obliga a bajar el enemigo  
por un fuego horroroso de metralla.  
San Martín, que los mira vacilantes, 245  
cual rayo de una nube desprendido,  
a la altura se arroja acompañado  
del primero y segundo de Coquimbo;  
y con tanto valor, constancia tanta  
arremeten los puestos enemigos, 250  
que en muy breves instantes sus aceros  
más de mil cuerpos tienden en el sitio.

-pág. 196-  
El resto, de pavor sobrecogido,  
el arma arroja, con que herir solía,  
y en humilde postura: «¡Patriotas!, 255  
perdonadnos, exclaman, nuestra vida:  
por vuestros padres, que también son nuestros,  
no queráis por más tiempo maltratarla;  
por el Dios que adoramos lo pedimos,

-254-  
lo pedimos también por vuestra patria; 260  
que, mientras respiremos, nuestros brazos  
no se emplearán jamás en daño vuestro,  
a pesar del injusto y despiadado  
tirano que lo exige con empeño».  
Conmovidos al ruego, los valientes 265  
defensores al punto se desarman;  
la mano alargan a los ya rendidos:  
y el general en jefe así les habla:  
«¡Desdichados!, jamás fue nuestro intento  
vuestra sangre verter; el insensato 270  
déspota, que os envía, con sus hechos  
atroces nos impele a ejecutarlo.  
Él quiere que por fuerza a su ominoso  
yugo nos sometáis; y todo cuanto  
al éxito conduzca os lo permite, 275

aunque a Dios y a los hombres es contrario;  
es en esta virtud... mas ya que nuestra  
compasión imploráis, tened la vida;  
y no olvidéis jamás que os la conceden  
los mismos, que arrancáros la debían. 280

¿Quién de vosotros es, pregunta luego  
San Martín a los jefes que allí mira,  
-pág. 197-

el denodado Osorio?». -«Ya tiempo hace,  
Ordóñez le responde, que camina  
con doscientos caballos escoltado, 285  
su vergüenza a ocultar; despavorido,  
yo mismo le miré, que se fugaba  
al solo amago de tu brazo invicto».

-«¡Yo le sabré buscar dentro de Lima!,  
contesta San Martín, tu esfuerzo y brío, 290  
Ordóñez malhadado, de mi afecto  
y de todo mi aprecio te hacen digno:  
-255-

tu espada guardarás; tus oficiales  
la guardarán también entre los míos;  
que, acabada la lid, mi patria sabe 295  
respetar el valor de los vencidos».

Después, mandando que sus tropas todas  
en un cuadro se formen, en el circo  
de oficiales y jefes se sitúa,  
para mejor de todos ser oído. 300

«Parte con diligencia a Buenos Aires,  
a Escalada le dice, y al Supremo  
Director<sup>193</sup> del Estado le presenta  
las constantes insignias del trofeo:  
el parabién le da de la victoria 305  
una y mil veces en el nombre mío  
y de toda la hueste, que, a su ejemplo,  
por conservar el orden ha vencido.

-pág. 198-

A tu cuidado, Paroissien<sup>194</sup>, confío  
los heridos extraños y los nuestros; 310  
que de tu celo y caridad bien pueden  
prometerse en su cura buen suceso.

De los bagajes, armas y cañones,  
de los caballos y demás pertrechos,  
tú, Dable<sup>195</sup> formarás el inventario, 315  
que a Aguirre<sup>196</sup> entregarás; y tú, Centeno<sup>197</sup>

-256-

dispondrás los auxilios necesarios  
a nuestros esforzados prisioneros,  
que pasan de tres mil, y de oficiales  
se cuentan además casi doscientos. 320  
La caja militar, que hemos ganado,

en las manos pondrás del tesorero;  
y harás que un batallón se ocupe al punto  
en abrir los sepulcros a los muertos.  
Tú en el diario, Marzán<sup>198</sup>, de la campaña 325  
prolijo anotarás, y con esmero,  
de nuestros compatriotas aguerridos  
los nombres, las proezas y los hechos.  
Y vosotros soldados valerosos,  
oficiales y jefes, cuyo esfuerzo<sup>199</sup> 330  
-pág. 199-

en menos de seis horas vencer supo  
a más de cinco mil bravos iberos,  
a mis brazos llegad... y prosternados  
al supremo Hacedor del universo,  
confesad que debemos la victoria 335  
a la alta protección del justo cielo.  
El himno augusto de la patria en tanto  
entonemos también... pero, ¡que miro!  
¿Vos, señor, en el campo de batalla?  
¿Las mortales heridas no han podido, 340  
valiente O'Higgins<sup>200</sup>, contener el celo  
con que siempre arrostrasteis los peligros?». <sup>340</sup>  
-257-

-«Basta ya, San Martín, -responde O'Higgins,  
echándose en los hombros de su amigo-,  
el estado de Chile por dos veces 345  
su libertad te debe: me glorío  
yo, que te vi triunfar en Chacabuco<sup>201</sup>,  
de verte triunfar ahora en el Maipo<sup>202</sup>;  
ven pues a reposar unos instantes  
en el seno de un pueblo agradecido, 350  
que sabrá conservar tu gloria y nombre  
en sus presentes y futuros hijos». <sup>350</sup>  
Calla; y en breve de Santiago toman  
el camino, que encuentran obstruido  
con carrozas, literas y caballos, 355  
-pág. 200-

con mujeres, con hombres y con niños,  
que cubriendo su paso de laureles,  
con respeto y ternura repetían:  
«La patria, San Martín, y los valientes  
que nos han libertado ¡vivan! ¡vivan!». 360  
Escalada entretanto, que partiera  
presuroso del lado de su jefe,  
traspone las montañas de los Andes,  
y a Buenos Aires viene diligente:  
a Buenos Aires, que se hallaba entonces 365  
de temor y esperanzas combatido<sup>203</sup>;  
mas, antes que ceder, resuelto siempre  
a hacer de su existencia el sacrificio;

-258-

a Buenos Aires, do los sacerdotes,  
y vírgenes sagradas al Eterno, 370  
en ayuno y cilicio, por la patria  
en público gemían, y en secreto;  
a Buenos Aires, que la cuna ha sido  
de nuestra libertad<sup>204</sup>, el emisario  
ya se acerca; ya se oyen los chasquidos; 375  
ya veloz se le ve sobre el caballo.  
Llega<sup>205</sup>, y el pueblo, que en sus manos mira  
de la cierta victoria las señales<sup>206</sup>,

-pág. 201-

se transporta de gozo... y manifiesta  
su gratitud al pie de los altares. 380  
Del general contento y alegría,  
del ruido de campanas que percibo,  
de las luces que brillan, y las salvas  
ésta la causa es, éste el motivo.  
¡Triunfantes compatriotas aguerridos! 385  
¡Firmes columnas de la independencia  
¡Modelos de la unión más acendrada!  
¡Libertadores de la patria nuestra!  
¡Héroes de Chacabuco y del Maipú!  
¡Terror y asombro del feroz ibero! 390  
¡Mortales esforzados que supisteis  
inmortales hacer los nombres vuestros!  
¡Dignos chilenos! ¡Dignos argentinos!

-259-

Conservará la historia para ejemplo  
en sus anales las proezas todas, 395  
que el valor, y la unión os sugirieron.  
La patria se gloria; el ciudadano  
lágrimas vierte de contento lleno;  
y en regocijo el Huésped<sup>207</sup> os tributa  
su justa admiración, y su respeto; 400  
la santa Religión, reconocida  
os cubre con su manto; los guerreros  
del séptimo Fernando, encadenados,  
a su pesar admiran vuestros hechos.  
Gime el Virrey<sup>208</sup> de Lima pesaroso 405

-pág. 202-

mil veces su proyecto maldiciendo;  
prevé las consecuencias... y temblando  
no sabe qué oponer a vuestro esfuerzo.  
¿Hay mayor gloria pues? Habéis vencido;  
y con vuestra conducta demostrado 410  
que la unión, el valor y la obediencia  
salvarán a la patria de tiranos.  
Si éstos los medios son para que en breve  
de la paz disfrutemos los halagos,

y el Sud independiente americano 415  
de nación respetable suba al rango,  
¡oh, amados compatriotas!, firmemente  
en amistad unamos nuestros brazos,  
a los cielos y tierra presentando  
el cuadro más feliz... pueblo de hermanos. 420

-260-

Y con mayor empeño desde ahora  
obediencia y respeto tributemos  
al Director Supremo del Estado,  
a las autoridades y al Congreso;  
que así podrán un día nuestros hijos, 425  
llenos de gratitud, y de respeto,  
al recoger el fruto sazonado  
del orden, que plantamos con empeño,  
exclamar: ¡Oh, gran Dios!, si venturosos,  
e independientes somos en el suelo, 430  
a la unión, al valor, y a la obediencia  
de nuestros buenos padres lo debemos.

MIGUEL DE BELGRANO

-261- -pág. 203-

- LXI -

Alocución del pueblo de Buenos Aires por la feliz restauración de Chile<sup>209</sup>

Abre, ¡oh, gran patria!, tu precioso seno,  
y el torrente de gloria en él recibe,  
que de la blanca cumbre de los Andes  
de San Martín a los impulsos baja.  
Miradlo a Cuyo de esplendor llenando 5  
por su adhesión al orden, los ilustres  
servicios que hace y por su afán guerrero.  
Vedlo ya en las nevadas Cordilleras  
causando espanto al opresor de Arauco.  
¡Vedlo bajar y reducir a polvo 10  
cual un rayo a las huestes enemigas,  
que salieron confusas despechadas  
a su terrible encuentro! ¡Cual recobra  
de sus heroicas manos todo Chile  
su libertad preciosa, y oprimida! 15

¿Qué pudiste desear, oh, Buenos Aires,  
por tu bien, por tu gloria y tus hermanos,  
en que tus votos excedido no haya  
el grande vencedor de Chacabuco?

-262-

Goza pues, goza el júbilo, y el premio 20  
de tu constancia, y tus fatigas digno.

-pág. 204-

De hoy más en adelante no ose alguno  
de los tiranos proclamar cadenas  
que tu poder no sufre: son columnas  
los pechos de tus hijos donde al cabo 25  
vendrá a estrellarse la soberbia insana  
de los que odian la gloria americana.

## UN NIÑO

- LXII -

El triunfo. Unipersonal con intermedios de música<sup>210</sup>

Buenos Aires

Salón adornado con la mayor magnificencia: colocado el busto del  
general San Martín. La música habrá tocado un rasgo agradable. Al  
concluirse, saldrá el actor vestido de particular, y quedará sobre  
la izquierda mirando el retrato: y después dirá, convirtiéndose al  
público:

La sonora trompa de la Fama<sup>211</sup>  
del Sud publique los plausibles hechos,  
y desde un polo al otro circulando  
resuene altiva con marcial estruendo;

-264-

remóntese agitada hasta el Olimpo,<sup>5</sup>  
corra a los campos, y en lo más espeso  
de los bosques celebre nuestro triunfo  
y a las salobres ondas llegue el eco.



¡Día feliz aquel que el fiel colono

-pág. 205-

sintió la libertad de sus derechos!10  
Aquél que la cadena quebrantando  
el cuchillo empuñó, libró su suelo  
de los tiranos crueles, orgullosos212  
que esclavizarlo solo pretendieron213 214.  
La América del Sud encadenada15  
de opresión mil gemidos lanzó tiernos,  
y sus hijos a voz tan penetrante  
despertaron, lloraron y se unieron;  
examinan la causa de su madre,  
y la alma libertad corre a sus pechos;20  
en ellos se introduce, y al instante215  
huye la depresión, y fausto el genio  
de independencia anuncia a los colonos216  
o morir o vencer en justo duelo217.

-265-

Ellos claman: la muerte o la victoria218. 25  
El cielo se enlutó, retembló el suelo,  
y jurando firmeza en la venganza  
trincheras fabricaron de sus pechos;  
el déspota insistió, y el plomo ardiente,  
y el fuego protegido de otro fuego30  
lo persiguieron con arrojo tanto  
que a su pesar cedió, dobló el cuello,  
y la aurora felice en carro de oro  
alegre dominó nuestro hemisferio.

-pág. 206-

(Música dentro de bastidores y se cantará la siguiente letrilla; el actor se aproximará a escucharla.)

Firme desvelo35  
americanos,  
que en los tiranos  
brilla el rencor.

Constancia y celo;  
que vuestro canto40  
no trueque en llanto  
el opresor.

Pero aún faltaban, sí, dobles fatigas  
que superar. El enemigo fiero  
cual león que ruga desde horrenda gruta<sup>45</sup>  
por devorar al tímido cordero  
máquina acciones sanguinarias, negras;  
busca nuevos esclavos, y con ellos  
tala, y destroza, y aniquila y todo,

-266-

la cabaña infeliz, el basto pueblo.<sup>50</sup>  
El hombre libre pronto se presenta  
con dignidad sus planes destruyendo  
y ocho años le vio el sol en las campañas  
las tiranas falanges combatiendo,  
hasta que se fijaron sus destinos<sup>55</sup>  
en el cinco de abril, día selecto,  
día cuya memoria será eterna  
más allá de la tumba y de los tiempos.  
(Los versos que siguen indicarán al actor las veces que  
debe fijarse en el retrato de San Martín.)  
Ved resonar de San Martín el nombre

-pág. 207-

por las llanuras y encumbrados cerros,<sup>60</sup>  
ved al anciano que de gozo llora,  
y con trémulas manos pide al cielo  
dilata la existencia a un ciudadano  
que consagra a la patria vida y celo.  
No le turba el contraste que sufriera<sup>65</sup>  
el día diez y nueve, que su aliento  
con la mezcla del bien y la desgracia  
brilló, y brilló otra vez; reúne presto  
sus divisiones que venganza eterna  
repiten, y se agitan en secreto.<sup>70</sup>  
Fue efímera la dicha del contrario  
cual resplendor que arroja en el momento  
de consumirse la luciente antorcha  
y a noche triste es condenada luego.  
Héroe de Chacabuco, tú presides<sup>75</sup>  
la independencia del indiano suelo;  
tú surcaste afanoso el ancho Océano  
por tomar parte en nuestro justo empeño,  
y odiando el crimen, la virtud amando,

-267-

instruyendo a los libres con desvelo,<sup>80</sup>  
supiste sus deberes enseñarles  
a la par de sus ínclitos derechos.  
¡Héroe del gran Maypú, sitio admirable,  
sitio de sangre, llanto y de trofeos

donde la tiranía halló su tumba,85  
y nuestra libertad su augusto templo!  
¡Tú viste a San Martín a la cabeza  
de los bravos con ánimo sereno!  
Desprecian al peligro con tal jefe,

-pág. 208-

su sangre a borbotones mancha el suelo.90  
¡Qué importa, más el pecho les inflama!  
Gritan ¡Viva la Patria! y dando al viento  
los pabellones de la independencia  
disputan sable en mano, y cuerpo a cuerpo.  
Nadie desmaya, todos son valientes.95  
Los contrarios pelean con denuedo;  
los patriotas redoblan el coraje.  
El plomo silbador el aire hendiendo  
lleva la muerte y luto a todas partes  
y cubre de cadáveres el suelo...100  
¡Mas triunfaron las armas de la Patria!

(En este momento sin introducción alguna se cantará adentro este verso; con la marcha nacional.)

¡Triunfo!, triunfo! que el americano  
libre el suelo de ingratos dejó,  
y al romper la cadena ominosa  
muerte eterna con gloria juró.105  
Cumplió ufano la grande protesta:  
Libertad, libertad pronunció;  
el tirano a sus pies quiso verle,  
y a sus pies el tirano se vio,  
Sean eternos, etc.110

-268-

Sí, triunfaron las armas de la patria.  
Osorio en humo, en sangre fue desecho.  
Todos del hombre libre a la presencia  
rinden por siempre sus altivos cuellos.  
¡Patria adorada, ve tu grande obra!15  
en quien los Andes dominó soberbio!

-pág. 209-

¡Cenizas inmortales de araucanos,  
del sepulcro salid, venid guerreros,

oh, Tucapel, Caupolicán valiente,  
cuyos brazos temibles persiguieron<sup>120</sup>  
al déspota español con bizarría;  
mirad a San Martín que defendiendo  
vuestros derechos justos, libre deja  
el país más hermoso y más ameno!  
Y tú, pueblo de Chile, pueblo hermano<sup>125</sup>  
que de constancia y de virtudes lleno,  
tú mismo te impusiste la sentencia  
de muerte o triunfo en el pasado duelo,  
canta unido por siempre al argentino  
las glorias de la patria, y sus derechos<sup>219. 130</sup>  
Gloria, laurel y palma al magistrado  
que sabio, liberal y justiciero  
se olvida de sí mismo por salvarnos,  
sin que desgracias, privación ni riesgos  
perturben sus medidas acertadas;<sup>135</sup>  
por él el orden recobró su imperio;  
y a donde el orden reina, el justo vive,  
sepulta sus ideas el perverso,  
la unión renace, y la discordia horrible  
despechada se oculta en el Averno.<sup>140</sup>  
¡Unión, sagrada unión, vive en nosotros!

-269-

Alimenta ardorosa nuestros pechos,  
tiemble el tirano cuando considere<sup>220</sup>

-pág. 210-

que una es la voluntad, uno el esfuerzo.  
Ciudadanos de clases diferentes<sup>221, 145</sup>  
labrador, comerciante, circunspecto  
legislador, filósofo sensato,  
recibid de un patricio sus respetos;  
ciencias, comercio, industria, bellas artes,  
cual se ven florecer en nuestro suelo,<sup>150</sup>  
todo a vuestras tareas es debido,  
y a la protección justa del gobierno.  
Juventud tierna que dejando el ocio  
corréis a cultivar vuestros talentos,  
llegará tiempo que sirváis de escudo<sup>155</sup>  
a vuestra madre patria, en cuyo seno  
reposáis, envidiando ya la suerte  
del que leyes observa y ciñe acero.  
Hijas del Mediodía, sexo hermoso<sup>222</sup>  
que partícipe sois de estos contentos,<sup>160</sup>  
volad de Flora a las mansiones gratas,  
tejed guirnaldas, y con dulce afecto  
cubrid la sien del vencedor hermano,  
del amante feliz, esposo tierno.

Y vosotros, campeones nacionales<sup>223</sup> 224, 165

-270-

soldados los más bravos y guerreros  
que el armígero dios prodigar supo,  
las glorias duplicad, que al sacro templo  
abre las puertas Jano, y nos presenta  
bustos indianos, dignos mausoleos.<sup>170</sup>

-pág. 211-

Continuad ardorosos en la lucha;  
con frémito espantoso el bronce horrendo  
anuncie a los tiranos y a nosotros  
trágico terminar, dulce momento,  
para que a todo el mundo con asombro<sup>175</sup>  
de hombres libres el triunfo se haga eterno.

## BARTOLOMÉ HIDALGO

-271-

- LXIII -

La jornada del Maypo por el presbítero doctor don José Agustín  
Molina<sup>225</sup>

## OCTAVAS

Las armas de mi patria alegre canto,  
sus combates, sus triunfos, sus victorias,  
sus esfuerzos, su celo ardiente y santo  
por romper las cadenas vejatorias,  
que la han ajado y oprimido tanto. 5  
¡Oh, quién para cantar sus bellas glorias  
todo el estro tuviera que el Parnaso  
en Virgilio encendió, sopló en el Taso!

Corría felizmente el año octavo  
en que el Sud en América aspiraba 10  
de la afrenta salir de humilde esclavo.

Un congreso en su seno se elevaba.  
Dos generales, uno y otro bravo,  
-pág. 212-  
la gente de armas a su faz miraba.  
Chile, por uno de ellos libertado, 15  
se erige en nuevo independiente estado.

-272-

Un miserable resto de vencidos,  
escapados por suerte en su derrota  
de Chacabuco existen guarecidos  
en un punto que el mar de un lado azota 20  
y muros cercan de otro endurecidos.  
Incierto su temor mil veces flota,  
cuando se ven en su última trinchera,  
por la gente forzados más guerrera.

Manda socorro Lima... Su tirano, 25  
aquel que aborrecido íntimamente,  
sin virtud, sin talentos, inhumano,  
imbécil, nulo, débil, impotente,  
esclavizar de nuevo piensa ufano  
todo un inmenso heroico continente. 30  
¡Pensamiento insensato! Vil Pezuela,  
¿quién detendrá a la América que vuela?

Reforzados se lanzan del asilo,  
que en Talcahuano halló su cobardía:  
como una inundación, no ya del Nilo, 35  
sí de un torrente asolador cubría,  
su hueste las campañas que el tranquilo  
agrónoma labraba noche y día;  
marca de polvo un negro torbellino  
de sus pasos la huella y el camino. 40

-pág. 213-

Pasan el Maule, avanzan. Siempre incierto  
su ánimo, en Talca busca nuevo abrigo,  
nada se teme más que el descubierto.  
¡Despreciable, ridículo enemigo,  
indigno del laurel marcial por cierto! 45  
De la patria un campeón era testigo  
-273-  
de su número, clase, y movimientos 226,  
tan tímidos y cautos, como lentos.

Al rumor de su marcha, a los primeros  
avisos que se dan de su venida, 50  
se avanzan a su encuentro bravos, fieros,  
el alma en ardor bélico encendida,  
del ejército patrio los guerreros,  
San Martín a su frente, aliento y vida  
de aquel robusto cuerpo, cuyos brazos 55  
van a hacer del contrario mil pedazos.

Él arriba: su campo se establece  
junto al adverso, bajo de sus ojos;  
le aguarda, en su refugio permanente;  
quince días en vano sus enojos 60  
provoca y al combate se le ofrece;  
es que trama un ardid que de sonrojos,  
y confusión llenara a otros guerreros  
que no fueran los ínclitos iberos.

La negra noche lóbrega extendía 65  
sobre el mundo y los crímenes su manto,  
-pág. 214-  
tercera de la vil alevosía,  
rival del proceder honesto y santo.  
A su favor la floja cobardía  
flaqueando toda, lánguida de espanto, 70  
inspira a Osorio la afrentosa empresa  
de emplear con su enemigo la sorpresa.

-274-

Temer la luz del Sol tan favorable  
al valor verdadero, solo es dado  
al español abyecto y miserable. 75  
¿Qué militar, celoso de su grado,  
no procura en la lid ser espectable?  
¿Quién no se juzgaría deshonrado  
de deber su ganancia o vencimiento,  
a un golpe de traición, a un salteamiento? 80

Le sale bien, dispersa nuestra gente,  
mas la suerte tal vez sirve al intento  
mejor que los consejos del prudente.  
«Es verdad, dice el héroe, que un momento  
de descuido, o más bien un accidente 85  
que prevenir no pudo el más atento,  
ha dado una ventaja transitoria

al tirano, mas nunca una victoria».

Tranquilo, aunque afligido, da al soldado,  
a todos un ejemplo de firmeza. 90  
«¡Compatriotas!, he aquí nuestro dechado,  
modelarse por él mucho interesa.  
¿Por qué un suceso salga desgraciado,  
desesperarse debe de la empresa?  
-pág. 215-  
¿Seremos a la patria menos fieles 95  
si tal vez se marchitan sus laureles?

»¿Al pájaro medroso imitaremos,  
que del árbol se vuela en el instante,  
que agitado cual nave de los remos,  
al impulso del viento está flotante? 100  
A extremo riesgo, espíritus extremos;  
digamos siempre en caso semejante:  
-275-  
encorvado está el árbol solamente  
él volverá a erigirse nuevamente.

»No se ha perdido todo, remediada 105  
la principal desgracia está en gran parte,  
(prosigue el jefe de la fuerza aliada)  
la capital es nuestra, y según arte  
prontamente será fortificada:  
ella será nuestro último baluarte, 110  
nuestro sepulcro mísero y glorioso,  
si no lo fuere del tirano odioso.

»Yo soy el que la guardo y la sostengo,  
cerca de cuatro mil bravos conmigo,  
para hacer la defensa última tengo, 115  
mas sin dar nuevo ataque al enemigo  
no volverán al punto que prevengo;  
de su marcial ardor soy fiel testigo.  
Corramos a las armas, ciudadanos,  
escarmiente la patria a sus tiranos». 120

Así habla en el contraste y mala suerte,  
el ínclito del Sud (¡raro coraje!);  
-pág. 216-  
donde quiera de un alma grande y fuerte  
tal es el noble enérgico lenguaje,



cuando amagada de la misma muerte, 125  
a vista de los riesgos y el carnaje,  
se sostiene en los brazos de su audacia,  
y lucha varonil con la desgracia.

Engreído Osorio con el buen suceso  
del diez y nueve, carga a toda prisa. 130  
¡Insensato, no lleves al exceso  
una gloria fugaz que se desliza!

-276-

te lisonjeó un instante el hado avieso;  
ésta fue como la última sonrisa  
para ti de la pérfida fortuna: 135  
pronto la probarás bien importuna.

¡Cinco de abril! Tú viste finalmente  
desplegarse en las márgenes o llano,  
que fecunda el Maypú con su corriente,  
el ejército patrio y el hispano. 140  
El hierro de las armas reluciente  
disputa al sol su brillo soberano;  
con su son pavoroso los tambores  
son de la muerte horribles precursores.

La fiereza, la cólera, el despecho, 145  
la venganza, el orgullo en cada frente  
(rebotando de lo íntimo del pecho)  
están pintados respectivamente.

El general patricio satisfecho  
ve el aparato bélico imponente, 150

-pág. 217-

por el momento ansiando de un combate,  
de que pende de América el rescate.

Su corazón se aplaude muy contento  
de encontrar en el campo de batalla  
rivales dignos de su heroico aliento. 155  
Donde siempre los quiso, al fin los halla  
(¡Fruto feliz de su envanecimiento!),  
sin parapeto alguno, sin muralla.  
Vuelto a los suyos que arden de coraje,  
les dirige en substancia este lenguaje. 160

-277-

«Ved ahí al enemigo, ved al godo

que perpetuarse intenta en nuestra tierra;  
es necesario hoy día sobre todo  
o vencer o morir en esta guerra;  
de nuestra parte es santa en algún modo 165  
pues la defensa natural encierra:  
soldados, nuestra patria su esperanza,  
su libertad vincula en vuestra lanza».

Sobre un bruto veloz más que los vientos,  
que fiero con su carga y vanidoso, 170  
la tierra bate acaso en sus cimientos,  
desafiando los riesgos animoso,  
por sus bien ordenados regimientos,  
corre de fila en fila presuroso.  
A su lado se ven esos guerreros, 175  
de su gloria y laureles compañeros.

Los Balcarce, los Heras, Alvarados,  
los Quintanas, y cada comandante,  
-pág. 218-  
quienes cerca del héroe colocados  
aguardan la señal, y en su semblante 180  
descubrir, les parece, asegurados  
la esperanza y presagio consolante  
de un triunfo cierto grande ventajoso,  
que de la patria el nombre hará glorioso.

Abatido entre tanto Osorio, inquieto, 185  
la virtud en su pecho busca en vano  
no la hallará sin duda en el aprieto  
que no es el patrimonio de un tirano.  
Su corazón feroz tiembla en secreto,  
no esperando que el cielo le dé mano 190  
-278-  
favorable a sus armas, y propicia,  
porque de ellas conoce la injusticia.

Al Dios de los combates invocando,  
nuestro caudillo al fin al arma grita.  
Cada hueste con paso igual marchando 195  
sobre la otra a la vez se precipita;  
tiembla el suelo y de polvo levantando  
densa nube, su luz al cielo quita.  
Alarmado el Maypú, todo medroso  
atrás sus ondas torna presuroso. 200

Al ruido aterrador de los tambores,  
de millares de voces al acento,  
al rodar de los carros sonadores,  
retumban hasta el mismo firmamento  
los Andes de la lid espectadores. 205  
A este horrísono estrépito violento,  
-pág. 219-  
del plomo destructor se une el silbido,  
que va en la sangre a ser humedecido.

Por todas partes vuela el fatal hierro;  
la pólvora, este don funesto horrible 210  
de las furias, saliendo de su encierro  
por mil bocas flamea inextinguible;  
su explosión, que conmueve el bosque, el cerro,  
forma una nueva tempestad terrible  
de balas que, esparcidas a la suerte, 215  
en toda dirección llevan la muerte.

Ya se ven los flotantes batallones  
romperse y apretarse en el instante  
para cubrir, por sabias precauciones,  
los claros que abre el bronce fulminante. 220  
-279-  
El trueno cesa ya de los cañones;  
la bayoneta, el sable centelleante  
suceden en su vez, que muy más duros,  
de cerca lanzan golpes más seguros.

Sus gritos el dolor traga y sofoca, 225  
la muerte es desde aquí feroz y muda.  
El silencio en su obsequio allí coloca  
su imperio, para hacer la lid más cruda.  
Nadie suspira, nadie abre la boca,  
por no causar a su rival sin duda, 230  
la alegría de oír (extraña cosa)  
los ayes de una queja vergonzosa.

Una bravura igual, hizo dudoso  
el combate hasta entonces: la Victoria  
-pág. 220-  
volando incierta sobre el ominoso, 235  
ensangrentado campo de la gloria,  
de uno y otro partido valeroso  
pesaba la constancia meritoria

y en la sangre que en ondas circulaba  
de ambos lados sus alas empapaba. 240

Ángel que aquel combate presidías,  
genio exterminador, que lo inflamaste,  
¿de cuál héroe, por fin las valentías  
con el lauro del triunfo coronaste?  
¿Cuya causa de lo alto protegías? 245  
¿En qué partido la justicia hallaste?  
¿Hacia qué lado, exenta de venganza,  
se inclinó de los cielos la balanza?

Largo tiempo, cinco horas, el patricio,  
y el godo defendiendo y atacando 250  
-280-  
se disputan el campo. Al fin propicio  
se declara el Eterno a nuestro bando.  
Sobre un carro de luz, brillante indicio<sup>227</sup>  
de la beldad que en él viene triunfando,  
hiende los aires y a la tierra baja, 255  
la que nos ha obtenido la ventaja.

Ésta es la reina de [los] ángeles y de hombres<sup>228</sup>  
del universo entero la Señora,  
-pág. 221-  
dulcísima y terrible (no te asombres)  
pues de hueste ordenada y bella aurora 260  
la da divino espíritu los nombres;  
ésta es de la nación la protectora,  
a quien Chile no solo con devotos  
afectos invocó, mas la hizo votos

Es María. ¡Gran madre!, a Dios la gloria, 265  
pero de un corazón reconocido  
a vos hoy consagramos la memoria.  
Si nuestro brazo fue fortalecido,  
si alcanzó su denuedo la victoria  
obra de vuestro amparo todo ha sido. 270  
Bendita seas, oh, Judit sagrada,  
por quien se ve la América salvada.

Ya el padre sol, que de sus hijos caros  
la intrepidez gozoso presenciaba,  
-281-  
templando de su luz los rayos claros, 275

del zenit a su ocaso declinaba  
cuando el furor audaz de los avaros,  
a quien la rica presa enajenaba,  
cansando de lidiar sucumbe, cede,  
ve que nuestro valor al suyo excede. 280

El espanto, el terror y aturdimiento  
de su tropa alarmada se apodera,  
pasa de fila en fila en un momento,  
se extiende a toda su falange entera.  
Aquí arrojan el bélico armamento, 285  
allí abaten al suelo su bandera,  
-pág. 222-  
corren, se chocan, jefes y soldados  
atónitos, confusos, desolados.

Aquél no manda, éste otro no obedece;  
al feliz vencedor todos rendidos, 290  
cual prisionero a discreción se ofrece,  
cual temblando los ojos abatidos,  
se arrodilla a sus plantas y las mece.  
Cubren miles de muertos y de heridos  
el campo del Maypú, que no presenta 295  
más que derrota, confusión y afrenta.

Osorio, el orgulloso, el fiero Osorio,  
que su gobierno intruso y usurpado  
sobre aquel delicioso territorio  
con sus violencias solo había marcado; 300  
este hombre, que en un crédito ilusorio  
venía vanamente esperanzado,  
viendo su altiva presunción domada,  
se abandona a una fuga apresurada.

-282-

El miedo, no ya pies le da para ella, 305  
sino alas con que vuela más que una ave,  
o con la rapidez de una centella  
a ocultar su vergüenza y pena grave.  
Acusa a. España, quéjase a su estrella,  
¿dónde hallará refugio? No lo sabe. 310  
Osorio, Osorio enseña a los tiranos  
a respetar los pueblos soberanos.

El español ejército altanero

de este modo inaudito, sometido,  
-pág. 223-  
deja en el campo del combate fiero, 315  
triumfante, airoso, de laurel ceñido  
al valiente fortísimo guerrero,  
al jefe de la patria esclarecido;  
quien, desde el seno del honor y gloria,  
se apresura a anunciar tan gran victoria. 320

¡Salud, mi dulce patria, una y mil veces,  
salud, por el mejor de tus sucesos!  
¡Cuánto con él te afianzas y estableces!  
¡Cuán rápidos serán de hoy tus progresos!  
Del mundo el fallo a tu favor mereces, 325  
pues no solo convictos, mas confesos  
dejas a tus tiránicos rivales  
de las naciones en los tribunales.

Nuevo estado de Chile soberano,  
pueblo eminentemente valeroso, 330  
acaso superior al espartano  
en virtud, en heroísmo generoso,  
tan noble y liberal, como cristiano;  
tan bravo, como pío y religioso;  
-283-  
de los pueblos del Sud digno modelo, 335  
¡suba tu gloria a la región del cielo!

¡San Martín! A tu nombre se arrodilla  
de respeto mi voz, calla de pasmo:  
su expresión es muy débil, muy sencilla  
para tu napoleónico entusiasmo. 340  
El Sud te aclama; el godo se te humilla,  
en su boca no se oye ya el sarcasmo.  
-pág. 224-  
Ya no somos rebeldes e insurgentes,  
gracias a tus victorias eminentes.

¡Sombras de los Muñecas, los Lucenas<sup>229</sup>, 345  
de los Díaz, Villegas y Beldones<sup>230</sup>,  
que con la ilustre sangre de sus venas,  
llenaron nuestra era de blasones!  
¡Sombras amadas!, ¡mil enhorabuenas!  
En Chile han perecido los tiranos, 350  
vuestrós laureles dieron ya su fruto;  
recibid de venganza este tributo.

Extasiense por fin los corazones  
en toda la extensión del Mediodía;  
sus pueblos todos, todas sus regiones 355  
resuenen con los gritos de alegría.  
Con mil vivas y mil aclamaciones.  
Júntese la elocuencia a la poesía,  
y eternicen de acuerdo con la historia  
de la mayor jornada la memoria. 360

JOSÉ AGUSTÍN MOLINA

-284-

- LXIV -

A la victoria del Maypo231

Genio de Urania232, que en profundos tonos  
el porvenir y los destinos cantas  
de las naciones y de los imperios,  
-pág. 225-  
hoy se te ofrece un argumento ilustre.  
-285-

De Bonaria233 el renombre ves unido 5  
con la gloria inmortal del claro Arauco,  
y unos mismos laureles le coronan.

Un poder de dos lustros ha humillado  
la fuerza y el orgullo de la España,  
potencia tan robusta en otro tiempo. 10

Se confunden del Maypo en la llanura  
las esperanzas del monarca ibero,  
hijo de Carlos V y Luis XIV,  
de los godos delicia sempiterna,  
amantes del terror e ingraticudes. 15

Del ministro Pizarro<sup>234</sup> el plan extenso  
de agresión por tres puntos diferentes,  
de un solo golpe se frustró sin duda.  
Tantas combinaciones misteriosas,  
mover al Norte, mover al Mediodía<sup>235</sup>, 20  
alarmar a la Europa, al mundo entero,  
tantas solicitudes, tantos pasos,  
-286-  
cual invencible armada<sup>236</sup> se disipan.  
Un Pueyrredón<sup>237</sup> y un San Martín existen,  
-pág. 226-  
y el ministro Pizarro lo ignoraba. 25  
¡Cosas de España!, ¡olvidos insufribles!

Y esta brillante hazaña, esta victoria,  
¿será como los otros claros hechos,  
espléndidos, mas no útiles al mundo,  
y que antes fortifican sus cadenas, 30  
agravan sus pensiones y amarguras,  
y sostienen los tronos opresores,  
sobre el cañón y el sable cimentados?  
¿Será como los triunfos europeos,  
malditos de los pueblos vencedores, 35  
seguidos de una calma aún más funesta  
que la sangrienta lid que ha precedido?

No será así: gozosa se sonrío  
la humanidad con tan plausible nueva.  
Vedla volver sus ojos con ternura 40  
saludando a este asilo venturoso,  
desde la Asia y la Europa, donde gime  
en medio de la paz de los sepulcros.

Que atraviese el Atlántico; la esperan  
leyes humanas bajo un dulce clima, 45  
y en los campos inmensos la abundancia.

-287-

Pero: ¿escucháis un eco delicioso  
de aclamaciones y marciales himnos?  
Viene de las comarcas opulentas  
que rigió el cetro paternal del Inca, 50  
y conservan sus restos venerables.  
Alzó la libertad su frente augusta,



y los pueblos reciben de sus labios  
-pág. 227-  
máximas sabias, maternales leyes.

Ella les dice que sin la concordia, 55  
sin orden y obediencia y amor patrio,  
ni la prosperidad, ni independencia  
se lograron jamás; que el despotismo  
se apoya en las discordias de los pueblos,  
en sus celos, envidia y desconfianzas, 60  
y en las particulares ambiciones.  
De este modo los pocos subyugaron  
a las más populosas sociedades<sup>238</sup>.  
De este modo en el seno de Colombia<sup>239</sup>  
Fernando encuentra ejércitos y jefes, 65  
escándalo del mundo y de su siglo.

-288-

Ella, en fin, les explica los resortes  
que ha sabido mover con tanto acierto  
el genio reflexivo, que dirige  
el Consejo y los hados de Bonaria. 70

-289- -pág. 228-

- LXV -

Inscripciones<sup>240</sup>

¡Oh, vos de la virtud apreciadores,  
del mérito sin par, que el orbe aclama,  
obsequios tributad, rendid honores  
al héroe vencedor de inmortal fama.  
Dad al genio de América loores, 5  
cuyo triunfo al Nuevo Mundo inflama;  
decid en himnos gratos, dulces, tiernos  
que viva San Martín siglos eternos.

Hoy canta, oh, San Martín siempre invencible,

este gran pueblo tu marcial aliento; 10  
hoy de su amor te ofrece este visible  
perenne, fino, grato monumento.  
No pudiendo a tu honor ser insensible,  
hoy publica a una voz tu vencimiento,  
y en tiernos vivas, que su pecho inflaman, 15  
tu triunfo y tu valor todos aclaman.

-290-

- LXVI -

Loa241

Con labio respetuoso  
os saludo ¡gran pueblo! y felicito  
en uno de los días más ilustres  
de Mayo venturoso:  
en este venturoso el más glorioso, 5  
día inmortal, que debe proferirse,  
-pág. 229-  
con orgullo romano  
por todo verdadero americano.  
¡Salve, oh, gran pueblo! Cuna de varones  
que desdeñando el círculo humillante, 10  
do sus padres la vida malograron,  
las cadenas tiránicas trozaron,  
y de América orlando los pendones,  
desde estas cercanías del Atlante  
hasta las sierras del Perú triunfaron, 15  
en libertad poniendo  
cuantos se hallaban opresión sufriendo.

-291-

La altiva España viendo su potencia  
cual humo disiparse,  
y espantada mirando presentarse 20  
el coloso fatal de Independencia,  
contra cuya existencia  
siniestramente aglomerado había  
siglos de nulidad y humillaciones,

rompe los diques de su atroz venganza, 25  
y el puñal en la mano  
recorre el vasto suelo americano.  
¡Que crímenes, qué incendios, qué matanza  
aquí recuerda el alma estremecida!  
¡Compatriotas amados!, ¡ah!, pasemos 30  
en silencio siquiera aqúeste día  
las escenas de sangre y de amargura  
que pudieran turbar nuestra alegría:  
por este día que del suelo patrio  
los esfuerzos proclama, 35  
y su alta gloria y su brillante fama.

-pág. 230-

Despliegue su estandarte sanguinoso  
enhorabuena España.

La tierra entregue a su furor y saña,  
destruya, arrase, incendie cuanto alcance. 40  
Nada es capaz de producir temores  
en los pechos de temple diamantino  
que de la independencia el gran camino  
a nuestro país abrieron.

El Río de la Plata más se exalta 45  
al rudo estruendo de venganza y guerra;  
y su raudal belígero internando  
con gloria triunfa en Tucumán y Salta,  
impetuoso arrastrando  
soldados, armas, guiones, atambores, 50  
y cuanto a su ira el invasor opone.

-292-

Victorioso revuelve. En el Oriente  
su poderío estalla,  
y hunde una escuadra, abate una muralla.

Estrecha cree la esfera circunscrita 55  
a su coraje y brío;  
atrevido la ensancha; y aparece  
en las llanuras del Atlante armado.  
Ante la altiva Cádiz se presenta  
y sus banderas victorioso ostenta. 60  
Vigo, Ferrol, y Vera-Cruz, y Habana  
son testigos también de su osadía,  
y en éstos y otros puertos de contado  
gime el comercio hostil encadenado.

El tiránico orgullo tras los Andes 65  
-pág. 231-  
fortalecido amaga. Mas, ¿qué importa?  
Allá dirige bélicos torrentes,

y alzándolos entre peligros grandes  
a nivel de las cumbres eminentes,  
los deja caer con ímpetu invencible 70  
sobre el opuesto lado.  
Los escollos arrasa con que, osado,  
se opone el enemigo a su carrera,  
y es nada en un momento  
el que amagó a la patria en su engreimiento. 75

Sus ímpetus transmite a los valientes  
hijos de Tucapel y de Lautaro,  
y sobre Maypo con esfuerzo raro  
repiten ambos tan ilustre escena,  
con tanta mayor gloria 80  
cuanto más ardua ha sido la victoria.  
¡Qué victoria, argentinos!

-293-

Ella ha borrado en la primer batalla  
de la faz de la América unas huestes  
que audaces en España contuvieron 85  
el vuelo de las águilas francesas;  
unas huestes que hicieron  
creer a la Europa que a su marcha sola  
cual tímidos rebaños  
llevarían delante a las legiones 90  
que nuestro honor, y libertad defienden.  
¿Quién les dijera que el destino traía  
regimiento tan bravo  
de servir de trofeo al año octavo?

-pág. 232-

¡Patriotas!, presenté a vuestra memoria 95  
un bosquejo ligero  
de los timbres marciales que engrandecen  
de nuestra patria la brillante historia.  
Mas no olvidéis que fueron arrancados  
de en medio de los riesgos y la sangre. 100  
¡Oh, cuántos compañeros denodados  
en la flor de sus días perecieron  
por darnos la alegría  
de que tanto gozamos este día!  
¡Oh, quién sus vidas preservar pudiera!, 105  
mas ya que no es posible  
libertarlos del hado y de la muerte,  
sus nombres arranquemos al olvido.  
Vivan continuo en nuestros gratos pechos,  
y de estímulo sirvan que nos haga 110  
contestar al tesón de los tiranos.

Juremos por sus nombres respetables  
que vivirá la patria independiente  
-294-  
mientras la sangre en nuestras venas corra,  
o toda derramada 115  
antes será que verla subyugada.

Supremo Director, que en tanto acierto,  
la nave del Estado engalanada,  
diriges hacia el puerto;  
patricios todos que a la grande causa 120  
con las armas servís, con el talento,  
o de vuestros sudores con el fruto;  
confirmad el terrible juramento  
que a la presencia de los santos manes  
-pág. 233-  
de tantos compatriotas generosos 125  
en vuestro nombre pronunciar he osado.  
Vosotras madres que os halláis presentes,  
vosotras todas, bellas argentinas,  
de vuestros dulces hijos en el nombre,  
en el nombre de todos los que os aman 130  
yo lo pronuncio en vuestro celo fiado.  
Confirmadlo también, y haced que todos  
los que a vuestra presencia se acercaren,  
en vuestro labio y vuestros pechos dulces  
aprendan antes de morir como héroes, 135  
que el pie besar del orgulloso ibero.  
Que aqueste juramento grande y noble  
con constancia araucana sea cumplido,  
y en muralla de acero  
cada uno de nosotros convertido, 140  
desde este instante abono  
las nuevas glorias de nuestro año nono.

VICENTE LÓPEZ Y PLANES

-295-

- LXVII -

A los jóvenes fundadores del Colegio de la Unión del Sud

en 9 de julio de 1818, uno de sus concolegas<sup>242</sup>

## LETRILLA

Concolegas míos,  
alegres cantad  
al jefe supremo  
himnos de amistad.

Ensalzad su nombre, 5  
-pág. 234-  
deseadle mil bienes;  
y con verde oliva  
ceñidle las sienas:

porque en este día  
su heroica virtud 10  
instala el colegio  
de la Unión del Sud.

Don el más precioso  
que nuestra nación  
debe a los desvelos 15  
del gran Pueyrredón;

-296-

que en medio de tantos  
y graves cuidados  
tuviera en él siempre  
sus ojos fijados 20

por que recibierais,  
tierna juventud,  
lecciones de ciencias,  
letras y virtud,

con que dirigidos 25  
de hoy en adelante  
seréis de la patria  
el más firme Atlante.

Y vuestra escogida  
sabia educación 30  
dará el rico fruto  
de esta institución.

¡Oh, cuántos consuelos  
-pág. 235-  
a la sociedad  
has proporcionado 35  
dulce Libertad!

Sin ti, ¿qué sería  
de Colón el suelo?  
Al cuadro espantoso  
corramos el velo; 40

y, reconocidos,  
a la Providencia,  
que quiere y protege  
nuestra Independencia,

-297-

pidamos unidos 45  
que, en retribución,  
feliz muchos años  
viva Pueyrredón.

¡Viva!, ¡viva! y vivan  
dichosos también 50  
nuestros compatriotas  
propensos al bien,

cuyas grandes almas  
dan ¡oh, patria mía!  
el más digno ejemplo 55  
de filantropía;

pues, porque no dañe  
a nuestra instrucción  
la triste aflictiva  
pobre situación, 60

-pág. 236-

unos nos reparten,  
su fortuna poca<sup>243</sup>;  
otros nos alargan  
el pan de su boca<sup>244</sup>.

-298-

Y así, socorridos 65  
por un nuevo estilo,  
nuestra escasa suerte  
ya tiene un asilo,

do a tan eminente  
generosa acción 70  
responderá grata  
nuestra aplicación.

-299-

- LXVIII -

A la paz concluida entre los generales del Ejército Federal y el  
Exterior de Buenos Aires, al mando del general don Miguel Soler<sup>245</sup>

CANCIÓN

La patria bajo el yugo<sup>246</sup>  
de la opresión yacía,  
-pág. 237-  
mas rayó el feliz día  
de unión y libertad.



Y Bonaria, ya libre 5  
de sus nuevas prisiones,  
vuela por las naciones  
proclamando igualdad.

-300-

Sus sienes coronadas  
de laureles triunfantes, 10  
se muestran más brillantes,  
más llenas de esplendor.

Y los viles tiranos  
que humillarla creyeron,  
a su despecho vieron 15  
su constancia y valor.

Del despotismo el genio  
se aleja confundido;  
y un día más lucido  
se mira renacer. 20

La Paz cual bella aurora  
le preside en oriente,  
vibrando de su frente  
mil rayos de placer.

La Discordia a su vista 25  
a las Furias invoca;  
de sus sierpes provoca  
el veneno y furor.

La Destrucción preside  
a sus pasos sangrientos 30  
-pág. 238-  
y aplica por momentos  
su fuego destructor.

-301-

Mas la Paz acelera  
su delicioso vuelo;  
y libra al patrio suelo 35

de monstruo tan fatal.

Ella entonces bramando  
a su presa abandona;  
y a este día corona  
una gloria inmortal. 40

Que tiemblen los tiranos  
de nuestra patria al nombre;  
que el malvado se asombre  
ocultando su faz.

Pues ya la unión preside 45  
nuestro feliz destino,  
y su influjo divino  
nos dispensa la paz.

La Discordia execrable  
eclipsó las victorias, 50  
que en diez años de glorias  
supimos conseguir.

Pero ya en unión fuertes  
de la Paz protegidos,  
juremos decididos 55  
ser libres o morir.

Entretanto, ensalcemos  
al héroe que grandioso,  
-pág. 239-  
con brazo poderoso  
a la patria salvó. 60

-302-

Que derrocó potente  
a la opresión tirana;  
que a la discordia insana  
sus fuegos extinguió.

Y vosotras, ¡oh, ninfas 65  
del argentino suelo!,  
tejed con fiel desvelo

guirnaldas a su sien.

Adornadlas festivas  
de la oliva dichosa; 70  
entrelazad la rosa,  
y aun el laurel también.

-303-

- LXIX -

Romance endecasílabo<sup>247</sup>

Cantado en el pago del Pilar, por un mozo aseado<sup>248</sup>, que punteaba  
perfectamente la guitarra, tenía buena voz y se producía con suma  
gracia

Junto a un ombú morrudo y sauce tierno<sup>249</sup>  
de mi guitarra templo el instrumento,  
y aunque me apura el frío del hibierno<sup>250</sup>  
-304-  
con agua sacra ordeno ya mi acento:  
-pág. 240-  
yo canto en melodías a lo vivo<sup>251</sup> 5  
la patria orlada de laurel y olivo.

Canto la patria en verso nunca oído<sup>252</sup>  
en Chascomús, ni en toda la frontera,  
donde la copla corta siempre ha sido,  
porque nos traian siempre de carrera: 10  
pero aflojaron ya los maturrangos,  
y el campo se quedó por los chimangos.

-305-

Óigame todo el mundo, y si no es dable<sup>253</sup>,  
óigame la mitad, que eso es bastante,  
pues nuestro medio mundo a fuego y sable 15  
sabr  dar atención a lo restante:  
empecemos la historia, y vaya un trago<sup>254</sup>,  
que sin dar en el fondo, yo no amago.

En mayo fue Colombia visitada<sup>255</sup>  
de Dios por inefable providencia; 20  
en mayo la nación fue libertada,  
para en julio lograr su independencia:  
honor sagrado, gloria peregrina  
a la nación peruana y argentina.

-306-

Cisneros, el visir, con sus oidores 25  
pisaron a Neptuno las espaldas,  
y por no tolerar nuestros rigores,  
de España se acogieron a las faldas,  
y a Hércules le decían: «No, no es cuento  
se nos perdió la tierra en un momento». 30

Nuestro amigo Liniers con unos godos  
y otros cuantos patricios renegados  
en Córdoba levantaron unos toldos<sup>256</sup>  
-pág. 241-  
y en dos por tres se vieron fusilados.  
El Obispo escapó porque era padre; 35  
no hiciéramos tal gracia con su madre.

-307-

Un tal Nieto el plusultra nos mostraba  
desde los Charcas para contenernos;  
los cerros nuestra tropa atravesaba  
hasta que el mismo Nieto pudo vernos; 40  
vio nuestro azul y blanco tremolando,  
y en la plaza, con Sans, murió temblando.

En la Banda Oriental la real marina,  
bizarra como siempre, nos retaba;  
Elío con bravura peregrina, 45  
y con mecha en la mano nos bombeaba:  
dimos el encontrón, y en un laus Deo  
la marina cayó, y Montevideo.

En el reino de Chile un blanca mano<sup>257</sup> 258,  
que Marcó se apellida, sargenteaba; 50  
nos dispersó este pobre en una noche,  
y un día en Maypo anduvo al trochemoche.

-308-

Fin del canto primero, pues ya el vaso  
dio fin para que el verso se concluya;  
ensillado me aguarda mi Pegaso 55  
para cantar por ahí otra aleluya<sup>259</sup>.

-pág. 242-

Yo cantaré mejor cuando Pezuela  
trueque por mi guitarra su vihuela.

#### FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-309-

- LXX -

El pago del Pilar al excelentísimo Cabildo Argentino, por haber  
acordado que su nueva población se denomine la Nueva Buenos Aires<sup>260</sup>

Una hija, oh, Buenos Aires, te ha nacido  
tan famosa, y a ti tan parecida,  
que de ti se ha vestido,  
y Nueva Buenos Aires se apellida,  
para ser tu Pilar, tu firmamento, 5  
tu timbre, tu padrón, tu monumento.

-310-

A tus restos dio asilo aqieste pago  
entre sus cinco cerros, y alojada  
fuiste aquí en siglo aciago  
hasta volver a verte edificada: 10  
¡Mérito singular, grata memoria,  
que forma del Pilar la ejecutoria!

Llámesse Buenos Aires en buena hora  
la población en sitio mejorada,  
porque ella fue la aurora 15  
de la que hoy como sol es adorada;  
pues de su capital si ella es la cuna,  
no llevará este honor ciudad alguna.

La nueva Buenos Aires cargar debe  
los inmensos trofeos de la antigua, 20  
dándolos en relieve

-pág. 243-

a la historia que todo lo averigua,  
para que del oriente al occidente  
ceda todo en honor de nuestra gente.

Las armas argentinas colocadas 25  
sobre los cinco cerros según arte  
deben serle acordadas  
por insignias que formen su estandarte;  
insignias que promulguen sin violencia  
la unión, la libertad, la independencia. 30

Y vos, ciudad hasta hoy conquistadora  
de provincias y reinos populosos,  
desde hoy sois fundadora  
de unas ciudades, que han de ser colosos,  
que llevarán tu nombre y tu memoria 35  
hasta la cumbre del honor y gloria.

-311-

Ciudad madre de pueblos, vive, vive,  
vive feliz, y en maternal regazo  
cariñosa recibe  
la producción primera de tu brazo; 40  
dignaos colmar de gracias y donaires  
a la nueva ciudad de Buenos Aires.

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-312-

- LXXI -261

Si al infierno me destinas,  
es para mi corto campo,  
pues mil infiernos merezco  
por pecador consumado;  
-pág. 244-  
pero estando allí contigo, 5  
que sois juez prudente y sabio,  
mis tormentos serán menos,  
y pagaré mi pecado.

-313-

Si a la gloria me convidas,  
yo me doy por convidado, 10  
y antes de tomar asiento,  
humilde a tus pies postrado  
por todos los montoneros  
que de ignorancia han errado,  
os suplico, Padre mío, 15  
que los sentéis a tu lado;  
si lo dilatas seré  
otro Jacob porfiado  
que luche y luche con Vos  
hasta salir perdonado 20  
con renombre de guerrero,  
pero de un pie cojeando  
que en las batallas con Cristo  
es gloria morir amando.

Seré otro Moisés tu amigo 25  
y legislador sagrado,  
que te pida perdonéis  
a tu pueblo muy amado;  
o me borréis de la lista  
del justo y predestinado. 30

-314-

Aquí me tenéis, Señor,  
de la esperanza colgado  
siempre temiendo y dudando  
-pág. 245-  
si será mi suerte adversa,  
o dichosa por milagro; 35  
y en este golfo de dudas  
en mis culpas sofocado,

confío, y espero en Vos  
por todo el género humano.

Poderoso sois gran Dios 40  
si quieres publica bando  
que seamos todos unidos  
en vos que sois nuestro amo.

Vos, que todo lo sabéis,  
sabéis lo que estoy pensando, 45  
y es que se acabe la guerra  
que el diablo pone entre hermanos;  
acábase la discordia,  
y si en yo morir ahorcado  
consiste el bien comunal, 50  
mi cuello está aparejado.

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-315-

- LXXII -262

Glosa

De patria se han aburrido  
los mismos americanos,  
y en derechos provincianos  
a buen tiempo se han metido.

1.<sup>a</sup>

Se evaporó el patriotismo, 5  
todo va a pedir de boca,  
ya no se habla ni se toca  
sino de federalismo,



-316-

la voz de patria es lo mismo  
que si no la hubiese habido. 10

-pág. 246-

Los pueblos se han reducido  
a sus límites estrechos,  
y por disputar derechos  
de patria se han aburrido.

2.<sup>a</sup>

Nosotros, los europeos, 15  
por más que hemos pretendido  
con armas, no hemos podido  
conseguir nuestros deseos.  
Metidos a Macabeos  
atenienses y romanos, 20  
con Juan Santiago en las manos  
llenos de federación,  
llenaron nuestra intención  
los mismos americanos.

3.<sup>a</sup>

Artigas en el Oriente 25  
ya no sale de esta idea,  
y tal vez que la asamblea  
la promueva al Occidente.  
Por un principio corriente  
entre los mismos paisanos, 30  
los pueblos son soberanos  
árbitros de su defensa;  
en esto no más se piensa  
y en derechos provincianos.

-317-

4.<sup>a</sup>

Los pobres federalistas 35  
no se acuerdan de nosotros  
por pelear contra los otros  
-pág. 247-  
patriotas capitalistas.  
Ya nosotros, los realistas,  
fomentando aquel partido 40  
vamos ganando al descuido.  
Seamos, pues, más prudentes,  
que en guerra los insurgentes  
a buen tiempo se han metido.

#### FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-318-

- LXXIII -

Al manifiesto del señor don Fernando VII 263

#### DÉCIMAS

De la astucia un ejemplar  
es aqueso manifiesto,  
para el cobarde compuesto  
a fin de hacerlo cejar;  
es cuanto aspira lograr 5  
pero del bravo y audaz,  
del ilustrado y sagaz  
oír la voz alarmante:  
«Ya estamos muy adelante  
para volver para atrás». 10

-319-

Padre tierno decidido  
promete ser generoso,  
y es suplantar al quejoso  
el derecho de ofendido.

Un blasón esclarecido 15  
os confiesa la razón,  
y es la Santa Religión  
-pág. 248-  
que nos dieron tan sublime,  
más, a trueque de ésta ¿dime,  
no usurparon mi nación? 20

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-320-

- LXXIV -

Un gaucho de la Guardia del Monte contesta al manifiesto de Fernando VII, y saluda al conde de Casa-Flores con el siguiente cielito, escrito en su idioma<sup>264</sup>

Ya que encerré la tropilla,  
y que recogí el rodeo,  
voy a templar la guitarra  
para explicar mi deseo.

-321-

Cielito, cielo que sí, 5  
mi asunto es un poco largo;  
para algunos será alegre,  
y para otros será amargo.

El otro día un amigo,  
hombre de letras, por cierto, 10  
del rey Fernando a nosotros  
me leyó un gran manifiesto.

Cielo, cielito que sí,  
este rey es medio sonso,  
y en lugar de don Fernando 15  
debiera llamarse Alonso.

Ahora que él ha conocido  
que tenemos disensiones,  
haciendo cuerpo de gato<sup>265</sup>,  
se viene por los rincones. 20

-322-  
-pág. 249-

Cielito, cielo que sí,  
guarde amigo el papelón,  
y por nuestra independencia  
ponga una iluminación.

Dice en él que es nuestro padre 25  
y que lo reconozcamos;  
que nos mantendrá en su gracia  
siempre que nos sometamos.

Cielito digo que sí,  
ya no largamos el mono, 30  
no digo a Fernando el VII,  
pero ni tampoco al nono.

-323-

Después que por todas partes  
lo sacamos apagando<sup>266</sup>,  
ahora el rey con mucho modo, 35  
de humilde la viene echando.

Cielo, cielito que sí;  
ya se le murió el potrillo<sup>267</sup>,  
y si no que se lo digan  
Osorio, Marcó y Morillo. 40

Quien anda en estos maquinas<sup>268</sup>  
es un conde Casa-Flores,  
a quien ya mis compatriotas  
le han escrito mil primores.

-pág. 250-

Cielito digo que no, 45  
siempre escoge don Fernando  
para esta clase de asuntos

hombres que andan delectando.

El conde cree que ya es suyo  
nuestro Río de la Plata: 50  
¡cómo se conoce amigo  
que no sabe con quién trata!

-324-

Allá va cielo, y más cielo,  
cielito de Casa-Flores,  
Dios nos libraré de plata 55  
pero nunca de pintores.

Los que el yugo sacudieron  
y libertad proclamaron,  
de un rey que vive tan lejos  
lueguito ya se olvidaron. 60

Allá va cielo, y más cielo,  
libertad, muera el tirano,  
o reconocernos libres,  
o adiosito y sable en mano.

¿Y qué esperanzas tendremos 65  
en un rey que es tan ingrato  
que tiene en el corazón  
uñas lo mismo que gato?

Cielito, cielo que sí,  
el muchacho es tan clemente, 70  
que a sus mejores vasallos  
se los merendó en caliente<sup>269</sup>.

-pág. 251-

En política es el diablo  
vivo sin comparación,  
y el reino que le confiaron 75  
se lo largó a Napoleón.

-325-

Cielito, digo que sí,  
hoy se acostó con corona,

y cuando se recordó,  
se halló sin ella en Bayona. 80

Para la guerra es terrible,  
balas nunca oyó sonar,  
ni sabe que es entrevero,  
ni sangre vio colorear.

Cielito, cielo que sí, 85  
cielito de la herradura,  
para candil semejante  
mejor es dormir a oscuras.

Lo lindo es que al fin nos grita,  
y nos ronca con enojo; 90  
si fuese algún guapo... vaya:  
¡pero que nos grite un flojo!270

Cielito, digo que sí,  
venga a poner su contienda,  
y verá si se descuida271 95  
donde va a tirar la rienda.

Eso que los reyes son  
imagen del Ser divino,  
-pág. 252-  
es (con perdón de la gente)  
el más grande desatino. 100

-326-

Cielito, cielo que sí,  
el evangelio yo escribo,  
y quien tenga desconfianza,  
venga, le daré recibo.

De estas imágenes una 105  
fue Nerón que mandó a Roma,  
y mejor que él es un toro  
cuando se para en la loma.

Cielito, cielo que sí,  
no se necesitan reyes 110

para gobernar los hombres  
sino benéficas leyes.

Libre y muy libre ha de ser  
nuestro jefe, y no tirano;  
éste es el sagrado voto 115  
de todo buen ciudadano.

Cielito, y otra vez cielo,  
bajo de esta inteligencia,  
reconozca, amigo rey<sup>272</sup>,  
nuestra augusta independencia. 120

Mire que grandes trabajos  
no apagan nuestros ardores,  
ni lumbres, muertes, miserias<sup>273</sup>,  
ni aguas, fríos y calores.

-327-

Cielito, cielo que sí, 125  
lo que te digo, Fernando,  
-pág. 253-  
confiesa que somos libres,  
y no andés remoloneando.

Dos cosas ha de tener  
el que viva entre nosotros, 130  
amargo, y mozo de garras<sup>274</sup>  
para sentársele a un potro.

Y digo cielo y más cielo,  
cielito del espinillo,  
es circunstancia que sea 135  
liberal para el cuchillo<sup>275</sup>.

Mejor es andar delgado<sup>276</sup>,  
andar águila<sup>277</sup> y sin pena,  
que no llorar para siempre  
entre pesadas cadenas. 140

-328-

Cielito, cielo que sí,

guárdense su chocolate,  
aquí somos puros indios  
y solo tomamos mate.

Y si no le agrada, venga 145  
con lucida expedición,  
pero si sale matando  
no diga que fue traición.

-pág. 254-

Cielito, los españoles  
son de laya<sup>278</sup> tan fatal, 150  
que si ganan es milagro,  
y traición si salen mal.

Lo que el rey siente es la falta  
de minas de plata y oro,  
para pasar este trago 155  
cante conmigo este coro.

Cielito, digo que no,  
cielito, digo que sí,  
reciba, mi don Fernando,  
memorias de Potosí. 160

Ya se acabaron los tiempos  
en que seres racionales  
adentro de aquellas minas  
morían como animales.

-329-

Cielo, los reyes de España 165  
¡la puta que eran traviesos!,  
nos cristianaban al grito<sup>279</sup>  
y nos robaban los pesos.

Y luego nos enseñaban  
a rezar con grande esmero, 170  
por la interesante vida  
de cualquiera tigre overo.

Y digo cielo y más cielo,



cielito del cascabel,  
¿rezaríamos con gusto 175  
por un tal don Pedro el Cruel?

-pág. 255-

En fin, cuide amigo rey,  
de su vacilante trono,  
y de su tierra, si puede,  
haga cesar el encono. 180

Cielito, cielo que sí,  
ya los constitucionales  
andan por ver si lo meten  
en algunos pajonales.

Y veremos si lo saca 185  
la señora Inquisición,  
a la que no tardan mucho  
en arrimarle latón280.

-330-

Cielito, cielo que sí,  
ya he cantado lo que siento, 190  
supliendo la voluntad  
la falta de entendimiento

BARTOLOMÉ HIDALGO

-331-

- LXXV -

Oda281

Oye, Livorio, escucha los trinados,  
que en mi guitarra, bien o mal formados,  
acompañan mi acento  
para dar a entender mi pensamiento:

Sois ministro de estado, 5  
y tu flema me tiene condenado,  
-pág. 256-  
pues todo cuanto ordenas  
aumenta mis cuidados y mis penas;  
y aquestas tus demoras  
me tienen afligido a todas horas. 10

-332-

Por darme desconsuelo  
matas en su prisión al pobre Anchuelo<sup>282</sup>,  
y en la barranca dejas  
que se burle de mí todo un Callejas.

El proyectado Puente, 15  
que el cabildo acordó discretamente  
está solo en idea  
porque aunque publicarlo es cosa fea,  
y parece juguete  
sois un gran azabache, un gran pebete; 20  
todo sale moreno  
desde que estás, amigo, en el gobierno.

¿Los frailes has echado?  
Todos, menos los míos, han quedado;  
mal haya mi fortuna 25  
pues no saldrá el Pilar de su laguna  
mientras mande Loreto,  
y de la translación el gran proyecto  
quedará en escabeche  
hasta que llegue a Roma Goyeneche. 30

Roma dije, ¡Dios mío!,  
también tendrá paciencia el papa Pío,  
pues las cartas latinas  
-pág. 257-  
llenas de aclamaciones colombianas  
el Doctor chocolate 35  
las archivó y guardó en su escaparate.

-333-

¿Qué haremos con usted, Tenaza?;  
muy bueno fuera darle calabaza;

aunque mejor sería  
hacerlo socio de filantropía. 40  
¿Filantropía dije?,  
eso mi corazón es lo que aflige,  
pues el real alumbrado  
que debe ser con la patria vinculado  
no logrará su entable 45  
mientras no se convierta el doctor Sable;  
llamo yo convertirse  
eso que es espichar, lo que es morir.

Muérete pues, amigo,  
muérete que cantando te lo digo; 50  
y yo en tu sepultura  
sobre piedra morena, fría y dura  
grabando el epitafio,  
lograré hacer que seas el adagio  
de los sepultureros 55  
que en la losa leerán estos letreros:

«Aquí yace un pardito,  
el más cultipetizo, el más bonito  
de nuestros gobernantes:  
¡ojalá hubiera muerto mucho antes!». 60

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

- LXXVI -

Señor Teofilantrópico283

Villa de Morón, julio 31 de 1820

A vos, Despertador, cuyos papeles  
me gustan mucho más que los pasteles  
morrudos, que me vende ña Dolores  
cuando por oír la missa voy a Flores,

quiero en verso escribir sobre un suceso, 5  
que casi me ha hecho ya perder el seso,  
y que aunque cierto es, yo no quisiera,  
que a creerlo ningún otro se atreviera,  
porque es un deshonor a nuestro suelo,  
es una ingratitud que clama al cielo, 10  
y es una tan hedionda negra lava,  
que si no se contiene nos acaba...

-335-

¿Qué dices?, me dirás. La verdad digo,  
y también lo dirá el que fue testigo  
del triste funeral, pobre y sombrío, 15  
que se hizo en una iglesia junto al río<sup>284</sup>  
en esta capital al ciudadano  
Brigadier general Manuel Belgrano.

Esos heroicos hechos y servicios,  
nobles virtudes, grandes sacrificios 20  
por diez años continuos al Estado,  
a quien dio nuevo ser<sup>285</sup>, no han alcanzado

-pág. 259-

siquiera el miramiento tan debido  
¡al grado en la milicia conseguido!

Ese desinterés y esa grandeza 25  
de alma, en ceder con la mayor franqueza  
los cincuenta mil pesos soberanos  
para la educación de sus paisanos<sup>286</sup>,  
en Tarija, en Jujuy, en el Tucumán  
y en Santiago Lesterero, cuyo plan<sup>287</sup> 30  
-336-

de gratuitas escuelas ha dejado  
con ciencia por su mano trabajado,  
tan solo le han servido a que fuera  
enterrado tan pobre cual viviera.

El magnífico cuadro de blasones, 35  
que tiene en el salón de sus sesiones  
la municipalidad por ser presente,  
que Belgrano le enviara dignamente  
del alto Potosí, ¡con su elocuencia  
no ha podido mover a su excelencia 40  
a hacer a su memoria con empeño  
de gratitud, un rasgo el más pequeño!

El haber padecido la más larga  
penosa enfermedad, triste y amarga  
-pág. 260-  
que soportó mortal, por consecuencia 45  
de habernos libertado su presencia  
de innumerables daños inminentes,  
que nos iban a hacer los disidentes,  
¡no ha servido tan solo a que la historia  
lo transcriba siquiera a la memoria! 50

¡Ah!, señor, que el suceso bien lo veo  
y a deciros verdad, aun no lo creo,  
ni lo tendré jamás por verdadero  
(mientras no lo refiera el gacetero),  
pues que caber no puede en mi cabeza 55  
que se trate, señor, con tal bajeza  
y tanta ingratitud al gran Belgrano,  
gloria, timbre y honor del Sud-indiano,  
ni es posible pensar que un tal dechado  
presente a los patriotas el Estado. 60

-337-

A Dios, despertador de los dormidos,  
a Dios, descubridor de varios nidos,  
a Dios, de nuestra patria fiel amigo,  
a Dios, Despertador, a Dios te digo;  
y sábetе que soy de corazón 65  
tu defensora  
Gaucha de Morón

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-338-

- LXXVII -

Contestación288

Señora de Morón, si mis escritos

a Usía le parecen tan bonitos,  
más bonita es para mí en Usía  
ésa su generosidad y bizarría.

Las causas de olvidarnos de Belgrano 5  
son muy justificadas en lo humano,  
-pág. 261-  
y a referirlas voy, según las veo.  
Las tropas en campaña... y en rodeo  
de la ciudad; los cívicos a una  
custodiando los bienes y fortuna 10  
de los propios, y extraños...; su excelencia  
auxilios procurando en diligencia  
para que de una vez se ausente, o muera  
con su López y Alvear el ñor Carrera  
verdugo por renombre y apellido, 15  
y verdugo también porque lo ha sido.

-339-

El gacetero, en fin con boletines  
tan ocupado está por los cuatrines,  
que no es dable nos ponga de su mano  
si es vivo o muerto el general Belgrano. 20

Mas día llegará, y es mi consuelo,  
que gozándose paz en nuestro suelo,  
la patria, su gobierno y su excelencia  
demostrarán con hechos que la ausencia  
del general Belgrano es tan sensible 25  
como el volver a verle es imposible.  
Y en su honor y memoria un monumento  
suntuoso elevarán por complemento  
que publique a la faz de la nación  
del amor de la patria el galardón. 30

El gacetero entonces, cual debía,  
del héroe nos pondrá la biografía  
en la ministerial, o de otro modo  
para que la conozca el mundo todo;  
y una vez en cada año, con canciones 35  
de tan heroica vida, las acciones  
-pág. 262-  
recordará enlutado el Sud-indiano,  
al pie del monumento de Belgrano.

A Dios, señora Gaucha, a Dios señora,  
todo me ofrezco a Usía en buena hora, 40  
y en cualquiera ocasión bien puede Usía  
ocupar mi respeto y cortesía.

El Teofilantrópico  
FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-340-

- LXXVIII -

Sueño del poeta compañero de Cuatro Cosas289

Soñaba cierto día,  
¡tiemblo de recordarlo!,  
que la Verdad eterna  
con el semblante airado  
se acerca a mí y me dice: 5  
«Si amas el desengaño,  
sígueme sin tardanza».  
Yo de la cama salto,  
y, sin saber por dónde,  
presto nos encontramos 10  
en un lúgubre sitio,  
en un inmenso espacio,  
donde ruinas, escombros,  
-341-  
cenizas humeando  
por doquiera se vían, 15  
y mil y mil de estragos  
causados por el fuego,  
-pág. 263-  
por el puñal causados.  
Y en vez de estar el suelo  
de flores esmaltado, 20  
¡ay triste!, lo cubrían  
cuerpos ensangrentados.  
«¿Sabes, dijo la diosa,  
dónde nos encontramos?  
Donde, ha poco, habitaban 25  
todos vuestros hermanos,

vuestros deudos y amigos,  
sí, los americanos».  
«¿Y quién, diosa infalible,  
dígame, ahogado en llanto, 30  
quien fue el negro instrumento  
de tan negro atentado?».  
«Vele allí cual se ostenta  
ese monstruo nefando;  
ella es, sí, la Discordia; 35  
ella armó vuestro brazo  
de su puñal sangriento:  
mirad el resultado».  
Dijo, y en el instante  
se aparece en un carro 40  
tirado por dragones,  
y de tigres cercado,  
Francisco Castañeda  
con la tea en la mano,  
los ojos encendidos 45  
centellas arrojando,  
de víboras crinada

-342-

-pág. 264-

la cabeza, que ufano  
erguía y ostentaba.  
Salió el monstruo del carro, 50  
dio un espantoso grito  
que los montes doblaron,  
y al instante festivas  
a este tigre cercaron  
la Envidia, la Venganza, 55  
el Fanatismo infausto,  
que de la Hipocresía  
venía acompañado.  
Allí con alarido  
las Furias se abrazaron, 60  
y viendo al campo yermo,  
y en su sangre nadando  
los amigos, los deudos,  
hijos, padres, hermanos,  
tiernas madres, esposas, 65  
parvulitos y ancianos,  
«Nuestro es el triunfo», dijo  
aquel monstruo nefando,  
y todas un rugido  
tan horrible lanzaron 70  
en señal de victoria,  
que recuerdo agitado,  
y saltando del lecho  
lleno de sobresalto,



juzgaba que veía 75  
lo que había soñado.

-343- -pág. 265-

- LXXIX -

Letrilla contra la letrilla de La Estrella

Hablen cuanto quieran,  
«y viva la patria»290.

El cruel egoísmo  
que todos respiran  
es un aire infecto  
que todo lo intriga;  
si está el egoísmo 5  
metido en su casa,  
fuerza es que en silencio  
perezca la patria.

-344-

Franklin en su casa  
está electrizando 10  
a los tinterillos,  
y a todos los diablos;  
si los montoneros  
existen en casa,  
fuerza es que en silencio 15  
perezca la patria.

Washington con su hija  
están en su estancia,  
y de polo a polo  
esperan bonanza; 20  
si estamos dormidos  
contra la esperanza,  
fuerza es que en silencio  
perezca la patria.

-pág. 266-

Si los practicantes 25  
del gran Catamarca  
son nuestros maestros,  
buena va la danza;  
toquemos la gaita,  
y todos digamos: 30  
fuerza es que en silencio  
perezca la patria.

¡Porteños salvajes,  
de puro bonazos!  
Los de las provincias 35  
son astutos guazos;  
si os comen por sopas  
por vuestra apatía,  
-345-  
fuerza es que en silencio  
perezca la patria. 40

Esos practicantes  
trastes arribeños  
son unos maestreros  
se zonzos porteños;  
vayan a la porra 45  
con su patarata,  
o de no, perezca  
la infelice patria.

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-346-

- LXXX -

Décima291

El pueblo tiene advertido,  
que en hablándonos Foción,

-pág. 267-  
alguna revolución  
se dispone en este nido.  
Tenga el gobierno entendido, 5  
que esta imprenta le es fatal,  
prométase todo mal,  
de los que Rubios se llaman,  
y de otros locos que traman,  
en la imprenta federal. 10

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-347-

- LXXXI -

El teruleque292

Chimingo no parece  
terule-terule-teruleque  
después de corrido,  
y muchos aseguran  
terule-terule-teruleque 5  
que estaba en su nido.

-348-

Si el nido no largare  
terule-terule-teruleque  
por los mil y pico  
le ha de salir muy caro 10  
terule-terule-teruleque  
su loco capricho.

Los muchachos preguntan  
terule-terule-teruleque  
si alguno lo ha visto 15  
con cartas o gacetas  
terule-terule-teruleque  
para hacerle el tiro.

-pág. 268-

¡Pobre de él si lo encuentran!,  
terule-terule-teruleque 20  
porque han entendido  
que ahorcará inocentes  
terule-terule-teruleque  
con el delirio.

-349-

No solo a Don Chimungo 25  
terule-terule-teruleque  
acechan, los chicos  
tienen echado el ojo  
terule-terule-teruleque  
a muchos Chimingos. 30

Polifemo el ladrador  
terule-terule-teruleque  
es de los conscriptos  
desde que a Cornelia  
terule-terule-teruleque 35  
le robó el vestido.

El agrio Mozalbete  
terule-terule-teruleque  
corre gran peligro  
por citar unas leyes 40  
terule-terule-teruleque  
de que abusa él mismo.

-350-

Crispinillo el trompudo  
terule-terule-teruleque  
por entrometido 45  
sufrirá la montera<sup>293</sup>  
terule-terule-teruleque  
-pág. 269-  
con barbas de chivo.

El rengo con pistola,  
terule-terule-teruleque 50  
está muy mal visto  
pues se fue con espadas  
terule-terule-teruleque  
y con copas quiso.

Maniferro el militar 55  
terule-terule-teruleque  
y otros sus amigos  
perdieron los bigotes  
terule-terule-teruleque  
por andar de primos. 60

¡Oh, locos incurables!  
terule-terule-teruleque  
oíd lo que os digo:  
en la Convalecencia<sup>294</sup>  
terule-terule-teruleque 65  
os darán asilo.

-351-

Si os metieseis a guapos,  
terule-terule-teruleque  
Chimungos y Chimungos  
para uno de vosotros 70  
terule-terule-teruleque  
habrá dos mil niños.

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-352-

- LXXXII -

El anchopiteco<sup>295</sup>

Escriben desde Areco  
ancho, anchopi, anchopiteco,  
-pág. 270-  
que todos los zagales,  
han levantado el eco  
ancho, anchopi, anchopiteco 5  
contra los federales.

No perdonar a Meco  
ancho, anchopi, anchopiteco  
es toda su divisa;  
y la ruina de Esteco 10  
ancho, anchopi, anchopiteco  
será la pena del que no va a misa.

-353-

De todo chuchumeco  
ancho, anchopi, anchopiteco  
la confusión llegó, 15  
y el que no quede seco  
ancho, anchopi, anchopiteco  
será porque en su sangre se mojó.

Todo federal puerco  
ancho, anchopi, anchopiteco 20  
aunque sea sol dorado  
se verá con un cerco  
ancho, anchopi, anchopiteco  
de abrojos y de espinas engastado.

El, aquí que no peco 25  
ancho, anchopi, anchopiteco  
en los de dentro y fuera  
será el trueco y retrueco  
ancho, anchopi, anchopiteco  
que al fin nos libraré de montonera. 30

-354-

-pág. 271-

De los ponchos el fleco  
ancho, anchopi, anchopiteco  
será el grande blasón,  
que de todo podenco  
ancho, anchopi, anchopiteco 35  
mostrará la traición.

El maldito maneco  
ancho, anchopi, anchopiteco  
de chimangos, chimengos  
fue el elocuente elenco 40  
ancho, anchopi, anchopiteco  
que hizo armar a los rengos.

-355-

Un babieca y babieco  
ancho, anchopi, anchopiteco  
es todo provinciano, 45  
que cual tecum tereco  
ancho, anchopi, anchopiteco  
se nos cuela de hermano.

Yo como buen mostrenco  
ancho, anchopi, anchopiteco 50  
destino los chimingos  
a palenque y palenco  
ancho, anchopi, anchopiteco  
porque son muy lulingos.

Del todo me estremezco 55  
ancho, anchopi, anchopiteco  
al ver a los chimongos  
con ánimo tan fresco  
ancho, anchopi, anchopiteco  
-pág. 272-  
rebanando mondongos. 60

De coraje perezco  
ancho, anchopi, anchopiteco  
al ver a Don Chimungo  
que en su gaceta o cuesco  
ancho, anchopi, anchopiteco 65  
fedífrago se muestre sin segundo.

Aunque dio un grande vuelco  
ancho, anchopi, anchopiteco  
nuestro buen gacetero  
pero no lo revuelco 70  
ancho, anchopi, anchopiteco  
porque de los de adentro es montonero.

-356-

Él es un embeleco  
ancho, anchopi, anchopiteco  
pero él es invencible 75  
porque en el pueblo nuestro  
ancho, anchopi, anchopiteco

es un ente invisible.

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-357-

- LXXXIII -

Aníbal sobre Capua<sup>296</sup>

¡Lector discreto!... En la famosa Capua<sup>297</sup>,  
en aquel pueblo siempre tan humilde,  
hubo un tiempo fatal en que la Envidia,  
la Ambición y el Orgullo, produjeron  
-pág. 273-  
reiterados partidos y facciones 5  
que, después de observar con ceño torvo  
el progresar ajeno, destruían  
al pueblo, y la república perdían.

La raza inútil de los charlantines,  
o los pseudoradores, persiguiendo 10  
a los más entusiastas ciudadanos,  
se complacían en mover rencores  
-358-  
concitando las plagas intestinas.  
Entonce Aníbal, militar experto,  
salta, vuelve y revuelve, y todo intenta, 15  
y sobre Capua altivo se presenta.

¿Qué hacer, qué resolver en tal peligro?...  
¡Capua! ¿Tu suerte se verá en las manos  
del invasor que, ansioso, te desea?...  
El senado en tropel, llega y se reúne, 20  
y en tropel delibera sus consultas;  
el pueblo mil insultos le prodiga;  
corre a las armas, grita y las facciones  
pugnan por cimentar sus opiniones.



Doquier gritaba impune la Discordia, 25  
y la muerte afilando su guadaña,  
se prometía un triunfo sanguinoso;  
cual el viejo Pacuvio, aquel talento  
tan lleno de experiencia, halló el recurso  
felice, en situación tan apurada, 30  
de apaciguarlo todo; y sin demora  
se dirige al Senado en aquella hora...

«¡Senadores!... Por vos, muy largo tiempo  
-pág. 274-  
he sufrido el destierro y la injusticia;  
vosotros, sin razón me despojasteis 35  
de mi escasa fortuna; y por vosotros  
mi nombre siempre se miró execrado:  
mas en la situación en que yacemos,  
miro en vos del estado las penurias,  
y olvido en vos del hombre las injurias. 40

-359-

»A ese pueblo que veis así extraviado  
reconducir es fuerza a sus deberes;  
y yo ejemplar lección intento darle.  
Del corazón humano tengo larga  
experiencia... Dejadme obrar; y ciertos 45  
y seguros estad que en tal conflicto  
cuando la patria en su morir trepida,  
por mí tendrá salud y tendrá vida».

El susto hizo aprobar cuanto él propuso.  
Cuando cada hombre atento a su fortuna 50  
teme y tiembla por sí, si se presenta  
un otro cualquier hombre que asegure  
ponerlo en salvación, se le concede  
facultad de operar según le plazca:  
tal fue, en Pacuvio, pues dejó al Senado 55  
con llaves y con guardas custodiado.

A la plaza se avanza, y su presencia  
la oscilación calmó del tumultuoso  
pueblo por un instante. «¡Compatriotas!  
(les dice) ¡La justicia del Eterno 60  
ved cómo a vuestros votos es propicia!  
¡Ved pues cómo a esos hombres delincuentes,  
-pág. 275-  
a aquesos senadores inhumanos

ved cómo los entrega en vuestras manos!

»Henchidos del terror, y sin defensa 65  
yo en mi poder los tengo. Ahora vosotros,  
sin guerrear los hermanos contra hermanos,  
ni los padres contra hijos, francamente  
los podéis castigar, tomar venganza;  
-360-  
justo es cuanto intentareis en su mengua: 70  
los destierros, las muertes, todo es justo;  
el perdonar tan solo será injusto.

»Yo el amigo del pueblo me proclamo:  
como tal vuestro amigo debéis creerme,  
y debéis no tocar en la clemencia». 75  
La asamblea, con gritos y con vivas,  
cien y cien veces aplaudió tan noble  
comportación... en pos le dio el sufragio  
general, ordenando, se obedezca  
cuanto Pacuvio desde allí establezca. 80

Pendiente de su voz mirando al pueblo,  
torna y les dice... «Castigad delitos;  
mas nunca traicionéis los intereses  
que son del ciudadano. Se proscriban  
los senadores, pero no al senado. 85  
Un tal consejo del estado es alma,  
es guardián de las leyes, es la mano  
por quien se rige el pueblo soberano.

»Desde el Vulturna hasta el augusto Tíber  
se odia la esclavitud, se odian los reyes». 90  
Nuevo aplaudir del pueblo y nuevos vivas  
-pág. 276-  
le interrumpen, mas él sigue, diciendo:  
«He aquí, compatriotas, el partido  
que se deba seguir... Cada culpado  
en este sitio al punto comparezca, 95  
y oiga de vos la pena que merezca.

»Mas antes que su culpa satisfaga  
a nuestras leyes, haya en el senado  
quien su lugar ocupe y sustituya.  
-361-  
tomad pues el cuidado de elegirle 100

de entre vosotros: elegid un nuevo  
senador, vigilante en sus deberes,  
exento de ambición y de avaricia,  
enemigo del fausto, y sin codicia.

»En suma, un senador que sea el hijo 105  
de las virtudes, y en igual manera  
sea todo el senado que eligieseis.  
Ya veis, ¡oh, ciudadanos!, ¡cuánto es fácil  
que escarmentados acertéis ahora!». Entre aplausos y plácemes y vivas 110  
la moción desde luego fue adoptada,  
y sin examinarla ejecutada.

Los nombres de los reos senadores  
son ya en la urna fatídica por suerte...  
Salió el primero... (se olvidó la historia 115  
de trasmitirnos si era el más culpado;  
mas nosotros debemos suponerlo).  
Salió el primero, digo, y al instante  
fue conducido al medio de la plaza...  
Cada uno al verlo, grita y amenaza. 120

-pág. 277-

No hay tormentos, no hay muertes, no hay suplicios  
para tal delincuente. «¡Ciudadanos!,  
(dijo Pacuvio) ese clamor me atesta  
que ha merecido el general desprecio  
este hombre criminoso. Sin demora 125  
se le excluya del rango, y se decida  
el virtuoso mortal que le suceda...  
¡Ciudadanos! ¡Cuán vasto campo os queda!

-362-

»Pesad los candidatos en la justa  
balanza de justicia... Ahora es el tiempo 130  
de que os hagáis felices... ¡Compatriotas!  
¿A cuál elegís, pues?». Tetro y sombrío  
silencio es la respuesta. Entre su mente,  
cada cual busca al hombre que desea:  
le procura encontrar satisfactorio, 135  
y únicamente él se halla meritorio.

Ninguno halla acreedor de tal empleo  
sino es a él mismo. Al fin, no faltó alguno

que un tan profundo silenciar notando  
osó en sumisa voz decir un nombre; 140  
mas no en voz tan sumisa que algún otro  
no lo escuchara, y a otros lo repita,  
y de otros a otros pasa cual contagio,  
y el grito elevan, y le dan sufragio.

El frémito imitando a un terremoto, 145  
de opuesta parte gritan: «¡Fiera mengua!  
¿Ni en los delirios del soñar, sería  
dable que alguien osara proponernos  
senador semejante? Mil de veces  
-pág. 278-  
era mejor el que ora desechamos...». 150  
Por un segundo votan... Por tercero...  
Y lo mismo adelantan que al primero.

Votan al cuarto... Quinto y sexto votan...  
Y lo propio sucede. Todos quedan  
con manchas infamantes denegridos, 155  
y nada se consigue. El pueblo entonces  
abre los ojos: muda de consejo  
y en pos la multitud que a todos sigue,  
-363-  
la plaza deja con veloce paso,  
sin de sus corifeos hacer caso. 160

¡Oh, día harto fatal para intrigantes!  
Pacuvio, que ha observado lo ya expuesto,  
les dice: «Perdonadme un inocente  
artificio, adoptado en salud vuestra.  
A la vez hoy el pueblo y senadores 165  
quedan justificados. Mas, vosotros,  
Genios de la Discordia, hombres malvados,  
que osasteis syndicar los magistrados,

»¿por qué no confesáis que ambicionabais  
ocupar sus lugares?... ¡Ciudadanos!, 170  
despreciemos al vil que sugestiona,  
y corramos de Aníbal al encuentro.  
¡Virtud y unión!... ¡Sucumban las contiendas!  
Librar la Italia sea nuestro voto.  
Al pueblo que en la unión se escuda y obra, 175  
para ser libre su querer le sobra».

Se le creyó a Pacuvio... Mas... ¡oh, estrellas  
errantes!... ¡Los espíritus de Capua  
-pág. 279-  
eran más inconstantes que vosotras!  
Las convulsiones no se daban tiempo... 180  
Llega Aníbal, y vence, y bajo un yugo  
puso al pueblo, al senado, y senadores...  
Este es un simple aviso a mis lectores.

## SCIPIÓN EL AFRICANO

-364-

- LXXXIV -

Acto de contrición de don C. M. A.298

Ya que por lo que sabéis<sup>299</sup>  
me he visto, como me he visto  
os pido me perdonéis,  
señor mío Jesucristo.

Aunque tanto os ofendí<sup>5</sup>  
de vos mi perdón espero;  
tened compasión de mí,  
Dios y hombre verdadero.

¡Oh, nunca yo me creyera  
semejante desvarío!<sup>10</sup>  
Pues juzgué fuese Carrera  
Criador y Redentor mío.

Ya no vuelvo a molestaros  
compatriotas, ya me voy  
pues no puedo gobernaros<sup>15</sup>  
solo por ser vos quien sois.

-365-

Como soy Carlos de Alvear,  
os conjuro, y os proclamo  
-pág. 280-  
que si os quise gobernar  
fue por lo mucho que os amo. 20

Me persuadieron podría,  
razones muy poderosas  
y que remedio pondría  
yo, sobre todas las cosas.

Mas el pueblo alarmado 25  
me ha hecho conocer mi error,  
confieso me he equivocado  
y que me pesa, Señor.

Como no tengo cabeza  
no he escuchado la razón, 30  
y repito que me pesa  
de todo mi corazón.

Confieso con humildad  
aunque soy tan presumido  
me causa remordimiento 35  
el haberos ofendido.

A paso algo más que vivo  
mi retirada dispongo  
y para lo sucesivo  
la firme enmienda propongo. 40

Por vida mía, yo juro  
no tratar de gobernar  
pues es el medio seguro  
de nunca jamás pecar.

-366-

Pues de Carrera la intriga 45  
iba ya a precipitarme  
-pág. 281-  
para que no lo consiga  
yo procuraré apartarme.

En público testimonio  
de mis buenas intenciones, 50  
huiré como del demonio  
de todas las ocasiones.

Compatriotas muy queridos  
ya conozco vuestros fueros,  
conozco cuán malo he sido. 55  
¡Qué mal hice de ofenderos!

Yo de vuestros sacrificios  
no hice más que aprovecharme  
conozco mis artificios  
y trato de confesarme. 60

Aunque no querréis creerme,  
vivid en la inteligencia  
que si podéis absolverme  
cumpliré la penitencia.

A una reconciliación 65  
se encuentra mi alma dispuesta  
y a llenar mi obligación  
siempre que me fuere impuesta.

Buenos Aires, yo he querido  
ser en ti un liberticida; 70  
lo confieso, y compungido  
te ofrezco, Señor, mi vida.

-367-

Yo te ofrezco mis talentos,  
mis gracias, mis agasajos.  
-pág. 282-  
Te ofrezco mil elementos, 75  
mis obras y mis trabajos.

Es cierto que al despotismo  
tuve siempre inclinación,  
quise engañarme a mí mismo  
lo digo en satisfacción. 80

¡Oh, si olvidarme pudiera  
de mis muchos atentados!  
De que soy un calavera,  
y de todos mis pecados.

Sea el mundo entero testigo 85  
de mi vergüenza y baldón,  
de que es verdad lo que digo  
y de que os pido perdón.

Compatriotas, pues ya veis  
cuan claramente me explico, 90  
espero me perdonéis  
así como os lo suplico.

Como sé me habéis amado  
y me hicisteis mil favores,  
no temo de vuestro enfado 95  
y así confío, señores.

Más que por la compasión  
que merece mi maldad  
espero la remisión  
de vuestra mucha bondad. 100

-368-

Cierto es que si me perdona,  
mucha bondad necesita  
-pág. 283-  
mas de que tiene blasona  
misericordia infinita.

Mis yerros son, lo confieso 105  
tan grandes como ya veis  
mas no hay cuidado por eso,  
que me los perdonaréis.

¿Me perdonaréis por mí  
y por mis conocimientos? 110  
¿Por lo que soy, lo que fui  
y por los merecimientos?



Solamente siendo un necio  
de una alma loca y fogosa  
pude hacer tanto desprecio 115  
de vuestra sangre preciosa.

Si de la súplica el medio,  
mi perdón no consiguiera  
¡ya está visto, no hay remedio,  
pasión y muerte me espera! 120

Mas yo me atrevo a esperar  
en mi traviesa eficacia  
que me habéis de perdonar  
y me daréis vuestra gracia.

Si de la lección presente 125  
supiera yo aprovecharme,  
no hay duda que es suficiente  
motivo para enmendarme.

-369-

Yo debí tener juicio,  
yo debí no alborotar, 130  
-pág. 284-  
yo debí perseverar  
en vuestro santo servicio.

Mas yo perseveraré  
si mi oferta es admitida,  
y a la patria le seré 135  
fiel hasta el fin de mi vida.

Me ha puesto tan desabrido  
este maldito vaivén  
que estoy de mando aburrido  
por siempre jamás, amen. 140

Pues de mi loca ambición  
al extremo ya toqué  
concluyo aquí mi oración  
diciendo: Señor, pequé.

-370-

- LXXXV -

Soneto300

El genio que preside la anarquía  
concitó a la discordia, y su bramido  
de viles sediciosos fue atendido  
la horrenda noche de un infausto día.

Solo Acevedo a la caterva impía 5  
presenta el pecho por jamás vencido,  
y truena el bronce, y por el bronce herido,  
víctima muere allí de su osadía.

Pero no en vano enrojeció la tierra  
su noble sangre, pues no bien vertida 10  
se alzó el pendón de vengadora guerra;

-pág. 285-

y el laurel victorioso rodeado  
a la sien de la patria redimida  
con la sangre del héroe fue regado.

Buenos Aires

-371-

- LXXXVI -

A la muerte del señor brigadier de los Ejércitos de la Patria, y general de los Ejércitos Auxiliadores del Norte y Perú don Manuel Belgrano<sup>301</sup>

Ya en la noche profunda del sepulcro<sup>302</sup>  
hundió la parca al capitán ilustre,  
al héroe, que con ánimo esforzado  
sustentaba las aras vacilantes

-372-

de la patria afligida; ya cumplidos 5  
los presagios están del llanto y luto,  
que tributamos hoy a la memoria  
del virtuoso Belgrano: anuncio horrible

-pág. 286-

fue de su muerte la Discordia impía<sup>303</sup>,  
cuando lanzada por el negro Averno 10  
en la gran Capital, en rabia ciega  
inflamaba los pechos de sus hijos  
para eterno baldón; tremendo anuncio  
fue de su muerte el funeral semblante  
de Buenos Aires, cuando envilecida 15  
pagaba a los rivales de su gloria  
tributo ignominioso; cuando vimos  
del hermano caer víctima el hermano,  
del hijo el padre, y en infanda guerra  
arder los ciudadanos... ¡Ay! entonces 20  
la esperanza del bien todos perdimos,  
solo Belgrano en el dolor agudo  
de insana dolencia imperturbado  
conservarla podía. En vano el ruido  
de la plebe agitada y sus clamores 25  
oyó desde su hogar; él la constancia  
contra el furor de la ambición funesta  
aconsejaba a los amigos fieles,  
que rodeaban su lecho; él de la patria  
se despidió tranquilo; ella en su seno 30  
grata acogió los últimos suspiros  
del mejor de sus hijos. ¡Cuál entonces  
creyeron los malvados en sus triunfos  
de horrenda iniquidad! ¡Cuán destructora

-373-

se alzó con cien cabezas la Anarquía, 35

-pág. 287-

cuando el alma inmortal del gran Belgrano  
dejó el planeta donde habita el hombre!

¡Cómo en su trono de voraces llamas  
más fiera dominó el nativo suelo,  
que el ínclito caudillo ya en la huesa 40

defender no podía! ¡Oh, triste patria!,  
por el monstruo feroz y sus secuaces  
profanadas del héroe las cenizas,  
tu decoro ultrajado, sin falanges,  
dolor, cual tu dolor en este día, 45  
no vio jamás el mundo. Con la muerte  
de tan grande varón su fuerte escudo,  
el apoyo más firme de su gloria  
perdió entonces la hermosa Buenos Aires,  
y un mar la circundó de inmensa pena: 50  
en ella, antes mansión de la justicia,  
habitó el homicidio; los consejos  
del inicuo vencieron, y sus calles  
quedaron ¡ay! desiertas, lamentando  
de los buenos la ausencia; el más terrible 55  
espíritu de vértigo agitaba  
todos los corazones, y aun los sabios  
erraron en sus obras. Aún más plagas  
nos restan que sufrir, pues que no existe  
Belgrano entre nosotros, y él la diestra 60  
desarmaba de Dios con sus virtudes,  
cuando iba a confundirnos, y del crimen  
la semilla extirpar con nuestra ruina  
y universal estrago... Tormentoso,  
ya del frígido polo se desprende 65  
-pág. 288-

el Austro fiero, y con tremenda saña  
nos trae la tempestad; con negras nubes  
-374-

nos roba ya del claro firmamento  
la lumbre bienhechora; todos temen  
siglos en noche eterna ser envueltos; 70  
ya hiera el rayo las más altas cumbres;  
el huracán con horroroso silbo  
embravece las aguas caudalosas  
del Argentino Río304, que bramando  
con sus hinchadas olas amenaza 75  
todo tragar al corrompido pueblo.  
Y tragado lo hubiera en sus abismos,  
a no ser que ya el héroe disfrutando  
cabe el trono de Dios palma gloriosa,  
cual numen tutelar intercedía 80  
por el suelo en que vio la luz primera  
tantas y tan terribles las señales  
debieron ser de la funesta muerte  
del virtuoso patriota, del guerrero,  
que en nuevo idioma y elocuente labio 85  
revelaba a los pueblos abatidos  
de libertad los más sagrados fueros;  
que nos condujo en la más ardua empresa,

que al hombre presentaron las edades;  
cual fue romper el yugo de ignominia 90  
con que España ambiciosa por tres siglos  
nos oprimió... ¡Gran Dios!... sobre su tumba  
-pág. 289-

tendida veo la terrible espada  
antes en los combates victoriosa  
la espada, que sirvió a los juramentos 95  
de vencer o morir en la atroz guerra,  
-375-

con que fieros tiranos afligían  
el suelo patrio. ¿Quién en adelante  
dará a la triste patria honor y gloria?  
¿Quién ¡ay! puede animar el fuerte brazo 100  
que yace helado en el sepulcro?... ¡Oh, día  
el más funesto que los hombres vieron!

Al duro golpe de la fiera Parca  
cayó Belgrano, cual robusto roble  
por el recio Aquilón mil y mil veces 105  
en ásperos inviernos combatido;  
cayó... y con él los altos pensamientos,  
que el genio de la patria le inspiraba,  
huyeron ¡ay! al reino impenetrable  
de las terribles sombras. En un tiempo 110  
lo vimos perseguir a los tiranos,  
batallar y vencer; en las riberas  
de los ríos caudalosos, en la cima  
de los más altos montes colocaba  
el estandarte patrio, que a los pueblos 115  
oprimidos llamaba a los combates.  
En el augusto templo, los pendones  
de las vencidas huestes nos recuerdan  
que en Salta y Tucumán siglos eternos  
dio de honor a la patria: allí ligado 120  
el orgullo español con cien cadenas  
brama, viendo humilladas sus insignias;  
-pág. 290-

allí la Envidia sus prisiones muerde  
con inútil furor, mientras la Fama,  
con raudo vuelo por el orbe todo, 125  
lleva los hechos y glorioso nombre  
del ilustre Belgrano, y acrecienta,  
y realiza las bellas esperanzas  
del hombre libre, que a la dulce patria  
consagró su vivir con alma heroica. 130  
-376-

Grande siempre y sublime en sus empresas,  
en el alto Perú sobre los restos  
del arruinado imperio de los Incas  
consultaba a sus manes el origen

y sagrado carácter de sus leyes. 135  
En su mente fatídica esculpida  
la serie larga de ominosos tiempos,  
llanto de compasión sobre la sangre  
vertió de los colonos infelices  
sacrificados a la vil codicia 140  
del cruel conquistador... Americanos,  
estatuas levantad a su memoria,  
vuélvano vuestros votos a la vida...  
Mas ¡ay! que el que una vez los ojos cierra  
al sueño sempiterno de la muerte, 145  
no torna a ver la luz que le prestara  
benigno antes el sol. ¡Ay! para siempre,  
para siempre sin fin perdió la patria  
al gran Belgrano, cuando más debía  
de glorias coronarla, cuando al solio 150  
meditaba marchar, donde se eleva  
el cruel visir de Lima; sorprenderle  
-pág. 291-  
y preguntarle sobre la injusticia  
de sus guerras y antiguo poderío.  
Él entonces formó nuevos campeones, 155  
que heredasen su honor, y que a la patria  
salvaran en el día del peligro.  
¡Oh, memorias amargas! ¡Quién pudiera  
atrás volver los ya pasados tiempos!

Yo en mi angustia y dolor espanto solo 160  
en torno de mí veo... ¡ay, Dios! en vano  
a mis amigos llamo y a mis deudos  
que consuelo me den; nadie me escucha,  
ninguno me responde... estéril yermo  
-377-  
de sangrientos cadáveres sembrado, 165  
imagen de los reinos de la muerte,  
me circunda sin fin... en vano, ¡ay, triste!  
Mi vista horrorizada allí se tiende  
en una horrenda inmensidad, buscando  
a mis conciudadanos y a mi patria; 170  
mis ojos ¡ay! no ven más que vestigios  
de su gloria y poder; solo las huellas  
ven del gran capitán y sus guerreros,  
de sus caballos y soberbios carros.  
No es ilusión, ¡oh, Dios! cuanto descubro: 175  
éstas las huestes son, éstos los campos,  
donde un tiempo Belgrano infatigable  
al soldado ensayaba a nuevas lides,  
donde el clarín un tiempo resonando  
inspiraba en las almas noble aliento. 180

Todo desapareció de entre nosotros

-pág. 292-

desde el fatal instante en que las tropas  
sin freno de obediencia, sin caudillo,  
sirvieron a merced de impíos genios,  
que escándalo y horror serán al orbe. 185

¡Días llenos de gloria y de ventura,  
ya más no tornaréis para nosotros!,  
A Belgrano perdimos, al guerrero,  
que con el brillo de su heroica espada  
amedrentó en su trono a los tiranos, 190  
que con su aspecto de la gloria imagen,  
del valor y constancia reprimía

el violento huracán de las pasiones,  
que hora todo lo arrasan y destruyen.  
Inmenso es nuestro mal, terrible el golpe, 195  
que causa nuestro llanto, que nos cubre  
de luto universal... el cenotafio,  
los cantos de la Iglesia lamentables,

-378-

las fúnebres antorchas... todo anuncia  
que el héroe ya fino... Mas a la muerte 200  
en su furia implacable no le es dado  
borrar de sus virtudes la memoria  
grabada en nuestros pechos: ellas deben  
formar el alma a nuevos ciudadanos,  
que den lustre a la patria y nombre eterno; 205  
ellas, para consuelo, nueva vida  
a la patria darán, que hoy ultrajada  
es vana imagen, yerto simulacro;  
por ellas lucirán los bellos días  
que en medio del Indiano Continente 210

-pág. 293-

levantemos el ara sacrosanta,  
do de edad en edad todos sus hijos  
tributen en unión a la Concordia,  
de patriotismo cultos reverentes,  
y los hechos acuerden memorables, 215  
y el ejemplo inmortal, que al Nuevo Mundo  
dejó de patrio amor el jefe ilustre.  
Justos son entre tanto los suspiros,  
que exhalamos piadosos y sensibles;  
justo es nuestro dolor, cuando a Colombia 220  
vemos, rodeada de los patrios manes,  
llorar sobre el sepulcro de Belgrano  
en lúgubre ropaje; cuando gime  
en angustia profunda, y entre sombras  
no brillan los destinos, que en su frente 225  
escribió, para bien de las naciones,  
con rasgos luminosos indelebles

la mano poderosa del Eterno.

ESTEBAN DE LUCA

- LXXXVII -

Octavas305

No bastando a la Parca mejorable  
los héroes, que por siglos sepultaba  
en su abismo profundo, impenetrable,  
un otro Fabio a su furor buscaba  
esforzado, prudente, infatigable; 5  
violo en Belgrano al fin, vio cual brillaba,  
llega, lo hiere con aleve mano,  
y es llanto y luto el Mundo Americano.

-pág. 294-

Quien patrio amor no sienta al ver la losa  
que las cenizas cubre de Belgrano, 10  
quien no se inflame, y con la faz llorosa  
no invoque su heroísmo sobrehumano,  
hijo es de servidumbre vergonzosa,  
esclavo triste del poder tirano,  
que en medio de la rabia y del espanto 15  
oye de libertad el himno santo.

Bravos guerreros, hijos de la gloria,  
llegad todos al túmulo elevado  
de vuestro jefe ilustre a la memoria;  
no os intimide el triunfo que ha logrado 20  
-380-  
la Parca atroz: si en vida a la victoria,  
él os llevó mil veces denodado,  
muerto aún os habla en este santo templo  
con su noble virtud y heroico ejemplo.



Ved a la Patria en tan aciago día 25  
triste, eclipsada la apacible frente,  
que antes con gloria y majestad lucía;  
vedla sobre el sepulcro amargamente  
de Belgrano llorar sensible y pía;  
llorad todos, sentid, como ella siente, 30  
mientras admiran todas las naciones  
del héroe más virtuoso las acciones.

ESTEBAN DE LUCA

-381- -pág. 295-

Sonetos que expresan el carácter y mérito del general don Manuel Belgrano

- LXXXVIII -

1.º306

¡Desventurada patria! son llegados  
los momentos de luto. Fallecido  
ha el héroe militar, en que han podido  
descansar sin azares tus cuidados.

El ínclito Belgrano... (¡desgraciados 5  
acentos de mi voz!) víctima ha sido  
del patrio amor, deidad, a que ha tenido  
sus valientes esfuerzos consagrados.

Viste pues luto patria malhadada:  
tu robusta columna ya no existe, 10  
va a la tumba tu honor. Es acabada

-382-

la esperanza de gloria en que viviste,  
y mi alma en tus ruinas sepultada

fija el lema a tu suerte: Perciciste.

- LXXXIX -

2.º307

¡Feliz plantel del suelo americano,  
gran Buenos Aires, patria afortunada  
del campeón más ilustre, cuya espada  
-pág. 296-  
nunca en conflicto se desnudó en vano!

De los laureles que plantó tu mano 5  
en tus marciales glorias empeñada  
haz diadema de honor en que grabada  
se vea la imagen del mejor Belgrano.

De ella sola la expresión valiente  
el aire noble su mirar activo, 10  
su denuedo gentil, grato, imponente,

su tono militar ejecutivo  
actitudes serán que, mudamente,  
a una voz griten: ¡Compatriotas, vivo!

-383-

- XC -

3.º308

Falleció en el ínclito Belgrano  
de militares el cabal dechado,

intrépido, valiente, denodado,  
atinado en su obrar, jamás insano.

Patriota sin revés, leal ciudadano, 5  
en sus prometimientos fiel y honrado,  
nunca del oro vil tiranizado,  
carácter franco, corazón humano.

¡Oh, jefe digno de inmortal memoria!  
A virtudes tan raras en el suelo 10  
eternos premios con laurel de gloria.

Que ellas unidas a su ardiente celo  
folios añadirán a nuestra historia,  
para regla, ejemplar, norte y modelo.

- XCI -

4.º309

¡Oh!, ¿dónde habitas, militar guerrero?  
-pág. 297-  
¿Cómo te fuiste y huérfana dejaste  
tu amada patria, que a la vez libraste  
con los cortantes filos de tu acero?

-384-

¿Cómo le has dado el golpe postrimero, 5  
e insensible a su llanto te ausentaste,  
abandonando al último contraste  
su libertad, su honor, su bien entero?

Que se encienda de nuevo, que se encienda  
la antorcha de tu vida. Y si es en vano 10  
nuestro justo clamor, en la contienda

de tu afligida patria, pon la mano  
sobre quien te suceda, y la defienda.  
¡Pero, quién te sucede, gran Belgrano!

- XCII -

5.º310

¡Provincias de la Unión! no el torpe olvido,  
nota de ingratitud, vil, degradante,  
sea el laurel destinado al más constante  
patriota militar, que habéis tenido.

Cuando el mundo político ha sabido 5  
su mérito graduar de relevante,  
haced que su gran nombre sea en diamante  
con indelebles cifras esculpido.

O, dando el lleno a empeño tan laudable,  
haced que el pecho fiel del ciudadano 10  
sea la lámina viva y perdurable

-385-

en que de amor la agradecida mano  
grave en gloria de este héroe inimitable:  
«Aquí vivirá eterno el gran Belgrano».

-386- -pág. 298-

- XCIII -

Canto a la muerte del señor general don Manuel Belgrano<sup>311</sup>

Si a tu sed de destruir, muerte implacable,  
algún triunfo bastara,  
que colmase tu cólera insaciable  
y todos tus trofeos coronara,  
¿cuál otro esperaría 5  
el crudo afán de tu dureza impía?

¿Con que a Belgrano heriste y no temblaste?  
¿O acaso, di, olvidada  
de su gloria y su mérito quedaste  
al levantar la diestra descarnada? 10  
¿Cómo es que de tu mano  
no cayó espedazado el hierro insano?

-387-

Pero ¡ay! yo sé que tú, menospreciada  
por el héroe te vías  
mil veces en la lid ensangrentada: 15  
entonces de respeto no lo herías,  
y vuelta a otro guerrero  
-pág. 299-  
cebabas tu despique carnicero.

Por eso tu venganza habías jurado,  
y traidora esperaste 20  
verlo en el lecho del dolor postrado;  
y aun allí, cuando el crimen consumaste,  
te azoró tu delito,  
y te ocultaste horrenda en el Cocito.

Así es que, puestos en igual balanza, 25  
el justo y el malvado,  
todos víctimas son de igual venganza;  
y, perdida una sombra, a nadie es dado  
con el llanto y gemido  
evocarla del reino del olvido. 30

Faltas, Belgrano, faltas: ¿y a la tierra  
que defendió tu espada  
todo lo que en tu túmulo se encierra<sup>312</sup>  
quién podrá ya volver? Abandonada

la patria al desconsuelo, 35  
la copa apura del furor del cielo;

-388-

y de furor sin fin. Al templo sacro  
a la virtud alzado,  
ya no va adorador. Su simulacro  
por el crimen triunfante inacatado, 40  
en trozos dividido  
cayó hasta el polvo en vilipendio hundido.

Quizá tu vida como el éter pura,  
a los días de duelo,  
y de luto, y de llanto, y de amargura 45  
no es que debió llegar; y justo el cielo  
-pág. 300-  
inmaturo te lleva  
do salve tu virtud de dura prueba.

La salvará, es verdad. Pero entretanto  
¿a quién sus ojos vuelve 50  
la ya olvidada patria, entre el espanto  
en que tu muerte y su aflicción la envuelve?  
Hela ya desolada  
a enojosa viudez abandonada.

El valor, la honradez, ya sin modelo, 55  
no más serán seguidos;  
que el tesón incansable, el noble celo  
en llenar los deberes distinguidos  
cubriéndose de gloria,  
no es más ya que un tributo a tu memoria. 60

¿Dó está la hueste que tu voz oía,  
y en quien patria libraba  
su esperanza y su honor? ¿La que algún día  
la hueste de virtuosos se llamaba,  
y cuyo solo amago 65  
fue tanta vez al enemigo estrago?

-389-

No ya tu mano mostrará el camino  
por do seguir debía;  
ni sus triunfantes sienes el destino

coronará cual coronó algún día, 70  
cuando fiel a tu mando  
del laurel a la sombra iba marchando.

Entonces fue su vencedora planta  
a hollar el cerro erguido,  
que en Potosí opulento se levanta 75  
-pág. 301-  
de oro y riquezas y codicia henchido;  
y doquiera pisaba  
más glorias a más glorias aumentaba.

Hora sin jefes, sin virtud, sin freno,  
la obediencia perdida, 80  
no más escucha de la guerra el trueno;  
que en pequeñas reliquias dividida  
aquí y allí vagando,  
sus banderas infiel va desertando.

Por esto llora la virtud, por esto 85  
llora tu muerte Marte,  
que mil de veces, el furor depuesto,  
supo en medio del riesgo respetarte;  
por esto sin consuelo  
la patria su dolor levanta al cielo. 90

Levanta su dolor; su vista tiende  
a sus hijos queridos,  
y cuando en ellos encontrar pretende  
quien igualarte pueda, sus gemidos  
quizá sin esperanza, 95  
otra vez y otra vez al cielo lanza.

-390-

Pero en vano. El camino de la Parca  
nunca más se atraviesa;  
y, si una sombra el Aqueronte abarca,  
nada es bastante a rescatar su presa; 100  
que al reino del espanto  
ni penetra el clamor, ni llega el llanto.

Vosotros, genios, que en la fuente pura  
bebisteis de Hipocrene,  
-pág. 302-

y que cuando cantáis vuestra amargura 105  
vuestro canto acompaña Melpomene,  
¿será que en frío labio  
no venguéis de la Parca el crudo agravio?

¿Será que nunca en metro doloroso  
alcéis a las estrellas 110  
el nombre del varón grande, y virtuoso  
que nunca quiso separar sus huellas  
de la senda olvidada,  
por el honor y el mérito trazada?

¿No haréis que emulen su valor y gloria 115  
los que han sobrevivido?  
¿No lo immortalizáis? ¿O su memoria  
hundiréis en la noche del olvido,  
sin que a vuestros loores  
merezca su virtud imitadores? 120

¡Oh, jefes de los pueblos, que a su frente  
arbitráis su destino!  
¡Oh, jefes de los pueblos! ved patente  
marcado por Belgrano el fiel camino  
en que puesta la Fama, 125  
a que sigáis hasta su templo os llama.

-391-

Id a la huesa donde está encerrado  
el frígido esqueleto:  
llegad, y el corazón sobresaltado  
sentiréis de pavor y de respeto, 130  
cual si os dijera el mismo:  
«Aquí yace conmigo el heroísmo».

JUAN CRUZ VARELA

-392- -pág. 303-

- XCIV -



Canto fúnebre a la muerte del general don Manuel Belgrano<sup>313</sup>

Obruit audentem rerum gravitasque, nitorque,  
nec potui coepti pondera ferre mei.

Ovidio, Ex Ponto<sup>314</sup>.

¿A dónde alzaste fugitiva el vuelo  
robándote al mortal infortunado,  
virtud, hija del cielo?  
¿Quien ayer mó tu templo inmaculado  
y tu antorcha apagó? Dinos ¿a dónde 5  
el voto te hallará del varón justo?  
-393-  
Un eco pavoroso ¡ay! nos responde:  
Olvidó para siempre al mundo injusto;  
al túmulo volose, allí se esconde.  
Y el justo lo sintió; que en su alta mente 10  
vio las desgracias que la patria llora,  
y antes que ella lloró; vio de repente  
gemir los bronce, do el buril pronuncia  
los nombres de los hijos de la gloria;  
de luto el estandarte que antes fuera 15  
prenda de la victoria;  
ronco el tambor glorioso  
que predicó el combate y las venganzas;  
y al héroe que animoso  
vio su sangre correr en mil matanzas, 20  
y violo en faz serena,  
hoy postrarse al dolor, darse a la pena.  
-pág. 304-  
Aún sintió más: en bárbara alegría  
los abismos hervir, y las pasiones  
del mundo apoderarse con fiereza; 25  
de la guerra fatal la chispa impía  
avivar es su afán, y con presteza  
la copa tiende el miedo a la venganza  
traidora e impotente;  
mientras que la ambición más insolente 30  
avanza hasta el terrible tabernáculo;  
el velo despedaza, escupe el ara;  
trueno la guerra, y mil desastres para  
y mil sepulcros abre. La cuadriga  
en carro de serpientes arrastrada 35  
la densidad rompiendo  
de una nube de crímenes preñada,

el paso se abre, y en los aires zumba  
un grito pavoroso a que responden  
los huecos de la tumba; 40

-394-

grito fatal con que ella se recobra:  
Murió Belgrano; consumada es la obra.  
Y ¿es verdad? ¿El oráculo espantoso  
terminaría aquí? ¡Bárbara suerte!  
¡Acabó la virtud! ¡Polvo y ceniza 45  
caen en el rostro que la misma muerte  
no logró conturbar! La tumba triste  
por una ley precisa  
es el último carro de los héroes!  
Sea: y ¿qué resta, muerte, al triunfo impío, 50  
si el valor es difunto;

qué resta ya sino cambiar al punto

-pág. 305-

en sepulcro la tierra, divorciando  
al tiempo y a la vida para siempre?  
Sol que ves nuestro luto; ilustre padre 55  
de la patria y la luz; tú, que reinando  
en las regiones do sus lindes puso  
la inmensa creación, viste las glorias  
del héroe que a tu causa reservaste;  
¿testigo del contraste, 60  
que por su amarga pérdida lloramos,  
serás? Mil veces para sus victorias  
fue escasa tu luz pura;  
hasta aquella región donde natura  
escondió sus tesoros, y algún día 65  
aras de oro se alzaron a tu frente,  
hasta allá fue su espada; y su energía  
vengó tu templo, y redimió tu gente.  
Pero, ¡a qué describir sus altos triunfos!  
¡A qué rumiar laureles marchitados 70  
de la tumba en el hielo!  
Contemplemos por único consuelo  
a Belgrano inmortal en nuestras almas,  
y su alma contemplemos.

-395-

Su religión, ¡oh, Dios! ¿quién como él supo 75  
rendir al ara el estandarte altivo  
y al Dios de los combates acatarse?

Su pecho compasivo,  
cuando estaba la gloria fermentando  
sus soberbias semillas, 80  
y en el furor del triunfo, él las ahogara  
por mejor heroísmo,

-pág. 306-

y a la hueste rendida le declara

la vida y libertad. Su patriotismo,  
su celo por el bien, su porte justo, 85  
su generosidad... gritadlo a voces,  
legiones que a la gloria condujera;  
vosotros que a su ejemplo fuisteis siempre  
    pródigos de las almas;  
la miseria espantosa, la hambre fiera, 90  
la estación penetrante ¡ay! combatisteis  
con vuestro general; ¡oh!, vos sentisteis  
de su pecho las tiernas emociones;  
    vos le visteis  
primero que la luz, volar en torno 95  
de vuestras pesadumbres. ¡Cuántas veces  
no os consoló su ejemplo poderoso!  
Y cuando la fortuna en sus reveses  
falló ciega por vos, en sus abrazos  
    cogisteis con usura 100  
el precio a tanta pena acerba y dura.  
Rodead también el negro monumento,  
jóvenes tiernos que al santuario ilustre  
de la hermosa virtud habréis llegado  
a merced de su amor. Quería el hado 105  
perpetuar en vosotros sus caprichos,  
y ciegos a la luz, parar el día  
    en que fuerais esclavos.

-396-

Belgrano combatió su tiranía,  
y con piedad heroica y sin ejemplo 110  
de la alma educación os abrió el templo.  
¡Qué más quiere la tierra! No, no es ella  
-pág. 307-

    para quien tanto se hizo:  
la virtud quiere su obra y se querella  
contra el tiempo y el crimen; 115  
la eternidad a unirse con el hombre  
    anhela ávida y torva;  
y ella y la muerte con furor oprimen  
la muralla de bronce que lo estorba;  
¡ay!, que el dolor, la enfermedad acerba 120  
    legados de la parca  
desplomán su existencia, y Esculapio  
jamás, jamás tan crudo  
en sus altares lágrimas ver pudo,  
    ¡y lágrimas tan justas! 125  
Iba a rayar el día en que la patria  
recuerda de su cuna la hermosura;  
triste era esta alba, no cual la alba pura  
en que el mundo la vio libre y señora;  
el bronce en truenos su llegada anuncia, 130  
y Belgrano lo siente; en esta hora

desasirse pretende de la muerte  
que lo ahoga y lo devora:  
cárdeno el labio, trabajosa el habla  
al cielo alzando las deshechas manos, 135  
se rindió a un parasismo... Americanos,  
un cuadro tan terrible y tan sublime  
os faltó ver; entonces clamaríais:  
Nuestra patria no vuelve a los tiranos.  
Vuela el tiempo sus alas empapando 140  
del excelso vivir en las corrientes  
hasta secarlas todas;

-397-

-pág. 308-

Belgrano ya no alienta; ¡oh!, ¡qué elocuentes  
son sus miradas lánguidas, sus formas  
escuálidas y tristes! 145

Así descansa el ave hermosa y pura  
sus plumas y matices recogiendo,  
pronta a volar a la suprema altura  
y mostrarnos sus alas derramadas,  
de oro y azul celeste salpicadas. 150

Héroes de nuestro suelo,  
que habéis volado de la gloria al templo,  
a la tierra dejando  
sangre, gloria, virtud, fama, y ejemplo,  
ved vuestro general: corred el velo 155  
a las doradas puertas, mientras tanto  
nosotros con desvelo  
visitaremos la urna para darle  
tributo eterno de amargura y llanto.

JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR

-398-

- XCV -

Canto elegíaco a la muerte del general don Manuel Belgrano 315

¿Por qué tiembla el sepulcro, y desquiciadas  
sus sempiternas lozas de repente,  
al pálido brillar de las antorchas  
los justos y la tierra se conmueven?  
El luto se derrama por el suelo 5

al ángel entregado de la muerte,  
que a la virtud persigue: ella medrosa  
-pág. 309-

al túmulo volose para siempre.  
Que el campeón ya no muestra el rostro altivo  
fatal a los tiranos; ni la hueste 10  
repite de la Patria el sacro nombre,  
decreto de victoria tantas veces.  
Hoy enlutando su pendón, y al eco  
del clarín angustiado, el paso tiende,  
y lo embarga el dolor; ¡dolor terrible 15  
que el llanto asoma so la faz del héroe!...  
Y el lamento responde pavoroso:  
Murió Belgrano, ¡oh, Dios! ¡así sucede  
la tumba al carro, el ¡ay! doliente al ¡viva!,  
-399-

la pálida azucena a los laureles! 20  
¡Hoja efímera cae!, ¡tal resististe  
al Noto embravecido y sus vaivenes!  
¡La tierra fría cobra tus despojos,  
que abarcará por siempre!; mas no puede,  
¡campeón ilustre! ¡atleta esclarecido!, 25  
la mano que te roba hollar las leyes  
que el corazón conoce; envanecido  
el jaspe os mostrará a los descendientes  
de la generación que te lamenta.  
La patria desolada el cuello tiende 30  
al puñal parricida que le amaga,  
en anárquico horror: la ambición prende  
en los ánimos grandes, y la copa  
da la venganza al miedo diligente.  
Aún de Temis el ínclito santuario 35  
profanado y sin brillo; el inocente,  
el inocente pueblo, ilustre un día,  
-pág. 310-

a la angustia entregado; el combatiente  
sus heridas inútiles llorando  
escapa al atambor; el país se enciende 40  
en guerra asoladora que lo ayerma,  
asoma la miseria, pues que cede  
la espiga al pie feroz que la quebranta,  
y ¿ora faltas Belgrano?... ¡Así la muerte  
y el crimen, y el destino de consumo, 45  
deshacen la obra santa, que torrentes  
vale de sangre y siglos mil de gloria,  
y diez años de afán!... ¡Todo se pierde!  
Tu celo, tu virtud, tu arte, tu genio,  
tu nombre en fin, que todo lo comprende, 50  
flores fueron un día; marchítolas  
la nieve del sepulcro. Así os lamente

la legión que a la gloria condujiste:

-400-

con tu ejemplo inmortal probó el deleite,  
la magia del honor, y con destreza 55  
amar le hicisteis el tesón perenne,  
la hambre angustiadora, el frío agudo...  
Suspende ¡oh, musa! y al dolor concede  
una mísera tregua. Yo lo he visto  
al soldado acorrer que desfallece, 60  
y abrazarlo, cubrirlo y consolarlo.  
Ora rayo de Marte se desprende,  
y al combate amenaza y triunfa y luego  
¿qué más hacer?... El desairar la suerte  
y ser grande por sí; ésta no es gloria 65  
del común de los héroes; él la ofrece  
en pro de los rendidos que perdona.

-pág. 311-

Ora al genio se presta y lo engrandece:  
corre la juventud, y a la natura  
la espía en sus arcanos, la sorprende, 70  
y en sus almas revienta de antemano  
el germen de las glorias<sup>316</sup>. ¡Oh!, ¡quién puede  
describir su piedad immaculada,  
su corazón de fuego, su ferviente  
anhelo por el bien! Solo a ti es dado 75  
historia de los hombres: a ti que eres  
la maestra de los tiempos. La arca de oro  
de los hechos ilustres de un héroe,

-401-

en ti se deposita; recogedla,  
y al mundo dadla en signos indelebles. 80  
Y vos, ¡sombras preciosas de Balcarce,  
de Oliver, de Colet, Martínez, Vélez!,  
ved vuestro general; ya es con vosotros;  
abridle el templo que os mostró valiente.  
¡Tucumán! ¡Salta! ¡Pueblos generosos! 85  
Al héroe del febrero, y del septiembre  
alzado el postrer himno, mas vosotras,  
vírgenes tiernas, que otra vez sus sienas

-pág. 312-

coronasteis de flores, id a la urna,  
y deponed con ansia reverente 90  
el apenado lirio; émulo hacedlo  
de los mármoles, bronces y cipreses.

- XCVI -

A la oración fúnebre que en la iglesia catedral de esta ciudad fue pronunciada por su prebendado doctor don Valentín Gómez, en las exequias del general don Manuel Belgrano<sup>317</sup>

No tiene poco de héroe el que sabe  
alabar dignamente a los que lo son.

(Un escritor americano).

ODA

Era la hora: el coro majestuoso  
dio a la endecha una tregua; y el silencio,  
antiguo amigo de la tumba triste,  
sucedió a la armonía amarga y dulce;  
la urna solitaria presidía  
la escena que canta hoy la musa mía.

Que las virtudes que en su torno andaban  
velando su tesoro y dando al cielo  
su llanto, su esperanza y sus amores,  
-403-  
al púlpito volaron; sus acentos  
dulcísimos sonaron; los oyeron  
los hombres... y de serlo se dolieron.

¡Cuándo más dulce la verdad fue oída!  
-pág. 313-  
¡Cuándo sus rayos más apetecidos!  
Y ¡cuándo más acerba nuestra pena! 15  
Y ¡cuándo nuestra pena menos dura!  
Milagros tuyos ¡orador divino!,  
del corazón tu lengua halló el camino.

El pueblo suspiraba hasta tu frente;  
un canal misterioso se veía 20

desde tu boca hasta él. Avara el alma  
se guarda tus palabras, cual si fuesen  
las reliquias del héroe que encarecen.

Un cuadro de virtudes delineado  
por quien sabe sentirlas; de virtudes 25  
por quienes Clío aún no ensayó su trompa,  
ni la historia sus páginas, fue dado  
a tu expresión feliz, dechado entero  
de lo bello, lo tierno y verdadero.

No a la mísera Safo retrataste 30  
herida de un ingrato; ni de Ariadna  
los suspiros; ni lágrimas de Dido  
tu pincel espumara regalado;  
si al Mausoleo penetraste, triste,  
con mejor causa que Artemisa fuiste. 35

Aquí a la patria en su desdicha hundida  
mostraste, señalando la urna avara,  
y ¿quién no fue el primero a apresurarse  
-404-  
para tenderle el brazo?... El patriotismo  
dijo a la Fama: Un héroe se ha acabado, 40  
y en su pérdida mil han asomado.

¡Momentos fugitivos!, ¡oh, que vuelva  
-pág. 314-  
el dolor que nos diste!, torna a vernos  
envanecidos de glorioso llanto;  
heríate el dolor; tú nos herías 45  
con su espada y la tuya; que fue entonces  
mengua de tu poder no herir los bronces.

Centellas que despide el entusiasmo,  
y que apaga el sollozo... reticencias,  
más elocuentes que la lengua misma... 50  
Tiernas interjecciones, usurpadas  
del sentimiento a la dialecta grave;  
leyes son con que el arte triunfar sabe.

Mas te bastó tu causa; tus prodigios  
el cielo solo los obró en tu boca; 55  
si la sombra del héroe fue presente



a tu dolor sublime ¡que contento  
diciendo, a su silencio tornaría:  
Os vivo aún querida patria mía!

Pero el tiempo... ¡cruel! y ¡cuál te engaña 60  
el hombre en su consuelo! Vuela el tiempo...  
¡Nuestra dulce ilusión, nuestra esperanza  
se han acabado ya!; despierta el alma  
a su afán anterior, y se estremece,  
y la verdad apura que aborrece. 65

Tú nos dejaste al fin, pero dejando  
en nuestras almas la virtud hermosa;  
-405-  
así oscurece el sol porque a otros climas  
vaya el torrente de su lumbre pura,  
así la rosa cuando dulce espira 70  
descarga su fragancia en quien la mira.

-pág. 315-

Viva en nosotros tu oración sagrada  
como el fuego de Vesta; orgullo sea  
de las divinas letras; pesadumbre  
de los tiranos; ornamento digno 75  
de la patria; que al héroe honra mil veces,  
más que mármoles, bronces y cipreses.

JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR

-406-

- XCVII -

A la muerte del general Belgrano

Canción fúnebre 318

CORO

¡Ven, oh, grande Belgrano,  
llega, oh, sombra sublime,  
del luto nos redime,  
del llanto y del dolor!

¡Oh, triste, infausta aurora! 5  
¡Oh, día! ¡oh, fiera muerte!  
al varón justo y fuerte  
lograste arrebatrar.

CORO

La patria hoy triste llora  
al héroe denodado, 10  
al sol se ve eclipsado  
su llanto acompañar.

CORO

-407-

-pág. 316-

De Belgrano el aliento  
espanto dio al tirano,  
al suelo americano 15  
dio libertad y honor.

CORO

A su alto y noble acento  
mil héroes respondieron,  
y los días nacieron  
de gloria y esplendor. 20

CORO

Las Virtudes postradas  
sobre su tumba lloran,  
y los llantos imploran  
de los hijos del Sud.

CORO

Sus glorias celebradas 25  
serán de gente en gente,  
ya el himno reverente  
se entona a su virtud.

CORO  
ESTEBAN DE LUCA

-408- -pág. 317-

A la muerte del doctor don Juan N. Solá  
Sonetos

- XCVIII -

1.º319

¡Providencia adorable! ¿por qué dejas  
en manos de la Parca fementida  
a la más apreciable, hermosa vida  
del pastor más amante a sus ovejas?

Insensible a su llanto, ¿por qué alejas 5  
al dulce padre, que a sus hijos cuida,  
a una región en donde nunca oída  
será la voz de sus sentidas quejas?

-409-

¡Oh, providencia, árbitra infalible  
del destino del hombre!, tú lo hiciste. 10  
Conformes recibimos el terrible

desapiadado golpe con que heriste  
al pastor y al rebaño. Premio eterno  
al pastor vigilante, al padre tierno.

- XCIX -

2.º320

Rebaño humilde, llora inconsolable  
-pág. 318-  
de tu amante pastor la eterna ausencia.  
Su caridad, su celo, su paciencia  
harán su pérdida siempre irreparable.

Su carácter suave, dulce, amable, 5  
su apacible genial condescendencia,  
su candidez con visos de inocencia,  
le hicieron ejemplar inimitable.

Oh, tú, que viste dilatados días  
su ejemplo, su virtud siempre en aumento, 10  
empapa en llanto sus cenizas frías.

Víctima del dolor y sentimiento,  
clama al Eterno: Dios de bondad lleno,  
salva al rebaño, salva al pastor bueno.

-410-

- C -

Al mismo321

Octavas

I

¡Oh, templo santo!, tú testigo fuiste  
de los empeños de este pastor bueno.  
¡Oh!, cuántas veces, ¡oh!, ¡cuántas le viste  
exhalar de su pecho de amor lleno  
animados suspiros! Si advertiste 5  
aquel vivo volcán, que ardía en su seno,  
ellos fueron señal, que patentaba  
la caridad de Dios, que le animaba.

II

Vigilante pastor y padre humano  
-pág. 319-  
le vio su grey, y le admiró constante, 10  
siempre en sus intenciones recto y sano,  
jamás dejó de ser víctima amante  
de sus ovejas. No cerró la mano  
de su activa piedad edificante  
a la pobre, indigente y desvalida; 15  
y al fin por todas entregó su vida.

-411-

### III

Ni su avanzada edad, ni la dolencia  
de que su cuerpo se sintió aquejado,  
le hizo mirar con fría indiferencia  
la grey encargada a su cuidado. 20  
Perenne, inalterable en su paciencia  
se dejó ver pastor siempre empeñado  
en salvar (si pudiera) tantas vidas,  
cuantas por Cristo fueron redimidas.

### IV

¡Oh, tú, que con devoto, tierno llanto 25  
miras estos despojos de la muerte!  
Da treguas al dolor, suspende un tanto  
la pena que te causa mal tan fuerte;  
y si quieres remedio a tu quebranto,  
consulta a la piedad: ella te advierte, 30  
que el venerable Solá está seguro  
libre ya de este siglo, en el futuro.

### V

Esta hermandad, que parte preferente  
debe tener en esta triste escena,  
consagra hoy humilde, y reverente 35  
-pág. 320-  
esta parentación de dolor llena  
a su buen fundador, padre indulgente,  
en alivio y solacio de su pena.  
¡Oh, quiera el cielo, que en mansión de gloria,  
sea ya feliz, y eterna su memoria! 40

Al triunfo del vicealmirante Lord Cochrane, sobre el Callao el 6 de diciembre de 1820322

...Terribil fosti  
qual tempesta, ó guerrier, de flutti tuoi.

Ossian

¿Qué varón, dime, oh, Musa, tan terrible,  
tan experto en las lides peligrosas,  
como el ilustre Cochrane, triunfar supo  
en los mares de América y Europa  
de la saña enemiga 5  
con vigilia inmortal y ardua fatiga?

-413-

¿Quién, como él, en el orbe fue inflamado  
de un fuego tan heroico, tan sublime,  
cuando, previendo el porvenir dichoso,  
que el cielo al Nuevo Mundo preparaba, 10  
decide en su alta mente  
su esfuerzo unir al de la indiana gente?

Nadie jamás: al invencible Cochrane  
enciende, agita causa sacrosanta;  
la libertad de mil generaciones, 15  
que ya sus glorias a cantar empiezan  
-pág. 321-  
sobre los Kooks y Ansones  
que honor dieron y gloria a los bretones.

Un volcán es su pecho generoso  
de virtudes guerreras; no le es dado 20  
más tiempo resistir, y despreciando  
los palacios y torres eminentes  
que la Europa pregoná,  
al furor de las ondas se abandona.

Luchando con los vientos borrascosos, 25

de la soberbia Albión, del patrio suelo,  
con ánimo esforzado se retira  
por vengar a los hijos de Columbia  
del duro cautiverio,  
con que oprime la España su hemisferio. 30

Vuelta la faz al septentrión helado,  
de las brillantes Osas se despide,  
y tendiendo al Antártico la diestra,  
como en acción de señalar las tumbas  
del Inca virtuoso, 35  
a sus manes promete dar reposo.

-414-

¡Oh, padre de los vientos!, favorable  
encadena a los fieros aquilones,  
mientras navega por los altos mares  
el ínclito Bretón, que ya traspasa 40  
el ecuador ardiente  
en demanda del indo continente.

Y vosotras, ¡oh, estrellas refulgentes!,  
acompañadle en su gloriosa empresa,  
que hoy más que nunca observa vuestro brillo 45  
-pág. 322-  
hasta llegar al puerto suspirado;  
pues un fugaz momento  
un siglo vale para su alto intento.

Mas ¡oh, ventura! ya a engolfarse empieza  
en los mares del Sud, las altas cimas 50  
de montes gigantescos descubriendo.  
Fama es que los Tritones a su arribo  
la nave circundaron,  
y a todas las riberas lo anunciaron.

El pueblo entonces del heroico Chile, 55  
que juró guerra eterna a los tiranos,  
al puerto corre, y entre alegres vivas,  
liberal lo recibe; ya su nombre  
a todo pecho inflama,  
y el genio su heroísmo ya proclama. 60

Temblad, temblad sangrientos opresores,



que domináis en la opulenta Lima;  
temblad, temblad de los terribles golpes  
que ha de lanzaros la indomable diestra  
de Cochrane invencible; 65  
temblad, temblad en vuestro asiento horrible.

-415-

No lo quiero pintar cuando destroza  
y hunde en los mares el bajel guerrero,  
con que el hispano su valor insulta;  
no visitando intrépido las costas, 70  
que el Pacífico baña,  
con terror y vergüenza de la España.

No, como en el Callao desde el alcázar  
-pág. 323-  
fulmina nuevos aterrantos rayos<sup>323</sup>,  
rayos de las materias inflamadas, 75  
que allá en su abismo encierran los volcanes,  
y son al enemigo  
un presagio fatal de su castigo.

Si me asistiera el majestuoso acento  
de Píndaro sublime, si al Olimpo 80  
yo me elevase en vuelo arrebatado,  
no bastara a pintar el nuevo arrojo,  
que ahora Cochrane medita,  
y a riesgos mil y mil lo precipita.

Al medio de la noche, al sordo ruido 85  
con que baten las olas espumosas  
el flanco de la nave, se dirige  
a forzar en su puerto al enemigo,  
que no espera confiado,  
ataque recibir tan denodado. 90

-416-

A los primeros golpes se resiste  
la altiva nave<sup>324</sup>, que combate Cochrane;  
crece el clamor de la marina gente,  
el silencio terrible se interrumpe,  
y responden entonces 95  
del gran baluarte los tremendos bronce.

Retumba lejos en los hondos mares  
el formidable estruendo; por momentos  
se ilumina la atmósfera y se inflama,  
-pág. 324-  
cruzando con brillar interrumpido 100  
los globos de la muerte  
que España arroja del castillo fuerte.

¡Oh, teatro a un tiempo de pavor y gloria!,  
igual era tu aspecto al que presenta  
el Etna mugidor en noche oscura, 105  
cuando vomita un mar de ardiente lava,  
y al bramar de su seno,  
el rayo siguen y espantoso trueno.

En medio Cochrane del horror y estrago  
ejemplo es del soldado y marinero, 110  
que ya claman victoria...; de un mosquete  
el mortífero plomo despedido,  
silbando a herirlo viene,  
mas su glorioso triunfo no detiene.

-417-

Su sangre ve correr y al punto exclama: 115  
«Recibe, oh gran Columbia, este tributo,  
que a tu sagrada libertad consagro».  
Y rinde en tanto la alterosa nave,  
en que funda el hispano  
su naval fuerza con orgullo insano. 120

Tú entonces, oh jefe ilustre, allí la sombra  
terrible viste del invicto Nelson,  
que en el duro combate te animaba  
con su inmortal ejemplo; tú excediste  
las glorias de aquel día 125  
en que humilló de España la osadía.

Al frente del Callao la nueva aurora  
te ve mostrar el triunfo, que arrancaste  
-pág. 325-  
del centro del poder a los tiranos;  
la fama vuela hasta el visir de Lima, 130  
que en su dosel erguido  
la santa humanidad tiene en olvido.

Se turba y oye, pálido el semblante,  
la nueva que sus próceres le cuentan.  
Es en vano el despecho y rabia ciega 135  
con que invoca a las Furias infernales;  
que el Dios del mar potente  
hoy a Cochrane ha dado su tridente.

Salve mil veces, célebre caudillo,  
que el Pacífico surcas, tremolando 140  
en triunfo el pabellón, que te confía  
el Estado chileno: tus hazañas  
dan hoy gloria y consuelo  
al peruano oprimido, al patrio suelo.

-418-

Tú, a los altos designios consagrado 145  
del bravo O'Higgins y San Martín invicto,  
el mar del Sud dominas; tú aseguras  
un asilo de paz a las naciones,  
y un templo a tu memoria,  
donde por siempre brillará tu gloria. 150

ESTEBAN DE LUCA

-419- -pág. 326-

- CII -

Canción patriótica del ejército libertador a los peruanos<sup>325</sup>

A la guerra, a la guerra peruanos,  
viva, viva el patriótico ardor,  
y perezca el esclavo que sigue  
del tirano el sangriento pendón.

Buenos Aires y Chile lograron<sup>326</sup> 5  
de su seno al tirano expeler,  
con la sangre que heroicos supieron

de la patria en las aras verter.  
Bogotá y Venezuela han pisado  
la cerviz del injusto opresor, 10  
¡y el Perú las cadenas arrastra!  
¡Oh, qué infamia, qué oprobio y baldón!

#### CORO

-420-

Oid cual claman los manes ilustres  
de los héroes que han muerto en la lid;  
oid cual claman: «Venganza, peruanos, 15  
nuestras huellas gloriosas seguid».  
Aún humea la sangre inocente  
con que el fiero Pezuela tiñó  
el cadalso afrentoso que honraron  
la virtud, patriotismo y valor. 20

#### CORO

Estos viles esclavos hundidos,  
en servil ceguedad y en error,  
-pág. 327-  
que siguieron la causa ominosa  
de la impía execrable opresión.  
Unos tiemblan del déspota al lado, 25  
y otros juran su crimen borrar;  
es llegado el momento precioso:  
a las armas patriotas marchad.

#### CORO

Esos héroes que han hecho mil veces  
al tirano orgulloso temblar, 30  
pisan ya vuestras playas clamando  
patria, unión, libertad, igualdad.  
San Martín al combate los guía,  
San Martín de tiranos terror,  
San Martín a quien siempre constante 35  
la victoria en campaña siguió.

CORO

-421-

¿Qué esperáis, generosos peruanos?  
¡Qué!, ¿no osáis a sus filas partir?  
¿No miráis espantado al tirano  
cual fluctúa y se agita sin fin? 40  
Todo, todo os incita a la gloria  
de formar una libre nación,  
de destruir la infernal servidumbre  
que ha humillado a los hijos del sol.

CORO

-422- -pág. 328-

- CIII -

Letrilla sincera<sup>327</sup>

Que muchos hombres malvados  
aquí vivan embozados,  
ya lo veo;  
pero que falten bandidos  
que sean bien conocidos, 5  
no lo creo.

Que unos deseen la Unión,  
otros la federación,  
ya lo veo;  
pero que estas opiniones 10  
merezcan aclamaciones,  
no lo creo.

Que deseen el congreso  
los que vivieren con eso,  
ya lo veo; 15

pero que el que es buen porteño  
también tenga aqueste empeño,  
no lo creo.

-423-

Que la Junta provincial  
no nos ha hecho hasta ahora mal, 20  
ya lo veo;  
pero que más bien no hiciera  
si más porteñismo hubiera,  
no lo creo.

Que el más mínimo decreto 25  
se ha de extender en secreto,  
ya lo veo;  
pero que se halla olvidado  
que todos lo han rechazado,  
no lo creo. 30

Que el gobierno no obre mal  
mirado en lo general,  
ya lo veo;  
pero que más bien no hiciera  
si en propiedad se eligiera, 35  
no lo creo.

-pág. 329-

Que casi halla tanto empleado  
como en el antiguo estado,  
ya lo veo;  
pero que precisos sean 40  
por más que escriban y lean,  
no lo creo.

Que se permita de empleado  
al que es provinciano honrado,  
ya lo veo; 45  
pero que al preocupado  
dejen todavía empleado,  
no lo creo.

-424-

Que uno sea consejero,  
camarista y gacetero, 50

ya lo veo;  
pero que no halla porteño  
para esto apto o arribeño,  
no lo creo.

Que pague ahora nuestro estado 55  
lo que debiese atrasado,  
ya lo veo;  
pero que también paguemos  
lo que entre todos debemos,  
no lo creo. 60

Que el último Director  
tenga el rango de inspector,  
ya lo veo;  
pero que no es sospechoso  
por no salir victorioso, 65  
no lo creo.

Que un confeso carrerista  
hoy esté de periodista,  
ya lo veo;  
mas que este tolerantismo 70  
no nos meta en otro abismo,  
no lo creo.

Que a éste costee el estado  
siendo imparcial procesado,  
ya lo veo; 75  
pero que esto fuese justo  
aunque nos brindase el gusto,  
no lo creo.

-425-  
-pág. 330-

Que siembren la división  
por puntos de religión, 80  
ya lo veo;  
pero que se haga callar  
a quien la quiere entablar,  
no lo creo.

Que haya muchas charreteras 85  
ganadas por correderas,

ya lo veo;  
pero que entre los soldados  
de Belgrano haya pagados,  
no lo creo. 90

Que esté bastante puntual  
el sueldo de un general,  
ya lo veo;  
mas que de los oficiales  
los sueldos estén puntuales, 95  
no lo creo.

Que se concluye el verano  
sin las honras de Belgrano,  
ya lo veo;  
pero que se haya olvidado 100  
que murió por buen soldado,  
no lo creo.

Que aun vivan entre las gentes  
aquellos yentes-vinientes,  
ya lo veo; 105  
pero que yendo a este paso  
no hemos de morir a lazo,  
no lo creo.

-426-

Que ya se hayan fusilado  
dos hombres por lo pasado, 110  
ya lo veo;  
pero que vivir debieron  
los que a estos dos los metieron,  
no lo creo.

Que ahora yo haya censurado 115  
lo que creo en mal estado,  
ya lo veo;  
pero que con esto calle  
porque más materia no halle,  
no lo creo. 120



- CIV -

Letrilla gauchi-política<sup>328</sup> 329

A los federales voy,  
de los federales vengo,  
que según está la patria  
yo vivo yendo y viniendo.

Cansado de delirar 5  
se murió al fin el enfermo;  
y yo de escuchar a locos  
estoy por hacer lo mismo;  
pero esto fuera ruindad,  
lo mejor es ir viviendo, 10  
que pues ellos se lo quieren  
yo vivo yendo y viniendo.

-428-

Ñor Chimango liberal,  
que ayer era tintorero,  
yo no sé cómo ha podido 15  
salir del rango de necio;  
llama serviles a muchos  
de clérigos maldiciendo  
pero por más que maldiga  
yo vivo yendo y viniendo. 20

Ñor Chimengo majagranzas  
lo encuentra todo compuesto  
con decir que la Otra Banda  
va haciendo grandes progresos;  
-pág. 332-  
defiende a los chacareros 25  
a los frailes ofendiendo,  
y pues esto bueno va  
yo vivo yendo y viniendo.

-429-

Con el dios Baco en el alma  
los Chimingos y Chimongos 30  
tratan de federación

por no tratar de mondongos.  
Blasito entró a gobernar  
mil imposibles venciendo,  
y porque no entre Zapata 35  
yo vivo yendo y viniendo.

Don Chimungo el gacetero  
siempre cobra los seiscientos  
y nos harta de pepinos,  
berenjenas y pimientos: 40  
Tum turunes churumbelas,  
minotauros va diciendo;  
y por no oír sus disparates  
yo vivo yendo y viniendo.

-430-

Al grano, señores míos, 45  
déjense de devaneos  
y emprendan otro camino  
que el federal es muy tuerto.  
Así se explicaba un quidam,  
y otro que lo estaba oyendo 50  
como aprobando su idea  
le replicaba diciendo:  
-pág. 333-  
«A los federales voy,  
de los federales vengo,  
que según está la patria 55  
yo vivo yendo y viniendo».

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-431-

- CV -

Vaticinios330 331

1.º

Por más que Pezuela gima;  
Lima,  
que bamboleando está ya,  
caerá  
a pesar de los tiranos 5  
en nuestras manos.  
Los bravos americanos,  
por mar y tierra peleando,  
a Pezuela van gritando:  
«Lima caerá en nuestras manos». 10

-432-

2.º

Tiembla el tirano opresor  
de horror:  
y aunque a resistir se ensaya  
desmaya  
pues que se acuerda muy tarde 15  
el cobarde.  
Aunque Pezuela hace alarde  
de valiente mandarín  
al nombre de San Martín,  
de horror desmaya el cobarde. 20

-pág. 334-

3.º

Lima el asiento primero  
al clero  
para dos veces triunfar  
va a dar  
con prudente y sabia calma 25  
la palma.  
Maldice el limeño en su alma  
al sistema irreligioso,  
y para no ser faccioso  
al clero va a dar la palma. 30

4.º

No hay miedo que el Perú quiera  
fuera  
salir en obra ni en voz  
de Dios;  
aunque llegue al vencimiento, 35  
un momento.  
Pronosticar es mi intento,  
que el perulero, al triunfar,  
jamás consentirá estar  
fuera de Dios un momento. 40

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-434-

- CVI -

Canción de la Gaucha de Luján a Pío VII332

Primera parte

¡Sucesor de San Pedro, Obispo santo,  
que oráculos nos das del Vaticano,  
Santísimo Pontífice Romano,  
a nuestra petición atiende un tanto!  
¡Mueva nuestro quebranto 5  
tus entrañas piadosas!  
Otorgad poderosas  
bulas de proscripción contra el hispano,  
bulas llenas de mil execraciones,  
bulas que le revoquen al tirano 10  
el título, el derecho y las acciones.  
Te engañan, Padre Santo, las naciones  
de ultramar, pues su propia conveniencia  
-435-  
ha sido siempre el caso de conciencia,  
que agita sus avaros corazones. 15  
Millones y millones

los de ultramar desean,  
por plata pordiosean,  
y, por plata también, al diablo invocan,  
pues por hacer acopio de dineros, 20  
su Dios adoran y a su Dios provocan,  
infieles ya se muestran, ya sinceros.  
De donación la bula te pidieron,  
y de Santos Lugares la indulgencia,  
mas con esos tesoros tu paciencia 25  
más de una vez sus furias afligieron.  
Ultramarinos fueron  
los que a la Sede Santa  
dieron batalla tanta  
en los siglos pasados y presentes, 30  
que nuestra religión se ha visto afeada,  
la Iglesia hecha la presa de las gentes,  
y Roma mil de veces saqueada.  
De España, Santo Padre, el fanatismo  
consagra las empresas ambiciosas, 35  
creyendo que las intrigas más viciosas<sup>333</sup>  
la quintaesencia son del heroísmo.  
La Virgen, y Dios mismo,  
Santiago, u otro santo  
-436-  
los cubre con su manto 40  
para matar, robar, saquear el oro,  
y la plata, o hacer mil desafueros,  
que ellos llaman la guerra contra el moro,  
para santificar en todo a sus guerreros.  
Sobre un furioso alígero melado<sup>334</sup> 45  
(segura España hasta ahora lo pregona)  
San Jacobo vibrando su tizona,  
sarracenos sin fin ha degollado;  
-pág. 335-  
igual desaguisado  
sufrieron mejicanos, 50  
y los nuestros peruanos  
en tiempos de Cortés y de Pizarro;  
el Marcó y el Osorio propalaron  
de este mismo milagro lo bizarro,  
si como los tomamos nos tomaran. 55  
Santiago nunca quiso, Padre Santo,  
hacer milagros para que el ibero  
sangriento, injusto y fiero,  
nos envuelva en horrores y en espanto.  
El ibero entre tanto 60  
viendo que se ha cansado  
el aéreo melado  
acude al septentrión helado y frío,  
y al nieto adora de don Pedro el Grande

para que al majestuoso y argentino río335 65  
tropas terribles de cosacos mande.

¡Oh, nación sin gobierno y sin cabeza!

¡Oh, Iberia, presumida y pordiosera!,

-437-

deja ya esa política rastrera

llena de majestad y de pobreza. 70

¿La rusiana pereza,

enemiga de Marte,

podrá, podrá sacarte

airosa de este lance aventurado?

¿O acaso temeremos a rusianos 75

los que al gran Hércules hemos humillado

quitándole la porra de las manos?

Racional es el ruso, oirá razones;

él sabrá examinar nuestros derechos,

y enterado de todos nuestros hechos 80

hará la salva a nuestros pabellones;

si todas las naciones

son del americano

también será el ruso

discreto admirador de nuestras glorias; 85

viva, viva mil veces don Fernando,

pues que nos proporciona unas victorias

que admirará la escuadra de Alejandro.

Alejandro, ejemplar de emperadores

lo será si conoce nuestros fueros, 90

pero si favorece a los iberos

experimentará de Marte los rigores.

No se cansen, señores,

de ultramar, no se cansen,

pues cuando más avancen 95

será mucho mayor nuestra ganancia,

más y más probarán nuestra constancia

junto con la dificultad de conquistarnos.

Vengan, enhorabuena, los cosacos,

que sin duda no saben la doctrina, 100

y en la misión patriótica argentina

-438-

serán catequizados esos guapos.

¡Qué lindos gusarapos

nos manda el Don Quijote!

Con semejante azote 105

la Iberia por costumbre nos regala

pues, rameras, ladrones y tunantes,

como hoy nos manda nos mandaba antes.

## Segunda parte

Vos, Vicario de Cristo, sabes cuánto  
los iberos dinastas abusaron 110  
del pontificio don, pues favor tanto  
solo para robar lo aprovecharon;  
religión afectaron  
para ganar a Roma,  
y apenas el diploma 115  
los facultó para predicadores,  
equivocaron ellos los encargos,  
y luego se declararon por señores  
para despotizar por siglos largos.

Séptimo de los Píos, hoy debemos 120  
de nuestro nuevo estado daros cuenta.  
Libre ya nuestra tierra se presenta:  
con todo lo que tenemos, y tendremos<sup>336</sup>,  
tuyos, tuyos seremos  
en todas ocasiones, 125  
y si es que las naciones  
quisieren atacar la Santa Sede  
a tu favor irán expediciones  
por mar, ya que por tierra no se puede,  
-439-

y os librarán del Sud los campeones. 130

Haz lo que el lusitano, rey, y tendrás suerte,  
Vicario de Jesús, no es de este mundo  
tu reino; tu primado sin segundo  
en Colombia tener debe su fuerte;  
tuyos hasta la muerte 135  
serán los colombianos:  
aquí no habrá tiranos  
que de la tiara os roben los diamantes,  
con el oro y la plata; corazones  
tan finos lograrás, y tan amantes, 140  
como deseosos de tus bendiciones.

Buenos Aires será sede romana,  
la nueva Roma, o nuevo Vaticano,  
y los reinos peruano y mejicano  
serán tu gran familia americana. 145  
Esta gente cristiana  
piadosa y columbina  
que llaman argentina  
levantará bandera pontificia  
por todos los confines de la tierra, 150  
y en el mar sepultando la codicia  
hará cesar la cruel y dura guerra.

Levantará banderas y pendones  
contra la vanidad ultramarina,  
y su diplomacia peregrina 155

evangélicas dictará constituciones<sup>337</sup>.

Aprendan las naciones,  
del gobierno la forma  
Colombia da la norma  
con sus ejemplos y sus documentos, 160

-440-

con el su poder firme y constante,  
con la su madurez, sus miramientos,  
virtud, honor y mérito gigante.

De sofistas nos vamos ya llenando,  
que atacan atrevidos la ley santa, 165  
y en muchos la maldad es tal, y tanta,  
que a su padre común van olvidando;  
pero por ti clamando

estamos a millares,  
y lágrimas a mares 170

noche y día los pueblos colombianos  
derraman con devotos corazones,  
y a la sede romana echan sus manos  
aun en medio de tantas convulsiones.

¿Por qué quieres perdernos, Padre Santo? 175

¿Por qué dejas tu grey abandonada?

¿Ignoras por ventura su quebranto?

¿O el perdernos quizá os parece nada?

De España separada  
Colombia, y no de Roma 180

implora ya el diploma  
del sucesor de Pedro, y entre tanto  
os hará responsable de la ruina  
que tu olvido ocasione en todo cuanto  
pertenece a la fe y a la doctrina. 185

## FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

-441-

- CVII -

Décima a la Caja Nacional<sup>338</sup>

Esa caja nacional<sup>339</sup>  
es un peto quitasol;  
es, sin concha, un caracol;



es un pozo sin brocal;  
-pág. 336-  
es sin peras un peral; 5  
es balanza sin su fiel;  
es un trompo sin cordel;  
es sin aceite un candil;  
es, por último, un barril  
con el fondo de papel. 10

-442-

- CVIII -

Por la libertad a Lima, el 10 de julio de 1821, J. C. V.340

ODA

¿Cuál embriaguez, cuál entusiasmo mi alma  
hoy arrebatan? ¿Y en la sangre mía,  
por qué un hervor desconocido siento?  
¿Quién, con alegre voz, la quieta calma  
se atreve a perturbar, en que yacía, 5  
víctima inútil de un dolor violento?  
Vosotras sois, oh, vírgenes del Pindo,  
las que agitáis mi pecho... Perdonadme  
si a vuestro imperio, dócil, no me rindo;  
y de una vez dejadme 10  
que en lugar de mi canto  
sobre mi triste patria vierta llanto.

-443-

¿Y cómo he de cantar? Desde la orilla  
del argentino río, hasta las cumbres  
de los montes que a Salta predominan, 15  
-pág. 337-  
¿no veis, no veis que la mortal semilla  
de destrucción cundió?... ¡Qué pesadumbres,  
qué lágrimas, qué duelo! Se amotinan  
funestas las pasiones en un año:

¡oh, año veinte del siglo! Tú acabaste, 20  
y contigo tu horror; empero el daño  
que en pos de ti dejaste  
pesarlo es imposible<sup>341</sup>,  
y enmendarlo tal vez, porque es terrible.

Mas, ¿qué gozo hasta hora no sentido 25  
mi corazón inunda de repente?  
¿Cuál Dios parece que mi pecho inflama?  
¿Será, será verdad que desmentido  
queda mi horrible anuncio eternamente,  
y que el llanto ya en vano se derrama? 30  
Sí, vírgenes, corred: las victoriosas  
sienes del vencedor orlad festivas  
de albo jazmín, y de laurel, y rosas;  
y entre alabanza y vivas,  
a los libertadores 35

-444-

el camino cubrid de palma y flores.

-pág. 338-

Oigo el eco veloz, que atravesando  
del Pacífico mar la quieta hondura,  
resuena de los Andes en la cima;  
ya, ya llega a nosotros, proclamando 40  
de San Martín el nombre, y la bravura  
de los que dieron libertad a Lima.  
¡Libertad! ¡Libertad! no más resuena  
por todo el continente; y el ruido  
del último eslabón de la cadena 45  
en trozos dividido,  
amedrenta y aterra  
a todos los tiranos de la tierra.

Y todo cierto fue. Los batallones  
condujo San Martín; y se tendieron 50  
en frente de las hórridas murallas  
coronadas de muerte. Las legiones  
que al tirano servían, contuvieron  
medrosas el furor de las batallas.  
El pavor y el asombro y el espanto 55  
delante nuestras filas se movían;  
y en medio de las filas entretanto  
serenos presidían  
el valor, la firmeza,  
la confianza en el jefe y su entereza. 60

Acudid, acudid al muro fuerte,

erguidos héroes de la erguida España;  
abrid las férreas puertas, y lanzando  
las falanges al campo de la muerte,  
en el campo venced. La fiera saña 65  
-pág. 339-  
de vuestros duros pechos derramando  
sobre los libres que tenéis al frente,  
-445-  
vengaos en ellos: decidid al cabo  
si el Perú debe ser independiente,  
o si, por siempre esclavo, 70  
en vano, en vano anhela  
el genio grande que a librarlo vuela.

Esos son, esos son los que dos veces  
en Chacabuco y Maypo ya os mostraron  
que humillar saben el poder de Europa, 75  
y convertir sus triunfos en reveses.  
El mismo rayo lanzan que lanzaron,  
vibran el mismo acero: ésa es la tropa,  
y ése su general. La misma guerra  
que al despotismo ibérico han jurado, 80  
conducen hoy a la domada tierra,  
que el yugo abominado  
de vuestra tiranía  
sacudir sin su amparo no podía.

¡Qué! ¿Abandonáis de un golpe las venganzas 85  
dos lustros en vuestra alma envejecidas,  
y el enconoso y temerario empeño?  
¡Oh!, dejad, si podéis, las esperanzas  
de los libres del Sud desvanecidas:  
el Perú conservad a vuestro dueño, 90  
y enseñadnos de nuevo a ser esclavos.  
Pero ¡qué! ¿no salís del doble muro  
a llamar al combate a nuestros bravos?  
Mirad que más seguro  
-pág. 340-  
nuestro triunfo se acerca, 95  
y más vergüenza y más oprobrio os cerca.

-446-

¡Desgraciada ciudad! Ya pocos soles  
te van a ver cautiva. ¡Hermosa Lima,  
orgullo noble del Perú opulento!,  
ya de tus torres las soberbias moles 100  
muy en breve verán desde su cima

flamear el patrio pabellón al viento.  
El grande general de día en día  
redobla su tesón irresistible,  
y la estrechez del sitio. Tal sería 105  
Aquiles invencible  
cuando a Ilión asediaba,  
y a la vista de Ilión no se arredraba.

Pero ya se oye el llanto entre los muros,  
y la lánguida voz de la miseria, 110  
y la desesperación de la hambre insana.  
El pueblo ya murmura de los duros  
visires que lanzó la ávida Iberia  
para horror de la tierra americana.  
Mas los visires, sordos a las voces 115  
del pueblo, nada escuchan; y entretanto  
escuálidos los rostros más atroces,  
que antes daban espanto,  
veo que los aceros  
caen de la débil mano a los guerreros. 120

Crece la confusión: el miedo vaga  
por entre los soldados, repitiendo  
de Ricaford y Orrelly los desastres,  
-pág. 341-  
y los de otros sin fin<sup>342</sup>. Ya ven que amaga  
-447-  
igual rayo sobre ellos, y temiendo 125  
nueva desolación, nuevos desastres,  
no hay poder que los lleve al campo honroso  
que la libertadora hueste pisa,  
a disputar su posesión; medroso,  
cada hombre en él divisa 130  
su sepulcro, y presiente  
lo que es en campo abierto nuestra gente.

En tanto la esperanza ya se cierra  
de resistir más tiempo. Decidido  
San Martín a vencer, redobla, apura, 135  
todos los medios que le da la guerra;  
guerra, cuyos horrores, condolido  
hace sentir a un pueblo sin ventura,  
que clama por ser libre, y humillado  
vive en degradación. Pero ya el día, 140  
está pronto a lucir, que decretado  
el justo cielo había;  
el cielo que se cansa

de ver tanto delito sin venganza.

¿Cuál estrépito horrísono en las plazas 145  
de la oprimida capital se siente?

¿Qué repentino movimiento lleva  
por doquier las falanges? ¿Qué amenazas!  
-448-

-pág. 342-

¡Qué clamor a la vez! Se cree valiente  
el bárbaro español, ¿y así se ceba 150  
del pueblo inerme en el brutal saqueo? 343  
¡Cobardes! Ya, perdida la esperanza,  
¿vuestro oprobio ha de ser vuestro trofeo?  
¿Será que la venganza  
hasta la afrenta os lleve? 155  
Pero, ¡cuándo un tirano no es aleve!

Mas no osarán, oh, San Martín terrible,  
arrostrar tus enojos, Hélos, hélos  
que ya la capital abandonando  
a tu poder tremendo, irresistible, 160  
de la encumbrada sierra por los hielos  
asilo a su vergüenza van buscando.  
Donde la planta fijan, allí imprimen  
la huella del horror. ¿A dónde empero  
evitarán su ruina, si ya esgrimen 165  
sobre ellos el acero  
los guerreros que enviaste  
a consumir la obra que empezaste?

Entra, genio inmortal: anega tu alma  
en el placer de libertar tu suelo; 170  
entra en la gran ciudad, y los abrazos  
recibe de los libres, y la palma  
con que tu triunfo coronó tu anhelo.  
Has roto ya los apretados lazos,  
y el férreo yugo del Perú oprimido. 175  
-449-

-pág. 343-

Por doquier haya libres en el mundo,  
y resuene tu nombre, será oído  
con respeto profundo,  
y la Fama sonora  
lo cantará por cuanto Febo dora. 180

¿Cuál se goza la América, elevando

cada vez más y más su digno trono  
sobre las ruinas de ambición ibera!  
Sus hijos, sus derechos recobrando,  
el nombre abominable de colono 185  
para siempre borraron. Nueva era,  
nuevo tiempo se cuenta. La memoria  
de nuestra antigua servidumbre, hundida  
en el olvido yazca. Si en la historia  
debe ser repetida, 190  
que solamente sea,  
porque nuestra justicia allí se lea.

¡Provincias!, que en el Sud del Nuevo Mundo  
disteis de libertad el primer grito,  
y el primer estandarte levantasteis: 195  
sobre vosotras, sí, su aliento inmundo  
la anarquía sopló; pero al Cocito  
el monstruo horrible de una vez lanzasteis.  
El funesto año fue; y al negro olvido  
está ya su memoria encomendada. 200  
A honor mayor volvéis. Tal, combatido  
por la mar irritada,  
vaga un bajel incierto,  
y escapa de la mar, y gana un puerto.  
-pág. 344-  
Abríos hoy a nuevas esperanzas; 205  
mirad en el Perú vuestros hermanos  
-450-  
ya libres de opresión. Esas legiones  
que obraron de la patria las venganzas,  
de que temblaron siempre los tiranos,  
y arrollaron doquier sus batallones, 210  
de vuestro seno fue de do salieron  
para librar a Chile, y lo libraron;  
de allí animosas al Perú partieron,  
y en el Perú mostraron  
que ya diez años hace, 215  
que el sol las mira libres cuando nace.

¡Gozaos, pueblos todos! ¡Ea!, abramos  
los cimientos del solio extenso, eterno,  
do algún día la patria se coloque  
con esplendor sin par. Ya, ya tocamos 220  
el término a los males. El Averno  
trague hasta el nombre vil del que provoque  
el furor de los libres. Nuestros hijos  
oigan contar el entusiasta anhelo  
del héroe San Martín, y los prolijos 225

trabajos de su celo;  
y respeten su gloria  
hondamente grabada en la memoria.

Sí, digno general: Aníbal mismo  
envidiara tu nombre si existiera; 230  
que alguna vez a Aníbal excediste.  
¡Con qué placer su heroico patriotismo  
reproducido en ti Washington viera!

-pág. 345-

Su sombra ilustre por doquier te sigue,  
y tuyas son tus obras. No, no acabes 235  
sin que acabe el tirano en justa guerra;  
y cuando el crimen de tres siglos laves,  
-451-

da la paz a la tierra;

que desde hoy para entonces

tuyo es el mármol, tuyos son los bronce. 240

Y vosotros ¿qué hacéis, imitadores  
de Píndaro inmortal, hijos amados  
del padre de la luz y la armonía?  
Cantad a San Martín y sus loores,  
llevad en vuestros metros delicados 245  
desde do nace hasta do muere el día.  
De todo triunfa el tiempo. Sin las musas  
un héroe al fin no es héroe; que perdido  
debe quedar su nombre en las confusas  
tinieblas del olvido, 250  
después que, ya pasados,  
caen siglos sobre siglos despeñados.

Solo es dado a los versos y a los dioses  
sobrevivir al tiempo. ¿Quién ahora  
a Eneas y sus hechos conociera? 255  
¿Quién de Príamo triste los atroces  
dolores, y la llama asoladora  
de su infeliz ciudad, si no viviera  
la musa de Marón? Y sin Homero,  
¿qué fuera ya de Aquiles? Los loores 260  
cantad, cantad del inmortal guerrero,  
y tributadle honores  
-pág. 346-  
que no puede mi lira,  
porque es débil la musa que me inspira.

JUAN CRUZ VARELA

-452-

- CIX -

Soneto344

No son a pueblos del primer destino<sup>345</sup>  
horóscopo fatal las aflicciones.  
Desde la cuna en fuertes situaciones  
Roma se vio; y en ellas de continuo,

a un inmenso poder y gloria vino. 5  
¿Quién mirando a los galos escuadrones  
al pueblo hollar, matar a los varones  
más respetables del poder latino

llegado el fin no ve? Camilo empero  
al gran conquistador anonadando 10  
repone a Roma en su esplendor primero.

Id ¡argentinos! Id el pecho alzando  
sobre el nivel de los presentes males  
que vuestros son de Roma los anales.

-453-

- CX -

Lima libre. Elogio a su héroe libertador J. M. Z.



ODA

Alguna vez, oh, Lima siempre altiva,  
y de tus timbres noblemente ufana,  
-pág. 347-  
el sacro Jove desde el alto cielo  
con dignación excelsa y soberana  
sus ojos con ternura compasiva 5  
volver había a tu ardoroso anhelo,  
a tu antiguo desvelo  
por aquel don divino  
de que un terco destino,  
un hado injusto con erguida frente 10  
privarte amenazaba eternamente.

-454-

¿Qué, tu llanto había de ser eterno,  
dilecta hija del Sol? ¿era posible  
que tu opresión impávido sufriera?  
No es duro, no, a tus lágrimas. Sensible 15  
a los rigores de tan largo invierno  
que heló tus esperanzas, la carrera  
corta al genio que hubiera,  
doblando tus cadenas,  
prolongado tus penas, 20  
y las puertas obstruye a tantos males,  
sin salpicar con sangre sus umbrales.

Rendida al peso grave y majestuoso  
de tres siglos de hierro, y alistada  
en las banderas de un poder tirano, 25  
de tus justos derechos despojada,  
y al de la fuerza duro y ominoso  
sujeta con rigor cruel e inhumano,  
los reclamaste en vano.  
Mas ya llegó el momento, 30  
Jove su sacro aliento  
-pág. 348-  
inspira al héroe, que a quebrar destina  
el torpe yugo que tu cuello inclina.

Celeste signo su natal glorioso  
debió haber presagiado, cual la aurora 35  
con sus brillos anuncia al sol naciente.  
Pero el suelo feliz, que ilustra ahora  
con sus virtudes y con su ingenioso  
intrépido valor, más indulgente  
con la estrella influyente 40  
en su fatal destino,

-455-

ve que ella le previno  
en el colmo del mal, que le humillaba,  
los preludios del bien, que le esperaba.

¡Oh! ¡cuántas veces tímida acusaste 45  
de tu inconstante suerte los reveses!  
¡cuántas tus ojos lánguidos volviste  
a los nevados Andes!, ¡Cuántas veces!  
Y en sus soberbias cumbres el contraste  
de tu buena fortuna presentiste, 50  
cual nube que resiste  
al astro que a porfía  
el claro y bello día  
de tu alma libertad aproximaba,  
pero tenaz el hado retardaba. 55

Vieron el fin tus ansias. obsequiosos,  
los escarpados montes tributaron  
homenaje al valor. En sus profundos  
y tenebrosos antros resonaron  
los ecos de su nombre sonoros, 60  
-pág. 349-  
que los espacios llenan de dos mundos.  
Sus triunfos sin segundos  
fueron gritos sagrados,  
con que atemorizados  
tus opresores, tristes recibieron 65  
la ley, que incautos antes te impusieron.

¡Oh, Chacabuco! ¡Oh, Maypo! Sí, allí fueron  
de otro más claro triunfo los ensayos.  
Allí de Astrea la más fiel balanza  
ajustó los destinos. Allí rayos 70  
en la fragua del cielo se fundieron  
-456-  
para inflamar, oh, Lima, tu esperanza.

Así, pues, cuanto alcanza  
tu vista desde entonces  
en animados bronce, 75  
debe esculpirse, pues que cede en gloria  
de este hijo inmortal de la victoria.

Se aplanaron las cumbres imponentes  
a la vista del héroe victorioso.  
Los bosques te abren sendas, que él abrume 80  
con su legión en curso majestuoso.  
Los ríos le tributan sus corrientes  
cual formadas de dulce y blanda espuma.  
Así que todo en suma,  
su poder halagando, 85  
se pone de su bando,  
y aun la aurora con perlas fertiliza  
los verdes valles que su planta pisa.

¡Qué bellos son tus pasos, héroe invicto!  
-pág. 350-  
Palas los guía. Su pujante lanza 90  
hizo salir del seno de la tierra  
el olivo florido. ¡Qué no alcanza  
la tuya más fecunda en el conflicto!  
Ella engendra en el centro de la guerra  
la libre unión, que encierra 95  
todo el bien a que aspira  
el Sud, que absorto admira  
para el lleno feliz de su deseo,  
en tu mano el sagrado caduceo.

-457-

Si de Alejandro la valiente pica 100  
hizo brotar ciudades al desierto,  
si el orbe ocupa su gloriosa fama,  
la que tú enristras con mejor acierto,  
y con más digno objeto, las duplica,  
y su unísona voz tu brazo aclama. 105  
Ellas pues en la llama  
de la ara, que has oblado  
a la patria, han quemado  
el ídolo voraz del despotismo  
que el Macedonio consagró a sí mismo. 110

Propicio el cielo tu valor prospera.  
Bajo su auspicio tus pendones plantas,

no en los débiles pueblos, en la cima  
del poder arbitrario. En ella cantas  
el himno de la paz con tan entera 115  
voz, que percibe el más remoto clima.  
¡Oh, afortunada Lima!,  
tu seno al fin recibe  
-pág. 351-  
no a un Catón que subscribe  
de Cartago, a la ruina, sí al bondoso 120  
justo Foción, al Fabio generoso.

Precursores de este fausto evento<sup>347</sup>  
son sus enérgicas sólidas proclamas  
del sabio Apolo parto luminoso;  
ardientes focos, que despiden llamas 125  
de celo, de orden, de alto sentimiento  
-458-  
por la unión, y la paz, ¡oh!, don precioso  
del monte misterioso,  
en que los inmortales  
sensibles a tus males 130  
al héroe ciñen con laurel divino,  
y en sus manos colocan tu destino.

No los rayos de Júpiter tonante,  
no de Hércules la maza formidable,  
menos de Marte la cortante espada 135  
son sus triunfantes armas. No. Su amable  
persuasión victoriosa; su insinuante  
guerrera posición, he ahí la encantada  
llave, que manejada  
por su mañosa mano 140  
del gran templo de Jano  
las puertas cierra, sin que ya por ellas  
se puedan registrar sangrientas huellas.

¡Pueblos de Alto Perú: ya sancionada  
es vuestra libertad. Decreto eterno 145  
del alto Olimpo en su favor emana.  
Si brama enfurecido el fiero Averno,  
-pág. 352-  
si las Parcas se agitan, y en la nada  
atentasen sumir con furia insana,  
¡empresa loca y vana!, 150  
el templo consagrado  
a esta deidad osado  
el héroe de los Andes... ¡oh! su nombre

será un acento hostil que los asombre.

La capital en su opresión famosa 155  
respira libre ya. Pueblos, ¿qué os resta?,  
-459-  
¿bien hallados estáis bajo el pesado  
enorme antiguo yugo? ¿Tanto os cuesta  
la cadena romper dura, ominosa,  
que habéis por tantos siglos arrastrado? 160  
¡Gran San Martín!, quebrado  
han los dioses el sello  
vil, que marcaba el cuello  
de los tristes peruanos. Tú en él graba  
el de la libertad, que los halaga. 165

Dilata, oh, raro genio, tus cuidados.  
Todo país, todo pueblo, toda gente  
de tu mano reciba el don precioso.  
Ningún tirano obste impunemente  
a esta obra del valor. Si injustos hados 170  
adverso reputando, quizá odioso,  
tu aspirar generoso,  
retardasen tu empeño,  
tú, ya del campo dueño,  
doquiera que tremoles tus banderas 175  
lograrás triunfos tantos cuantos quieras.

-pág. 353-

Ya de la libertad el encumbrado  
árbol plantaste. Crezca. Sus frondosas  
ramas han de cubrir el hemisferio  
vastísimo del Sud. ¡Cielos!, qué hermosas 180  
cuando unidas en centro hayan formado  
a tu voz el vespusiano imperio.  
¡Insondable misterio  
al tardo viejo mundo!  
Mas saldrá del profundo 185  
letargo, cuando observe, que el Apolo,  
que lo planta y lo riega, eres tú solo.

-460-

No será entonces, no, tan bello suelo  
un terreno sin jugo, desvirtuado  
país de la esclavitud. Un germen santo 190  
por el valor y la virtud sembrado  
bajo un clima feraz y mejor cielo,

no ya como antes la región del llanto  
por un secreto encanto  
ciudadanos virtuosos, 195  
patriotas generosos  
no esclavos viles brotará. ¡Felices!,  
con tus triunfos, oh, genio, lo predices.

Salud, pues, salud, noble guerrero,  
aliento de los dioses, vive, impera 200  
sobre un suelo hollado por tiranos.  
¡Cuánto honor! Por ti la vez primera  
hace el sol su brillante derrotero,  
derramando sus luces, sobre humanos  
libres, que ya sus manos 205  
-pág. 354-  
no miran aherrojadas,  
y que tiernas miradas  
volviendo a ti, bendecirán tu nombre:  
¡oh! siempre vivas, bienhechor del hombre.

¡Qué grato acento! Canten las edades 210  
de Ilión los triunfos, canten las acciones  
de sus ilustres héroes y su gloria.  
¿Dominaron al fin los corazones?  
Al nivel de sus triunfos sus crueldades,  
odiosa al mundo, fijan su memoria, 215  
¡Oh, tú!, cuando la historia  
tus claros hechos cuente,  
si cual Marte valiente  
-461-  
te detalla, también te hallará digno  
de dominar las almas por benigno. 220

Así la capital no vio en tu entrada  
en sus muros legiones fulminantes,  
ni del ronco cañón el estallido  
oyó en sus plazas. Tú logrando instantes,  
olvidando los fueros de tu espada, 225  
tu noble pecho de laurel ceñido,  
te adviertes recibido  
entre himnos inmortales,  
¡ah!, tristes funerales  
del despótico imperio, cuya ruina 230  
será del gran Perú la rica mina.

¡Gran ciudad de los reyes! Si has entrado

de la alma Libertad al templo augusto  
en sus aras consagra reverente  
-pág. 355-  
al genio bienhechor un áureo busto. 235  
O bien tu noble orgullo penetrado  
de la alta dignidad a que valiente  
te elevó, gratamente  
su apoteosis sagrada  
publique sancionada, 240  
y antes que extraño empeño le provoque,  
en la cima de Olimpo le coloque.

En este alto pensil, do los vapores  
no llegan de la envidia, aquí reciba,  
cual deidad tutelar que inspira bienes, 245  
en un perenne e incesante viva,  
en métricos acentos los honores  
debidos al valor. Ciñan sus sienes  
(si dignas de él las tienes)  
-462-  
diademas encantadas 250  
por las manos formadas  
de las Gracias, y en ellas lean las gentes:  
Así premia la patria a sus valientes.

Si premio tal, ¡oh, jefe esclarecido!,  
a coronar tu mérito no alcanza, 255  
en el placer, que inunda ya tu pecho,  
reposa tu virtud, tu honor descansa.  
Cuando al campo de Marte en que has vencido  
los ojos vuelvas; cuando satisfecho  
de tanto bien que has hecho 260  
lágrimas enjugando,  
y la libertad dando  
-pág. 356-  
a tanto esclavo, que en eterno día  
uncido al carro del terror gemía.

Quando recuerdes tantos inminentes 265  
enormes riesgos, a que un justo empeño  
condujo a tu valor; cuando exaltada  
tu viva fantasía, el fiel diseño  
allí registres de los diferentes  
lugares de peligro en que empeñada 270  
se vio tu mano armada  
en recoger laureles,  
lanzando rayos crueles

contra déspotas tercos deslumbrados  
en minar tus destinos empeñados. 275

Cuando en los ocios de la paz, precioso  
fruto del árbol, que plantó tu brazo,  
con tus valientes fieles compañeros  
de armas (a quienes siempre escaso  
-463-  
vendrá el más alto elogio) su ardoroso 280  
vivo esfuerzo aplaudiendo, cual primeros  
en abrir los senderos  
al colmo de las glorias,  
recuerdes sus victorias,  
que si la admiración del Sud exigen, 285  
a ti deben refluir, como a su origen.

Cuando, en fin, los ecos clamorosos  
del clarín de la Fama en tus oídos  
resuenen, tu talla equivocando  
con los héroes del orbe esclarecidos 290  
por su raro valor; y veas que, ansiosos,  
-pág. 357-  
los anchos mares surcan anhelando,  
con noble afán buscando  
al héroe de los Andes,  
¡oh, San Martín! ¡Qué grandes 295  
avenidas de gozo! Satisfecho  
con tanto premio quedará tu pecho.

Entretanto, el Sud desde hoy atento  
en ti los ojos fija. ¡Oh!, en tu brazo  
su libertad afianza, y en tu celo 300  
el sagrado sostén, el dulce abrazo  
del altar y la patria y su incremento.  
Quiera benigno generoso el cielo  
secundar el desvelo  
con que sacrificado 305  
el árbol has plantado  
a cuyo tronco asido el Nuevo Mundo  
un imperio se forme sin segundo.

-464-

Salud, pues, otra vez, triunfante atleta;  
salud, valiente jefe, que a la arena 310  
te presentaste audaz nunca vencido.  
La extensión de los pueblos está llena



del rumor de tu nombre. Vive quieta  
y pacífica vida. El torpe olvido,  
fría tumba que ha sido 315  
de méritos gigantes,  
dejará de ser, antes  
que lograr encubrir con negra sombra  
el tuyo, oh, San Martín, que al orbe asombra.

JOSÉ MIGUEL DE ZEGADA

-465- -pág. 358-

- CXI -

Tercera comedia de doña María Retazos

Obra del R. P. F. Francisco Castañeda348 349

Voces dentro del teatro.

VOZ 1.<sup>a</sup>Dios lo guarde al que fuere casado,

VOZ 2.<sup>a</sup>al soltero que lo guarde el carcelero.

VOZ 3.<sup>a</sup>Es hombre nulo el hombre soltero,

VOZ 4.<sup>a</sup>despreciable, inútil, gravoso al Estado.

-466-

(Música y canto dentro del teatro.)

Jamás en un Estado5

figurar debe aquel que no es casado;  
ni tiene autoridad  
el que carece de paternidad;  
pero el Estado debe  
contener y punir al que se atreve<sup>10</sup>  
a pretender esposa  
sin mérito y virtud para tal cosa;  
si esta ley se siguiera,  
todo nuestro linaje santo fuera.

(Se corre el telón y aparecen en un estrado la Excma. e Ilma.  
COMENTADORA, y D.<sup>a</sup> MARÍA RETAZOS, presidiendo a dos coros de niñas  
que se ocupan en coser, dibujar, tocar el clave, etc. D. EU NAM ME  
METO COM NIMGÜEIN -pág. 359- estará en la testera enfrente muy  
ocupado en tejer unas medias. Música y canto.)

COMENTADORA Oh, niñas que os criáis para matronas, 15  
que distingáis conviene las personas,  
porque en el siglo aleve,  
en el perverso siglo diecinueve,  
por causa de los nidos  
muy pocos hay que sepan ser maridos.<sup>20</sup>

-467-

No es ahora como antes,  
pues como ruda abundan los tunantes;  
perversos perdularios  
pasean por las calles y los barrios;  
sin el menor oficio<sup>25</sup>  
aspiran con ardor al beneficio  
del matrimonio rato,  
que, según su opinión, es un contrato  
en el que, quien consiente,  
cede todo en favor del proponente;<sup>30</sup>  
su mérito saneado  
es blasfemar de todo lo sagrado;  
sin saber la doctrina,  
consiste su destreza peregrina  
en saludar tal vez a la francesa,<sup>35</sup>  
caminará la inglesa,  
balbucir los idiomas a la llana  
sin entender la lengua castellana;  
no salir del café; robar lo ajeno,  
y no hacer en su vida nada bueno,<sup>40</sup>  
porque son libres ya, e independientes

-pág. 360-

de sus padres, padrinos y parientes.  
Mucha lástima os tengo, niñas bellas,  
sabed que al cielo suben mis querellas  
cuando veo que son nuestros varones<sup>45</sup>  
por genio y por dictamen tan bribones.

D.<sup>a</sup> MARÍA Mientras la esposa al varón  
no le cueste mil afanes,  
la tierra de perillanes  
será un inmenso tablón;<sup>50</sup>

-468-

por eso, la religión  
de acuerdo con el gobierno,  
manden que no sea yerno  
aquel que no lo merezca,  
y que el soltero padezca<sup>55</sup>  
en la tierra un vivo infierno.  
Sufra palos el soltero  
de cualquier hombre casado;  
y como raso soldado  
tenga en su mano el sombrero;<sup>60</sup>  
al casado por entero  
obedezca en cualquier lance;  
jamás salga de este trance  
hasta que novia merezca  
y si no, más que perezca<sup>65</sup>  
ninguna indulgencia alcance.  
Con esta resolución  
si fuere firme y constante  
habría arbitrio bastante  
para una reformación<sup>70</sup>

-pág. 361-

que en una generación  
sería muy general;  
pero todo nuestro mal  
consiste en la baratura  
y ésa es la mala ventura<sup>75</sup>  
de nuestro sexo fatal.  
Niñas: casaos con los pampas  
más bien, o con abipones,  
que no con los señorones  
que viven de puras trampas;<sup>80</sup>  
esos mozuelos estampas,  
sin honor, sin religión,  
servirán de confusión

-469-

a las honestas doncellas:  
o que vivan pues sin ellas,85  
o que muden de opinión.

D. EU O melhor espozo Cristo  
se enamorou da sua igreja,  
mas elle morreu por ella  
e ficou homem bem quisto:90  
com seu sangue a regou,  
e de pois de mil turmentos  
lhe deixou seus sacramentos,  
e de grassa a dotou:  
religioso documento95  
em aquisto nos deixou,  
e a os solteiros doutrinou  
com seu esclarecido ezemplo.  
Assim que mininas minhas

-pág. 362-

olhad ao crucificado100  
por se algum enamorado  
nam faze taes maravilhas:  
Christo morreu por sua espoza;  
pois que os meninos trabalhem;  
e senam que nam se cazem105  
pois cazaremse he gran coiza.

(La niña que está en el clave empezará a tocarlo, e inmediatamente dejando todas la tarea harán coro, y cantarán a son de clave.)

CORO Las niñas en su labor  
siempre viven ocupadas,

-470-

-pág. 363-

y el que seamos entregadas  
a ociosos es cruel rigor.110

Glosa.

LA DEL CLAVE (Sola.)

Mientras que nuestros garzones,  
indolentes perezosos,  
retozan libres y ociosos  
sin cargos ni obligaciones;  
mientras que en sus diversiones<sup>115</sup>  
sin vergüenza y sin honor  
gastan de su edad la flor,  
es por cierto una jalea  
ver que cumplen su tarea  
las niñas en su labor.<sup>120</sup>

CORO Las niñas en su labor, etc.

LA DEL CLAVE A que se sexo viril

por falta de policía  
vive ya sin cortesía,  
y se ha vuelto femenino;  
un gobierno varonil<sup>125</sup>  
debe hacernos bien casadas,  
y, con leyes ajustadas,  
mandar al que no es casado  
que imite a las que en su estrado  
siempre viven ocupadas. <sup>130</sup>

-471-

CORO Las niñas en su labor, etc.

LA DEL CLAVE Las damas prolijamente

y con gran solicitud  
somos en toda virtud  
fundadas estrictamente;  
mas en nuestro continente<sup>135</sup>  
somos las más desgraciadas,  
porque las leyes sagradas  
y humanas reparan poco  
el darnos por ahí a un loco,  
y el que seamos entregadas. <sup>140</sup>

CORO Las niñas en su labor, etc.

-pág. 364-

LA DEL CLAVE Nuestro único galardón  
para no ser infelices  
es que nos haga felices  
algún virtuoso garzón;  
pero es una compasión<sup>145</sup>  
que un gobierno protector  
deje en el disparador  
las juventudes floridas,  
y eso de vernos vendidas  
a ociosos es cruel rigor.<sup>150</sup>

CORO Las niñas en su labor, etc.

-472-

(Concluido el canto golpean a la puerta, y una CRIADA entra diciendo:)

CRIADA Ilustrísima señora,  
tres jóvenes amables y graciosos  
pretenden en buenhora  
rendir muy officiosos  
a estas niñas sus cultos obsequiosos.<sup>155</sup>

COMENTADORA Mundo, demonio y carne  
serán si no me engaño  
esos tres hugonotes de Bearne  
que para nuestro daño  
vienen a dar aquí muestra del paño.<sup>160</sup>

D.<sup>a</sup> MARÍA ¿Son jóvenes del día  
ésos que vienen a martirizarnos?

-pág. 365-

Mucha filosofía  
vendrán sin duda a darnos,  
sírvanse de mudarse, y de dejarnos.<sup>165</sup>

D. EU O meu parecer he  
e meu sentir salvo herro

que a entrada se lhes de,  
e de pois com hum censerro  
se lhes faza com pranto hum bom enterro.170

-473-

COMENTADORA Diles a esos gañanes  
que entren enhorabuena,  
y aunque son perillanes  
tráelos acá sin pena,  
hasta que den la ilaza de su vena.175

(Entran los tres saludando a la francesa, a la italiana y a la inglesa, toman asiento entre las niñas, y el primero dice a la NIÑA que tiene a su lado regalándole un libro de pasta dorada.)

JOVEN O mi filosofía  
es falsa teoría,  
o, usted, madamisela  
no ha leído una planela  
del sabio Juan Santiago.180

NIÑA (La NIÑA prosiguiendo en su costura y no admitiendo el libro.)

O yo no sé lo que hago,  
o su filosofía

-pág. 366-

es menos que la mía,  
pues ese Juan Jacobo  
es tan bobo, y tan lobo185  
como diez mil bobines  
que la patria ha graduado de hablantines.

-474-

(Segundo JOVEN a la NIÑA de su lado.)

JOVEN Yo he estado en el café mañana y tarde,  
pues de todo trabajo Dios me guarde;

mi padre es rico,190  
trabaje el que quisiere ser borrico.

NIÑA (La NIÑA sin dejar la costura.)

El trabajo es virtud, y estar ocioso  
es indigno de un viejo, y más de un mozo;  
quien no tiene atenciones  
indigno es de polleras, ni calzones,195  
póngasele en un macho,  
y pénelo a su arbitrio el populacho.

JOVEN (Tercer JOVEN regalando una estampa a la NIÑA del  
lado.)

¡Oh, Filis adorada!,  
los padres saben tanto como nada,  
yo sí que sé mi cuento,200  
y eso de religión es un invento  
del fatal fanatismo;  
no reconozco a Dios, sino a mí mismo;  
y si tú por fortuna  
no tienes Dios, ni religión alguna,205

-pág. 367-

serás mía al momento:  
mas yo te dejaré al primer momento  
de misa volteriana,  
que pienso sustituir a la romana.

-475-

NIÑA (La NIÑA sin dejar la costura.)

Todos esos mementos210  
sirven a las matronas de escarmientos;  
pues son para nosotras mentecatos  
todos los insensatos  
que al ser de licenciosos,  
añaden el padrón de irreligiosos;215  
vayan enhoramala  
los que desprecian la doctrina sana.

COMENTADORA Señores, por la puerta,  
o bien por la ventana,  
que también está abierta,220  
vayan enhoramala.



D.<sup>a</sup> MARÍA Si no... con mi chinela,  
que ya tengo en la mano,  
haré una francachela  
que os costará bien caro.225

D. EU (D. EU echándolos a empujones.)  
Arre, arre co u diablo

-pág. 368-  
bat embora marotos;  
arre, arre co u diablo;  
bat embora marotos.

-476-

(Entra una CRIADA diciendo:)

CRIADA Señora: el poeta Pope<sup>230</sup>  
tan viejo y tan chiquito  
que no llega hasta el tope  
del menor cajoncito,  
ansioso solicita  
hacer una visita,<sup>235</sup>  
y ser introducido  
a este estrado tan grave y tan lucido.

COMENTADORA Dile que enhorabuena  
entre el señor poeta,  
y ve de dirigirlo vía recta.<sup>240</sup>

(Entra un viejito en figura de punto interrogante pero muy fino en sus modales, y haciendo muchas cortesías a todas las señoras, que lo recibirán en pie, tomará asiento en el estrado, y dirá:)

POPE A esta augusta asamblea  
me conduce mi celo  
para que el mundo vea mi desvelo  
en echar a los frailes por el suelo;  
yo traté de sotanas,<sup>245</sup>

y lo dije, y lo digo con mil ganas,  
y ahora, señoras, digo  
que del clero seré siempre enemigo;

-477-

en el café murmuro,  
y en la junta les doy duro, y más duro<sup>250</sup>

-pág. 369-

nombrando las personas,  
y llamando pigmeas las coronas;  
dale que dale  
ser espíritu fuerte es lo que vale.

COMENTADORA Señor, don poeta Pope,<sup>255</sup>

usted salga de aquí; tome el galope;  
pues los viejos solteros  
no son en los estrados consejeros:  
reparar la doctrina  
es máxima divina<sup>260</sup>  
propia del celibato  
para que no se vuelva rato gato;  
piense usted en la muerte  
para que de esa suerte  
de vírgenes en coro colocado<sup>265</sup>  
pueda ser enterrado  
con guirnalda preciosa,  
como cualquiera moza,  
o cual la vieja inupta que se entierra  
de católicos en la santa tierra;<sup>270</sup>  
todo celibatario  
sólo tiene lugar en el rosario,  
o en las procesiones,  
y en las devotas místicas funciones,  
pero ¿alternar con frailes?,<sup>275</sup>  
¿o el hacer a los clérigos desaires?  
Es culpa en un soltero  
que deberá pagar con el pandero...

-478-

-pág. 370-

(Sacan las niñas unos panderos con cascabeles, y al son de las sonajas cantarán.)

Canto.

Señor, don poeta Pope,  
usted salga de aquí; tome el galope,<sup>280</sup>  
pues los viejos solteros  
no son en los estrados consejeros.

(Concluido el canto se corre el telón, y sigue la música.)

FRAY FRANCISCO DE PAULA CASTAÑEDA

- CXII -

Oda<sup>350</sup> al majestuoso río del Paraná, del doctor don Manuel Lavardén,  
auditor de guerra del ejército reconquistador de Buenos Aires<sup>351</sup>

Augusto Paraná, sagrado río,  
primogénito ilustre del Oceano,  
que en el carro de nácar<sup>352</sup> refulgente,  
tirado de caimanes recamados  
de verde y oro, vas de clima en clima, 5  
de región en región vertiendo franco  
suave frescor y pródiga abundancia,  
tan grato al portugués como al hispano:  
-480-  
si el aspecto sañudo de Mavorte,  
-pág. 371-  
si de Albión los insultos temerarios<sup>353</sup> 10  
asombrando tu cándido carácter,  
retroceder<sup>354</sup> te hicieron asustado  
a la gruta distante, que decoran  
perlas nevadas<sup>355</sup>, ígneos topacios,  
y en que tienes volcada la urna de oro<sup>356</sup> 15  
de ondas de plata<sup>357</sup> siempre rebosando;  
si las sencillas ninfas argentinas  
contigo temerosas profugaron,

-481-

y el peine de carey allí escondieron,  
con que pulsan y sacan sones blandos 20  
en liras de cristal, de cuerdas de oro,  
que os envidian las deas del Parnaso;  
desciende ya, dejando la corona

-pág. 372-

de juncos retorcidos, y dejando  
la banda del silvestre camalote<sup>358</sup>, 25  
pues que ya el ardimiento provocado  
del heroico español, cambiando el oro  
por el bronce marcial<sup>359</sup>, te allana el paso,  
y para el arduo intrépido combate  
Carlos presta el valor, Jove los rayos. 30

-482-

cerquen tu augusta frente alegres lirios  
y coronen la popa de tu carro;  
las ninfas te acompañen adornadas  
de guirnaldas de aromas y amaranto,  
y altos himnos entonen, con que avisen 35  
tu tránsito a los dioses tributarios.

El Paraguay y el Uruguay lo sepan,  
y se apresuren pródigos y urbanos  
a salirte al camino, y a porfía  
te paren en distancia los caballos 40  
que del mar patagónico<sup>360</sup> trajeron,  
los que ya zambullendo, ya nadando  
-pág. 373-

ostenten su vigor, que, mientras llegas,  
lindos céfiros tengan enfrenado.

Baja con majestad reconociendo 45  
de tus playas los bosques y los antros.

-483-

Extiéndete anchuroso, y tus vertientes,  
dando socorros<sup>361</sup> a sedientos campos,  
den idea cabal de tu grandeza.

No quede seno que a tu excelsa mano 50  
deudor no se confiese. Tú las sales  
derrites, y tú elevas los extractos  
de fecundos aceites; tú<sup>362</sup> introduces,  
el humor nutritivo, y suavizando  
el árido terrón, haces que admita 55  
de calor y humedad fermentos caros,  
Ceres<sup>363</sup> de confesar no se desdeña  
que a tu grandeza debe sus ornatos.

No el ronco caracol, la cornucopia,  
sirviendo de clarín venga anunciando 60  
tu llegada feliz. Acá tus hijos,  
hijos en que te gozas, y que a cargo  
pusiste de unos genios tutelares,

que por divisa la bondad tomaron,  
céfiros halagüeños<sup>364</sup> por honrarte 65  
bullen y te preparan sin descanso  
perfumados altares en que brilla  
la industria popular, triunfales arcos  
-484-

en que las artes liberales lucen<sup>365</sup>,  
-pág. 374-  
y enjambre vistosísimo de naos 70  
de incorruptible leño<sup>366</sup>, que es don tuyo,  
con banderolas de colores varios  
aguardándote está. Tú con la pala<sup>367</sup>  
de plata las arenas dispersando,  
su curso facilita. La gran corte 75  
en grande gala espera. Ya los sabios  
de tu delicioso arribo se prometen  
muchos conocimientos más exactos  
de la admirable historia de tus reinos<sup>368</sup>,  
y los laureados jóvenes, con cantos 80  
dulcisonos de pura poesía<sup>369</sup>,  
que tus melifluas ninfas enseñaron,  
aspiran a grabar tu excelso nombre  
para siempre del Pindo en los peñascos,  
donde de hoy más se canten tus virtudes, 85  
y no las iras del furioso Janto.  
-485-

Ven, sacro río, para dar impulso  
al inspirado ardor: bajo tu amparo  
corran, como tus aguas, nuestros versos.  
-pág. 375-  
No quedarás sin premio (¡premio santo!) 90  
Llevarás guarnecidos de diamantes  
y de rojos rubíes, dos retratos,  
dos rostros divinales que conmueven:  
uno de Luisa es, otro, de Carlos.  
Ves ahí, que tan magnífico ornamento 95  
trasformará en un templo tu palacio;  
ves ahí, para las ninfas argentinas,  
y su dulce cantar, asuntos gratos.

-486-

- CXIII -

Las matronas de Buenos Aires a su gobernador don Martín Rodríguez<sup>370</sup>

Rodríguez, héroe invicto, ya has entrado,  
nuncio fiel de la paz en nuestro suelo,  
al templo del honor, que tu desvelo,  
y valor militar te han fabricado.

En tu frente se admira dibujado 5  
a impulso de amor y patrio celo,  
un abreviado pero hermoso cielo  
en que brillas cual sol en su alto grado.

Como tal, das calor, vida y aliento  
al pueblo que presides. De tus manos 10  
su suerte espera y engrandecimiento.

No sean, pues, sus presagios, no sean vanos.  
Resucita sus glorias; que al intento  
tú solo vales mil americanos.

-487- -pág. 376-

- CXIV -

A los colorados del regimiento 5.º de milicias patricias de  
campaña371

SONETO

¡Nobles hijos del Sud, bravos campeones  
vestidos de carmín, punzó y grana!  
¡Honorable Legión Americana,  
ordenados, valientes escuadrones!

Fijasteis ¡con qué honor! vuestros pendones 5  
sobre la ruina de la gente insana,  
ilusoria dejando, inerme y vana  
la trama impura y vil de sus mandones.

-488-

La virtud y el valor el alma han sido  
de tan gigante empresa. Loor eterno 10  
por tan glorioso triunfo conseguido.

Vestíos de gloria, que aunque el mismo Averno  
vomite furias, quedará esculpido  
en nuestro pecho leal, sensible y tierno.

-489-

- CXV -

Despedida de los ciudadanos de San Nicolás al Ejército de la  
Provincia<sup>372</sup>

OCTAVAS

¡Ojalá con armónicos acentos,  
acompañados de una dulce lira,  
pudiéramos cantar los sentimientos  
que el patriotismo ardiente nos inspira!  
Para explicar la gratitud contentos 5  
a esas legiones que la Fama admira;  
-pág. 377-  
y deciros a Dios muy afectuoso  
en los transportes de placer y gozo.

Sí, constantes heroicos defensores  
del orden y respeto al magistrado, 10

que a todos los rebeldes y traidores  
habéis gloriosamente castigado:  
de vuestra obligación observadores,  
de valor y virtud un fiel dechado,  
la campaña presente es terminada 15  
con la paz y concordia sancionada.

-490-

¡Salve, dichosa paz! Tiemble el tirano,  
al ver que nuestra unión se restablece.  
En su conservación todo paisano  
del modo más activo se interese; 20  
y si a turbarla ocurre algún insano,  
reciba el escarmiento que merece,  
el protervo, el audaz, el sedicioso  
de nuestro honor y glorias envidioso.

Ya terminó la fratricida guerra 25  
del Norte y Sud ilustres milicianos,  
con la amable paz, que abundancia encierra.  
¡Tan felices anuncios no sean vanos!  
El hierro ocúpese en labrar la tierra,  
y no en exterminar seres humanos; 30  
pero en vuestras labores y talleres  
no olvidéis de patriotas los deberes.

A vosotros, soldados y campeones  
no menos en la paz, que en guerra dura,  
a vosotros, cuyos timbres y blasones<sup>373</sup> 35  
-pág. 378-  
son el orden, honor y gloria pura,  
os dirigimos estas expresiones  
de la más constante amistad segura,  
anhelando que el nombre de porteño  
siempre lo sostengáis con bravo empeño. 40

-491-

Ínclitos jefes, dignos oficiales,  
que os vais a descansar de la fatiga,  
andad con Dios, gozando aplausos reales  
con el justo placer que a tanto obliga;  
marchad, que terminaron ya los males 45  
que allá en su seno la Discordia abriga;  
y si de ellos hicieréis vuestra historia,  
traed este corto obsequio a la memoria.



Señor Gobernador, a Dios, a Dios,  
que el deber del empleo urge incesante: 50  
nuestros votos se explican a una voz  
que tengas el acierto más brillante.  
La conclusión de la anarquía atroz  
nos deja ya entrever el bello instante  
de poder pronunciar a competencia: 55  
«¡Vivan la libertad e independencia!».

-492-

- CXVI -

Las señoras de Buenos Aires al señor gobernador brigadier de los  
Ejércitos de la Patria don Martín Rodríguez en su regreso de la  
campana sobre Santa Fe<sup>374</sup>

SONETO

No fue ilusoria, no, nuestra esperanza  
cuando creimos, Rodríguez, que algún día  
-pág. 379-  
de tu mano a la patria le vendría  
la gloria, el honor y la alabanza.

Tú has roto, sí, la ponderosa lanza 5  
que la atroz Discordia embrazado había;  
y tú de la ominosa, bárbara anarquía  
alcanzaste la más feliz venganza.

De la paz augusta el símbolo sagrado<sup>375</sup>,  
la oliva y el laurel de la victoria, 10  
tu prudencia y esfuerzo se han ganado.

Tu nombre en los anales de la historia

celebrado será; y en nuestros pechos  
graba la gratitud tus nobles hechos.

-493-

- CVII -

Himno patriótico para los jóvenes argentinos 376 377

CORO

Venid todos, venid compañeros:  
y sabed como libres vivir.  
Comenzad a empuñar los aceros,  
aprended a vencer o morir.

Mientras luce risueña la aurora 5  
que gozáis de la edad juvenil,  
desechad los inútiles juegos  
y sabed manejar el fusil.  
No dejéis tan hermosos momentos  
en inercia culpable pasar; 10  
-pág. 380-  
de una patria ya libre sois hijos,  
y debéis su pendón abrazar.

CORO

-494-

Que consuma en fugaces placeres  
quien los grillos naciendo heredó  
la estación más amena que el cielo 15  
a la vida del hombre trazó;  
mas no quien en la infancia respira  
aire libre de libre nación;  
mas no quien en la infancia prefiere

noble muerte a servil opresión. 20

### CORO

En nosotros, oh, jóvenes, fía  
nuestra patria su gloria eternal;  
la debemos la sangre, la vida,  
de ser libres el don inmortal.  
Encanezcan los rubios cabellos 25  
oprimidos so el casco marcial;  
y los brazos hoy tiernos se adiestren  
en blandir el acero mortal.

### CORO

Al mirarnos los viles que anhelan  
nuestros fueros preciosos hollar; 30  
se confunden, se abatan y tiemblen,  
y no quieran la lid provocar.  
Si faltasen los fuertes guerreros,  
si cayesen mil héroes y mil,  
-pág. 381-  
nos verán imitar su heroísmo 35  
y luchar con ardor varonil.

-495-

### CORO

¡Oh, cuán dulce es morir por la patria!  
¡Oh, cuál gloria a la patria salvar!  
Si morimos, volamos al cielo;  
si vivimos, sabremos triunfar. 40  
Venid, pues, compañeros amables;  
el acero del libre empuñad;  
y el que ciñe la patria a sus hijos  
en herencia a los vuestros dejad.

-496-

- CXVIII -

Canto lírico a la libertad de Lima

por D. E. L.378

Buenos Aires

No es dado a los tiranos  
eterno hacer su tenebroso imperio  
sobre el globo infeliz, llevando insanos  
a doquier el terror, el llanto, el duelo,  
la viudez y orfandad; en vano el trono 5  
ven con ardiente celo  
guardar a los ministros de su furia;  
en vano fieros desde el alto asiento  
de su injusto poder miran los males  
-497-  
de pueblos oprimidos y obedientes 10  
-pág. 382-  
por largo espacio al ímpetu violento  
de su cruel ambición; ya las señales  
de su ruina y oprobio están presentes;  
llega por fin el día, en que hasta el polvo  
su soberbia humillada 15  
será de las naciones execrada.

Así el poder de Jerjes orgulloso,  
así el dominio del feroz Atila,  
tan solo en la memoria  
duran hoy de los hombres, y es su gloria 20  
del Orbe aborrecida; ya pasaron,  
cual plagas espantosas, y a la tierra  
solo largos recuerdos le dejaron  
de incendios, muerte, asolación y guerra.

-498-

Así, oh, España, vimos 25  
caer aquel vasto y gótico edificio,  
que a tu infausta ambición sobre las ruinas  
de dos ricos imperios levantaste  
en el nuevo hemisferio: al torpe vicio,  
al sórdido interés abandonada, 30  
fuiste esclava a tu vez, también probaste  
en justa pena de tu horrendo crimen  
el duro yugo que la ardiente espada,  
de Napoleón te impuso. Entonces gimen  
tus hijos degradados, los que fieros 35  
a Colombia destrozan y la oprimen.

-499-

Cuando allá de los altos Pirineos  
hasta el soberbio muro gaditano  
los brillantes trofeos  
-pág. 383-  
las águilas francesas anunciaban 40  
del César más altivo, heroicos gritos  
por todo el Nuevo Mundo resonaban  
contra la antigua España y sus decretos,  
que del colono con la sangre escritos,  
a eterna esclavitud lo condenaban. 45  
Diez años a los hijos de Colombia  
sobre los montes y tendidos llanos  
vio el sol entre fatiga,  
y muerte y destrucción la horrenda liga  
combatir de los bárbaros tiranos, 50  
invocar de la patria el santo nombre,  
y constantes y fieles,  
su vida consagrarle y sus laureles.

-500-

Mas súbito, al estruendo formidable  
y confuso clamor alto silencio 55  
se sigue, comparable  
al que vemos reinar en el océano,  
cuando ya cesa el aquilón furioso  
de agitarlo y bramar; cuando sus aguas,  
blandamente del céfiro movidas, 60  
calma dan y reposo  
a las almas de espanto confundidas;  
silencio majestuoso,  
que a la opulenta Lima ya cercano,  
San Martín interrumpe, cuando clama: 65  
«Independencia al suelo americano».

Oye atroz tirano  
este augusto decreto del Eterno  
-pág. 384-  
con profundo terror, el negro Averno  
abierto ve a sus pies, cual otras veces, 70  
al oír la voz del trueno retumbante  
que le acusa de crímenes horrendos.  
¡Oh, gloria! San Martín ya entra triunfante  
a la gran capital donde reinaba  
-501-  
el sangriento poder, la vil codicia, 75  
que a ejemplo de Pizarro, devoraba  
al visir orgulloso;  
aquí los fieros déspotas, viviendo  
tres siglos en deleite escandaloso,  
la miserable suerte 80  
del colono un momento no aliviaron,  
y a servidumbre y muerte,  
gozándose en el mal, lo condenaron.

Al frente de las huestes de la patria,  
marcha la libertad, hermosa brilla 85  
y augusta la razón; ¡glorioso día!,  
ya disipan sus rayos luminosos  
la noche del error que antes cubría  
con un velo fatal los espantosos  
designios del tirano. 90  
Ya en toda Lima el himno soberano  
de libertad resuena;  
ya rota la cadena  
de amarga esclavitud, canta las glorias  
del grande capitán; ya los clamores 95  
de un pueblo agradecido las victorias  
publican de los libres:  
-pág. 385-  
¡Libertad! ¡Libertad! Sublime acento,  
que lleva el eco desde el hondo valle  
a los montes más altos y fragosos, 100  
y repiten los mares procelosos.

Oh, ilustre pueblo, en el más fuerte asilo  
de antiguos opresores, circundado  
de bárbaros sayones,  
valorar la virtud aún no te es dado 105  
-502-  
del fuerte de los fuertes, del gran genio,

que al frente de guerreros escuadrones,  
de audaces poderosos enemigos  
venció la rabia insana;  
tú, que a la dulce libertad hoy naces, 110  
aún no puedes saber de cuanto lustre  
ha colmado a la gente americana;  
en tu dicha inefable y suspirada  
pregúntalo a los pueblos, que del yugo  
libertó de opresión su heroica espada; 115  
oye los claros hechos,  
que del héroe pregonan  
los pueblos libres en sagrada alianza,  
y une a los cantos, que a su gloria entonan,  
el debido tributo de alabanza. 120

San Martín animado  
de celestial impulso, en el gran libro  
leyó de los destinos, que Colombia,  
largo tiempo oprimida  
por la ambición más bárbara y funesta, 125  
cobrando nueva vida,  
-pág. 386-  
rompiendo sus prisiones,  
alzarse debe libre, independiente  
de la soberbia España,  
y triunfadora de su cruda saña 130  
bella y rica mostrarse a las naciones.  
El intrépido jefe, los peligros  
contempla, y las distancias  
que ha de arrostrar en la gloriosa empresa;  
ora al tirano ve, que armado en muerte, 135  
un momento no cesa  
de oprimir obstinado, y a la suerte  
-503-  
de la patria oponerse venturosa;  
en el carro tremendo  
ora lo ve en la lucha sanguinosa, 140  
y entre el horror de muertes mil cayendo  
ve al generoso indiano; mas es justa  
la causa que al caudillo el pecho inflama.  
Sí, de los cielos la justicia augusta  
ordena combatir; pronto la sangre 145  
se verterá a torrentes,  
y caudalosos ríos por tributo  
la llevarán al mar en sus corrientes.

El sagrado entusiasmo en tanto crece  
del fuerte San Martín que se imagina 150

el cuadro portentoso  
de las generaciones venturosas,  
que a tanto precio poblarán un día  
comarcas numerosas  
en el indiano suelo: 155

-pág. 387-

rasgando el denso velo  
del arduo porvenir, al firmamento  
alza los ojos, y al Eterno implora  
en favor de la patria, a quien su aliento  
generoso consagra. Arrebatado 160  
de tan alto pensar, allá en la cima  
de los Andes que el sol eterno dora,  
ve a Colombia sentada; ella lo anima  
con expresivo maternal acento  
a ejecutar, como hijo denodado, 165  
los planes que medita:  
ella le muestra su fecundo seno  
herido y destrozado  
por el rayo y el trueno,

-504-

por la sangrienta guerra que lo agita; 170  
ella el camino de la excelsa gloria,  
la senda hermosa del honor señala  
al jefe ilustre, que vengarla debe  
con eterna victoria  
de su tormento, a que ninguno iguala. 175

Portento tal de San Martín inflama  
el pecho fiel, su brazo fortifica:  
en la diestra el acero fulminante  
el bélico furor ya comunica  
a la hueste que en Cuyo preparara 180  
al estruendo y estragos de la guerra.  
Fue entonces débil muro  
a la gigante empresa que formara,  
la alta y nevada sierra.

-pág. 388-

En asilo seguro, 185  
al otro lado de la mole inmensa,  
se creyó largo tiempo el vil tirano,  
cuando repente, con asombro, escucha  
el sonoro clarín del bravo indiano,  
cuando con ojos aterrados mira, 190  
que San Martín a la tremenda lucha  
descendía con fuertes batallones,  
de la fragosa altura al fértil llano,  
de libertad alzando los pendones.



¿Quién podrá retratar los movimientos 195  
de gloria y alto honor, que lo agitaban,  
allá en la cumbre de soberbios montes,  
del Éter puro en la región sublime?  
¿Quién logrará los altos pensamientos  
dignamente cantar, que lo elevaban 200  
-505-  
sobre la esfera entonces  
de las pasiones viles, que oscurecen  
la mente del común de los mortales?  
A designios tan nobles, tan augustos  
los acentos de Clío desfallecen; 205  
para ejemplo y asombro, los anales  
del mundo lo dirán: no fue de Aníbal  
tan heroico el aliento,  
cuando el consejo y fuerza del romano  
allá sobre los Alpes contemplaba, 210  
y eterno monumento  
en Canas a su gloria levantaba.

Así fue que, cual rayo desprendido  
-pág. 389-  
del alto cielo en tempestad sonora,  
destruyó en Chacabuco el yugo infame 215  
que el chileno oprimía;  
después, en Maypo, en más tremendo día,  
a esfuerzos de valor y de constancia,  
a la patria salvó, dobló la afrenta,  
y humilló la arrogancia 220  
del opresor sangriento, que tornaba  
más fiero y confiado  
en huestes numerosas, que mandaba.  
Entonces San Martín un nuevo Estado  
dio a la sagrada causa; en premio entonces 225  
él vio cuanto brillaba  
su heroísmo a la faz de las naciones;  
él oyó resonar su claro nombre  
en las dulces canciones,  
en los cantos heroicos, que los hijos 230  
de Apolo consagraban inspirados  
a sus grandes hazañas; todos vimos,  
-506-  
que los dardos entonces disparados  
por la rabiosa envidia contra el héroe,  
en su escudo luciente, impenetrable 235  
volaban a romperse: así admirable  
respondió San Martín a la esperanza  
que un día en él fundaron

Buenos Aires y Chile,  
cuando sus nobles armas le confiaron. 240

Mas aún no era bastante  
a su grande alma el español orgullo,  
-pág. 390-  
en Chile por dos veces humillado.  
Aquí tan solo ejecutaba parte  
de los planes profundos que en su mente 245  
continuo revolvió: nuevo Marte  
debe ser y llevar rápidamente  
más allá de los montes,  
más allá de los mares,  
las armas de la patria. Consumada 250  
así la libertad, así la gloria  
de Colombia verá; su fuerte espada  
aún debe fulminar, hasta que en Lima  
se vea entrar triunfante  
el altar de la patria; aún es forzoso 255  
el solio derribar, que allí, arrogante,  
en triste aciago día,  
por tres siglos alzó la tiranía.

El jefe ilustre del heroico Chile  
de San Martín la empresa favorece. 260  
¡Cuánto se inflama el atrevido genio!  
¡Cuál su entusiasmo crece,  
al llegar a las playas arenosas  
-507-  
del Pacífico mar! Oír le parece,  
al ruido de las olas espumosas, 265  
las plegarias fervientes  
del Perú, de sus pueblos numerosos,  
que contra los tiranos inclementes  
auxilio le demandan animosos:  
esperad, esperad, gente peruana; 270  
favorables los vientos  
-pág. 391-  
impelen ya las naves atrevidas,  
que os llevarán la hueste americana;  
ellas van conducidas  
por el nuevo Argonauta, el grande Cochrane, 275  
que triunfa de los fieros elementos,  
y en tus costas humilla  
el pendón ominoso de Castilla.

¡Cuánto furor enciende a los tiranos

al eco de la Fama, que publica, 280  
que a su imperio los hijos belicosos  
abordan de la patria! A los prestigios  
del fanatismo odiosos,  
y a las armas acuden; asombrados  
huyen sus ojos del profundo abismo 285  
donde caerán por siempre sepultados.

¡Cuánta sangre y sudor, cuánta fatiga  
os esperan, soldados de la patria,  
antes que en el Perú logréis dichosos  
arrancar el laurel de la victoria! 290  
En medio de verdugos espantosos,  
aún el visir de Lima  
eterno cree su imperio,  
aún os condena a eterno cautiverio,  
-508-

aún los brazos armados por su furia 295  
impule en vuestro daño a los combates;  
mas una vez y mil en vuestro aliento  
encuentra oprobio, ruina y escarmiento.  
Tened vuestro furor, crueles tiranos;  
muchas veces la tierra 300

-pág. 392-

se estremeció con el horror y espanto  
de asoladora guerra  
que movisteis a pueblos, que del hombre  
los sagrados derechos invocaban;  
mas de vuestra crueldad ellos triunfaban, 305  
y sobre vuestras ruinas muerte o gloria  
a la divina Libertad juraban.

Decid, oh, Grecia, oh, Roma,  
oh, Helvecia, y tú, oh, Boston, en la ardua empresa  
de vuestra libertad, cuántos furores 310  
tuvisteis que arrostrar; decid las plagas,  
las muertes, los horrores  
que en medio de vosotros arrojaron  
los déspotas feroces; mas con gloria  
de tanto mal triunfaron 315  
vuestro valor y sin igual constancia.  
Oh, Colombia inocente,  
también oponen pechos de diamante  
tus hijos esta vez al gran torrente  
de la devastación: ¡felice día!, 320  
hoy un muro de bronce han levantado  
entre ellos y la horrenda tiranía.

Vano es que en Lima el oro con el fraude  
hoy prodigue la raza de tiranos  
a mercenarios viles; los valientes 325

-509-

de la patria se acercan,  
y con rayos ardientes  
las falanges combaten y destrozan  
de bárbaro opresor; solo en la fuga

-pág. 393-

busca ya su salud, abandonando 330  
a la gran capital: mas ¡ay! primero,  
con despecho nefando,  
sus fueros más sagrados atropella,  
le arranca sus tesoros, y cargado  
de crímenes horrendos, a los montes 335  
corre precipitado

a ocultar su ignominia; ¡ya el soldado,  
que desmaya infeliz en su carrera  
con saña nunca vista, la más fiera  
por el hispano jefe es inmolado! 340

Como la densa nube,  
que amaga destrucción, es impelida  
al remoto horizonte por el viento,  
así de espanto herida,  
para eterno escarmiento, 345  
huye la hueste sanguinosa, y deja  
de su ambición el poderoso asiento.

¡Libertad! ¡Libertad! Las altas torres  
del orgullo europeo convertidas  
en polvo caen, y el ídolo sangriento 350  
del fanatismo horrible. Ya el palacio  
ocupa San Martín donde las leyes  
de sangre se dictaron; largo espacio  
allí adoro la soberbia imagen  
de los hispanos reyes; 355

mas ora en Lima el pérfido tirano  
no encuentra algún asilo a su vergüenza;  
-510-

hoy muere su esperanza,

-pág. 394-

pues no puede surcar el oceano,  
y allá en Europa concitar la saña; 360  
cual en un tiempo, de la fiera España.

Salve, genios ilustres<sup>379</sup>, que inflamados  
a la luz de la gran filosofía,

pudisteis anunciar del Nuevo Mundo  
 la libertad a todas las naciones: 365  
 Salve, una vez y mil, sabios varones;  
 ved ya, para consuelo, realizada  
 la teoría del bien, que al hombre un día  
 le fue en vuestros escritos revelada.  
 Cuando la espesa nube del misterio 370  
 en larga noche, tenebrosa y fría  
 los pueblos infelices conservaba;  
 cuando la España con pesado cetro  
 de América los brillos eclipsaba,  
 vuestro sagrado acento 375  
 fue una luz celestial, fue luz divina,  
 que al mísero colono dio el aliento,  
 con que después rompiera  
 el yugo abominable, que tres siglos  
 en oprobio del hombre le oprimiera. 380  
 Vuestros nombres el mundo agradecido  
 jamás olvidará. Ved ya destruido  
 -pág. 395-  
 para siempre el contrato 380,  
 -511-  
 que en ruina de los Incas celebraron  
 la vil codicia y ambición sangrienta; 385  
 aquel contrato horrendo,  
 que selló el fanatismo 381, y aún lamenta  
 la triste humanidad; ella aún gimiendo  
 nos recuerda, que un día fue insultado  
 el Dios de paz en sacrificio agosto 390  
 por tres hombres feroces invocado.

Cese, pues, gran Colombia,  
 el compasivo llanto, que derramas  
 sobre las tumbas de tus caros hijos  
 que vibrando su espada, 395  
 del Septentrión al Sud por ti murieron;  
 tus ojos, largo tiempo encadenada,  
 harto llanto vertieron;  
 hoy, libre de opresión, en ellos brille  
 la más dulce alegría; 400  
 los himnos oye, con que te saludan  
 de un polo al otro polo tus guerreros  
 en tan dichoso día.  
 Ved como, vencedores del tirano,  
 levantan a porfía 405  
 -pág. 396-  
 altares a tu nombre soberano.  
 -512-  
 A ti, patria querida, han consagrado

el código sublime  
de nuevas sabias leyes, que han formado.  
Ellas fruto sagrado 410  
son de virtud y sangre generosa,  
con que la faz de tu hemisferio hermosa  
en lides mil y mil enrojecieron,  
cuando de esclavitud te redimieron.

En tu fecundo suelo 415  
crecerá majestuoso  
de libertad el árbol sacrosanto;  
sobre los montes alzaré su frente,  
y sus ramas pomposas  
cubrirán el más vasto continente. 420  
Sí, que el día ha llegado,  
en que el antiguo déspota humillado  
en su rabia inhumana,  
los hombres todos de diversos climas  
den aumento a la gente americana. 425

Ya tus altos destinos  
se pronuncian, oh, patria, en los consejos  
de tus sabios varones.  
Tus fieles hijos todas las regiones  
pueden ya visitar; no, no está lejos 430  
el día, en que los libres de Occidente  
que habitan en tu imperio,  
lleven al Indo y Ganges caudalosos,  
sus frutos y tesoros más preciosos.  
-pág. 397-  
Por más breve, más próspero camino 435  
sus naves llegarán al Golfo Indiano,  
-513-  
no como el Lusitano<sup>382</sup>,  
cuando en el Tormentario navegaba,  
y el furor de sus ondas afrontaba.

Ya no podréis jamás, crueles tiranos, 440  
tanta dicha estorbar, que el cielo envía  
a la angustiada tierra;  
ni la superstición, ni el fiero orgullo,  
que en vuestros pechos de crueldad se encierra,  
renovarán nuestros pasados males. 445  
¡Feliz posteridad! De vuestros bienes  
hoy nos da la razón claras señales;  
¡mi mente, al contemplarlos, cuál se agita  
en un furor divino!

yo veo del alcázar del destino 450  
súbito abrirse las ferradas puertas,  
y allí, en letras de fuego escrita, leo  
vuestra dicha futura.  
No, no es grata ilusión, vano deseo;  
que fiel me lo asegura 455  
la sagrada Opinión, que al Nuevo Mundo,  
al orbe, a todos clama:  
Libertad, libertad, fuera tiranos,  
que toda esclavitud al hombre infama.  
-pág. 398-  
¡Época memorable! Ya los pueblos, 460  
que tan altos, acentos hoy escuchan,  
como las olas de la mar se agitan,  
el carro de la guerra precipitan  
contra el cruel despotismo, y fieros luchan.

-514-

Y tú, España, que largo tiempo esclava 465  
del poder más fanático y sangriento,  
con sangre y fanatismo esclavizaste  
al Nuevo Mundo, empieza ya a ser justa.  
Si es verdad, que respiras hoy el aura  
de libertad augusta, 470  
de esta eterna deidad, que el orbe adora,  
no quieras por más tiempo ser señora  
de Colombia inocente;  
reconócela libre, independiente  
del trono de tus reyes. 475  
Si hoy al fin olvidada  
de tus sangrientas leyes  
acceptares la paz, que te ofrecemos,  
con fervor sacro, y en un mismo idioma  
la libertad del mundo cantaremos. 480

¿Pero qué monumento, o gran Colombia,  
consagrarte debemos,  
cuando a la faz de todas las naciones  
libre, joven y hermosa te presentas?  
¿Dónde el sublime artífice hallaremos, 485  
que en su obra muestre cuanto bella ostentas?  
¿Para ensalzar tu nombre imitaremos  
de Egipto las pirámides enormes,  
-pág. 399-  
los grandes obeliscos consagrados  
hasta ahora al fanatismo y al orgullo? 490  
No, que tus fuertes hijos inflamados  
del entusiasmo ardiente,

te alzarán al Olimpo  
de un modo más grandioso y permanente  
que el griego y el romano, 495

-515-

cuando con mano experta y atrevida  
a mármoles y bronce dieron vida.

Tu prole venturosa  
subirá a la alta cima  
de los nevados Andes; allí el genio 500  
inflamará su audacia hasta que imprima  
gigante humana forma y asombrosa  
al mayor de los montes; en la estatua  
de la divina Libertad la tierra  
lo verá convertido; 505  
estatua que resista al gran torrente  
de los siglos, y triunfe del olvido;  
estatua colosal, nuevo portento,  
que domine las tierras y los mares.  
Así los navegantes, 510  
que osados dejan los paternos lares,  
así los fatigados caminantes,  
al ver de un horizonte más lejano  
tan alto monumento,  
saludarán con alma reverente 515  
a la deidad, al numen soberano,  
que por siempre será de gente en gente  
invocado en el mundo americano.

- CXIX -

A la libertad de Lima383

ODA

Hasta allá donde llega el himno patrio  
quiere alzarse mi voz; ¡valedla, cielos!  
¡Dios del verso y de Delos!,  
¡Dios de la patria!, en tu fulgor divino  
arda por siempre irrefrenable el alma; 5



prenda en mi sien tu rayo y el destino  
y las glorias diré del Mundo Nuevo.  
¡Salud hijos de Febo!  
La virtud hoy las rosas amontona,  
do posará por siempre vuestra lira; 10  
que ya os señala el genio que os inspira  
de laureles sin sangre una corona;  
cantad la patria, y la virtud amada,  
cantad la salvación, que ya aherrojada  
en el Averno la crueldad se mira; 15  
la libertad alzada  
en tronos de oro, la virtud vengada  
de tres siglos de oprobio ¡Oh, ved cuál frena  
sus estragos el bronce!, cual resuena  
-517-

el himno augusto de la paz querida; 20  
que el heroísmo aprisionó la guerra  
con candados de hierro, y para siempre  
tendió su brazo al hombre, y de la tierra  
se encargó la virtud: ved que la Fama  
al romper su clarín omnipotente, 25  
-pág. 401-

«No hay más que un héroe solo»,  
gritando va de un polo al otro polo.  
Y vos lo visteis cuando el genio dijo:  
Fue la salud de Lima ¡Qué impotentes  
sus hebras dirigiera 30  
la Discordia tenaz!; la vista fiera  
arrojó al rededor, mirose sola  
y llamó a la venganza, concitola,  
hizo el postrer amago, y disipose,  
y el abismo cubriola. 35  
La América su rostro lagrimoso  
al cielo alzando, registró en sus luces  
su destino glorioso;  
que en letreros de estrellas miró escrito  
de San Martín el nombre; vio allí mismo 40  
su antiguo poderío, su heroísmo,  
virtud, leyes, riqueza... todo violo  
en el augusto manto del Olimpo.  
No fue esta una ilusión, sombra mentida  
que engañara su afán, ¡héroes del mundo 45  
que sois soles del cielo,  
vos nos mirasteis dulces!; fue este suelo  
bendecido por vos, por vos fecundo  
de bienes y virtud, ¡Oh!, sois los mismos  
que en Chacabuco y Maipo encadenasteis 50  
la ambición orgullosa; en los abismos  
do muerde inútil sus pesados hierros,  
-518-

de vos y San Martín los almos nombres  
escándalo serán. Parad guerreras,  
pueblo araucano, las hermosas naves 55  
-pág. 402-  
de redención cargadas, ¡cuán ligeras  
róbanse al puerto con felice planta!  
La aura diolas favor en soplos suaves,  
y la hija de Nereo  
sus ninfas convocando, 60  
viose en el mar mil héroes sustentando.  
Es vuestra salvación, ¡oh, venturoso  
pueblo peruano!, que las aguas llevan;  
venganza del afán ignominioso  
que os costó vuestra vida. ¡Oh!, ¡cuál renuevan 65  
su gloria escarnecida vuestros lares!  
¡Cuál hierve humeante en el sepulcro ilustre,  
la antigua tierra y sombras empapando,  
la regia sangre! Cerros mil bramando  
vomitando huracán se dan la nueva 70  
desde el gran Potosí a los Amancaes.  
La tiranía atónita asomando  
desde su asilo la espantosa frente,  
mil rayos que ya hieren ve asombrada,  
y se esconde impotente, 75  
y sus víboras pisa; ensangrentada  
por dentro de cadáveres, se avanza  
la guerra impía y su consejo oferta  
que es la última salud. ¡Oh! ¡cuál despierta  
el rayo que dormía! ¡Ay! ¡que se afila 80  
la rencorosa espada con las hieles  
del despecho mortal!... Tened crueles;  
¿hasta dónde el odioso poderío  
queréis llevar y la injusticia antigua?  
¡Esclavos de un tirano! El don impío 85  
-519-

-pág. 403-  
de servirle mostráis cuando a la suerte  
la llave de dos mundos ha arrojado?  
Iberia os lo persuade; ensangrentado  
os mostrará su trono  
de nuestra sangre y vuestra; una vez, cedan 90  
la ambición y el encono  
al clamor de la tierra, al ay vehemente  
de la virtud hollada;  
paz, os grita el Perú; dad a mi frente  
de hermosuras hibleas coronada 95  
la dulce oliva, Pachacama grita...  
el despotismo convirtió así solo  
su torva vista, contemplese atento;  
dio un silbo pavoroso y al momento

que las furias juntó, la tierra abriose; 100  
una mirada atroz al noble pueblo  
lanzó y precipitose,  
y el Cocito abarcolo para siempre.  
Salud ínclita Heliópolis; el rostro  
gozosa alzad al héroe esclarecido 105  
que asombra en vuestras calles; noblecido,  
el laurel se le ofrece generoso;  
al escuadrón glorioso;  
limeños contemplad; ved esos pechos  
usados al trabajo y a la gloria, 110  
y en ellos hallaréis el precio justo  
de vuestra suerte venturosa y grande.  
¡Oh, fausto día de eternal memoria!  
¡Oh, júbilo inefable! «Es acabado,  
dijo el Rímac frenando su corriente, 115

-pág. 404-

mi presagio feliz; no será dado,  
mientras mis aguas dore el sol ardiente,  
hollar a los tiranos mis arenas»,  
-520-

y alzando sus espaldas, pudo apenas  
al héroe saludar y retirese. 120  
La Fama entonces tras el astro hermoso  
que la nueva llevaba al Occidente  
voló, y fue más allá y resonoso  
dio el grito: «Es libre el Sud e independiente».  
¡Cuánta mudanza!, ¡qué universo nuevo 125  
llena mi fantasía!; arrebatado,  
a una nación contemplo hermosa y grande,  
que al rol de las antiguas se coloca;  
y ellas blandas la miran.  
Sierras alzadas con el dedo toca 130  
y en oro se convierten; les señala  
países inmensos do natura había  
arcanos aún ignotos, desgarrada  
la cortina eternal que los cubría.  
¡Cuánta gente repasa infatigosa 135  
la inhabitada tierra!, ¡cuál resuenan  
los hondos valles que antes silenciosa  
la augusta Ceres visitar solía!  
La industria es exaltada; al alto solio  
presentes son sus nobles pensamientos; 140  
se reproduce el hombre  
bajo un clima feliz; sus sentimientos,  
la dulce religión, las sabias leyes  
reglar supieron elevando el alma;  
las luces se derraman y revienta 145  
-pág. 405-  
la virtud en los blandos corazones.

¡Cuántos Régulos! ¡Ah, cuántos Solones  
ilustres van creciendo!

¡Y a par de los Ulises cuál asoman  
los Homeros divinos! 150

-521-

Vos lo seréis, oh, genios peregrinos<sup>384</sup>

que con verso de luz, cítara de oro  
cantasteis de la patria los destinos.

Vivid, vivid; y mientras se amontonan  
los bronces que han de dar a la memoria 155

los nombres imborrables

de los héroes del Sud, cantad su gloria;

cantad su gloria que será la vuestra,

cuando una misma estatua muestre al hombre

que aún no nació, su nombre y vuestro nombre. 160

JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR

-522- -pág. 406-

- CXX -

A don Ramón Díaz

Con ocasión de la muerte de su hermano doctor don Matías Patrón,  
acaecida en Córdoba el 6 de enero de 1822, a los 38 años de su  
edad<sup>385</sup>

Sí, Ramón, es verdad: el tiempo fiero,  
la hoz cortante y el nervioso brazo  
desde que hay sol alzados,  
su vista atroz al universo entero  
horrendo tiende desde el borde mismo 5  
del inapeable abismo  
en que fijó su asiento permanente,  
y a do precipitados

-523-

se derrocan los siglos hondamente.  
La edad que ya pasó; la edad presente 10  
un solo instante son antes sus ojos;  
y a la edad venidera,  
cual si va se escapara a sus enojos,  
con ávida impaciencia ve acercarse  
al sepulcro insondable de los siglos; 15  
y su ansia destructora,  
-pág. 407-  
lejos eternamente de saciarse,  
tanto más crece cuanto más devora.

Sentado allí, en el límite espantable  
do su imperio se cierra, 20  
mira, en un solo punto confundidas,  
cuantas edades distinguió la tierra:  
aquella de oro, en que el mortal guardaba  
sin juez la ley, sin leyes la justicia;  
y ésta de duro fierro 25  
que el cielo en su rencor nos reservaba;  
esta edad en que vino la malicia,  
-524-  
el doblez, el engaño,  
y mil y mil pasiones conjuradas  
con horrible furor en nuestro daño. 30

Allí ve el tiempo en una convocadas  
la época de Aquiles, más remota  
que el remoto cantor de sus hazañas;  
y la época del grande poderío  
de Napoleón terrible, cuando azota 35  
al soberbio león de las Españas;  
cuando su heroico brío  
la impertérrita hueste secundaba,  
y desde el Rhin y el Lodi  
terror y asombros a la Europa daba; 40  
cuando con sus legiones  
corre hasta las llanuras que sostienen  
la pesadumbre inmensa  
de las altas pirámides, que miran  
con envidia y respeto las naciones, 45  
-pág. 408-  
y cuya cavidad enorme, extensa,  
cien dinastías, cien generaciones  
tragó, y cien glorias del antiguo Egipto.

Tal es el tiempo: todo lo amontona

al borde de su abismo; 50  
todo lo ve a la vez; y luego él mismo  
los siglos hacinados despeñando  
con una de sus manos; con la otra,  
los siglos venideros va abarcando.

A cada instante a la insaciable Muerte 55  
en su furor apela,  
y la insaciable Muerte a cada instante  
-525-

al horrendo llamado horrenda vuela:  
a do su negro carro la arrebata  
allí se ceba su feroz guadaña, 60  
y en afanosa saña,  
a do ciega voló, más ciega mata.

Sí; ciega, inexorable,  
tan pronto criminal que justiciera,  
al criminal y al justo los confunde, 65  
y en su veloz carrera  
en un sepulcro igual, igual los hunde.  
¡Ay, Ramón! ¡Ay, Ramón! su furia insana  
ni tiene fin ni modo.  
Los frescos años de la joven bella, 70  
y la cabeza cana  
del anciano rugoso, cede todo  
al ímpetu y furor con que atropella.  
La opulencia insultante yace hollada  
-pág. 409-  
por la rápida rueda, 75  
y al mismo tiempo la miseria honrada  
en igual torbellino envuelta queda.  
El esclavo al caer, mira, y se asombra  
de ver caer con él al poderoso  
que hasta la nada lo humilló algún día, 80  
y ante quien, azorado y humildoso,  
al sonar de su voz se estremecía.

Es muerte todo y todo es de la muerte  
cuanto este globo abarca;  
que su furia sañuda 85  
jamás amengua la insaciable Parca.  
¿Qué mucho, si la cruda  
ni acatar sabe la virtud hermosa?  
-526-  
La virtud y el saber. ¿Qué es de tu hermano?  
En la honda tumba yace y ponderosa 90

cubre la enorme losa  
las cenizas, a mi alma siempre caras,  
del amigo veraz, del juez humano,  
del hombre digno, a quien gozoso el cielo  
en su nacer rió y a quien avaras 95  
las hórridas miradas de la Muerte  
se volvieron al fin, y a nuestro suelo  
en luto sepultaron,  
sobre él los dolores derramaron.

Y yo lo vi, Ramón. Angustiadora 100  
la enfermedad un día  
las negras alas sacudió, y el viento  
que, al mover de sus alas se movía,  
-pág. 410-  
en pestilente aliento  
a la mísera Córdoba envolvía386. 105  
Llegó a tu hermano el venenoso soplo,  
y las atras cortinas387  
la mano del dolor alzó en su lecho;  
y caer lo miramos,  
y en derredor del lecho retemblamos. 110  
Temis y Astrea en sentimiento mudo  
-527-  
temieron de la Parca la venganza,  
y no vieron que mano sostendría  
el equilibrio fiel de su balanza  
si tu hermano y mi amigo perecía. 115

Y pereció sin fin. ¡Ay! ¿Qué valieron  
los secretos del arte, que se emplea  
en embotar el filo  
de la guadaña que a la Muerte dieron  
los rencores del tiempo? El frágil hilo 120  
que ata el ser al no ser, ¿tan fácilmente  
se rompe, y huye la preciosa vida  
al bátrato profundo388,  
mientras el ingrato mundo  
la virtud muerta para siempre olvida? 125

Mas no la olvidará. Si el clamor ronco  
con que mis versos suenan,  
-pág. 411-  
si el ¡ay! profundo que el dolor me arranca  
tal vez en eco bronco  
por otros climas, como aquí, resuenan 130  
entonces es, entonces, que conmigo

el anchuroso mundo  
el nombre caro de mi dulce amigo  
repetirá con labio gemebundo.  
Repetirá; sus plácidas virtudes 135  
tendrán el digno premio; y la victoria  
del tiempo y de la muerte  
no alcanzará jamás a su memoria.

-528-

Yo aprendí en su morir; y tú aprendieras  
a no dar treguas a tu llanto largo, 140  
si, como yo, lo vieras  
apurar lentamente el trago amargo  
del cáliz de dolor, que envenenaba  
la fuente pura de su dulce vida,  
¡ay!, en sazón en el sepulcro hundida. 145  
¡Allí vieras al hombre! Desde el lecho  
tu hermano contemplaba  
el insondable y horroroso estrecho  
a do su vida rápida volaba  
para ahogarse sin fin: empero entonces 150  
imperturbable el alma,  
jamás gozó de más tranquila calma.  
Él oyó rechinar sobre sus gonces<sup>389</sup>  
la formidable puerta  
de la honda eternidad; mirola abierta, 155  
y miró sin temblar; que no temblara  
-pág. 412-  
aunque cielos y tierra se movieran  
contra su sola frente,  
y aunque cielos y tierra derrepente  
a su vista el Criador aniquilara. 160

Todo esto vale la virtud: todo esto  
atropella iracunda  
la muerte sin piedad; más furibunda  
cuanto en faz más serena  
el mortal que la arrostra, 165  
a su vista tremenda no se postra.

-529-

¿Qué teme la virtud? ¿Qué temería  
tu tierno hermano, cuando ya pisaba  
los voraces umbrales  
de la mansión callada de los muertos? 170  
¿Qué vez, qué día los acerbos males  
del semejante oyó, sin que volara



a su alivio veloz, y en larga mano  
de la miseria el llanto no enjugara?  
La balanza fatal en que se pesa 175  
el premio y el castigo  
confiole Astrea; y le entregó la espada  
que siempre está desnuda y levantada  
sobre la audaz cabeza  
del desacatador de tantas leyes 180  
como dictó llorando la justicia,  
por refrenar del hombre la malicia.  
Ministro santo de la diosa augusta,  
jamás en sus altares  
sufrió profanación; ni en faz adusta, 185  
-pág. 413-  
y en insultante agravio  
afigió al criminal, que ya agobiaba  
el peso del delito, y esperaba  
o su vida o su muerte de su labio 390.  
En el templo de Temis penetraba; 190  
sus divinos oráculos oía;  
y cuando ejecutaba,  
la equidad compasiva presidía  
sus menores consejos. Nunca odiosa  
será a la humanidad reconocida 195  
-530-  
su memoria, Ramón: en faz llorosa,  
y en arrastrado y lúgubre ropaje,  
irá a la tumba que tragó a tu hermano,  
a tributar el plácido homenaje  
debido a la virtud y al pecho humano 200  
en que vivió escondida,  
por modesta tal vez desconocida.

Mas bastante lució; que en vano, en vano  
al rayo engendrador del sol hermoso  
se opondrá densa la tiniebla oscura. 205  
Del eterno fanal la lumbre pura,  
destinada a bañar lo mismo el llano  
que la nevada altura,  
atraviesa la niebla, y tanto dora  
las comarcas del Persa 210  
que el astro fulgoroso humilde adora,  
-pág. 414-  
como las de Occidente,  
en que reclina su lumbrosa frente.  
Lo mismo es la virtud, aunque quisiera  
ocultarse modesta: ¿y quién podría 215  
su encanto resistir, y no adorarla,  
en el mortal dichoso, que ha sabido

inmaculada en su alma conservarla?

Tal fue tu hermano; y tal lo ha conocido  
el dichoso país, en que su cuna 220  
tu tierna madre, de esperanzas llena,  
ha siete lustros que meció tranquila.  
Sobre el alto destino, y la fortuna  
sagrada de la patria, en algún tiempo  
su labio pronunció<sup>391</sup>. Cuando la guerra 225  
sopló en nosotros la Discordia impía

-531-

y la angustiada tierra  
la sangre ciudadana enrojecía;  
cuando la altiva frente  
de crímenes y horrores circundada 230  
levantó triunfadora la Anarquía,  
y los fraternos lazos  
la civil disensión hizo pedazos;  
la patria entonces en su angustia acerba  
lo llamó, y acudió: voló a los llanos 235  
do, tendida la hueste, preparaba  
contra sí misma, contra sus hermanos,

-pág. 415-

los cuchillos sangrientos que afilaba.  
Llegó, los embotó, y del alto cielo  
la paz, por él llamada, 240  
descendió a nuestro suelo,  
de abundancia y placeres coronada<sup>392</sup>.

¡Oliva y rosas a su tumba, y llanto!,  
llanto largo más bien<sup>393</sup>. ¡Ay! nunca, nunca  
del sueño helado a que cerró sus ojos 245  
dispertará a la luz; y yo entretanto

-532-

maldigo de la Parca los enojos,  
y los maldigo en vano;  
que ella se burla en mi dolor insano.

¡Ay!, vuelve, vuelve, idolatrado amigo: 250  
llámalo, mi Ramón; tu blanda madre  
que lo llame también; él la llamaba  
cuando, muriendo, se estrechó conmigo,  
cuando, muriendo, me estampó su beso,  
y entre sus tiernos brazos 255  
mi corazón se dividió en pedazos.  
Tu madre solamente, sí, tu madre,  
ausente lejos de su triste lecho,

sus postreros momentos amargaba.  
Ríos y llanos la apartaban de ella, 260  
-pág. 416-  
llanos y ríos en su amor salvaba;  
y mil veces y mil su dulce nombre  
en gemidos envuelto repetía,  
y mil veces y mil su helado rostro  
el tierno llanto del amor cubría. 265  
Adiós, le dijo en morimundo labio;  
y al repetir Adiós, la Muerte fría  
sopló en su boca, congeló su aliento,  
y su suspiro se perdió en el viento.

Llora, llora, Ramón, cual yo he llorado 270  
cuando toqué su faz, cuando en sus ojos  
busqué la luz, y la encontré perdida,  
y toqué muerte do buscaba vida.  
Mi vista entonces enclavé en el cielo,  
mi lengua entonces desaté en agravio 275  
de la misma deidad, y en largo duelo  
eran ofensas cuanto habló mi labio.  
-533-

Desperado y perdido  
hacia su lecho me volví llorando;  
y veía, y dudaba; 280  
y mi labio a los suyos acercando,  
otra vez y mil veces lo llamaba.  
¡Vano llamar! ¡y suspirar más vano!  
Que al reino del olvido  
la voz no llega que lanzó el gemido. 285  
Más valiera, Ramón, sí, más valiera  
ni sentir ni querer; y cual huimos  
de carnívora fiera,  
así del hombre, cuyo pecho vimos  
-pág. 417-  
abierto a la amistad, y a sus encantos. 290  
¡Ay! ¿Quién resiste, si se pierden ellos,  
tan acerbo pesar, tan largos llantos?  
Resista el duro; mientras yo postrado  
sobre el cadáver del que fue mi amigo,  
todos los nombres del amor le daba; 295  
y desoído, y solo,  
de ingrato a mi cariño lo acusaba.

¿De qué no lo acusara? Allá en su pecho  
mis secretos vivían,  
y los secretos suyos hasta el mío 300  
a esconderse venían,

cuando en días serenos,  
no de amargura, como aquestos, llenos,  
su amigo me decía,  
me alargaba su mano cariñosa, 305  
y temblaba su mano entre la mía.

Llorésmolo, Ramón: eternamente  
llorésmolo los dos. Allá en su tumba  
-534-

quedó mi corazón; pero mi llanto  
sincero, permanente, 310  
a do quiera me sigue,  
y a do quiera su sombra me persigue;  
su sombra amiga, que por todo veo,  
y a quien mis tiernos brazos  
en vano tiendo en mi tenaz deseo. 315

¡Oh, tiempo! ¡Oh, muerte, que sin fin maldigo!,  
anticipad mis horas, y llenadlas;  
-pág. 418-

que ya su peso soportar no puedo.  
Se malogró mi idolatrado amigo,  
se malogró sin fin; y yo, entretanto, 320  
ni su ceniza fría,  
que yace lejos de la patria mía,  
puedo regar con mi afanoso llanto.

¡Oh, tiempo! ¡Oh, muerte! La profunda  
que abrieron para él vuestros enojos 325  
es mi huesa también: arrebatadme  
hasta su borde ya, y allí dejadme  
confundir con los suyos mis despojos.

JUAN CRUZ VARELA.

-535-

- CXXI -394

Al incendio de Cangallo

¡Venganza eterna! ¡Sin piedad venganza!395  
¿Hijos del sol, que hacéis? Ahora, ahora  
renazca el odio y el rencor inmenso  
a que provoca la feroz matanza,  
la sed de sangre que sin fin devora 5  
a los tigres de Iberia. El humo denso  
mirad, cual forma impenetrable nube,  
y el Éter todo en derredor se inflama.  
Oíd, mirad, que la estellante llama  
hasta los astros sube; 10  
-pág. 419-  
y entre ruina y ceniza396  
un pueblo de patriotas agoniza.

-536-

¿No sabéis? ¿No sabéis? El fiero hispano,  
estirpe atroz del execrando Atila,  
en el Perú desesperado brama; 15  
y en su última impotencia deshumano,  
con bárbaro furor quema, aniquila,  
y se goza el feroz al ver la llama.  
¡Cangallo miserable! ¡Pueblo amigo,  
condenado a llenar en nuestra historia 20  
las páginas de llanto!, tu memoria  
no pereció contigo:  
ya vengarte juramos;  
vengarte, sí, y a la venganza vamos.

JUAN CRUZ VARELA

-537- -pág. 420-

- CXXII -

Diálogo patriótico interesante entre Jacinto Chano, capataz de una  
estancia en las islas del Tordillo, y el gaucho de la Guardia del  
Monte397

Se supone recién llegado a la Guardia del Monte el capataz Chano, y en casa del paisano Ramón Contreras (que es el gaucho de la Guardia).

CONTRERAS

¡Conque, amigo! ¿díaonde diablos  
sale? Meta el redomón,  
desensille, votoalante...  
¡Ah, pingo que da calor!

-538-

CHANO

De las islas del Tordillo 5  
salí en este mancarrón;  
¡pero si es trabuco, Cristo!  
¿Cómo está señó Ramón?

-pág. 421-

CONTRERAS

Lindamente, a su servicio...  
¿y se vino del tirón? 10

CHANO

Sí, amigo; estaba de balde,  
y le dije a Salvador:  
«Andá, traeme el azulejo,  
apretamelé el cinchón  
-539-  
porque voy a platicar 15  
con el paisano Ramón».  
Y ya también salí al tranco,  
y cuanto se puso el sol  
cogí el camino y me vine;

cuando en esto se asustó 20  
el animal, porque el poncho  
las verijas le tocó...  
¡Qué sosegarse este diablo!  
A bellaquear se agachó  
y conmigo a unos zanjones 25  
caliente se enderezó.  
Viendomé medio atrasado  
puse el corazón en Dios  
y en la viuda, y me tendí;  
-540-  
y tan lindo atropelló 30  
este bruto, que las zanjas  
como quiera las salvó.  
¡Eh puta, el pingo ligero!  
¡Bien haya quien lo parió!  
Por fin, después de este lance 35  
del todo se sosegó,  
-pág. 422-  
y hoy lo sobé de mañana  
antes de salir el sol,  
de suerte que está el caballo  
parejo que da temor. 40

## CONTRERAS

¡Ah, Chano... pero si es liendre  
en cualquiera bagualón!...  
-541-  
Mientras se calienta el agua  
y echamos un cimarrón,  
¿qué novedades se corren? 45

## CHANO

Novedades... que sé yo;  
hay tantas que uno no acierta  
a qué lado caerá el dos,  
aunque lo esté viendo el lomo.  
Todo el pago es sabedor 50  
que yo siempre por la causa  
anduve al frío y calor.  
Cuando la primera patria,  
al grito se presentó  
Chano con todos sus hijos, 55  
¡ah, tiempo aquel, ya pasó!

Si fue en la patria del medio,  
-542-  
lo mismo me sucedió;  
pero amigo en esta patria...  
Alcancemé un cimarrón. 60

## CONTRERAS

No se corte, dele guasca,  
siga la conversación,  
-pág. 423-  
velay mate: todos saben  
que Chano, el viejo cantor,  
adonde quiera que vaya 65  
es un hombre de razón,  
y que una sentencia suya  
es como de Salomón.

## CHANO

Pues bajo de ese entender  
emprestemé su atención, 70  
y le diré cuanto siente  
este pobre corazón,  
que como tórtola amante  
que a su consorte perdió,  
y que anda de rama en rama 75  
publicando su dolor;  
así yo de rancho en rancho  
-543-  
y de tapera en galpón,  
ando triste y sin reposo,  
cantando con ronca voz 80  
de mi patria los trabajos,  
de mi destino el rigor...  
En diez años que llevamos  
de nuestra revolución  
por sacudir las cadenas 85  
de Fernando el baladrón,  
¿qué ventaja hemos sacado?  
Las diré, con su perdón.  
Robarnos unos a otros,  
aumentar la desunión, 90  
-pág. 424-  
querer todos gobernar,  
y de facción en facción



andar sin saber que andamos:  
resultando, en conclusión,  
que hasta el nombre de paisano 95  
parece de mal sabor;  
y en su lugar yo no veo  
sino un eterno rencor  
y una tropilla de pobres,  
que metida en un rincón 100  
canta al son de su miseria:  
¡no es la miseria mal son!

## CONTRERAS

¿Y no se sabe en que diasques  
este enredo consistió?  
¡La pujanza en los paisanos 105  
que son de mala intención!  
Usted que es hombre escrito,  
por su madre digaló,  
-544-  
que aunque yo compongo cielos  
y soy medio payador, 110  
a usted le rindo las armas  
porque sabe más que yo.

## CHANO

Desde el principio, Contreras,  
esto ya se equivocó.  
De todas nuestras provincias 115  
se empezó a hacer distinción,  
como si todas no fuesen  
-pág. 425-  
alumbradas por un sol;  
entraron a desconfiar  
unas de otras con tesón, 120  
y al instante la discordia  
el palenque nos ganó,  
y cuanto nos descuidamos  
al grito nos revolcó.  
¿Por qué nadie sobre nadie 125  
ha de ser más superior?  
El mérito es quien decide.  
Oiga una comparación:  
quiere hacer una volteada  
en la estancia del Rincón 130

el amigo Sayavedra.  
Pronto se corre la voz  
del pago entre la gauchada;  
ensillan el mancarrón  
más razonable que tienen, 135  
y afilando el alfajor  
se vinieron a la oreja  
cantando versos de amor;  
llegan, voltean, trabajan,  
-545-  
pero, amigo, del montón 140  
reventó el lazo un novillo  
y solito se cortó,  
y atrás dél, como langosta,  
el gauchaje se largó...  
¡Qué recostarlo, ni en chanza! 145  
Cuando en esto lo atajó  
un muchacho forastero,  
-pág. 426-  
y a la estancia lo arrimó.  
Lo llama el dueño de casa  
mira su disposición 150  
y al instante lo conchaba.  
Ahora, pues, pregunto yo:  
¿el no ser de la cuadrilla  
hubiera sido razón  
para no premiar al mozo? 155  
Pues oiga la aplicación.  
La ley es una no más,  
y ella da su protección  
a todo el que la respeta.  
El que la ley agravió 160  
que la desagравie al punto:  
esto es lo que manda Dios,  
lo que pide la justicia  
y que clama la razón;  
sin preguntar si es porteño 165  
el que la ley ofendió,  
ni si es salteño o puntano,  
ni si tiene mal color.  
Ella es igual contra el crimen  
y nunca hace distinción 170  
de arroyos ni de lagunas,  
de rico ni pobretón:  
-546-  
para ella es lo mismo el poncho  
que casaca y pantalón;  
pero es platicar de balde, 175  
y mientras no vea yo  
que se castiga el delito

-pág. 427-  
sin mirar la condición,  
digo que hemos de ser libres  
cuando hable mi mancarrón. 180

## CONTRERAS

Es cierto cuanto me ha dicho,  
y mire que es un dolor  
ver estas rivalidades,  
perdiendo el tiempo mejor  
solo en disputar derechos 185  
hasta que, ¡no quiera Dios!,  
se aproveche algún cualquiera  
de todo nuestro sudor.

## CHANO

Todos disputan derechos,  
pero, amigo, sabe Dios 190  
si conocen sus deberes:  
de aquí nace nuestro error,  
nuestras desgracias, y penas;  
yo lo digo, sí señor,  
¡qué derechos ni qué diablos! 195  
Primero es la obligación,  
cada uno cumpla la suya,  
y después será razón  
que reclame sus derechos;  
así en la revolución 200  
hemos ido reculando,  
-547-  
disputando con tesón  
el empleo y la vereda,  
el rango y la adulación.  
-pág. 428-  
Y en cuanto a los ocho pesos... 205  
¡El diablo es éste, Ramón!

## CONTRERAS

Lo que a mí me causa espanto  
es ver que ya se acabó  
tanto dinero, ¡por Cristo!

¡Mire que daba temor 210  
tantísima pesería!  
¡Yo no sé en qué se gastó!  
Cuando el general Belgrano  
(que esté gozando de Dios  
entró en Tucumán, mi hermano 215  
por fortuna lo topó,  
y hasta entregar el rosquete  
ya no lo desamparó.  
Pero, ¡ah contar de miserias!  
De la misma formación 220  
sacaban la soldadesca  
delgada que era un dolor,  
con la ropa hecho miñangos,  
y el que comía mejor  
era algún trigo cocido 225  
que por fortuna encontró.  
Los otros, cuál más, cuál menos  
sufren el mismo rigor.  
Si es algún buen oficial  
que al fin se inutilizó, 230  
da cuatrocientos mil pasos  
-548-  
pidiendo por conclusión  
un socorro: no hay dinero...,  
-pág. 429-  
vuelva..., todavía no...  
Hasta que sus camaradas 235  
(que están también de mi flor)  
le largan una camisa  
unos cigarros y a Dios...398  
Si es la pobre y triste viuda  
que a su marido perdió 240  
y que anda en las diligencias  
de remediar su aflicción,  
lamenta su suerte ingrata  
en un mísero rincón.  
De composturas no hablemos: 245  
vea lo que me pasó  
al entrar en la ciudad;  
estaba el pingo flacón  
y en el pantano primero  
lueguito ya se enterró, 250  
seguí adelante, ¡ah barriales!  
Si daba miedo, señor.  
Anduve por todas partes  
y vi un grande caserón  
que llaman de las comedias, 255  
que hace que se principió  
muchos años, y no pasa

de un abierto corralón;  
y dicen los hombres viejos  
que allí un caudal se gastó, 260

-549-

tal vez al hacer las cuentas  
alguno se equivocó  
y por decir cien mil pesos...

-pág. 430-

Velay otro cimarrón.  
Si es en el Paso del Ciego, 265  
allí Tacuara<sup>399</sup> perdió  
la carreta el otro día<sup>400</sup>;  
y él por el Paso cortó  
porque le habían informado  
que en su gran composición <sup>270</sup>  
se había gastado un caudal,  
con que, amigo, no sé yo,  
por más que estoy cavilando,  
adónde está el borbollón.

## CHANO

Eso es querer saber mucho <sup>275</sup>  
si se hiciera una razón  
de toda la plata y oro  
que en Buenos Aires entró  
desde el día memorable  
de nuestra revolución, <sup>280</sup>  
y, después, de buena fe,  
se diera una relación  
de los gastos que han habido,  
el pescuezo apuesto yo  
-550-

a que sobraba dinero <sup>285</sup>  
para formar un cordón  
desde aquí a Guasupicúa<sup>401</sup>;  
pero, en tanto que al rigor  
del hambre parece el pobre,  
el soldado de valor, <sup>290</sup>  
-pág. 431-

el oficial de servicios,  
y que la prostitución  
se acerca a la infeliz viuda  
que mira con cruel dolor  
padecer a sus hijuelos; <sup>295</sup>  
entretanto, el adulón,  
el que de nada nos sirve  
y vive en toda facción,

disfruta grande abundancia;  
y como no le costó 300  
nada el andar remediado  
gasta más pesos que arroz.  
Y, amigo, de esta manera,  
en medio del pericón  
el que tiene, es Don Fulano, 305  
y el que perdió, se amoló;  
sin que todos los servicios  
-551-  
que a la patria le prestó,  
lo libren de una roncada  
que le largue algún pintor. 310

## CONTRERAS

Pues yo siempre oí decir<sup>402</sup>  
que ante la ley era yo  
igual a todos los hombres.

## CHANO

Mismamente, así pasó,  
y en papeletas de molde 315  
por todo se publicó;  
pero hay sus dificultades  
-pág. 432-  
en cuanto a la ejecución.  
Roba un gaucho unas espuelas,  
o quitó algún mancarrón, 320  
o del peso de unos medios  
a algún paisano alivió:  
lo prenden, me lo enchalecan.  
Y en cuanto se descuidó  
le limpiaron la caracha, 325  
-552-  
y de malo y salteador  
me lo tratan, y a un presidio  
lo mandan con calzador;  
aquí la ley cumplió, es cierto,  
y de esto me alegro yo; 330  
quien tal hizo que tal pague.  
Vamos pues a un señorón.  
Tiene una casualidad...  
Ya se ve... se remedió...  
Un descuido que a cualquiera 335

le sucede, sí, señor.  
Al principio mucha bulla,  
embargo, causa, prisión,  
van y vienen, van y vienen,  
secretos, admiración, 340  
¿qué declara?: que es mentira,  
que él es un hombre de honor.  
¿Y la mosca? No se sabe,  
el estado la perdió;  
el preso sale a la calle 345  
y se acaba la función,  
¿y esto se llama igualdad?  
-pág. 433-  
¡La perra que me parió!  
En fin, dejemos, amigo,  
tan triste conversación, 350  
pues no pierdo la esperanza  
de ver la reformatión.  
Paisanos de todas layas,  
perdonad mi relación:  
ella es hija de un deseo 355  
puro y de buena intención.  
Valerosos generales  
de nuestra revolución,  
gobierno a quien le tributo  
-553-  
toda mi veneración, 360  
que en todas vuestras acciones  
os dé su gracia el Señor,  
para que enmendéis la plana  
que tantos años se erró;  
que brille en vuestros decretos 365  
la justicia y la razón,  
que el que la hizo la pague,  
premio al que lo mereció,  
guerra eterna a la discordia,  
y entonces sí creo yo 370  
que seremos hombres libres  
y gozaremos el don  
más precioso de la tierra:  
americanos, unión,  
os lo pide humildemente 375  
un gaucho con ronca voz  
que no espera de la patria  
-pág. 434-  
ni premio ni galardón,  
pues desprecia las riquezas  
porque no tiene ambición. 380  
Y con esto, hasta otro día,  
mande usté, amigo Ramón,

a quien desea servirle  
con la vida y corazón.

Esto dijo el viejo Chano 385  
y a su pago se marchó;  
Ramón se largó al rodeo  
y el diálogo se acabó.

## BARTOLOMÉ HIDALGO

-554-

- CXXIII -

Al pueblo de Buenos Aires403 404

Ya un día, para ejemplo  
de los que intenten subyugar al hombre,  
el grito heroico alzamos  
de libertad; a tan sagrado nombre  
por dos lustros la espada fulminamos 5  
-pág. 435-  
contra la usurpación y tiranía  
de tres siglos de horror. ¿Quién de nosotros  
no corrió a combatir, al fuerte acento  
de la patria oprimida? ¿Quién la sangre  
de ira y honor hirviendo no sentía, 10  
-555-  
al ver flotando majestuoso al viento  
el estandarte patrio? Entonces fueron  
la humillación, y espanto, y agonía  
del bárbaro opresor; la gloria entonces  
los héroes patrios de su esfuerzo vieron 15  
entre el rayo y el trueno de los bronce,  
en los ríos de sangre que vertieron.  
Largo tiempo Belona nuestros campos



y en su carro Mavorte recorrieron,  
y de América el triunfo hasta los mares, 20  
los llanos y los montes repitieron.

El sacro dios del argentino Río,  
sus deliciosas grutas olvidando,  
en la fértil orilla se mostraba,  
y con voz majestuosa 25  
los cantos de victoria acompañaba,  
que en coros numerosos  
en tiempos tan heroicos entonamos;  
mas, ¡ay! vino el momento  
fatal en que escuchamos 30  
los gritos engañosos  
de la Discordia horrible, y olvidamos  
tanta prez y alto honor; en nuestros pechos  
derramó su ponzoña el monstruo infando,  
-556-  
-pág. 436-  
y rotos y deshechos 35  
los vínculos sagrados  
de unión y de amistad, abandonados  
de todo numen tutelar nos vimos.  
¡Oh, Dios!, la civil guerra  
ya, ya la destrucción amenazaba 40  
del pueblo a quien no pudo  
ni una vez amedrar la antigua España  
con su cruel fanatismo y fiera saña.

Hoy que el genio del bien al fin triunfante  
arrojó al negro abismo 45  
al error ciego y ambición sangrienta;  
hoy que la Paz divina en nuestro Oriente  
la bienhechora oliva nos presenta,  
sobre las aguas la serena frente  
vuelve a mostrar el Paraná sagrado, 50  
y así nos habla en tono no escuchado,  
que el alma eleva, y el corazón alienta:  
«¡Hijos de la victoria!, ¡prole hermosa!  
Se verá en vuestro suelo un nuevo imperio  
muy más durable, de mayor grandeza 55  
que el de Tiro y Cartago,  
si el lujo abandonáis, que fatal mengua,  
y perdición y estrago  
-557-  
fue de grandes ciudades,  
haciendo que su ruina 60  
pase en terrible ejemplo a las edades.

Huid de los altos y dorados techos  
donde el ocioso sibarita ríe;  
-pág. 437-  
do, cual pavón con su vistosa pluma,  
con su infausta opulencia así se engríe; 65  
del mundo y de sus leyes olvidado,  
no escuchará jamás el triste acento  
de la viuda infeliz que a sus umbrales  
le demande mil veces el sustento.

»Cual funesto contagio, 70  
que en la mísera zona en que domina,  
en veneno convierte  
el aire puro y agua cristalina,  
cebándose la muerte  
bajo el influjo de maligna estrella 75  
en el niño, el anciano y la doncella,  
tal siempre los placeres,  
por el lujo abortados, destruyeron  
a pueblos numerosos  
en virtud y poder antes famosos; 80  
tal por el lujo corruptor fue presa  
la antigua Roma del poder del godo,  
la cuna de los Fabios y Camilos,  
la que leyes dictaba al Orbe todo.

»La hermosa Buenos Aires, destinada 85  
a dar un alto ejemplo  
de justicia y poder, a abrir el templo  
del honor en su seno, atribulada  
se verá y confundida, si sus hijos  
-558-  
el juramento olvidan, 90  
que a la virtud hicieron  
el día en que emprendieron  
-pág. 438-  
dar a la patria libertad y gloria;  
si olvidan que debieron  
al denuedo y trabajo la victoria. 95  
Cierta será la ruina  
de la gran capital, cuando adorada,  
por la prole argentina  
llegue a verse la pompa del Oriente;  
cuando en hora fatal abandonada 100  
al ocio muelle y femenino halago,  
en engañosa paz duerma imprudente.  
Empezará su estrago  
el día en que asaltare la codicia

sus pechos generosos. ¡Ay!, entonces 105  
el trono ocuparán de la justicia  
la doblez, el engaño y la malicia.

»¡Oh, fuertes argentinos!,  
tanto mal evitad, abandonando  
la ciudad populosa, do mil plagas 110  
se están en vuestro daño preparando:  
a los campos corred, que hasta hoy desiertos  
por la mano del hombre están clamando;  
volad desde las playas arenosas,  
que bañan mis corrientes, 115  
hasta do marcha a sepultarse Febo;  
y ocupad en trabajos inocentes  
el tiempo fugitivo, que insensible  
de continuo os arrastra  
hacia la margen del sepulcro horrible. 120  
-559-

-pág. 439-  
Una fértil vastísima llanura  
allá destina el cielo  
a vuestro bien y sin igual ventura.  
Como en los anchos mares,  
se espaciará por ella vuestra vista, 125  
y vuestros patrios lares  
un inmenso horizonte  
abarcarán hasta el lejano punto  
en que se eleva el escarpado monte.  
Con pasto saludable y abundoso 130  
veréis allí cual crece  
la raza del caballo generoso,  
que libre pace por inmensos prados,  
y aunque al diestro jinete aún no obedece,  
en ligereza y brío no cediera 135  
a los que en Grecia un tiempo  
vencieron en la olímpica carrera;  
veréis la oveja que en tributo ofrece  
al pastor industrioso los vellones,  
que defienden al hombre 140  
de los rigores del invierno helado;  
veréis, en paz dichosa propagado,  
el útil animal, que de la tierra  
rompiendo el seno con el corvo arado,  
vuestro inocente afán deja premiado. 145

»La benéfica Ceres, siempre atenta  
del labrador honrado a las fatigas,  
de doradas espigas

los campos cubrirá, que veis ahora

-pág. 440-

del espinoso cardo solo llenos. 150

En días envidiables y serenos,

la sazonada mies las esperanzas

-560-

a colmar bastará de nuevas gentes,

que antes de muchos soles,

robustas, inocentes 155

darán pasmo a la tierra;

en libertad, ilustres fundadores,

vais a ser de mil pueblos venturosos.

Mucho más numerosos,

que los astros brillantes, 160

de que se ve sembrada

la esfera de los cielos dilatada.

»No veréis en los campos la grandeza,  
y el brillo del ocioso cortesano,

que por los atrios y las anchas plazas 165

corre agitado de un furor insano;

no veréis las carrozas de oro y plata

con exquisito gusto guarnecidas,

y en ellas ostentando gentileza

la beldad, el orgullo y la pereza; 170

ni a su correr violento

sentiréis cual retiembla el pavimento;

ni en tanto ruido y vanos esplendores

sentiréis la algazara

de una plebe indigente y caprichosa, 175

tras la sombra del bien corriendo avara.

»Pero en cambio os espera,

libres de odio, y rencor, en cada día

-pág. 441-

una escena más grata y majestuosa,

cuando dejando el perezoso lecho 180

tranquilos observéis la faz hermosa

del sol, que se alza ya por el Oriente;

cuando oigáis de las aves la armonía

-561-

con que al astro naciente

saludan con mil trinos a porfía, 185

cuando aspiréis gozosos

el aura matinal lleno de vida,

y la yerba mullida

una alfombra os presente de esmeralda

con las perlas del alba enriquecida. 190

»Esos feraces llanos,  
que el cielo os concedió, serán cubiertos  
después por vuestras manos  
de mil bosques sombríos silenciosos.  
Al par de vuestros hijos 195  
crecerán los frondosos  
árboles corpulentos,  
que con su sombra amiga  
suave frescor os den, cuando sus rayos  
lanzando Febo, al orbe más fatiga. 200  
¡Cuán misterioso asilo  
en ellos hallarán vuestros amores!  
¡Qué invidiable y tranquilo  
será vuestro vivir!, ¡cuán inocentes  
serán de vuestros pechos los ardores! 205  
En ellos sentiréis en dulce calma  
vuestro ser inundado, y elevarse  
-pág. 442-  
al Dios de todo bien allí vuestra alma.  
Tiempo vendrá que en ellos  
vuestros sabios filósofos contemplan 210  
en silencio las leyes  
de la naturaleza, o de la Europa,  
el poder y el orgullo de sus reyes.

-562-

»En los remotos climas  
del Septentrión, resonará la Fama 215  
de todos vuestros bienes no gozados;  
y los míseros pueblos, que las aguas  
beben del Volga y del Danubio helados,  
se arrojarán al mar, buscando asilo  
en vuestro patrio suelo, 220  
donde benigno el cielo,  
la abundancia vertió con largo mano;  
donde por siempre ríe  
la gran naturaleza,  
poderosa venciendo 225  
del invierno sañudo la aspereza.

»Dichosos no veréis vuestros ganados  
por el león rugiente y voraz lobo,  
por el tigre alevoso devorados;  
ni será que la sierpe ponzoñosa 230  
clave el agudo diente  
al labrador, cuando la mies sabrosa

segando diligente,  
en copioso sudor baña su frente;  
el soldado cruel, acostumbrado 235  
a llevar de los llanos a las sierras  
-pág. 443-  
los estragos de Marte ensangrentado,  
no asolará las tierras,  
que hubieren vuestras manos cultivado.  
Sin temer de la guerra la inclemencia, 240  
en paz las gozaréis; y vuestros hijos  
las gozarán también en rica herencia.  
Eternos vuestros bienes  
serán, como el imperio afortunado  
de la razón divina, 245  
-563-  
que hoy al hombre ilumina  
con lumbre bienhechora  
del Septentrión al Sud, desde Occidente  
a los floridos reinos de la aurora.

»Los frutos abundantes, 250  
que os brindarán terrenos dilatados,  
serán luego cambiados  
por la industria de pueblos comerciantes.  
El honrado alemán, el culto galo,  
el britano, señor hoy de los mares, 255  
mayor actividad y movimiento  
darán a los telares,  
de que pende el sustento  
de la Europa afligida,  
tras la guerra espantosa, 260  
por la plaga de fiebre contagiosa,  
y en tumba de sus hijos convertida.

»Así, la humanidad de gozo llena,  
logrará ver, después de siglos tantos  
de muertes y de llantos, 265  
-pág. 444-  
la grande y nueva escena  
de mil pueblos distantes  
por el piélago inmenso divididos,  
trabajando constantes  
para su mutuo bien; verá el portento, 270  
sin que baste a impedirlo el mar profundo,  
de un mundo unido en paz a un otro mundo.

»Mas en pos de los dones  
del activo europeo aún no os es dado  
mis aguas traspasar, y el mar de Atlante 275  
surcar con pecho duro y arrojado.  
Dejad para el avaro mercadante  
el afrontar las ondas enemigas,  
y en mis riberas demandar los frutos  
que alcancen vuestras útiles fatigas. 280  
Aún del tiempo presente  
está distante, aquel, en que la vida  
fieis a una frágil nave  
por el terrible oceano combatida.

»Antes vuestro destino 285  
irrevocable os llama  
a invocar en el campo los favores  
de la fecunda Ceres,  
y del sencillo Dios de los pastores.  
Serán vuestros trabajos y placeres 290  
por largo tiempo visitar mis costas,  
y los undosos ríos  
que a Jove plugo hacer mis tributarios;  
hacer que corran sus raudales fríos,  
-pág. 445-  
dando nuevo vigor al patrio suelo, 295  
por los anchos canales  
que abrir debéis con incansable anhelo.  
Aquestos son los cultos agradables  
que rendirá a mi numen vuestro celo,  
aquestos son los que el sagrado cielo 300  
aceptará propicio,  
alzando a las estrellas  
de vuestra libertad el edificio.  
-565-  
El honor y virtud las tristes huellas  
borrarán, que en el seno de la patria 305  
con impiedad abrieron  
sus antiguos tiranos,  
cuando a los pueblos libres combatieron,  
bañando en sangre las atroces manos».

ESTEBAN DE LUCA

- CXXIV -

Al 25 de mayo de 1822

Oda patriótica405

Salud, astro del día refulgente,  
sol de Mayo, salud; la patria mía,  
alborozada en el augusto día  
que la miró naciente,  
jamás tan placentera 5  
esperó tu venir, tu faz dichosa,  
que siempre glorias y placer le diera,  
y laurel a su sien, y mirto y rosa.

Hoy a la gruta do lloró sus penas  
la enorme losa del olvido cierra; 10  
-pág. 446-  
y pesadas cadenas  
echó por siempre a la execrable guerra,  
-567-  
y cerró el templo Jano,  
y fue feliz el suelo americano.

Sobrados días permitió el destino, 15  
que el león sangriento de la cruda España  
ejercitase su terrible saña  
contra el fiel argentino.  
Sus hórridos rugidos  
solo muertes y sangre repartían, 20  
y a par de los lamentos y gemidos,  
por todas partes con horror se oían.

Alegre entre las lides y matanzas,  
cuanto más impotente, más furioso,  
en teatro de venganzas 25  
hizo tornar el suelo delicioso  
que bendijo natura  
y destinó del hombre a la cultura.



Espuria raza del linaje humano,  
ministros dignos de su atroz fiereza, 30  
a quienes detestó naturaleza,  
esclavos de un tirano,  
los bárbaros iberos  
se anegaban en sangre americana,  
en sangre suya se gozaban fieros, 35  
y aún no saciaban a su furia insana.

Sembrando lutos, amargura, y duelo,  
terrible ejemplo daban a la tierra;  
-pág. 447-  
y los maldijo el cielo;  
siempre crueles a la infanda guerra 40  
marchaban a porfía,  
mas por doquier la infamia los seguía.

-568-

Infamia y deshonor, baldón y afrenta  
al sanguinario bruto de Castilla,  
que aun sus laureles mismos amacilla 45  
con su rabia cruenta...  
¡Ah! no, nunca laureles  
ciñan la sien del bárbaro homicida,  
que contra el libre vomitara hieles  
y solo horrores y matanza pida. 50  
Baldón, no más; con brío denodado  
jamás el campo del honor mirolo,  
antes vil, infamado  
siempre el clarín patriótico aterrolo;  
mas su furia aumentaba 55  
y en el inerme y débil se cebaba.

Doquiera que pisaba deshumano  
iba del suelo la beldad ajando,  
el rico campo escuálido tornando  
con sacrílega mano. 60  
Allí los labradores  
su mies florida y su feliz cabaña  
vieron servir de pasto a sus furores  
y de incentivo a su feroce saña.

Allí perece el niño, y respetable, 65  
dobla el anciano su rugosa frente;  
-pág. 448-  
mas acá un espantable

sonido se oye... ¡Despiadada gente!  
Entre llama y ceniza  
un pueblo sin delitos agoniza. 70

¿Y Jove mira tan inicuos hechos,  
y el rayo tiene vengador del crimen?  
-569-  
No, que en el polvo confundidos gimen,  
traspasados los pechos.  
Del duro despotismo 75  
los ministros feroces perecieron,  
y al monstruo horrible en el profundo abismo  
para no más salir lo sumergieron.

El rechinante carro de la guerra,  
que condujera a la implacable muerte, 80  
abandonó la tierra,  
y en triunfo viose el argentino fuerte  
y rayó el feliz día,  
en que gozase paz la patria mía.

¡La paz y libertad, loado el cielo! 85  
Buenos Aires Augusta, al fin triunfaste,  
al fin la guerra impía abandonaste,  
y la amargura y duelo  
venció tu patriotismo:  
la Fama llevará con alta gloria 90  
más allá de los mares tu heroísmo,  
más allá de los siglos tu memoria.

Tus hijos ya felices se posaron  
en la tranquilidad y calma leda,  
-pág. 449-  
y a tu deidad alzaron 95  
un templo firme que ni al tiempo ceda.  
Y adonde las naciones  
den respetuoso incienso a tus pendones.

FRANCISCO PICO

- CXXV -

Al reconocimiento de la independencia de la América del Sud por la del Norte

ODA406 407

¡Salve, patria feliz! A las regiones  
que antigua libertad os predicaron  
tu nuevo sol se ofrece esplendoroso,  
cual aparece en la blanqueada cima  
de los terribles Andes derramando 5  
su luz el padre antiguo de los hombres.  
El águila lo sigue atravesando  
de Norte a Mediodía los espacios,  
-pág. 450-

y en su vuelo feliz y majestuoso  
la marcha traza del planeta altivo. 10  
-571-

La America en su trono de oro y plata  
alza los ojos, ¡ay!, los dulces ojos  
que aún no enjugó de sus pasados males...  
Y al mundo antiguo a contemplar se atreve.  
Aquí sus tronos, y el dosel sangriento 15  
de alfombra al capitolio, y la Justicia  
el santuario ocupando, do el profano  
eruptó tantas veces poderoso  
el ponzoñoso incienso, y su soberbia.  
Libertad... Libertad... suenan los valles 20  
que el tambor estremece... El fragor ronco  
de los montes y ríos lo repite;  
y el ceño augusto de la madre Temis  
desde el solio do el genio la elevara  
sonríe blando contemplando al hombre 25  
¡Libres del Sud! ¡Qué gloria! ¿Adónde ha huido  
el león soberbio cuya fuerte garra  
de un lado del oceano lanzó al otro  
y se cebó en tres siglos devorando  
la America inocente? ¿do la espada 30  
que en el nublado negro de la sangre  
brilló la Iberia para darnos leyes?  
¡No más llanto infeliz! ¡Patria adorada!,

las almas de tus héroes inmortales  
hoy influyen al mundo acompañadas 35  
de las de Roma y Grecia. El eco ilustre  
de sus hazañas tu renombre han dado  
y su sangre gloriosa ha sido el precio  
-pág. 451-  
de tu felicidad excelsa y suma.  
Bonaria y Lima y Chile y las comarcas 40  
del poderoso México saludan  
a un mismo sol que esclavos no conoce,  
y la historia... La historia cambió anales,  
-572-  
y no los nombres del famoso Eneas  
ni de Catón altiva alza su trompa; 45  
cada siglo es la fama. Hoy Washington,  
San Martín y Bolívar nuevo templo  
en el Olimpo alzaron a su gloria.  
Buenos Aires se eleva a la alta cumbre  
de genios y virtudes sostenido, 50  
y nuevo rol publica a las regiones  
que de la libertad mostró la senda.  
¡Fuerza de los destinos! ¡quién pretende  
tu impulso resistir! ¡quién el secreto  
tiene de hacer que el hombre retrograde 55  
desde su perfección a su bajeza!  
¡Pueblos del Sud!, benditos los afanes  
precio de tanto bien: Somos ya libres  
Jove lo dijo; el mundo repitiolo  
el llanto de dolor sea de alegría, 60  
y alzando nuestros ojos al Olimpo  
donde está nuestra suerte delineada  
veamos nosotros, vean nuestros hijos  
al águila y al sol marchar felices.

JUAN CRISÓSTOMO LAFINUR

-573- -pág. 452-

- CXXVI -

Relación que hace el gaucho Ramón Contreras a Jacinto Chano, de todo lo que vio en las fiestas mayas en Buenos Aires, en el año 1822408

CHANO

¡Conque, mi amigo Contreras,  
qué hace en el ruano gordazo!,  
pues desde antes de marcar  
no lo veo por el Pago.

-574-

CONTRERAS

Tiempo hace que le ofrecí 5  
el venir a visitarlo,  
y lo que se ofrece es deuda:  
¡pucha! pero está lejazos.  
Mire que ya el mancarrón  
se me venía aplastando. 10  
¿Y usted no fue a la ciudad  
a ver las fiestas este año?

CHANO

¡No me lo recuerde, amigo!  
Si supiera, ¡voto al diablo!,  
lo que me pasa, ¡por Cristo! 15

-pág. 453-

Se apareció el veinticuatro  
Sayavedra el domador  
a comprarme unos caballos:  
le pedí a dieciocho reales,  
le pareció de su agrado, 20  
y ya no se habló palabra,  
y ya el ajuste cerramos,

-575-

por señas, que el trato se hizo  
con caña y con mate amargo.  
Caliéntase Sayavedra, 25  
y con el aguardientazo  
se echó atrás de su palabra,  
y deshacer quiso el trato.  
Me dio tal coraje, amigo,  
que me aseguré de un palo, 30  
y en cuanto lo descuidé,  
sin que pudiera estorbarlo

le acudí con cosa fresca:  
sintió el golpe, se hizo gato,  
se enderezó, y ya se vino 35  
el alfajor relumbrando;  
yo quise meterle el poncho,  
pero, amigo, quiso el diablo  
trompezase en una taba,  
y luego mi contrario 40  
se me durmió en una pierna  
que me dejó coloreando.

En esto llegó la gente  
del puesto, y nos apartaron.

-576-

Se fue y me quedé caliente 45

-pág. 454-

sintiendo, no tanto el tajo  
como el haberme impedido  
ver las funciones de Mayo:  
de ese día por el cual  
me arrimaron un balazo, 50  
y pelearé hasta que quede  
en el suelo hecho miñangos.  
Si usted estuvo, Contreras,  
cuénteme lo que ha pasado.

## CONTRERAS

¡Ah, fiestas lindas, amigo! 55  
No he visto en los otros años  
funciones más mandadoras,  
y mire que no lo engaño.  
El veinticuatro a la noche  
como es costumbre empezaron. 60  
Yo vi unas grandes columnas 409  
en coronas rematando

-577-

y ramos llenos de flores  
puestos a modo de lazos.  
Las luces como aguacero 65  
colgadas entre los arcos,  
el cabildo, la pirami 410,  
la recova y otros lados,  
y luego la versería,  
¡ah, cosa linda!, un paisano 70  
me los estuvo leyendo;  
pero ¡ah, poeta cristiano,  
que décimas y que trobos!  
Y todo siempre tirando

-pág. 455-

a favor de nuestro aquél 75

Luego había en un tablado  
musiquería con fuerza  
y bailando unos muchachos  
con arcos y muy compuestos,  
vestidos de azul y blanco, 80  
y al acabar, el más chico,  
una relación echando  
me dejó medio... quién sabe,  
¡ah, muchachito liviano,  
por Cristo que le habló lindo 85  
al veinticinco de Mayo!

Después siguieron los fuegos,  
y cierto que me quemaron  
-578-

porque me puse cerquita,  
y de golpe me largaron 90  
unas cuantas escupidas  
que el poncho me lo cribaron.  
A las ocho, de tropel,  
para la Merced tiraron  
las gentes a las comedias; 95  
yo estaba medio cansado  
y enderecé a lo de Roque.  
Dormí, y al cantar los gallos  
ya me vestí; calenté agua,  
estuve cimarroneando; 100  
y luego para la plaza  
cogí y me vine despacio:  
llegué ¡bien haiga el humor!  
llenitos todos los bancos

-pág. 456-

de pura mujerería, 105  
y no amigo cualquier trapo,  
sino mozas como azúcar.  
Hombres, eso era un milagro;  
y al punto en varias tropillas  
se vinieron acercando 110  
los escueleros mayores,  
cada uno con sus muchachos,  
con banderas de la patria  
ocupando un trecho largo.  
Llegaron a la pirami 115  
y al dir el sol coloreando  
y asomando una puntita...  
bracatán, los cañonazos,  
la gritería, el tropel,  
música por todos lados, 120  
banderas, danzas, funciones,

-579-

los escuelistas cantando,  
y después salió uno solo  
que tendría doce años,  
nos echó una relación... 125  
¡Cosa linda, amigo Chano!  
Mire que a muchos patriotas  
las lágrimas les saltaron.  
Más tarde, la soldadesca  
a la plaza fue entrando 130  
y desde el fuerte a la iglesia412  
todo ese tiro ocupando.  
Salió el gobierno a las once413  
con escolta de a caballo,

-pág. 457-

con jefes y comendantes 135  
y otros muchos convidados,  
doctores, escribinistas,  
las justicias a otro lado;  
detrás, la oficialería  
los latones culebreando. 140  
La soldadesca hizo cancha  
y todos fueron pasando  
hasta llegar a la iglesia.  
Yo estaba medio delgado  
y enderecé a un bodegón, 145  
comí con Antonio el manco,  
y a la tarde me dijeron

-580-

que había sortija en el Bajo;  
me fui de un hilo al paraje,  
y cierto, no me engañaron414. 150  
En medio de la Alameda  
había un arco muy pintado  
con colores de la patria.  
Gente, amigo, como pasto.  
Y una mozada lucida 155  
en caballos aperados  
con pretales y coscojas,  
pero pingos tan livianos  
que a la más chica pregunta  
no los sujetaba el diablo. 160  
Uno por uno rompía  
tendido como lagarto,  
y... zas... ya ensartó... ya no...  
¡oiganlé, que pegó en falso!

-pág. 458-

¡Qué risa, y qué boracear! 165  
Hasta que un mocito amargo  
le aflojó todo al rocín



y, ¡bien haiga el ojo claro!,  
se vino al humo, llegó  
y la sortija ensartando 170  
le dio una sentada al pingo  
y todos ¡Viva! gritaron.

-581-

Vine a la plaza: las danzas  
seguían en el tablado;  
y vi subir a un inglés 175  
en un palo jabonado  
tan alto como un ombú,  
y allá en la punta colgando  
una chuspa con pesetas,  
una muestra y otros varios 180  
premios para el que llegase.  
El inglés era baqueano:  
se le prendió al palo viejo,  
y moviendo pies y manos  
al galope llegó arriba, 185  
y al grito ya le echó mano  
a la chuspa y se largó  
de un pataplús hasta abajo.  
De allí a otro rato volvió  
y se trepó en otro palo 190  
y también sacó una muestra,  
¡bien haiga el bisteque diablo!  
Después se treparon otros  
-pág. 459-  
y algunos también llegaron.  
Pero lo que me dio risa 195  
fueron, amigo, otros palos  
que había con unas guascas  
para montar los muchachos,  
por nombre rompe-cabezas;  
y en frente, en el otro lado, 200  
un premio para el que fuese  
hecho rana hasta toparlo;  
pero era tan belicoso  
aquel potro, amigo Chano,  
que muchacho que montaba 205  
-582-  
contra el suelo, y ya trepando  
estaba otro, y zas al suelo;  
hasta que vino un muchacho  
y, sin respirar siquiera,  
se fue el pobre resbalando 210

por la guasca, llegó al fin  
y sacó el premio acordado.  
Pusieron luego un pañuelo  
y me tenté, ¡mire el diablo!;  
con poncho y todo trepé 215  
y en cuanto me lo largaron  
al infierno me tiró,  
y sin poder remediarlo  
(perdonando el mal estilo)  
me pegué tan gran culazo 220  
que si allí tengo narices  
quedo para siempre ñato.  
Luego encendieron las velas  
-pág. 460-  
y los bailes continuaron,  
la cuetería y los fuegos. 225  
Después, todos se marcharon  
otra vez a las comedias.  
Yo quise verlas un rato  
y me metí en el montón,  
y tanto me rempujaron 230  
que me encontré en un galpón,  
todo muy iluminado,  
con casitas de madera  
y en el medio muchos bancos.  
No salían las comedias 235  
y yo ya estaba sudando,  
cuando, amigo, de repente  
árdese un maldito vaso  
-583-  
que tenía luces dentro  
y la llama subió tanto 240  
que pegó fuego en el techo;  
alborotose el cotarro,  
y yo, que estaba cerquita  
de la puerta, pegué un salto  
y ya no quise volver. 245  
Después me anduve paseando  
por los cuarteles, que había  
también muy bonitos arcos  
y versos que daba miedo.

Llegó el veintiséis de Mayo 250  
y siguieron las funciones  
como habían empezado.  
-pág. 461-  
El veintisiete, lo mismo;

un gentío temerario  
vino a la plaza: las danzas, 255  
los hombres subiendo al palo,  
a porfía los muchachos.  
Luego con muchas banderas  
otros niños se acercaron  
con una imagen muy linda 260  
y un tamborcito tocando.  
Pregunté qué virgen era,  
la Fama, me contestaron;  
al tablado la subieron  
y allí estuvieron un rato, 265  
a donde uno de los niños  
los estuvo proclamando  
a todos sus compañeros.  
¡Ah, pico de oro! Era un pasmo  
-584-  
ver al muchacho caliente, 270  
y más patriota que el diablo.  
Después hubo volantines,  
y un inglés todo pintado,  
en un caballo al galope  
iba dando muchos saltos. 275  
Entretanto, la sortija  
la jugaban en el Bajo.  
Por la plaza de Lorea,  
otros también me contaron  
que había habido toros lindos. 280  
Yo estaba ya tan cansado  
-pág. 462-  
que así que dieron las ocho  
corté para lo de Alfaro,  
donde estaban los amigos  
en beberaje y fandango: 285  
eché un cielito en batalla,  
y me resbalé hasta un cuarto  
donde encontré a unos calandrias  
calientes jugando al paro.  
Yo llevaba unos realitos, 290  
y así que echaron el cuatro  
se los planté, perdí en boca,  
y sin medio me dejaron.  
En esto un catre viché,  
y me le fui acomodando, 295  
me tapé con este poncho  
y allí me quedé roncando.  
Esto es, amigo del alma,  
lo que he visto y ha pasado.

## CHANO

Ni oirlo quisiera, amigo, 300  
como ha de ser, padezcamos  
a bien que el año que viene,  
si vivo iré a acompañarlo,  
y la correremos juntos.

Contreras lió su recado 305  
y estuvo allí todo un día;  
y al otro, ensilló su ruano,  
y se volvió a su querencia  
despidiéndose de Chano.

## BARTOLOMÉ HIDALGO

-586- -pág. 463-

- CXXVII -

Miscelánea415 416. La barca de Simón

Tuvo Simón una barca  
no más que de pescador,  
y no más que como barca  
a sus hijos la dejó.

-587-

Pero ellos tanto pescaron 5  
e hicieron tanto doblón,  
que no tuvieron a menos  
el mandar barca mayor.  
La barca pasó a jabeque,  
luego a fragata subió, 10  
llegó a navío de guerra,  
y asustó con su cañón.  
Mas ya viejo y roto el casco

de tormentas que sufrió,  
-588-  
se va pudriendo en el puerto: 15  
¡lo que va de ayer a hoy!  
Mil veces lo han carenado  
y al cabo será mejor  
deshacerlo y contentarse  
con la barca de Simón. 20

UN SOLDADO DE MARINA  
TOMÁS DE IRIARTE

-589- -pág. 464-

- CXXVIII -

Canción417 418

CORO

¡Buenos Aires!, tu gloria elevemos  
en festivos cantares al cielo,  
y de ocaso a la aurora en el suelo  
Buenos Aires se escuche sonar.

1En la orilla del Río Argentino 5  
Libertad levantó sus altares,  
y los libres del mundo a millares,  
agolpados se ven acudir.  
Incesante el incienso a los astros  
entre voces de júbilo sube, 10  
escuchando la diosa en la nube  
libertad, libertad, repetir.

-590-

CORO

2Sobre olvido de oprobio pasado  
Buenos Aires su nombre levanta,  
y la Fama la admira y la canta 15  
por do Febo derrama su luz.  
Que los días de luto volaron  
de funesta y horrible memoria,  
en que timbres, honores y gloria  
se envolvieron en negro capuz. 20

CORO

-pág. 465-

3Desplegando sus alas el genio,  
que a los libres del mundo preside,  
por el mar, que la tierra divide,  
atraviesa con curso veloz;  
y repite en el otro hemisferio, 25  
que ni siente pesar sus cadenas:  
«Buenos Aires empaña de Atenas  
el remoto inmortal esplendor».

CORO

4«Encontraron las leyes su abrigo,  
encontró la Justicia su templo: 30  
Buenos Aires presenta el ejemplo  
que la tierra debiera imitar.  
Ha bajado buscando su asilo,  
de los cielos Astrea divina,  
y en la playa feliz argentina 35  
se miró con placer adorar».

## CORO

5Esta voz en contorno retumba  
-591-  
del ibérico bárbaro trono,  
y sus garras en hórrido encono  
el león contra sí convirtió. 40  
Y erizada la sórdida greña,  
y brotando la llama en sus ojos,  
un rugido mostró los enojos  
de que el libre del Sud se burló.

## CORO

6Pero España también restituye 45  
el imperio sagrado de las leyes,  
-pág. 466-  
y el poder absoluto en los reyes  
se avergüenza por fin de sufrir.  
A sus hijos, que en sangre tiñeron  
otra vez nuestro suelo inocente, 50  
nuestros ojos verán derrepente  
al abrazo de paz acudir.

## CORO

7Entretanto a las otras naciones  
el honor de la nuestra arrebató,  
y a los hijos del Río de Plata 55  
ya saludan en dulce amistad.  
Y sus naves, surcando las olas  
del abismo salado y profundo,  
abandonan las playas de un mundo  
por buscar en el otro igualdad. 60

CORO

8Buenos Aires es patria de libres,  
y tal gloria le dieron sus hechos:  
de los hombres, que tienen derechos,  
-592-

Buenos Aires es patria común.  
Que los rotos pedazos de hierro 65  
de la antigua española cadena,  
nuestro río revuelve en su arena,  
irritando sus olas aún.

CORO

9Nuestro sol nos saluda festivo  
al mostrarnos la faz en oriente, 70  
y al hundir en ocaso la frente  
se despide festivo también  
-pág. 467-  
y la patria se goza en sus hijos;  
bendiciendo a los niños que crecen,  
que, fervientes, su voto le ofrecen, 75  
y que siempre serán su sostén.

CORO

JUAN CRUZ VARELA



- CXXIX -

### La preocupación419

¡Oh, preocupación!, tu nombre solo  
es una plaga a la afligida tierra,  
más terrible mil veces,  
y más asoladora que la guerra.  
La impostura es tu madre: nuevas creces 5  
la sencillez te da, y en el instante  
el poder te fomenta,  
y sus aspiraciones alimenta.  
En todo tiempo tu ominosa sombra,  
bajo distinto velo, 10  
ha cubierto de crímenes el suelo,  
y tú les diste de virtud, el nombre.  
En todo tiempo el hombre  
supersticioso, débil, engañado,  
-594-  
oráculos falaces ha escuchado 15  
que la mentira por verdad vendieron,  
y en su interés al mundo le dijeron:  
oye, cree, y enmudece;  
el cielo te lo manda y obedece.

Ciego, ciego el mortal obedecía: 20  
y contra el mismo corazón luchando,  
-pág. 468-  
y contra su conciencia batallando,  
corazón y conciencia sujetaba  
a la voz que le hablaba  
en nombre de los cielos, 25  
y en nombre de los cielos le mentía.

Viérase entonces, al rayar el día,  
engañado el egipcio,  
postrarse con sacrílego respeto  
ante el primer objeto 30  
-595-  
que presentó a su paso  
la fatalidad ciega del acaso.  
Viérasele después correr al Nilo

con afán presuroso,  
y al feroz cocodrilo 35  
tributarle humilde  
la adoración debida  
al ser que diera al universo vida.

Viérase como en Áulida Ifigenia,  
al mandato de Calcas, 40  
fue del beso materno arrebatada,  
y en aras homicidas  
con horrenda piedad sacrificada,  
consintiéndolo Atridas;  
y el ejército iluso, y tantos reyes, 45  
al sacerdote infame obedeciendo,  
y el fuego de las aras encendiendo,  
se imaginaban dioses  
como Calcas tiranos y feroces.  
-pág. 469-  
¡Oh, preocupación, siempre funesta! 50  
Pero funesta más, cuando en el cielo  
apoyas los errores  
que al miserable suelo  
con sombra de piedad cubren de horrores.  
¡Religión!, ¡religión!, tu nombre santo 55  
doquiera se profana;  
y en vano la deidad manifestarse  
bondadosa ha querido  
a la menguada inteligencia humana.  
Los mismos que escucharla han pretendido, 60  
-596-  
entre tiniebla densa  
y entre negra impostura  
han logrado ocultar su lumbre pura.

La religión es hoy el instrumento,  
como siempre lo ha sido, 65  
de la astucia, la intriga; y confundido  
el resplandor de la verdad divina,  
todo el orbe camina  
en ciega oscuridad, lo mismo ahora  
que en los siglos de atrás; y el pueblo ignora 70  
lo que saber debiera  
si, al gritar ¡Religión!, no se mintiera.

Hay impostores, que a los pueblos llevan  
por la senda torcida  
que se abrió el interés de los llamados 75

intérpretes del cielo;  
y, por siempre ocupados  
en condensar el velo  
-pág. 470-  
de la superstición y la ignorancia,  
nos engañan con pérfida arrogancia. 80

Tal vez no en vano por el ancho mundo,  
del Sud al Septentrión, y del Oriente  
hasta el remoto ocaso,  
el aire hiende, y por el mar profundo  
atraviesa una voz, en dulces tonos 85  
gritando ¡Libertad! y estremeciendo  
desde el cimientó los soberbios tronos.  
Al trozarse doquier los eslabones  
del crudo despotismo,  
se trozará tal vez esa cadena 90  
-597-

con que ató a la razón el fanatismo.  
Éste teme la luz, que ya se acerca;  
y, al sentirla llegar los impostores,  
entre el temor horrible que los cerca  
redoblan sus engaños y furores. 95  
¡Pueblos!, no los oigáis. El cielo mismo  
no los oyó jamás. Ellos violaron  
de la razón los fueros,  
al cielo y a los hombres insultaron,  
y su interés es siempre embruteceros. 100

JUAN CRUZ VARELA

-598- -pág. 471-

- CXXX -

Miscelánea420

Un Fraile, de los que lloran  
cada lagrimón más grueso  
que el cordón con que se ciñen  
por sobre la jerga el cuerpo,

sentado la otra mañana 5  
a la puerta de un convento  
que antaño fue de los frailes,  
y que ogaño es de los muertos;  
lanzaba sus tristes quejas  
al antifrailuno viento, 10  
y su dolor derramaba  
en estos informes metros.

«Llanto infeliz, que solo  
de dulce y lisonjero  
tienes la fraila causa 15  
por quien te estoy vertiendo;  
llanto infeliz, que a fuerza  
-599-

de humedecer mi seno,  
ves cuan inútil eres  
para volverme lego; 20  
llanto infeliz, tu curso  
para por un momento,  
mientras escribo a la Junta  
mis desdichados versos.

-pág. 472-

¡Lágrimas!, no borrarlos; 25  
que, después de leerlos,  
la Junta hará igual caso  
que hace el gobierno de ellos,  
y quedarán mis quejas  
cual quedó mi convento. 30

»¡Santo Patriarca mío!,  
cuyo sagrado cuerpo  
pareció el año veinte  
en un lugar secreto,  
ignorado hasta entonces 35  
del mismo padre Febo<sup>421</sup>;  
cadáver, que no hay duda  
ser el tuyo; supuesto  
que así nos lo aseguran  
los que jamás supieron 40  
si mientras tú viviste  
fuiste bonito o feo;

-600-

cadáver, que el que diga  
ser otro que tu cuerpo  
deberá ser arriano, 45  
o tal vez maniqueo,  
o acaso calvinista,

o amigo de Lutero,  
o cualquier otra cosa,  
-pág. 473-  
que el nombre es lo de menos 50  
con tal que sea hereje  
el que niegue el portento;  
¡Santo Patriarca mío!,  
si cuando tu alto celo  
concibió y parió pronto 55  
el sublime proyecto  
de hacerte de más hijos  
que Solimán primero,  
con convidar tan solo  
a algunos mal contentos 60  
y muy desavenidos  
con el primer precepto  
que Dios impuso al hombre  
en pena de su yerro,  
condenando a sudores 65  
al que quiera sustento:  
si entonces, dulce padre,  
hubieras un momento  
pensado que algún día  
era de haber un pueblo 70  
del que arrojados fueran  
tus hijos predilectos,  
cual dañina langosta  
del delicioso huerto;  
-601-  
en tal caso, mi Santo, 75  
dime ¿qué hubieras hecho?  
Sin duda que abandonas  
de plano tu proyecto,  
y sales predicando  
-pág. 474-  
por todo el universo 80  
aquella maximita  
que de nuestros abuelos  
sin reforma ninguna  
pasará a nuestros nietos:  
El que quiere celeste 85  
que le cueste. ¿Entendemos?».

Aquí llegaba el Fraile  
cuando del cementerio  
una voz hueca y ronca  
pronunció estos acentos: 90  
«Retírate, y no turbes,  
profano pordiosero,

la paz de los sepulcros  
con sacrílegos ecos». 95  
Entonces, azorado  
el Fraile de mi cuento  
(porque era, según dicen,  
íntimo compañero  
de aquel otro Agustino  
que divisó el espectro 100  
con la mitad de zorra,  
con la mitad de cerdo),  
salió echando demonios,  
y no era para menos,  
-602-  
de un lugar en que hablaban 105  
hasta los mismos huesos.  
Al instante se supo  
este raro portento:  
-pág. 475-  
algunos se admiraron,  
otros mil se rieron, 110  
y yo al momento dije:  
Centinela tenemos.

UN CADETE  
JUAN CRUZ VARELA

- CXXI -

El triunfo argentino

Poema heroico en memoria de la gloriosa defensa de la capital de  
Buenos Aires, contra el ejército de 12000 ingleses, que la atacaron  
los días 2 a 6 de julio de 1807

por don VICENTE LÓPEZ Y PLANES, Capitán de la Legión de Patricios de  
la misma capital422

Bellum importunum, ciues; cum gente deorum  
inuictisque uiris gerimus, quos nulla fatigant  
proelia nec uicti possunt absistere ferro.

Aeneidos, liber XI, 305-307

-604-

Hijo<sup>423</sup> de Apolo, tu sublime acento  
suspende un tanto, mientras el furor mío  
lanzándolo del pecho, a su sosiego  
torno mi espíritu hora enardecido.

Mi trompa es débil, celestial la tuya. 5  
Por eso teme el acorrerme Clío.

Mas el triunfo alto de mi patria amada  
-605-

al alma inspira ardor desconocido:

déjame cantar, deja que ceda  
esta vez mi rubor al patriotismo; 10  
grata a mis votos, ven, divina Musa,  
bate tus alas, baja del Olimpo,  
y pues enseñas a cantar proezas,

-pág. 477-

anime tu favor mi plectro tibio.

Rayó una aurora<sup>424</sup> en que indignado el cielo 15

permitió en desventura que los brillos,  
de Buenos Aires por sorpresa infausta,  
quedaran tristemente oscurecidos.

Pero este aciago día recordando

a sus hijos su ser, y el poderío 20  
del Dios, que fascinados ofendieran,  
de su felicidad fue el gran principio.

Desde entonces sumisos venerando  
del Grande Ser los soberanos juicios,  
postrados a los pies de los altares 25  
imploraron con lágrimas su auxilio.

No fueron vanos tan humildes votos,  
los oyó el cielo, y suscitó propicio,  
al grande héroe del Sur<sup>425</sup>, nuevo Pelayo  
que supo, como aquel, favorecido 30  
de brazo celestial destruir el trono  
que el contemptor de los romanos ritos  
osado levantara en este suelo,

-606-

sosteniendo su espada el edificio,  
del culto y religión de nuestros padres. 35

Libre ya Buenos Aires del abismo  
de males, que su ruina apresuraban,  
-pág. 478-  
gozosa vio reflejos peregrinos,  
que preparaba a su esplendor el jefe;  
vio su celo incansable; fue testigo 40  
del alto esfuerzo con que su entusiasmo  
emprendió en los vecinos<sup>426</sup> infundirlo.  
No se engañó el caudillo: halló habitantes  
dispuestos a exceder en heroísmo  
a falanges guerreras que sus vidas 45  
consagraran al bélico ejercicio.  
Tanto es el fuego que sus almas nutre,  
¡qué, oh!, ¡quién lo creyera! el parvulillo  
no tanto aprende la invención de Cadmo,  
cuanto ejercita el movimiento activo 50  
con que el guerrero los cañones juega.  
El que de Ceres los tesoros ricos  
buscando se afanaba; el que en el templo  
de Palas solo hallaba regocijo;  
el que en busca de próspera ventura 55  
siguió las huellas que estampó el fenicio:  
miran con odio el plácido sosiego,  
las armas buscan, el marcial ruido  
es continuo embeleso de sus almas,  
-607-

no teniendo otro anhelo, ni otro ahínco, 60  
que el aprender la militar pericia.  
-pág. 479-

Tiende la vista Soberano digno,  
honra este suelo por momentos pocos,  
ve allí acampado<sup>427</sup> cabe el ancho Río  
ese ejército grande; ve la veste 65  
militar que los orna; ve el crecido  
número de estandartes y banderas;  
ve cual se puebla de ordenados tiros  
el aura conmovida; cual varían  
diestramente sus puestos al sonido 70  
del clarín y atambor. ¿Qué tropa es ésta?  
preguntarás, Monarca muy benigno.  
Oh, ínclito Señor, ésta no es tropa.  
Buenos Aires os muestra allí sus hijos:  
allí está el labrador, allí el letrado, 75  
el comerciante, el artesano, el niño,  
el moreno y el pardo; aquestos solo  
ese ejército forman tan lucido.  
Todo es obra, Señor, de un sacro fuego,  
que del trémulo anciano al parvulillo 80  
corriendo en torno vuestro pueblo todo  
lo ha en ejército heroico convertido.



Esta llama feliz la ha fomentado  
vuestro vasallo fiel, nuestro caudillo,  
el ilustre Liniers; en su presencia 85  
se ve a Marte en los pechos argentinos.

-608-

-pág. 480-

Este marcial furor irresistible,  
auxiliado, Señor, del alto empíreo,  
ligará ya con eternal cadena,  
a vuestro excelso trono, estos dominios. 90  
¿Mas, qué súbito trueno me horroriza?  
¿Quién allá con horrisonos bramidos  
conturba toda la mansión del Orco?  
¿Qué fantasma es aquél? ¿O qué vestigio?  
Alecto... Alecto... el pavoroso monstruo 95  
de Plutón y la noche producido,  
levanta su cabeza de culebras  
crinada con horror. El lago Estigio  
con ondas espumosas se embravece:  
el Cerbero con hórridos ladridos, 100  
hace temblar el Érebo profundo.

Así el pavor entorno del abismo  
súbito escaparate el iracundo monstruo,  
al ver la Capital, al ver sus hijos,  
al ver sus habitantes que resisten, 105  
con guerrero poder sus maleficios.  
«Será posible, brama ardiendo en ira,  
¿que sólo en éste pueblo mi dominio  
hollado he de mirar? Yo que a Britania  
armé contra él. ¿Que la hayan abatido, 110  
podré sufrir? Si miro indiferente  
esta victoria y los preparativos,  
que le concilian eternal sosiego,  
¿no se verá ultrajado el poder mío?  
Si el británico orgullo así se abate, 115  
¿quién podrá hacer valer ya mi designio,

-pág. 481-

de ejercitar mi saña entre los hombres,  
turbando el Mundo Nuevo y el Antiguo?  
No, no es posible: emprenderé de nuevo

-609-

rendir a mi furor el Argentino». 120  
El Tartareo monstruo se resuelve  
a valerse otra vez del atrevido  
bretón; su cuerpo sanguinoso arrastra  
por entre breñas y escarpados riscos,  
y llega a Albión; allí distintas formas 125  
toma a la vez, apura el artificio  
de su pecho infernal, y así enfurecen  
al ánglico guerrero sus bramidos.

¿Qué? ¿el trono ilustre de la gran Bretaña  
el templo de una gloria, en tantos siglos 130  
buscada entre la sangre y la fatiga,  
verá enlutada con un velo indigno?  
¿Una porción de meros habitantes,  
de Belona en el arte aún no instruidos,  
borrará impunemente tanta gloria? 135  
Una nación que ha visto hasta el Olimpo  
encumbrado su nombre, ¿sufrir puede  
ser burlada de míseros vecinos?  
¿Vosotros sois los célebres britanos  
que os gloriáis de haber solos resistido 140  
de Napoleón al soberano esfuerzo?  
¿Vosotros sois aquellos que habéis dicho  
a la faz de la Europa, que un britano  
es bastante a rendir cuatro argentinos?  
¿Qué se ha hecho, pues, vuestro marcial aliento? 145  
¿Dónde está, que no os veo enfurecidos,  
la venganza llevar a aquellos mares?  
-pág. 482-

¿Cómo olvidáis el nombre esclarecido,  
que Malborough os dio? Los países cultos  
¿qué dirán de Britania? Más no dijo: 150  
contra la Capital clama la plebe,  
el comercio, el gobierno hacen lo mismo.  
-610-  
Se alegra el monstruo del feliz suceso,  
y raudo baja al infernal Cocito.  
Retumba todo el hórrido Aqueronte 155  
al tronar de su voz; hienden sus silbos  
toda el aura letal; llama a la muerte.  
Al oír la muerte el trueno repetido,  
rápida sube en su tremendo carro,  
que al monstruo guerra ordena conducirlo. 160  
Ésta con rojo azote, abrume, agita  
dos rabiosos caballos denegridos,  
y el carro guía a do el bretón navega.  
Los bajeles de Albión el cristalino  
oceanos hienden, y espumosa senda 165  
patente dejan por doquier han ido.  
He ahí que abordan la marcial ribera  
y un bosque forman sobre el ancho Río,  
aqueste amago el español aliento  
de ningún modo abate: endurecidos 170  
a la tierna impresión, que ante su vista  
tristes cuadros presenta, nuevos bríos  
sus ánimos recobran; con faz leda  
a Marte esperan pues lo creen propicio.  
Viendo el ánglico jefe la ensenada 175  
-pág. 483-

ofrecerle sus playas sin peligro,  
las llena diestro con sus vastas haces  
y las pone ordenadas en camino.  
Esta noticia rápida volando  
por el pueblo discurre, y ya el caudillo 180  
a las armas lo llama; en el momento,  
por todas calles, número infinito  
-611-

de ilustre juventud a los cuarteles  
correr se ve, llevando tras su brío,  
tras su heroico valor, tras su entusiasmo 185  
al natural, al cuarterón, y al hijo  
del tostado habitante de Etiopía.  
Entre la muchedumbre el jefe mismo,  
la bandera tremola y con semblante  
de una alma generosa solo digno, 190  
anima y dice, que se acerca el anglo  
por la segunda vez a ser vencido.  
No de otra suerte el general hispano  
discurre las legiones expresivo,  
que cuando el Ganges caudaloso corre, 195  
y va tomando de los siete ríos  
el tributo que plácidos le rinden.  
¡Tierno eco de la sangre! ¿Quién deshizo  
al tiempo de esta alarma tus impulsos,  
que jamás aún el héroe ha resistido 200  
cuando a la guerra y a la muerte marcha?  
¡Almas sensibles! ¡Corazones píos!  
El pasmo perdonad que me enajena  
al pensar en tan alto patriotismo.  
La tierna madre en su regazo oprime 205  
-pág. 484-

y baña con sus lágrimas al hijo,  
que huye sus brazos, y a la lid se escapa.  
La esposa, el corazón más afligido,  
a su consorte ofrece en los momentos  
que lo roba el honor al atractivo 210  
de su plácido seno; el tierno infante  
sus brazos cruza, que la vez de grillos  
hacen del padre en las rodillas caras,  
y se deshace en lúgubres gemidos.  
Así el hijo, el consorte y aun el padre, 215  
-612-

sin dar estima de la sangre al grito,  
corren al duelo, y a los grandes riesgos.  
El dragón fuerte y el feroz marino,  
el infante aguerrido 229, el artillero,  
el castellano y diestro vizcaíno, 220  
el asturiano y cántabro invencible,  
el constante gallego, el temible hijo

de Cataluña, el arribeño fuerte  
y el andaluz se aprestan al conflicto;  
los pardos, naturales y morenos 225  
pruebas dan de lealtad y patriotismo.  
Vuelta triunfante o féretro glorioso  
es del húsar<sup>430</sup> el único partido;  
el labrador y fiel carabinero,  
y el cazador no tardan con su auxilio; 230  
-pág. 485-

prepárase también, oh, Buenos Aires,  
el bélico furor de tus patricios.  
Ya a la lid se disponen; ya están prontas  
las falanges guerreras; ¡cuánto brío  
y alegría presentan! Ya la marcha<sup>431</sup> 235  
ordena el atambor. Al enemigo  
-613-

con ansia todos de encontrarlo corren,  
y a vencer o morir comprometidos,  
de sus padres tras sí los votos llevan.  
¡Pasmosa intrepidez! ¡Qué vaticinio 240  
ofreciste tan próspero a la patria!  
¡Oh!, ¡cuál mudaste ante los ojos míos  
la palidez de las matronas indas,  
haciendo arder sus rostros amarillos  
la llama que en sus ánimos prendiste! 245  
Andad, varones, no faltó quien dijo,  
de esta gran Capital habitantes:  
ledos marchad, destruid ese enemigo,  
que viene a degollar a vuestras hijas,  
vuestras esposas, vuestros tiernos niños, 250  
y todo lo que hasta hoy formó el objeto  
de vuestro amor y paternal cariño.  
A Dios nuestra esperanza, a Dios campeones,  
triunfadores volved esclarecidos.  
Así por entre armónicas sonatas, 255  
a cuyo son marchaba el argentino,  
-pág. 486-

se oyeron resonar aquestos rasgos  
de algunas heroínas, y festivos  
respondían con vivas los guerreros.  
Así a otras también, cual torbellino 260  
el varonil ejemplo las rebata,  
y de farda marcial con muy prolijo  
cuidado se ornan, y después de armadas,  
abandonan su hogar para seguirlos.  
Mientras el pueblo nuestras tropas dejan, 265  
el britano Craufur<sup>432</sup> se avanza altivo,  
-614-

dando prisa y fervor a su columna.  
Con laurel que aún no tiene conseguido

coronado se juzga; ya en batalla  
los hispanos lo esperan: ¡con qué ahínco, 270  
con qué impaciencia anhelan se decida  
la suerte de sus armas, convencidos  
de su alto esfuerzo y su sagrada causa!  
Pero Craufur se asombra: ha distinguido  
la línea formidable que la entrada 275  
por la puente le impide; observa activo  
la inmensa artillería, que arrasarlo  
pavorosa le amaga, y advertido  
de sus guerreros el consejo escucha  
que no admite la acción; toma el camino 280  
que al paso de la Esquina<sup>433</sup> recto guía,  
-pág. 487-

y sin óbice a puestos<sup>434</sup> escogidos,  
sus batallones pasa. El jefe hispano  
destaca una legión<sup>435</sup> para batirlos.  
Hácele ver el célebre momento 285  
de alcanzar un renombre distinguido,  
de hacer patente la verdad cantada,  
-615-

que el Río de la Plata, el cristalino  
tributo paga a heroicos moradores.  
Muestra a cada uno todo el regocijo 290  
de que se halla animado; a la cabeza  
de la legión se pone, y hace el signo  
de partir velozmente a la batalla.  
Rompen las cajas con marcial ruido;  
la legión se desprende de su estancia, 295  
y rauda marcha con el rostro mismo,  
con que otro tiempo a encantador recreo.  
No la sed, ni el cansancio apaga el brío  
de sus pechos fervientes; todo afrontan,  
todo afrontar los hace el patriotismo. 300  
Habían apenas el muy luengo espacio  
nuestros bravos guerreros ya vencido,  
cuando ven a lo lejos parda nube  
-pág. 488-

de polvadera alzarse. ¡El enemigo!  
¡Al arma, al arma!, por las tropas se oye, 305  
y a la par que él avanza, crece el grito;  
y en mejor orden de ponerse tratan.  
¿Quién, Calíope sacra, al pecho mío  
podrá inspirar arrebatante fuego  
para que cante con lenguaje digno 310  
la primera expansión de nuestras fuerzas,  
que al anglicano trastornó designios,  
en que afianzaba su importante empresa?  
¿Quién sino tú podrá, que al vate Argivo  
enseñaste otro tiempo las hazañas 315

y los lances con que los muros Ilios  
las armas griegas de pavor llenaron?  
Sí, sacra dea, bajo tus auspicios  
voy a cantar aquel primer encuentro  
de los fuegos britanos y argentinos. 320

-616-

Luego que el gran Liniers vio ya acercarse  
el batallón contrario a su recinto,  
preparada la línea con presteza  
ordena al artillero dar principio,  
súbito truena el horroroso bronce, 325  
y arrasa y mata el plomo despedido  
cuanto el furor de su carrera encuentra,  
cual suele el aquilón con fiero silbo  
arremeter los más robustos robles,  
arrancarlos de raíz embravecido, 330  
y esparcirlos con rabia por los aires,  
envueltos en violentos torbellinos,  
y el aura oscurecer con negro polvo.

-pág. 489-

Con furor el cañón aún más activo,  
oscurece, retumba, tala, quema, 335  
y todo lo reduce al trance mismo  
que si aquellos guerreros en el caos  
se hallarán de repente sumergidos.  
A estrago tan tremendo seguir se oye  
un tristísimo y lúgubre alarido 340  
de las míseras víctimas que yacen;  
y del espanto y del horror transidos  
los tímidos bretones, ya la espalda  
principiaran a dar al enemigo,  
cuando sus líneas reforzarse miran; 345  
reanima su saña el nuevo auxilio,  
y se aferran de nuevo en el combate.  
Sostiene con ardor el argentino  
esta abrumante carga: triunfo solo,  
triunfo glorioso anhela embravecido, 350  
cual si mortal no fuera. Pero Jove,  
que los bienes por medios no sabidos  
dispensa al hombre aún más de lo que aspira,

-617-

cuando de ellos su esfuerzo se hace digno,  
preparaba de gloria más tesoros, 355  
con que este suelo fuese enriquecido,  
de esta corona en su supremo seno  
participaban otros dignos hijos,  
y este decreto de cumplirse había.  
Así fue que un espanto repentino 360  
discurre toda la legión hispana,  
al ver la saña con que enfurecido

la carga el anglicano; ya el desorden  
-pág. 490-  
entra en la línea; mas aquí el caudillo  
apura los enérgicos recursos 365  
de su denuedo y celo. Pero, altivo,  
avanza más y más innúmero hoste,  
y le es forzoso abandonar el sitio,  
no siendo ya posible sostenerlo.  
Aquel entorno queda poseído 370  
de las armas de Albión, gimiendo todo  
bajo el más sanguinoso poderío.  
Vosotros Faunos y Dríadas bellas,  
de esta triste verdad me sois testigos;  
vosotros visteis a las dueñas indas, 375  
al temblón viejo, al miserando niño,  
y al cautivo infelice mil querellas,  
de lo íntimo lanzar al alto Olimpo,  
al verse todos en el trance duro  
de sufrir el extremo sacrificio. 380  
Vosotros visteis a los dignos héroes,  
de la inmortal Albión envilecidos  
con el estupro, asesinato y robo:  
vosotros visteis más... ¿pero qué digo?  
No quisisteis ver más; no amancillaron 385  
vuestros célicos ojos tantos vicios;  
-618-  
vosotros huisteis a lo más espeso  
de vuestros esmaltados domicilios,  
llevandoos de aquel campo la alegría,  
y dejándolo en lloro sumergido. 390  
El padre Febo que mirado había  
el encuentro feroz, despavorido  
sus caballos agita, y se sepulta  
-pág. 491-  
en las ondas del golfo cristalino.  
Lanza entonces la noche al rubio día, 395  
y el globo entolda con su manto umbrío;  
entrónase el pavor, y aterra a todos,  
pues no se alcanzan los decretos divos.  
Cree la plebe, que torna el malhadado  
momento de arrastrar los duros grillos, 400  
que aun acababa de romperles Jove.  
En este trance doloroso vino  
a dar nervio a las almas abatidas  
la briosa legión<sup>436</sup> que había asistido  
allá en el puente do a pasar venía 405  
una gruesa falange de enemigos.  
Sobre las alas del espanto vuela  
el infausto rumor: todo es perdido,  
refiere alguna lengua asaz medrosa,

mas los campeones de laurel amigos. 410  
no hacen alto en lo infausto; solo atienden  
al destrozo sangriento que han sufrido  
las británicas huestes; aún es tiempo,  
se oye que dicen, de poder destruirlos.  
-619-

Este vivo entusiasmo, esta energía 415  
vigoriza de nuevo al argentino,  
y ansias le inspira de perder su aliento,  
contra el tirano, el sanguinario inicuo,  
-pág. 492-

y agresor crudo de sus patrios lares.  
Recibe a esta sazón Balbiani oficio, 420  
con orden que las tropas de su mando  
traiga a la plaza, abandonando el sitio;  
que llorosa la patria las llamaba,  
librando en ellas su potente abrigo.  
No pierde instantes su celoso esfuerzo; 425  
los subalternos llama, y, persuasivo,  
el atrevido empeño les propone,  
de entrar en el momento al centro mismo,  
que el pueblo en riesgo... De consuno todos  
la palabra le embargan, y al partido 430  
de defender la plaza se deciden,  
entrando a todo trance; aqueste aviso  
a los bravos soldados nueva llama  
en sus pechos enciende enardecidos,  
a pesar de las sombras pavorosas. 435  
esparcidas por todos los caminos,  
do podría repente sorprenderlos,  
el isleño insidioso, sin ser visto.  
Tan íntimo es el interés que toman  
en dar al duelo patrio un pronto alivio 440  
que aquestos riesgos con valor desprecian  
y se meten en ellos, vengativos.  
Pisan serenos el terror y espanto,  
y penetran el centro reunidos.  
A favor de las sombras los bretones 445  
su fatiga reparan. No esto mismo  
los argentinos hacen: todos ellos  
-620-

de un furor se revisten infinito,  
-pág. 493-  
la defensa meditan; nada excusan  
que conduzca a este fin. Con claros brillos 450  
rutila apenas de Titón la esposa,  
cuando se une al alcázar gran gentío  
a guarnecer los muros, y las bocas  
de fuego preparadas, y un continuo  
tumulto armado hacia la plaza corre. 455



a sus entradas con fervor prolijo  
los mayores cañones se colocan;  
no así el lago Lerneo defendido  
se vio otro tiempo del dragón cruento,  
que a toda la comarca el exterminio 460  
llevaba en sus flamígeras cabezas,  
en su atroz garra, en su hálito nocivo.  
Como el Fuerte y la Plaza bonaerense  
lo están con los volcanes destructivos  
de tanto hórrido bronce. En pos de aquesto 465  
la altura toman de los edificios.  
Situados en las calles principales,  
el resto todo, y los esclavos mismos,  
que no sin parte en entusiasmo tanto,  
con fervor piden armas al Cabildo. 470  
El bretón aún no ataca; pero el pueblo  
arde en deseos de probar su brío,  
no espera se aproxime, al anglo campo  
las partidas se van, y con mil tiros,  
ya matan centinelas, ya aprisionan 475  
algunos trozos, que de su distrito  
se alejan a robar. Algunos mueren;  
mas su ardor no trepida, con tal tino  
-pág. 494-  
sus pequeños ataques ejecutan,  
que el anglo de feroz tan presumido 480  
-621-  
de su marcial destreza tan pagado,  
no se atreve a ofrecer su cuerpo al tiro,  
y o da la espalda, o tímido pelea  
de los cercos y casas guarecido.  
Dos veces Febo sobre el horizonte 485  
naciente se ha hecho ver y fugitivo,  
y el argentino ejército no cesa  
de llevar el terror al enemigo,  
mas ya el son horroroso se apercibe 437  
del bélico instrumento; he ahí los tiros 490  
que al arma avisan; del terrible Marte  
ya el carro estrepitoso es conducido  
por el campo y las calles argentinas.  
Levanta en medio el brazo vengativo  
la muerte descarnada: horrenda nota 495  
en la vasta extensión de ambos partidos  
a los que dará fin en la batalla.  
Ya cada jefe con marcial estilo  
sus legiones inflama, que con vivas  
responden a sus ecos persuasivos; 500  
he ahí los anglos, el terror y espanto  
por las calles llevando; no hay peligro  
que a su ciego embestir estorbo sea

en diversas columnas divididos,  
-pág. 495-

por todas partes sus fusiles brillan 505  
en torno amenazando el exterminio;  
ya se acercan al centro, el centro tocan,  
ya los ve, y se descubre enardecido  
el hispano guerrero, y el combate

-622-

horroroso principia. Los oídos 510  
estruendo solo y confusión perciben;  
el humo en densas nubes de continuo  
por todas partes sube, y de los ojos  
desaparece el día. Desprendido  
de las armas el plomo hiere, mata, 515  
destroza todo, y deja en los gemidos,  
en los escombros y truncados miembros  
patentizado su letal destino.

Todo es horror lo que a la vista ofrece:  
la sangre, el fuego, el humo, el estallido, 520  
el más trágico cuadro representan.

El bronce horrendo truena: el inaudito  
estruendo entre las casas y las calles  
por ecos espaciosos repetido,  
multiplica el pavor, el llanto, el luto. 525

Se enfurece el bretón con el peligro,  
y cadáveres huella, y carga osado;  
pero más adelante, o queda herido,  
o víctima de su ira el alma exhala.

El despecho impele otros, y el perdido 530  
puesto recobran, sin sentir los ayes  
del que yace en los últimos deliquios.

Mas Tisífone aquí furiosa vuela,  
y empapa en sangre el hórrido cuchillo,  
-pág. 496-

una y mil veces; ya su ardor no sacia 535  
la sangre que en las calles ha vertido,  
asciende a las alturas, y descarga  
rápidos golpes contra el argentino.

Éstos empero al monstruo menosprecian,  
y recobrando pavorosos bríos, 540  
vengan con muertes mil, una tan solo  
que a su vista sufrió cercano amigo.

-623-

Ya no hay moderación: se precipitan  
y con arrojo buscan el peligro.

Ya indecoroso juzgan mantenerse 545  
en ventajosa altura, y este abrigo  
al momento abandonan. Como corren  
con ímpetu raptor los grandes rivos  
al despeñarse de los altos Andes,

que rabiosos batiendo con los riscos 550  
mil enormes peñascos se arrebatan,  
y los llevan rodando al precipicio;  
así los españoles a las calles  
se lanzan con furor, matando invictos,  
o haciendo prisionero al anglicano 555  
que encuentran por doquier hacen camino.  
Él viendo inevitable su ruina,  
distintas casas gana fugitivo,  
y toma sus alturas: hasta un templo 438  
profana inicuo, por buscar asilo, 560  
-pág. 497-  
y ofender de la torre al generoso  
denodado argentino, que impelido  
de ardor sagrado, cabe el templo, un crudo  
combate empeña, ansioso de oprimirlo,  
de allí arrancarlo, y con horrenda muerte 565  
el insulto vengar, que ha obrado impío.  
Aproxima el cañón, y con destreza  
dispara rayos contra aquel asilo,  
que ruinoso retiembla; del entorno  
se apodera la tropa, que sus tiros 570  
une a los fuegos que el cañón repite,  
cual Tifeo el jayán, de quien oímos  
-624-  
que con cien brazos manejaba a un tiempo  
y lanzaba sus armas al Olimpo,  
estremeciendo el firmamento y tierra 575  
con su empuje potente repetido;  
tal cada uno de aquellos combatientes  
parece que de brazos infinitos  
está dotado: tanta es la presteza,  
con que ataca y oprime al enemigo, 580  
y lo vuelve atacar sin darle aliento.  
El pavoroso estruendo de continuo  
lleva el terror hasta el britano oculto;  
la bala con fragor, los escondidos  
pechos taladra, y postra sepultados 585  
en sangre y polvo a cuantos han subido.  
Al ver león tanto que vomita estragos,  
el britano trepida; su exterminio  
aparece a sus ojos inminente,  
o en el plomo tronante, o en los filos 590  
-pág. 498-  
de tanta espada y bayoneta aguda.  
Penetran los caudillos el peligro,  
sin recurso en que están; se ven aislados,  
sin medio alguno de encontrar camino  
para ir a unirse con su resto armado: 595  
el triste acento del soldado herido,

el moverse espantoso del que espira,  
los cadáveres muchos esparcidos  
por el suelo sagrado, son ejemplos  
que amenazan su vida ejecutivos, 600  
y llenan de pavor los pechos todos.  
Cede al fin su constancia; el edificio  
sagrado entre las manos argentinas  
arroja de su seno el hoste inicuo  
que osado entrara su respeto hollando; 605  
-625-

presuroso se rinde y busca asilo,  
a su vida en los jefes españoles,  
tanta es la fama de sus pechos píos.  
Éstos al ver propicia a la victoria  
tender sus brazos para recibirlos, 610  
olvidando iras por gozarla humanos,  
de su memoria apartan el maligno  
proceder del contrario; y bien que el robo,  
la matanza de ancianos infinitos,  
del bello sexo el crudo tratamiento, 615  
y en el santuario el crimen cometido  
castigo exigen y venganza claman;  
lo perdonan con todo compasivos,  
haciendo ver que en los hispanos pechos  
rencor no cabe, ni el sistema impío 620  
-pág. 499-

jamás se adopta de acabar al hombre  
que a la fuerza mayor se da rendido.  
Tal es su proceder; pues todo el fuego  
que en sus pechos ardía en el conflicto,  
en dulce sólo compasión termina; 625  
el uno da sus brazos al herido,  
y al hospital lo guía cuidadoso;  
el otro, a modo de oficioso amigo,  
a la prisión los desarmados lleva;  
y si alguno este modo da al olvido, 630  
un rígido censor encuentra al punto.  
Ésta es la suerte, y el suceso mismo  
de aquellos que las casas ocuparon;  
o rindieron su vida al plomo activo;  
o del hispano prisioneros fueron. 635  
En este medio en torno del Retiro439  
-626-

lugar do Buenos Aires otro tiempo  
muchas tardes buscara el regocijo,  
espectáculo ahora muy diverso  
el crudo Marte ofrece. El atrevido 640  
bretón emprende todo, y atacando  
la ciudad en contorno, no este sitio  
perdona su furor: hasta allá intenta

sanguinario llevar el exterminio,  
mas los bravos campeones que lo guardan, 645  
con impávido pecho rebatirlo  
escarmentarlo juran: empeñados  
-pág. 500-

en hacerles sentir el poderío  
eterno de las armas españolas,  
armas que ha el mundo militar temido. 650  
Temblad, temblad, injustos invasores;  
llegado ha el triste día, en que al abismo  
rodará despeñado vuestro orgullo.  
Ellos se avanzan contra aquel recinto,  
y en ráfagas de fuego todo inflaman. 655  
Bien así como airado el monstruo Licio  
contra el joven Istmíaco, arrojaba  
una vez y otra su hálito encendido,  
y mil lances variando carnicero,  
medio alguno no ahorra por rendirlo; 660  
el anglo con ataques continuados  
lanzábales de balas cruel granizo,  
y entrar tentaba por el humo espeso.  
La muerte asiste a los hispanos tiros,  
y doquier ellos van, allá vuela ella; 665  
de su guadaña ensangrentando el filo  
crece el tesón por una y otra parte,  
y arde en los pechos un volcán activo  
que a todos más y más los precipita.  
-627-

En ambos bandos brilla el heroísmo, 670  
resplandece el valor: aquellas tropas,  
salen fuera de sí, y obran prodigios  
sus intrépidos brazos; jamás hubo  
acción más obstinada; nunca se hizo  
más acertado, y más violento fuego. 675  
Anglicana nación, ¡cuántos caudillos  
ilustres te costó tan crudo choque!

-pág. 501-

Consagra a su memoria tus suspiros,  
tu llanto y tu dolor; pues ya no puede  
dar más lustre a tus armas su heroísmo. 680  
Ellos solos pudieran a tu hueste,  
animar con su ejemplo en tal conflicto,  
do las armas hispanas toda el aura  
de horror poblaban con tremendo silbo,  
no amedrenta esto al valeroso Achmuti440, 685  
y armado de ira y de furor regido  
grita, embravece, enciende, precipita,  
y hollando muertos, y pisando heridos;  
lanza por fin sus irritadas tropas  
en medio de la plaza. El argentino 690

ve con dolor que a su robusto brazo  
un acaso fatal, con no indeciso  
impulso influye, a que las armas suelte  
y las rinda al bretón: mas su inaudito  
valor luchando con la adversa suerte, 695  
emprende hacia la plaza hallar camino.  
Esto no es ya posible; todo en torno  
retemblar hacen los contrarios tiros;  
-628-

todo lo ocupa la legión britana;  
gime en tal desventura, y cede invicto 700  
al suelo el peso honroso de sus armas.  
¿Qué alma sensible habrá, que aqueste sitio  
no riegue con sus lágrimas? ¿Qué duro  
-pág. 502-

pecho hallarse podrá, que conmovido  
de dolor no se encuentre, cuando traiga 705  
a la memoria su sangre en la defensa,  
que vertieron su sangre en la defensa,  
en la heroica defensa del Retiro?  
¡Oh, sacras almas!, ¡sobrehumanos héroes!,  
la gloria recogió vuestros suspiros 710  
en su seno inmortal: en su almo templo  
colocó vuestro nombre; allí esculpido  
durará para honor de España toda;  
la capital a sus futuros hijos  
lo enseñará exaltada, y vuestros hechos 715  
servirán a más glorias de incentivo.  
Sí, varones ilustres, vuestros días  
de los hijos de Albión fueron castigo;  
pero muy más allá vuestro denuedo  
durará todavía, aunque el sombrío 720  
sepulcro dé reposo a vuestras dignas  
y gloriosas cenizas; allí activo  
arderá siempre el fuego, el sacro fuego  
que abrasó vuestras almas; allí al niño  
sus padres llevarán, y electrizados 725  
le dirán: Aquí posa el heroísmo.

A tierno pecho pasará la llama  
que alimentó los vuestros, y principio  
tendrá allí su valor: he ahí los frutos  
que daréis a la patria; he ahí los hijos 730  
que a la patria darán vuestras cenizas.  
-629-

Y vosotros, oh, monstruos, que el abismo  
abortó para oprobio de los hombres;  
-pág. 503-  
venid, venid un rato hasta el Retiro,  
y observad un momento el cuadro horrendo 735  
que allí trazó vuestro furor inicuo.

Allí la sangre de mil dignos héroes  
hervirá al presentaros: mil castigos,  
y mil venganzas demandando al cielo  
contra vosotros, que sin dar oídos 740  
al clamor de ya inermes prisioneros,  
vuestras armas habéis envilecido  
quitándoles la vida. ¡Oh, culta Europa,  
cuánto tu gloria abate el alto abrigo  
que halla en tu seno esta nación cruenta! 745

Entretanto que solo este recinto  
pábulo daba a la altivez britana,  
el pueblo vencedor lleno de brío,  
corría por las calles con la idea  
de añadir a su triunfo el sacrificio 750  
de todo cuanto inglés su suelo hollaba,  
sin estar muerto o sin estar rendido.  
Por doquier paso con la fuerza se abren,  
y rompen puertas fulminando exidios;  
aquí traducían al que no se rinde, 755  
allí dan suave ley al más sumiso;  
el falso isleño muchas veces trata  
de fascinarlos con el artificio  
de falsa rendición, se acercan ellos,  
y de perfidia tan atroz ludibrio, 760  
envueltos caen en generosa sangre.  
Mas de ardimiento súbito impelidos,  
los compañeros la venganza emprenden,  
-pág. 504-

y de sus armas los agudos filos  
-630-  
alfombras largas a su planta esparcen 765  
de ruinas y de miembros divididos.  
No el sacro Ríó espectador indemne  
es de choque tan crudo; en recios pinos  
aborda el anglo la anhelada playa,  
y asestando sus fuegos vengativo, 770  
talar amarga fortaleza y templos;  
responde aquella con tesón seguido,  
y entrambos puestos, lenguas de la muerte,  
la difunden en torno, en fiero silbo.  
Las Náyades se aterran, y medrosas 775  
alrededor del venerando Ríó  
le piden las socorra en pena tanta,  
tierno las oye y con fervor divino  
al gran Jove aquesta prez dirige:  
«¡Oh, Padre eterno, a cuyo poderío 780  
los cielos obedecen y la tierra!,  
mirad de vuestro asiento este enemigo  
que atropella las leyes más sagradas,  
de vil codicia el hálito nocivo

solamente lo mueve; el cruel sistema 785  
de exterminar al que odia sus caprichos  
es el deber que su razón conoce.

Así al colmo llevando sus delitos,  
no satisfecho con haber violado  
los templos vuestros, del respeto asilo 790  
mi espalda oprime con navales fuegos,  
y al pueblo ataca (empeño prohibido).  
Terminad pues aquí, Dios soberano;

-pág. 505-

terminad hoy el ejemplar castigo  
que comenzasteis en el campo y calles». 795  
Oyolo el Grande Ser, y al punto mismo  
la pérdida decreta del britano.

-631-

El Real Fuerte en un globo despedido  
introduce el desorden en las naves;  
ya zozobrar se veían, cuando activos 800  
los anglos las retiran, escarmiento  
llevando en premio de su empeño inicuo.  
Ventura tan continua a los hispanos,  
sirve a esfuerzos mayores de incentivo,  
y arremeten briosos las reliquias 805  
que doblar su cerviz aún no han querido.  
Todo llena de estragos: mas su furia  
la contiene prudente el gran caudillo.

Este varón que nos condujo el cielo  
para el bien de la patria, concebido 810  
había una ardua empresa, a cuyo alcance  
no llegara el soldado ni el vecino,  
él veía cuanta sangre ya vertiera  
mucha parte del pueblo; los gemidos  
su compasivo espíritu escuchaba, 815  
de tanta viuda y pobre huerfanillo,  
reliquias tristes de la infanda guerra;  
de allí pasando al anchuroso Río  
en raudo vuelo hasta Montevideo,  
sus habitantes ve, que allí afligidos 820  
arrastran bajo el ánglico gobierno  
del cautiverio los pesados grillos.  
Si a éstos libertar glorioso aspira,

-pág. 506-

de la sangre preciosa de sus hijos  
acrece la efusión, que ahorrar quisiera, 825  
pues ejército nuevo le es preciso  
ordenar que conduzca a aquella plaza,  
la lid llevando ante sus muros mismos.  
Tal catástrofe pues, ¿cómo evitarla  
y romper las cadenas del cautivo 830

-632-



montevideano pueblo? ¿Tanta gloria realizarse podrá? Su pecho invicto no trepida un momento: en su alta mente la sangre expersa de los argentinos vale otro tanto que esta gloria vale. 835  
«No quiero, dice, acrecentar el Río de ese coral, que sobre modo aprecio, y en estas calles con dolor aun miro. No quiero no, que nazca allá otro alguno en la Banda Oriental, do de continuo 840 sus palmas tiende a nos Montevideo: para esto lo hecho basta, yo os lo digo; las pequeñas reliquias que aún existen de la falange que nos ha invadido, sé que están prontas a humillar su frente 845 al ver de vuestras armas cerca el filo. Mas aspiremos a mayor empresa: todo su estrago Whitelock ha visto: él comanda no solo estas legiones, sujeta está también a su dominio 850 la misma fortaleza San Felipe, servir hagamos su fatal destino, aquí de paz, allí de reconquista.

-pág. 507-

Si aún permanece en tanto grado altivo, que aquestas condiciones me deseche, 855 víctima entonces de vuestro heroísmo, perezca con sus tropas en el suelo, que arrasar intentó sangriento e impío». Como cuando minaz el Euro rompe, llevando la inquietud al mar tranquilo, 860 y éste se encrespa, y su cerviz levanta, crinada con undosos remolinos, lo vuelven a embestir contrarios vientos, -633-

y ondas y espumas, y horrorosos silbos, y espesas nubes, y tronante esfera, 865 y rayos, aguaceros y granizo, el reino de Neptuno, Averno lo hacen. Éste al ver tan turbado su dominio, majestuoso se eleva, increpa al Euro, y con su voz, y su tridente divo 870 aplaca el mar, y las sonantes ondas, cediendo todo a su poder. Lo mismo obrar se vieron en el pueblo bravo las sublimes palabras del caudillo; resonando a su entorno alegres vivas. 875 Tanto es amado, tanto obedecido. Escribe al punto en un oficio breve lo que su labio a los soldados dijo.

Enérgico demuestra el cruel estado  
de las armas britanas; pinta al vivo 880  
la bárbara matanza que hará el pueblo,  
lleno de ira y furor en cuanto sitio  
el ánglico estandarte orlando encuentre.

-pág. 508-

Mas si esto Whitelock quiere impedirlo,  
logrando aun la ventaja de que tornen 885  
los anglos prisioneros al servicio,  
entregue a su legítimo Monarca  
a San Felipe, y todo su distrito;  
devolviendo a la patria los hispanos  
que en la lid anterior fueron cautivos. 890

Andaba a la sazón investigando  
su estado el general: llega al Retiro,  
y reconoce un oficial britano  
que le llevara el expresado oficio.

Corre su vista las infaustas líneas; 895  
obúmbrese su mente y aturdido,

-634-

señala un plazo para dar respuesta.  
¡Que Ariadne aquí le enseñará algún hilo  
para que encuentre la mejor salida  
de este cruel y espantoso laberinto! 900

Piensa, medita, se aconseja en vano;  
todo, todo concurre a confundirlo.

Acude a las deidades, les suplica,  
que le libre del grande precipicio  
que su vida y sus tropas amenaza. 905

En este trance llega a aquel recinto  
un anciano jovial, rugoso y cano,  
muy moderado, y de unos ojos vivos:  
en un báculo fuerte el cuerpo afianza,  
y una antorcha lumbrosa trae consigo. 910

Conoce Whitelock que es el consejo,  
y llamándolo al punto, así le dijo:

«¿Qué causa aquí, oh, anciano respetable,

-pág. 509-

te he traído en medio de tan cruel bullicio?».

«Poderoso anglicano, le responde, 915

he visto tu derrota: el exterminio

por todas partes circundante veo,

y a librarte tan solo aquí he venido.

Tú estás rodeado de habitantes fuertes,

la envidia los pintó con coloridos, 920

que impidieron, brillasen a tus ojos

su lealtad, su valor y su heroísmo.

Iluso tú probaste las desgracias,

de tanto esfuerzo efecto muy preciso:

Dos441 puestos solo fuera de éste ocupan 925

las tropas tuyas, que el atroz conflicto,  
-635-

o lo evitaron, o de entre él huyeron,  
mas os es imposible el mutuo auxilio  
según distáis los unos de los otros,  
y corto ataque bastará a rendiros. 930  
De un modo solo evitarás tu ruina,  
y ahorrarás a tu tropa el sacrificio,  
y es que accedas sumiso a las propuestas,  
que te dirige el español invicto.

Yo he visto, yo la parte más preciosa 935  
de tu ejército en número crecido  
por las calles tendida; a los contrarios  
he visto aprisionado a tus caudillos  
de mayor graduación; yo tus guerreros  
-pág. 510-

medrosos vi, postrándose cautivos 940  
bajo los pies del victorioso hispano.  
¿Qué esperas pues? Mavorte al argentino  
yo vi que daba sobrehumano aliento». Tal es el tono con que al abatido  
Whitelock, el consejo desengaña; 945  
¡qué tristes aflicciones! ¡Qué martirio  
su corazón penetra! Llama a Gower,  
y lleno de dolor, así le dijo:

«Guerra importuna hacemos con varones  
del poder de los dioses revestidos; 950  
varones invencibles, cuyo esfuerzo  
no sucumbe a la guerra: cuyo brío,  
aun subyugados, los mantiene en arma.  
Ya tú echarás de ver, que hemos perdido  
la presente batalla; todo, todo, 955  
¡ah!, dulce amigo, en esta acción perdimos:  
fuerza es hoy que entreguemos San Felipe  
y la colonia a su monarca antiguo.  
Parte, Gower querido, al pueblo parte,  
-636-

y dile al gran Liniers, que me ha vencido; 960  
que le cedo el laurel con que venía,  
a coronar mis sienas; parte, amigo,  
parte y busca tan solo las ventajas  
que más convengan al que está rendido». Éste parte, y concluye los tratados, 965  
que Liniers y Balbiani por escrito,  
Velasco, y Whitelock y Murray juran.  
Cual si la noche con su manto umbrío  
sepulta en triste caos a los mortales,  
-pág. 511-

y la natura sus veloces giros 970  
apenada detiene, confundida

su divina belleza en negro abismo,  
alza la luna lumbrosa frente,  
el cielo baña con hermosos brillos,  
y la enlutada humanidad respira 975  
al ver el horizonte, el valle, el río,  
y el monte erguido, apareciendo todo  
de la llama argentada embellecido.  
Así concluido ya el feliz tratado,  
la victoria se esparce en el distrito 980  
de la gran capital: triunfante vuelca  
el carro de la muerte; al lago Estigio  
cae despeñado el monstruo de la guerra;  
al feroz golpe en grandes remolinos  
se ensoberbece el lago, y queda el monstruo 985  
en el bátratro umbroso sumergido.  
En este dulce instante alegres todos,  
«Victoria, exclaman, al bretón vencimos»;  
esta voz se difunde, y por las calles  
se oye «Victoria» repetir a gritos. 990  
De metales armónico concento  
en los templos resuena, fiel indicio  
-637-

del éxito feliz de nuestras armas  
cesó ya el son del parche: los oídos  
perciben solo vítores gozosos, 995  
solo placer, contento y regocijo.  
Oh, heroico jefe de mi patria amada,  
corónete el laurel que te es debido  
por la secunda vez: goza felice,  
-pág. 512-

de un triunfo, que tu nombre hasta el Olimpo 1000  
levantará para inmortal memoria.  
A ti te ha visto de la Plata el Río  
parte hacer del estrago, que en el Sena  
Napoleón a Britania ha prometido:  
en su mente imperial acción de estima. 1005  
Ya el grande Carlos nuevos distintivos  
prepara en premio de tu afán y celo.  
Él ya sin duda partirá contigo  
el gobierno y sostén de estas providencias,  
que llenas de contento, al presentirlo, 1010  
se dan el parabién de tal ventura,  
capital bella, que tan gran caudillo  
tener lograste, erige monumentos  
que su gloria recuerden a tus hijos,  
que aprendan a decir con lengua tierna: 1015  
¡Viva el héroe Liniers! ¡viva el invicto  
antiguo general de nuestros padres!  
Salve Cabildo ilustre, salve eximio  
Congreso de patrióticos varones,

¡qué copioso raudal de beneficios, 1020  
en vos hallamos! Vuestro celo exige  
eterna gratitud de los vecinos  
de este gran pueblo. Salve, dulce patria,  
morada de valor, del heroísmo;  
salve terror del anglo, honor de Iberia, 1025  
-638-

modelo de lealtad, espejo fino  
de amor a Carlos, y su culto sacro.  
Compatriotas felices, hijos dignos  
de la gran Buenos Aires, ya resuelto  
-pág. 513-

ha quedado el problema; ya corrido 1030  
el velo está, con que la negra envidia  
procuraba inspirar a los amigos  
de vuestra gloria, indigna desconfianza,  
atribuyendo a pompa el ejercicio  
frecuente de las armas, y el plan todo 1035  
que en soldados tornara a los vecinos.  
¡Oh, cuál vengasteis esta insania horrenda!  
¡Cuán dignamente habéis correspondido  
al concepto supremo que otras gentes  
formarán de vosotros! Vuestro brío, 1040  
vuestro valor y militar denuedo  
de un mortal inminente parasismo  
la América han librado. ¡Oh, defensores  
ilustres del Perú! ¡Oh, esclarecidos  
restauradores de Montevideo! 1045  
Oh, vosotros iberos, oh, argentinos,  
que de Roma y Cartago sois afrenta,  
que habéis gloriosamente competido  
con los Córdobas, Ponces y Bazanes!  
Yo más admiro vuestro triunfo digno, 1050  
al ver que Febo, el rutilante carro  
aún no paseara por los doce signos  
desde que al monstruo de la guerra vierais  
por la primera vez el rostro inicuo,  
cuando vuestro valor llegó al estado 1055  
de hollar legiones y rendir caudillos,  
en el bélico afán ejercitados.

Yo, legiones patrióticas, admiro  
-639-

recordando las haces, y la flota  
-pág. 514-

que cubrían la faz del campo y río, 1060  
no tanto nuestra patria defendida,  
cuanto haberles ganado en un conflicto,  
en un solo conflicto dos ciudades,  
y haber de esta manera sostenido  
todo el gran continente americano. 1065

A vuestros pies, monarca el más benigno,  
nuestro jefe se postra, y vuestro pueblo,  
de la efusión más tierna conmovidos,  
implorándoos sumisos la alta gracia  
de que grato admitáis estos servicios: 1070  
ellos la prueba son del alto esfuerzo  
con que ha intentado su filial cariño  
haceros ver, que morirán primero,  
que su gobierno abandonar nativo.  
Y vosotras, oh, sombras generosas, 1075  
compatriotas sagrados, que perdidos  
en el choque fatal continuo lloro,  
si aqueste canto desde el alto empíreo  
os dignareis oír, recibid gratos  
las lágrimas que vierto enternecido. 1080  
¡Oh!, ¡cómo pintaré cuánto conmueve  
vuestra memoria al triste pecho mío!  
¡Memoria! Oh, cruel memoria, ¿qué me muestras?  
El suelo de mi patria enrojecido  
con la sangre de tantos, que otro tiempo 1085  
su corazón ligaron con el mío,  
llamándome su amigo: ¡Ay, compañeros!  
¡Ay!, ¡defensores que robó el conflicto!  
La madre triste, la angustiada esposa,  
-pág. 515-  
el infante pequeño en sus gemidos, 1090  
en su luto funesto y lloro amargo,  
-640-  
diciendo están, que de la sangre el grito  
habéis desatendido por la patria.  
Sí, manes respetables, del impío  
habitador de la isla vuestra sangre 1095  
logró verter el bárbaro cuchillo;  
pero no os quitará el eterno lauro,  
que muerte tan honrosa os ha adquirido.  
Vosotros sois los ínclitos campeones  
que llorará la patria largos siglos. 1100  
Ella al orbe dirá vuestras hazañas,  
haciendo vuestro nombre esclarecido.  
Y aún más que todo, oh, almas venturosas,  
colocadas allá sobre el empíreo  
en brazos de eternal contentamiento, 1105  
recompensa halló ya vuestro heroísmo.  
Y pues morando estáis cabe el Eterno,  
pedidle fervorosos de continuo,  
que su brazo sostenga nuestro esfuerzo,  
nuestra constancia, nuestro celo y brío, 1110  
para que el anglo en cuanta lid intente  
humille su cerviz al argentino.

FIN

-[pág. I]- -[pág. II]-

-641-

Apéndice

Aspectos lingüísticos de los textos de La Lira Argentina

Los aspectos lingüísticos de La Lira Argentina, para su consideración y simplificando los planteos, podrían estimarse desde tres enfoques: las modalidades de la lengua de la mayoría de los poetas representados, las peculiaridades de algunos textos de Castañeda y las inflexiones propias de los poemas de Hidalgo.

En lo que respecta a la lengua de los principales poetas del momento

-López, Rojas, de Luca, Rodríguez, Varela- cabe señalar que ella no se diferencia de la de los escritores peninsulares de fines del siglo XVIII y principios del XIX. La usual es la lengua poética del seudoclasicismo español, con sus características improntas: sus pervivencias barrocas -algo atenuadas y ahora ocasionales-, sus latinismos, sus tópicos expresivos, sus formas reiteradas de adjetivación, sus galicismos sintácticos, etc. Muy poco significativa, casi nula, es la presencia en el léxico de argentinismos y americanismos, que sí abundan en Castañeda e Hidalgo; su misma infrecuencia y aislamiento ratifican la dificultad de penetración en el vocabulario poético consagrado. A manera de ejemplo, y remitiéndonos al «Vocabulario» que hemos -642- ordenado, puede señalarse: un par de vocablos en Lavardén: camalote y tataná, indigenismo éste que aparece en una nota en prosa, y caimán, todo en CXII; arribeño y pardo en López y Planes (CXXXI); bozal, guardamonte, guaso, en un solo poema de Cayetano Rodríguez, el XXVII. En general, el resto de los americanismos y argentinismos léxicos y modismos o frases adverbiales se registran en los otros dos autores precitados, Castañeda e Hidalgo. En el resto de los poetas solo se advierte alguna construcción frecuente, desde entonces, en el país, como «recién» sin participio pasado, y poco más.

Dado lo oscilante de la ortografía de la época -recién establecida en forma moderna a partir de 1815 por la Real Academia Española- no es firme

indicar casos de seseo o de yeísmo rehilado, tan característico este último del ámbito rioplatense, pero que no aparece en ningún caso registrado con el grafema «y» en los poemas. Se puede probar, por algunos testimonios de la época que la pronunciación, al menos en Buenos Aires, presentaba singularidades recurrentes; por ejemplo, hay un excelente análisis y clasificación de esas peculiaridades con referencia a las deformaciones fonéticas que aquejaban a los actores de teatro, en un artículo de El Mensajero Argentino de 1826<sup>442</sup>; o la afirmación de Juan Cruz Varela en su extenso e interesantísimo ensayo «Literatura nacional», publicado en El Tiempo<sup>443</sup>, dos años -643- más tarde. Allí señala: «En las tertulias, en las conversaciones más serias, en los escritos, en la tribuna, se cometen diariamente los errores más groseros. Prescindamos, por ahora, de la pronunciación, que es viciosísima, en todas las clases, y fijémonos en cosas más importantes». En los poetas pseudoclásicos de la compilación, se advierte la presencia de diptongación; ejemplos de López y de Lavardén:

veían: «ya zozobrar se veían, cuando activos» (CXXXI, 800)  
traído: «te ha traído en medio de tan cruel bullicio» (CXXXI, 914)  
ahí: «ves ahí que tan magnífico ornamento»  
«ves ahí para las ninfas argentinas» (CXII, 95 y 97)

El caso más reiterado, y que no tiene excepciones en toda la Lira, es el de «país», pronunciado como monosílabo: «pais». El hecho de darse siempre con igual acentuación, en singular y en plural, en todos los poetas, y cualquiera sea la posición que en el verso ocupa el vocablo, es prueba contundente de su pronunciación real:

Todo el pais se conturba con gritos (I, 23)  
el pais, que así degrada; y el que exista (VIII, 61)  
reivindicando el pais de las riquezas (IX, 17)  
y el pais y la comarca convecina (XXVIII, 90)  
que amigos cuenta los que el pais encierra (LII, 52)  
-644-  
y vosotros del pais prole querida (LII, 121)  
a nuestro pais abrieron (LXVI, 44)  
escapa el atambor; el pais se enciende (XCV, 40)  
Todo pais, todo pueblo, toda gente (CX, 166)  
Pais de la esclavitud. Un germen santo (CX, 189)  
Paises inmensos do natura había (CXIX, 132)  
que Malborough os dio? Los paises cultos (CXXXI, 149)

Salvó esta particularidad, el resto de la expresión lingüística poética de



nuestros poetas seudoclásicos no presenta diferencia con la española. Ya Alberdi lo anotaría, años después, en su conocido señalamiento: «La libertad era la palabra de orden en todo, menos en las formas del idioma y del arte».

Aunque enfáticos en la expresión oral, nuestros intelectuales mantenían una diferencia entre lengua normal y lengua poética, ésta heredada de la tradición española, abundante, ejemplar e imitable en la creación estética. Casi no hay sorpresas expresivas en la lengua de los poetas de la independencia, ni apuntes de originalidad locutiva personal.

Se impone en la lengua poética, como aporte nuevo, eso sí, el vocabulario que la prosa política consagrara y hasta promoviera con mayúsculas en su prédica: patria, progreso, ilustración, felicidad, libertad, igualdad, concordia, fraternidad, reforma, regeneración, tiranía, yugo, cadenas, servidumbre, patriota, fanático, filantropía, humanidad, fanatismo, tolerancia, vasallo, súbdito, ciudadano, preocupación, esta última en su acepción de «prejuicio» o de «superstición», como en el título del poema de Varela (CXXIX)444.

-645-

Tan evidente era el uso de los términos señalados anteriormente -varios de ellos antiguos en la lengua, pero plenos ahora de nueva carga semántica que los destaca con nuevos perfiles-, que Castañeda, de continuo, los ridiculiza. Tal vez el caso más ilustrativo sea su creación del «ismo» tolerantismo, frente a «tolerancia», y como contracanto del «fanatismo» que le endilgaban a él.

La guerra de la independencia sostenida por los españoles contra Napoleón ofrecía situaciones políticas muy similares a la de los americanos en su lucha contra España; de allí la adopción de expresiones y vocabulario semejantes, en situación política encontrada<sup>445</sup>.

Naturalmente, desde el punto de vista de la lengua, hubo mayor renovación en la prosa que en el verso durante aquella época, debido a que sobre la poesía pesaba una ya larga tradición formal y expresiva, difícil de modificar.

-646-

Como islotes, surgen aquí y allá, algún anglicismo, como club (VIII, 31), o galicismo puro, tal complot (XXXVIII, 25), pero son escasísimos.

Los latinismos son los frecuentes en la lengua poética española de esos años. Queda aislado algún grecismo algo forzado, como elaterio (LIX, 63). Rescatemos, sí, como linda designación para Buenos Aires, y todo el país -que a veces fueron sinónimos en el uso de entonces- la nominación de Bonaria:

Bonaria y Chile y su escuadrón valiente (LIX, 4)

De Bonaria el renombre ves unido (LXIV, 5)

El Consejo y los hechos de Bonaria (idem, 227)

Y Bonaria ya libre (LXVIII, 5)

Tal vez fuera el primero en usarla, Camilo Henríquez en un himno suyo, no incluido en Lira<sup>446</sup>. Tuvo -647- feliz fortuna en la poesía de entonces. Juan Crisóstomo Lafinur enumerará: «Colombia y el Perú, Chile y Bonaria». Pasados los años, la voz será retomada de cuando en cuando por los poetas argentinos; así, en Adolfo Lamarque leemos: «El tiempo en que Bonaria / alzaba a sus marinos un pórtico triunfal». Más tarde, Rafael Obligado, en el inconcluso poema «Rosa» lo habrá de retomar:

cual rasante gaviota  
al amplio seno de Bonaria vuela (VII, vv. 73-74) 1130

En una anotación al v. 74, comenta el autor: «Bonaria: no es discreto poner notas a los versos, pero en este caso me permitiré hacerlo. Bonaria es una figura de dicción que usaron nuestros primeros poetas para abreviar el nombre de Buenos Aires y enriquecer su rima. No está de más darlo a la generación presente, siquiera para que evite en los versos esos frecuentes donaires y desgaires, con que suele atentar al buen gusto. Juzgo que la palabra está bien formada; y además, nos llega ennoblecida por una tradición literaria que no debemos olvidar»<sup>447</sup>.

En síntesis, pues, las mayores novedades expresivas en lo lingüístico no se dan en los poetas adscriptos al seudoclasicismo español, que son los más en La Lira Argentina.

Un caso curioso -e interesante para el estudio de creación de voces- es el de fray Francisco de Paula Castañeda. No hay, prácticamente, en él peculiaridades de sintaxis; su mayor originalidad consiste en el uso combinado, asociado, por no decir intencionalmente -648- entreverado, de niveles de lengua: la lengua culta y la popular, voces de raíz indígena y expresiones latinas. En las notas al «Romance endecasílabo» hicimos notar el allegamiento de latinismo de alto prestigio poético, como hibierno, con vocablos como ombú, chimango, murrango, etc. En algunos textos no recogidos en Lira incorpora portuguesismos, voces del caló español, indigenismos, frases enteras en latín y términos de su invención. Castañeda era hombre de innegable conocimiento del latín del francés, del portugués y frecuentaba buenos hontanares en lengua española.

En su destierro a Kakelhuincul -como lo escribe- lleva consigo, según un detalle que hace de sus lecturas: la Biblia, El sacerdote perfecto del padre Molina, los Pensamientos teológicos de Janin, y dos de sus autores predilectos: las Meditaciones de fray Luis de Granada y las obras de la Madre Teresa de Ávila. A esta mención ocasional de material de lectura, debe sumarse una autora dilecta, a la que siempre recuerda y recomienda, tanto o más que a la Santa de las Moradas interiores, en las páginas de sus periódicos: sor Juana Inés de la Cruz. Más allá del período orquestado de la buena retórica de fray Luis, repararemos en la preferencia en este «escribo como hablo» de Santa Teresa y en los varios registros de la Décima Musa de México; en esta última encontró desde las alquitaradas elaboraciones barrocas hasta la llaneza de sus villancicos, desde la

imitación de la lengua de los negros a la incorporación de voces indígenas en su poesía. Tal vez tomó de sor Juana buen estímulo para la creación personal, más allá de lo que parece.

-649-

El franciscano quiso definir la modalidad de su estilo en las advertencias del N.º 1 de El Despertador Teofilantrópico...: «El estilo será natural, sencillo, fluido y castizo; quiero decir que no me he de violentar por parecer hombre culto, pues esa es una ridiculez que cansa y choca a los lectores (...) Desengañémonos, que eso de hablar bien será cuando estemos bien constituidos; entonces será el siglo de Augusto; por ahora lo que conviene es obrar bien y no olvidar la doctrina»<sup>448</sup>. Esta observación de relación directa entre la paz argentina -la pax romana entre nosotros- en el campo de las instituciones políticas y las formas expresivas es asociable a aquella otra que establece en el «Romance endecasílabo» a propósito de las posibilidades únicas del metro corto durante la guerra, y del de arte mayor una vez concluida la lucha contra los españoles.

Castañeda se lanza a la creación endiablada de vocablos que arrecian en su prosa y en sus versos, haciéndolos, por momentos, ininteligibles. A veces él mismo se ocupa -como lo hemos señalado en algunos textos de Lira- de explicitar el sentido de esos términos; otras, no: cuatrines (LXXVI, 18), maneco (LXXVII, 37), palenco, (LXXXII, 52), tereco (LXXXII, 46), etc. Algunos son de fácil intelección, como, por ejemplo, fedrífago (LXXXII, 66), «que come federales», como lo era él, persona unitaria. Otros son creados por oposición a los ya existentes, como frente a «fanatismo», según señalamos, tolerantismo (CII, 47). En otras ocasiones se trata de variaciones vocálicas, como, sobre chimango: -650- chimengo, chimingo, chimongo, chimungo, con sus distintas acepciones glosadas por el mismo Castañeda (ver notas a CIV). Pero lo curioso es que el autor mantenía un uso coherente de los vocablos por él creados en sus distintos «papeles». «Me dicen que en ningún diccionario han encontrado el término chacuaquismo, y que siendo el chacuaquismo un enemigo interior pero mil veces peor que todos los godos, es un deber mío explicar el término y su etimología, para honra y provecho de las dos Américas (...). La etimología de este nombre americano es la siguiente: según el Padre Lozano, chacú en abipón significa "bolsa", aco significa "brazo", de suerte que chacuaco es un pícaro que nada tiene más que bolsa para meter todo lo que agarra con el brazo, a tenor de este término provincial con otros infinitos términos que tenemos, cuyas etimologías primorosas acreditan el numen de los hispanoamericanos para enriquecer la lengua castellana, siendo así que ella es de por sí tan elegante y numerosa», concluye burlescamente, y promete aclaraciones futuras<sup>449</sup>.

Claro está que, si bien los neologismos de la minerva de Castañeda son interesantes de estudiar, como elementos curiosos, ellos no han tenido posteridad en el uso de la lengua castellana entre nosotros; -651- de allí que no los incorporemos al «Vocabulario». Su vida y su proyección han concluido con la vida de los periódicos que editaba el franciscano. Fueron vocablos de uso exclusivo, personal, creados en el fragor de la lucha de opiniones, con la conciencia de que el bautizo o rebautizo -de no haber término apropiado- era una forma de sindicación y, por supuesto, de escarnio para el enemigo.

El tercer aspecto de las consideraciones lingüísticas sobre los textos incluidos en La Lira Argentina lo cubre totalmente -salvo expresiones sueltas de Castañeda- Bartolomé Hidalgo, el iniciador de la literatura gauchesca.

Castañeda utilizó dos designaciones para sus producciones: gauchi-políticas -expresión a la que suele dar sentido despectivo- y rústico-patrióticas, que es su preferida. Quiso distinguir su manera de poetizar tanto de la de los seudoclásicos como de la gauchesca de Hidalgo.

El «lenguaje gauchesco» ha sido ampliamente estudiado, con profusión de observaciones y de conceptos. No obstante, persisten confusiones serias en este campo. Los distingos saludables que establece José P. Rona en su trabajo «La reproducción del lenguaje hablado en la literatura gauchesca»<sup>450</sup> son esenciales. Allí distingue entre el lenguaje de la literatura gauchesca o lenguaje gauchesco y el lenguaje del gaucho real o lengua gaucha; uno es escrito, lenguaje de arte, lengua muerta; otro es lenguaje -652- hablado, vivo. Los diccionarios gauchescos están compuestos sobre testimonios escritos, no se basan en el estudio directo de campo. De aquí vienen muchas arbitrariedades en la estimación de la lengua gauchesca. Parece inaceptable que la distinción básica y simple predicha no haya sido el marco de consideración inicial en la mayoría de los estudios del lenguaje gauchesco.

Respecto de la lengua en los textos gauchescos de Hidalgo incluidos en La Lira se han producido serias desvirtuaciones, hasta hoy no señaladas. De los cuatro incorporados a la compilación de «Díaz» -«Cielito oriental», «Un gaucho de la Guardia del Monte...», «Diálogo interesante» y la «Relación»- solo de uno de ellos se ha encontrado testimonio de publicación anterior (La Prensa Argentina, N.º 60), pues no se han editado modernamente los pliegos, tal vez perdidos para siempre, en los que Hidalgo solía dar a publicidad sus creaciones. No disponiéndose, pues, de otra fuente que La Lira para los otros tres, se impone que el criterio de edición sea el de respetar el texto de la compilación -máxime habiendo verificado que Díaz, en el resto de los poemas recogidos, ha transcripto con fidelidad los versos de hojas, pliego y folletos- y establecer en él aquellas correcciones o enmiendas que se muestren como flagrantes errores tipográficos o casos de mala puntuación. Pero no más. Sin embargo, no es esto lo que ha ocurrido con estos poemas de Hidalgo, pues los editores de ayer -y luego los de hoy, que han seguido a aquéllos- han desfigurado esos textos en un intento de «agaucharlos»; y como suele ocurrir en estos casos, la edición alterada, y ya fija -653- en las páginas impresas de su obra inconclusa hacia 1891, Composiciones poéticas de la epopeya argentina, ya citada, de Ángel Justiniano Carranza, se afirmó en la tradición textual de los editores posteriores.

Respecto del «Cielito oriental», no pueden ser aceptables las enmiendas de Carranza, que ha retocado la versión deformada de expresiones en lengua portuguesa que el poema contiene para retraerlas a la corrección en ese idioma, porque la intención del autor es la de hacer, incluso, burla idiomática de los enemigos de la patria, con las deformaciones chuscas del caso. No pretendió Hidalgo realizar labor de poeta bilingüe en un poema «arlequinado», y menos podía pretenderlo si se supone en la convención,

quien tiene la voz es un gaucho. En las notas hemos puntualizado la casi total coincidencia del texto del cielito en la Lira con el del periódico, fuente original, La Prensa Argentina, lo que ratifica la fidelidad aludida antes; y para contraste, hemos consignado las enmiendas de Carranza. Otras alteraciones se dan a la hora del cielito «Un gaucho de la Guardia del Monte...» y de los diálogos del ingenioso Hidalgo. Carranza ha corregido los textos de la Lira para aproximarlos a la lengua gaucha. Leguizamón, a propósito de «Un gaucho de la Guardia del Monte...» consigna: «Hemos adoptado el texto de Carranza por estimarlo más auténtico» (op. cit., p. 69, n. 32). Más auténtico en relación con la lengua gaucha, puede ser, pero no más auténtico con respecto a lo escrito por el autor del poema.

-654-

En nuestras notas dejamos constancia de los retoques padecidos por los versos del poeta montevideano en la colección de Carranza. Resulta evidente que Díaz fue respetuoso de los textos originales publicados por Hidalgo. Baste una prueba indirecta, en la ausencia de las hojas volantes en que ellos aparecieron. Cuando Castañeda censura las expresiones de Hidalgo en su recién publicado «Diálogo interesante», a través de sus periódicos La Matrona Comentadora... y El Desengañador Gauchi-Político... -como lo hemos señalado en apuntaciones al poema- transcribe varios versos del diálogo, para anotarlos. La lectura de esos versos es la misma que la de los correspondientes de la Lira. Así, La Matrona Comentadora transcribe quince versos del diálogo de Hidalgo (83 - 87, 157 - 159, 50 - 52, 125 - 126 y 351 - 352) en 1821 y coinciden textualmente con los correspondientes de la Lira. Lo mismo, con mayor caudal de versos, en este caso sesenta y siete, ocurre entre lo transcripto por El Desengañador Gauchi-Político... en el mismo 1821, y la Lira. El periódico reproduce los versos 113 a 180, sin más diferencias que la omisión del 142 («y solito se cortó») y las alteraciones de 172: «de rico ni pobretón» (Lira) y «ni rico ni pobretón» (periódico) y el 175: «pero es platicar de balde» (Lira) y «pero es disputar en balde» (periódico). Diferencias leves, por cierto. Pero ni una sola vez aparecen las formas «agauchadas» tales como: distinción, juesen, naidés, comparaición, lay, etc.; sino distinción, fuesen, nadie, comparación, ley, etc.

Juan María Gutiérrez, en su América poética, incorpora el «Diálogo patriótico interesante» con -655- las mismas inflexiones que Lira («cogí el camino y me vine», v. 19, lado, revolución, facción, etc., sin alteraciones.

La intención de «agauchar» el texto olvida que la poesía gauchesca es un género en gestación o, si se quiere, recién nacido, y no puede pedírsele al autor inicial una transcripción exacta de todos los aspectos de la lengua gaucha que imita en el lenguaje gauchesco escrito. Menos aún puede esperarse coherencia estricta, fonética y gráfica, en los mismos vocablos a lo largo de las poesías, cuando esto no lo encontramos ni aun en la obra de Hernández, medio siglo después<sup>451</sup>.

Martiniano Leguizamón proponía como tarea urgente: «una reedición facsimilar, lo más completa posible, se impone con urgencia a fin de salvar de la destrucción irreparable esas hojas impresas de modesta factura», con referencia a los pliegos de Hidalgo<sup>452</sup>. Esto lo apuntaba en

la nota que precedía al cielito «A la venida de la expedición» (p. 63, n. 31), y en la que presenta una reproducción facsimilar de ese texto. Pero lo desajustado es que, teniendo a vuelta de página el facsímil de la volante, cuando copia el texto en su edición, lo altera; por ejemplo, la hoja dice, v. 97: «si perdiéramos la acción», y Leguizamón transcribe: «si perdiéramos la aición». Más grave aún: en la hoja el v. 43 dice: «y quiénes -656- son más cojudos», que Leguizamón cambia por: «y quienes son más corajudos» (p. 61), que, además de suplantar el vocablo, altera el verso métricamente, haciéndolo excedido en una sílaba. Pues bien, así se ha transmitido hasta la fecha; nadie recurrió a la hoja.

Hasta tanto no se editen facsimilarmente las hojas y pliegos de la época con poemas de Hidalgo, que permitan otra fuente de consulta, mantenemos la Lira para los tres textos mencionados, y vamos preparando una edición expurgada del primer poeta gauchesco.

En cuanto a las notas que traen algunos de los textos de Hidalgo en la Lira, podrían aceptarse como propias del autor, y no del editor, pues, salvo las de fuente o procedencia, Díaz siempre señala su paternidad de anotador<sup>453</sup>.

No nos detenemos más en este serio aspecto de las deformaciones lingüísticas que han padecido los poemas gauchescos incluidos en la compilación en la trasmisión posterior a 1824. En cuanto al léxico y los modismos, remitimos al «Vocabulario» adjunto, en el que hemos procurado mantener sobriedad en los asientos para evitar desbordes fáciles de cometer, e inútiles, pues en la mayoría de los casos hay exposiciones léxicas minuciosas en otras obras, a las que remitimos. Preferimos, primero, las notas -657- que registra la Lira, así como las anotaciones de Ascasubi a sus propios poemas, por sobrias y acertadas y, por último, la opinión de diccionarios y léxicos especializados.

PEDRO LUIS BARCIA

-[658]- -659-

Vocabulario<sup>454</sup>

abipón. Castañeda, CXI, 78: «Niñas: casaos con los pampas / mas bien, o con abipones». Adj. «Dícese del indio cuya generación, dividida en varias parcialidades, habitaba el norte de la provincia de Santa Fe, junto al Paraná, corriendo el sur del Chaco. U. t. c. s. Perteneciente a dicha generación. Los abipones, bravos y belicosos, después de haber batallado largo tiempo, ya contra los españoles, ya contra otras parcialidades del Chaco, se redujeron a la vida civil a mediados del siglo decimoctavo, formando varios pueblos en Santa Fe y Corrientes, bajo la dirección de los jesuitas». Granada, Daniel. Vocabulario rioplatense razonado. Prólogo de Lauro Ayestarán. Montevideo, Biblioteca Artigas, 1957; «Colección de clásicos uruguayos», 25 y 26; dos tomos.

-660-

Para etimología, uso y demás referencias v. Dobrizhoffer, Martín. Historia de los abipones. Traducción de Edmundo Wernicke. Advertencia editorial del prof. Ernesto J. A. Maeder. Noticia biográfica y bibliográfica del padre M. Dobrizhoffer por el académico R. P. Guillermo Furiong, D. J.

Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades, 1967, dos tomos.

águila. Andar águila. Hidalgo, LXXIV, 138, que lo aclara en nota, p. 253: «Pobre. Miserable, sin recursos».

alfajor. Hidalgo, CXXII, 136: «y afilando el alfajor» y CXXVI, 35-36: «se enderezó y ya se vino / el alfajor relumbrando». S. m. Nombre con que se designaba antiguamente a un cuchillo de considerable dimensión. Facón. Hidalgo lo usa también en N. D., 82; Ascasubi, en Santos Vega, 144.

amargo. «mozo amargo». Hidalgo: LXXIV, 131-2: «amargo y mozo de garras / para sentársele a un potro». El autor, en nota a p. 253, dice: «Valiente y fuerte sobre el caballo». Del mismo Hidalgo, CXXVI, 164: «hasta que un mocito amargo». «Decidido», «valiente». Ascasubi lo usa en Anastasio el Gallo y en Paulino Lucero, ponderativamente. Sin embargo, en la lengua gauchesca significa, a veces, lo contrario: «cobarde», «maula», «morao», «flojo», «mulita», «carne de paloma».

amolarse. Hidalgo, CXXII, 306: «el que perdió, se amoló». Embromarse, fastidiarse. En M. F., I, 757 es transitivo: «cargosear», «molestar», «incomodar», «jorobar».

-661-

apagando. «Sacar apagando». Hidalgo, LXXIV, 34: «lo sacamos apagando». El autor, en nota p. 249, aclara: «En forma precipitada».

aperado. Hidalgo, CXXVI, 154: «en caballos aperados». Con el apero puesto, ensillado, enjaezado. Lussich, Tres gauchos orientales, I, 373 y II, 210.

aplastarse. «Aplastarse el caballo». Hidalgo, CXXVI, 9-10: «Mire que ya el mancarrón / se me venía aplastando». Perder fuerzas el caballo. M. F., I, 680.

arribeño, ña. Castañeda, LXXIX, 41-42: «esos practicantes / tristes arribeños». CIII, 36: «pero que no halla porteño / para esto apto, o arribeño». Vicente López y Planes, CXXXI, 223: «el arribeño fuerte». Adj. y u. t. c. s. Natural de las «provincias de arriba»; perteneciente a ellas o a la región que comprenden. Se llamaba «provincias de arriba» a las que estaban al norte de la de Buenos Aires; provincias del interior, hacia el NO.

azulejo. Hidalgo, CXXII, 13: «andá, traeme el azulejo». Aplícase al caballo, yegua o ganado vacuno que tiene su pelaje con reflejos azulados, que nacen de la combinación de pequeñas manchas blancas y negras. Hay muchas clases de pelaje azulejo. Ver BAAL, Buenos Aires, t. XLIV, n.º 171-174, enero-diciembre de 1979, pp. 234-237.

bagualón. Hidalgo, CXXII, 42: «en cualquiera bagualón». S. Forma aumentativa de «bagual», caballo cimarrón, silvestre. Se llama «bagualón» al potro en comienzo de doma, o bien, al caballo de temperamento arisco aun después de domado; a éste suele llamársele «medio bagualón».

-662-

baqueano. Hidalgo, CXXVI, 180: «el inglés era baqueano». Aquí, adjetivo con sentido de «experto», «ducho», «hábil», «diestro»; no con la acepción más específica del vocablo en nuestro uso, como sustantivo.

beberaje. Hidalgo, CXXVI, 284: «en beberaje y fandango». S. abundancia de bebidas alcohólicas en reunión de paisanos. El término aparece en La Cautiva de Echeverría (v. 268); en Ascasubi, en Mansilla y otros escritores del siglo XIX.

bellaquear. Hidalgo, CXXII, 24: «a bellaquear se agarró». Verbo: «corcovear, encabritarse la cabalgadura».

bisteque. Hidalgo, CXXVI, 190: «¡bien haiga el bisteque diablo!». S. Denominación burlesca aplicada al inglés, deformación de beaf-steak, «bistec».

bolas. Hidalgo, XLV, 70: «el oriental va con bolas». S. p. Boleadoras.

boracear. Hidalgo, CXXVI, 163: «¡qué risa y qué boracear». V. voraciar, «gastar el dinero derrochándolo»; también, «alardear, fanfarronear».

bozal. C. Rodríguez, XXVII, 12: «un bozal repulido». S. Prenda del apero o recado que se destina a sujetar a los animales; va en la cabeza del caballo y se prolonga en el «cabestro», que sirve para atar al animal embozalado al palenque.

cabresto. «cabresto», C. Rodríguez, XXVII, 102: «echa mano al cabresto». El autor aclara entre paréntesis: «instrumento, sencillo / pero que en mano diestra / desempeña el oficio». S. Soga, algo más -663- larga que una rienda, que por medio de una presilla va atada al bozal, en uno de sus extremos.

caimán. Lavardén, CXII, 4: «tirado de caimanes recarnados». S. Reptil saurio, común en muchos ríos de Sudamérica, semejante al cocodrilo.

calandria. Hidalgo, CXXVI, 287: «donde encontré unos calandrias / calientes jugando al paro». S. y u. t. c. adj. Es voz despectiva; significa «fanfarrón». En Ascasubi, S. V., 3625.

caliente. Hidalgo, CXXII, 26: «caliente se enderezó»; CXXVI, 45: «se fue y me quedé caliente»; CXXVI, 271: «... era un pasmo / ver al muchacho caliente / y más patriota que el diablo»; CXXVI, 288: «... unos calandrias / calientes, jugando al paro». Adj. «Enojado, exaltado, alterado».

camalote. Lavardén. CXII, 25: «la banda del silvestre camalote». El mismo autor lo allana en nota, p. 372: «El camalote es un conocido yerbazo que se cría en los remansos del Paraná» S. Planta acuática que se cría en los grandes ríos de la América meridional. Ver Laguarda Trías, Rolando A. «Historia de la palabra "camalote"», BAAL, Buenos Aires, t. XXI, n.º 81, julio-septiembre de 1956, pp. 445 y ss.

cancha. «Hacer caracha». Hidalgo, CXXVI, 139: «la soldadesca hizo cancha». Mod. Abrirse paso, hacerse espacio, dar lugar. A veces se usa «abrir cancha». S. V. 4. 640. «"Cancha" es paraje espacioso, amplio, desembarazado».

caracha. «Limpiar la caracha». Hidalgo, CXXII, 325-329: «le limpiaron la caracha / y de malo y salteador / me lo tratan, y a un presidio / lo mandan -664- con calzador». Caracha es «sarna o roña». Aquí vale por «sacudirlo, fregarlo a uno». No puede significar «matarlo» -como apunta Tiscornia, E. Poetas gauchescos. Buenos Aires, Editorial Losada, 1945, p. 65, n., pues el paisano, después de serle «limpiada la caracha», es encarcelado por largo tiempo.

carona. C. Rodríguez, XXVII, 15: «una usada carona». S. Pieza cuadrangular, grande de cuero crudo, que se coloca entre la jerga y los bastros en la montura criolla.

cielito. Hidalgo, XLV. S. Hidalgo nomina así a las composiciones de esa especie poética (XLV y LXXIV), proyección folklórica, en la poesía gauchesca, de una forma tradicional del folklore literario. Las dos composiciones citadas son «cielitos», con su peculiar reiteración de esa



palabra, en diferentes expresiones. En cambio, la alusión de Hidalgo, CXXVI, 285: «eché un cielito en batalla», no se refiere a la composición poética sino a la danza popular, y a una forma particular de esa coreografía. V. Vega, Carlos y Aurora de Pietro. El cielito de la Independencia. Selección de Aurora de Pietro. Prólogo por Olga Fernández Latour de Botas. Buenos Aires, Ediciones Tres Américas, 1966.

cimarrón. Hidalgo, CXXII, 44: «y echamos un cimarrón»; v. 60: «alcancemé un cimarrón»; v. 264: «velay otro cimarrón». S. Mate amargo.

cimarronear. Hidalgo, CXXVI, 99: «calenté agua / estuve cimarroneando». Verbo. Tomar mate amargo.

cinchón. Hidalgo, CXXVI, 14: «apretemelé el cinchón». S. Cincha de cuero crudo, larga de unos cinco -665- metros, que se pone sobre el recado para ajustar las últimas prendas.

conchabar. Hidalgo, CXXVI, 151: «y al instante lo conchaba». Verbo. Emplear, dar trabajo a alguien.

coscoja. Hidalgo, CXXVI, 155: «con caballos aperados / con preteles y coscojas». S. Rueda pequeña de metal, colocada sobre el eje cuadrado del puente del freno. Se colocan varias; al moverlas el caballo con la lengua produce un ruido característico.

chacarero. Castañeda, CIV, 25: «defiende a los chacareros». S. Dueño o cuidador de una chacra o chacara, porción pequeña de campo -generalmente vecina a la ciudad- destinada al cultivo de hortalizas y siembra de maíz.

chimango. Castañeda, LXIX, 12: «y el campo se quedó por los chimangos». S. «Ave de rapiña del tamaño de una paloma -algo mayor- de color canela», anota Ascasubi al v. 1. 731 de S. V. Es el Milvago chimango, fam. Falconidae. Aquí da Castañeda el uso corriente y correcto al vocablo que designa al ave; en el resto de sus poemas, la palabra «chimango» tiene acepciones curiosas y personales del autor, que hemos allanado en notas.

chuspa. Hidalgo, CXXVI, 177: «una chuspa con pesetas»; v. 185: «y al grito ya le echó mano / a la chuspa y se largó». S. «Es la vegiga de baca, alguna vez el buche de avestruz, bien sobado. Usan la chuspa con una jareta en la boca o bien atada solamente. Es el receptáculo del tabaco, papel pa cigarros i avios de encender». Muñiz, CV, v. Vignati, Milciades -666- Alejo. «El vocabulario rioplatense de Francisco Javier Muñiz», en BAAL, Buenos Aires, t. V, n.º 19, julio-septiembre de 1927, pp. 393-453. Algunos autores la denominan «guayaca».

delgado. «Estar o andar delgado o delgadón». Hidalgo, CXXVI, 142: «yo estaba medio delgado». Adj. «Hambriento». Anota Ascasubi: «Delgadón: débil por falta de alimentos», S. V., v. 3. 410 y en n. al v. 255 de la «Carta ensilgada»: «Delgado: flaco, débil».

descuidar. Hidalgo, CXXVI, 31: «y en cuanto lo descuidé... / le acudí con cosa fresca». Verbo, con uso transitivo. Tomar a alguien descuidado o desprevenido, por sorpresa.

diasques. Hidalgo, CXXII, 103: «¿y no se sabe en qué diasques / este enredo consistió?». Deformación posiblemente de «dizques»: «intrigas, rumores, murmuraciones, dichos».

dormir. «Dormírsele a uno». Hidalgo, CXXVI, 41: «se me durmió en una pierna / que me dejó coloreando». Verbo con uso transitivo. Hacer algo en forma continuada o firme, por ejemplo en el beber, en la pelea al herir.

entrevero. Hidalgo, LXX, 83: «Ni sabe qué es entrevero». S. Choque y

confusión de fuerzas enemigas de caballería. Término muy frecuente en las referencias a las guerras de la Independencia y en la lucha contra el indio.

-667-

escribinista. Hidalgo, CXXVI, 135: «doctores, escribinistas». S. Escribano u oficial de administración del gobierno.

escuelero. Hidalgo, CXXVI, 109: «los escueleros mayores / cada uno con sus muchachos». S. Maestro de escuela primaria.

escuelistas. Hidalgo, CXXVI, 120: «los escuelistas cantando». S. Alumno de primeras letras.

espichar. Castañeda, LXV, 48: «eso que es espichar, lo que es morir»; con lo que incorpora en el mismo verso la explicación del término. V. Uso familiar español, muy frecuente en el Plata, a nivel popular, como muchos otros términos citados en este «Vocabulario».

estancia, Hidalgo, CXXII, 130: «en la estancia del Rincón». S. «Casa de campo, criadero de ganado», dice Ascasubi, en n. a v. 387 de S. V.

galpón. Hidalgo, CXXVI, 229: «que me encontré en un galpón / todo muy iluminado». S. «Se llama así en las estancias a una pieza larga y aislada de las que sirven para habitar», Ascasubi, n. v. 772 de S. V. Se usaba como depósito o establo; a veces era solo un tinglado, sin paredes. En Hidalgo se aplica al teatro de comedias por su similitud con la construcción típica de las estancias.

gato. Hacerse cuerpo de gato, hacerse el gato. Hidalgo, LXIV, 19: «haciendo cuerpo de gato / me vine por los rincones». El autor aclara en n. a p. 48: «Con maña, con sutileza». En el mismo Hidalgo, CXXVI, 34: «Sintió el golpe, se hizo el gato». Indica soltura y agilidad en los movimientos.

-668-

gaucha. Castañeda, LXXVI, 66: «tu defensora, Gaucha de Morón»; LXXVII, 39: «adiós, señora Gaucha, adiós, señora». S. «Muger de campo con los mismos inclinaciones y propensidades de los gauchos» Muñiz, op. cit. 10.

gauchada. Hidalgo, CXXII, 133: «del pago entre la gauchada». S. Conjunto de gauchos, en este texto, pues también tiene uso como «favor».

gauchaje. Hidalgo, CXXII, 144: «el gauchaje se largó». S. Conjunto de gauchos, como en la acepción anterior de «gauchada».

gauchipolítico. o gauchi-político. Castañeda, lo usa como adjetivo, y como seudónimo, sustantivándolo. «Gaicho que pretende salir de su esfera, y que siendo un ignorante se entromete a discusiones políticas por pura presunción, por que le engríen conciderables bienes de fortuna o por que la casualidad o el favor le han colocado en un empleo pa el cual no tiene aptitudes», Muñiz, op. cit., 14. Tal vez fue Castañeda quien impuso el empleo de esta designación, que habrá, con el tiempo, de desplazarse para nominar la poesía gauchesca de intención política. Lo adoptará la crítica literaria desde el siglo XIX.

grito. «Al grito». Hidalgo, LXXIV, 167: «nos cristianaban al grito», y aclara en n. p. 254: «Con prontitud, con actividad». Otros casos: CXXII, 124: «Al grito nos revolcó» y CXXVI, 184: «y al grito, ya le echó mano». Modo adverbial que significa: «al punto, en el acto, en seguida, al momento».

guardamonte. C. Rodríguez, XXVII, 13: «un par de guardamontes».

(Guardamonte). S. Guarnición de -669- cuero que cuelga a ambos lados del recado protegiendo las piernas del jinete de la maleza del monte. guasca. Hidalgo, CXXVI, 195: «... otros palos / que había con unas guascas / para montar los muchachos»; y v. 209: «se fue el pobre resbalando / por la guasca». S. Cualquier tira o lonja de cuero crudo, de cualquier longitud, para diversos usos: lazo, manea, cinchón, rienda. «Dar guasca». Hidalgo, CXXII, 61: «No se corte, dele guasca». Aplicado al rebenque, es excitar con golpes a la cabalgadura. «Continuar, seguir haciendo algo con empeño», Ascasubi, n. al v. 11887 de S. V.

guasó. C. Rodríguez, XXVII, 3: «Que cierto noble guasó»; vv. 50, 83, 103, 156 y 188. Castañeda, LXXIX, 36: «¡Porteños salvajes, / de puro bonazos! / Los de las provincias / son astutos guazos». Adj. y u. t. c. s. Bello escribe «guasó». Se dice de la persona inculta, rústica; a veces, grosera, procaz. En Chile es sinónimo de campesino. C. Rodríguez lo aplica ponderativamente a un gaucho tucumano, como se ve por el adjetivo que le destina. Castañeda lo usa con sentido de reparo crítico.

hilo. «Irse o venirse al hilo». Hidalgo, CXXVI, 147: «me fui de un hilo al paraje». Modo adverbial que significa: «directamente, sin vueltas». Ascasubi usa una forma similar, «de una hebra», S. V., v. 6827, como «de golpe, seguido».

humo. «Venirse o irse al humo». Hidalgo CXXVI, 167: «se vino al humo». Modo adverbial que significa «atropellar, atacar con rapidez».

-670-

latón. Hidalgo, CXXVI, 138: «los latones culebreando». S. «Sable que tiene vaina de hierro», anota Ascasubi al v. 1360 de S. V. «Arrimar latón». Hidalgo, LXXIV, 188: «en arrimarle latón», y aclara en n. p. 255: «En destruirla». «Atacar, golpear con el sable».

liberal. Hidalgo, LXXIV, 136: «liberal para el cuchillo» y anota, p. 253 «Diestro en el cuchillo». En realidad es adjetivo de uso viejo español.

liendre. Hidalgo, CXXII, 41: «¡Ah, Chano... pero si es liendre!». S. u. t. c. adj. Sinónimo de «guapo, valiente, corajudo»; pero con el matiz de «pícaro, astuto, diestro». Se usan también como sinónimos, «peje» y «terne».

lulingo. Castañeda, LXXX, 54: «Porque son muy lulingos». Adj. Sinónimo de bobo o insustancial. Término infrecuente. Lo usó Ascasubi en «Urquiza en la patria nueva», v. 114: «ése y otro dos lulingos», y anota: «Lulingo: tontos o idiotas».

mancarrón. Hidalgo, CXXII, 6: «Salí en este mancarrón», con intención antifrástica; v. 134: «ensillan el mancarrón»; v. 180: «cuando hable mi mancarrón» y v. CXXVI, 9: «mire que ya el mancarrón». S. «Caballo viejo y manso», anota Ascasubi al v. 1141 de S. V. Todos los usos de Hidalgo son antifrásticos, ponderativos del caballo por esa vía.

mandadora. Hidalgo, CXXVI, 57: «no he visto en los otros años / funciones más mandadoras» Adj. Que provoca admiración, impresionante.

-671-

maquines. Hidalgo, LXXIV, 41: «quien anda en estos maquines», y anota en 249, n. 3: «Intrigas (tiene otras acepciones)». S. Maquinación.

matar. «Salir matando». Hidalgo, LXXIV, 147: «pero si sale matando». Giro verbal. Salir rápidamente, disparando.

maturrango. Castañeda, LXIX, 11: «Pero aflojaron ya los maturrangos». S.

«Hombre que no sabe andar a caballo», anota al v. 5823 de S. V. Ascasubi. Designación despectiva que se usa para quienes no tienen baquía para montar; predominantemente, en nuestro país con alusión a los españoles. miñangos. «Hacer miñangos». Hidalgo, CXXVI, 51: «y pelearé hasta que quede en el suelo hecho miñangos». S. Trizas, añicos, pedazos. montonera. Castañeda, LXXXII, 30: «que al final nos libraré de montonera» «Montonera: Es una creación verbal rioplatense, típica de ese momento histórico -las guerras civiles argentinas- y que en el siglo XX se ha generalizado por toda Hispanoamérica como un enriquecimiento o ampliación de la "guerrilla" o de la "partida". Aparece con la montonera de Artigas, y designa la tropa irregular, montada a caballo, que no guarda la formación de la tropa de línea y ataca en montón ("esas masas irregulares a las que tan propiamente se bautizó montoneras" dice Paz), que busca el entrevero, el choque brusco y desordenado de las líneas, la carga a degüello, al mando de caudillos valerosos. La montonera era la guerra gaucha», dice Rosenblat, Ángel. «Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua», en Revista de la Universidad de Buenos Aires, quinta época, a. V. N.º 4, 1960, p. 554.

-672-

montonero. Castañeda, LXXI, 13: «por todos los montoneros»; LXXIX, 13: «si los montoneros / existen en casa». En ambos casos uso como sustantivo: S. u. t. c. adj. Castañeda, LXXXII, 72: «porque en los de adentro es montonero». Perteneciente o relativo a la montonera. En Lira el único autor que usa el vocablo es Castañeda, siempre con sentido despectivo. mosca. Hidalgo, CXXII, 343: «¿Y la mosca? No se sabe». S. Dinero. Muy corriente en la gauchesca, proveniente de uso antiguo español. mozada. Hidalgo, CXXVI, 153: «una mozada lucida». S. Conjunto de mozos; generalmente tiene sentido ponderativo. mujerería. Hidalgo, CXXVI, 103: «llenitos todos los bancos / de pura mujerería». S. Mujerío, conjunto de mujeres. musiquería. Hidalgo, CXXVI, 75: «musiquería con fuerza». S. Conjunto de instrumentos musicales, banda musical. ñato. Hidalgo, CXXVI, 220: «quedo para siempre ñato». Adj. u. t. c. s. De nariz chata o roma. oficialería. Hidalgo, CXXVI, 137: «detrás, la oficialería». S. Conjunto de oficiales militares. ombú. Castañeda, LXIX, 1: «Junto a un ombú morrudo y sauce tierno». Hidalgo, CXXVI, 175: «tan alto como un ombú». S. «Árbol corpulento, espeso y de vistoso follaje, que descuella solitario en las llanuras como la palmera en los arenales de Arabia. -673- Ni leña para el hogar, ni fruta brinda al hombre, pero sí fresca y regalada sombra en los ardores de estío», Echeverría, E. La Cautiva, n. al «Epílogo». overo. Hidalgo, LXXIV, 182: «cualquiera tigre overo». Adj. «Hobero: caballo pio», Muñiz, op. cit., 76. O «remendado», como se denomina en España. Es pelaje de base blanca con manchas de otro color a trechos. El pelaje overo tiene gran cantidad de variantes. El término «tigre» aplicado a un gaucho es sinónimo de «valiente, atrevido»; pero en lo cit. de Hidalgo, la expresión «tigre overo» es despreciativa, y en el contexto, aplicada a persona, sería: «rezar en favor de un peligroso devastador». pajonal. Hidalgo, LXXIV, 184: «en algunos pajonales» S. «Paraje anegado en

donde crece la paja enmarañada y alta. Los hay muy extensos, y algunos a la distancia, aparecen en la planicie como bosques: son los oasis de la pampa», Echeverría, E. La Cautiva, n. a «El pajonal». Ver BAAL, Buenos Aires. t. XLIV, n.º 171-174, enero-diciembre de 1979, pp. 280-283.

palenque. Castañeda, LXXXII, 52: «a palenque y palenco»; Hidalgo, CXXII, 122: y al instante, la discordia / el palenque nos ganó». S. «Estacada cerca de las casas, más o menos extensa, con su crucero o cinche, también de madera, donde se atan los caballos de servicio en una estancia», Muñiz, op. cit. 86. También se llama así al poste solo para atar a los caballos no domados e irles dominando la bravura.

pampa. Castañeda, XCI, 77: «Niñas, casaos con los pampas». S. Alude en el texto a los indios, de diversas -674- parcialidades predominantemente araucanos que vivían o vagaban por la pampa central del país, entre el Río de la Plata y los Andes, y por el sur hasta el Río Negro.

pardo. V. López y Planes, CXXXI, 77: «el moreno y el pardo, aquestos solo»; Y. 225: «los pardos, naturales y morenos»; Castañeda, LXXV, 57: «aquí yace un pardito» S. u. t. c. adj. Se dice de la persona de color, hija de blanco y negro o indio. También se solía denominar así a los hijos de esclavos negros. Se suele utilizar, también como sinónimo de mulato. Viejo uso español.

parejo. Hidalgo, CXXII, 40: «de suerte que está el caballo / parejo que da temor». Adj. Se aplica al gaucho apto, hábil para todo desempeño; trenzar un lazo, carnear, pialar, tocar la guitarra, etc. Bueno para todo trabajo. Se aplica también al caballo, como en este caso citado.

paro. Hidalgo, CXXVI, 290: «Calientes jugando al paro». S. «Es un juego de azar a los naipes, al cual los gauchos juegan con mucha frecuencia entre dos personas, tomando cada una una carta para sí; y de las dos, gana aquella que sale primero al descartar la baraja, naipe por naipe», dice Ascasubi, en n. a «Contreras recibiendo a Chano», v. 541 de Aniceto el Gallo.

pebete. Castañeda, LXXV, 20: «eres un gran azabache, un gran pebete». S. La voz «azabache» no tiene segunda acepción peninsular de la que pueda inferirse alguna particular del Río de la Plata, ni figura en los diccionarios de argentinismos ni vocabularios frecuentes: podría ser, como en tantos otros casos, -675- una invención de Castañeda en aplicación a las personas de piel morena, color de azabache. En cuanto a «pebete» le cabría la acepción de mozalbete, con connotaciones de impertinencia; también se usa para señalar rejuvenecimiento en una paerona adulta: «estar hecho un pebete».

pericón. Hidalgo, CXXII, 304: «en medio del pericón». S. Conocido baile popular argentino, de gran variedad y vistosidad de figuras coreográficas. Con el sentido genérico de «fiesta», sin que suponga la antedicha danza, es frecuente en la literatura gauchesca.

pingo. Hidalgo, CXXII, 4: «¡Ah, pingo que da calor!»; v. 248: «estaba el pingo flacón»; CXXVI, 156: «pero pingos tan livianos»; v. 169: «le dio una sentada al pingo». «Caballo de linda forma y presencia», dice Ascasubi en n. al v. 74 de S. V. Caballo brioso y ligero.

pintor. Hidalgo, LXXIV, 56: «pero nunca de pintores»; CXX, 22 y 310: «que lo largue algún pintor». Adj. u. t. c. s. «Jactansioso, fanfarrón», Ascasubi, n. al v. 4. 185 de S. V.

poncho. Castañeda, LXXXII, 31: «de los ponchos el fleco»; Hidalgo, CXXII, 21: «... porque el poncho / las verijas le tocó»; v. 173: «para ella es lo mismo poncho / que casaca y pantalón»; CXXVI, 89: «que el poncho me lo cribaron»; v. 213: «con poncho y todo trepé»; v. 295: «me tapé con este poncho». S. Prenda de abrigo rectangular, con una abertura en el centro para calzar la cabeza; se apoya en los hombros y cubre hasta las rodillas. El gaucho le da múltiples usos y le sirve como medio comparativo en el -676- habla popular. «Meter el poncho», Hidalgo, CXXV, 37: «yo quise meterle el poncho». Golpear con el poncho la cara del adversario. «Arrojarlo de súbito y con fuerza a la cara del contendiente», Muñiz, op. cit., 97.

porteñismo. CIII, 16: «si más porteñismo hubiera». S. Decidida adhesión a las causas de los porteños. Su acepción inicial fue de sentido político y abundó en los periódicos posteriores a 1820.

porteño. Castañeda, LXXIX, 33: «porteños salvajes»; v. 44: «zonzos porteños»; CII, 11: «pero que el que es buen porteño»; CIII, 35: «pero que no haya porteño»; Hidalgo, CXXII, 165: «sin preguntar si es porteño». Adj. Natural de Buenos Aires; perteneciente o relativo a Buenos Aires. Bonaerense.

pregunta. Hidalgo, CXXVI, 157: «que a la más chica pregunta / no lo sujetaba el diablo». «Hacerle una pregunta al caballo»: es picar el caballo con las espuelas, como si se le preguntara al animal su disposición para la carrera.

pretal. Hidalgo, CXXVI, 1155: «en caballos aperados / con pretales y coscojas». S. Soga o correa que ciñe el pecho del caballo: las dos extremidades de la parte superior van sujetas a la delantera del recado y la inferior pasa por entre las manos del caballo y se ata a la cincha; tiene forma de «Y».

puntano. Hidalgo, CXXII, 167: «ni si es salteño o puntano» Adj. u. t. c. s. Natural de la provincia de San Luis; lo perteneciente o relativo a esa provincia.

recado. Hidalgo, CXXVI, 204: «Contreras lió su recado». C. Rodríguez, XXVII, 16: «y un recado mezuino». S. «El conjunto de piezas de que se compone -677- la montura de un gaucho», dice Ascasubi en n. al v. 947 de S. V.

redomón. Hidalgo, CXXII, 2: «meta el redomón». S. «Caballo recién domado» dice Ascasubi, n. a v. 62 de S. V. También se llama así al potro que está siendo domado, u. t. c. adj.

rodeo. Hidalgo, CXXII, 387: «Ramón se largó al rodeo». S. Es el sitio abierto en el que el ganado se recoge por la noche o de día para engordarlo. La segunda acepción: Hidalgo, LXXIV, 2: «y que recogió el rodeo». S. «El conjunto de vacas, toros y becerros», dice Ascasubi en n. al v. 849. de S. V.

roncada. Hidalgo, CXXII, 309: «le libren de una roncada». Amenaza.

rosquete. «Dar, largar o entregar al rosquete». Hidalgo, CXXII, 215: «y hasta entregar el rosquete / ya no lo desamparó» Ascasubi: «Largar el rosquete: perder la vida», en n. al v. 825 de «Contreras recibiendo a Chano», de Aniceto el Gallo. Lo contrario: «salvar el rosquete», «salvar la vida».

ruano. Hidalgo, CXXVI, 2: «¡Qué hace en el ruano gordazo!»; v. 306:

«ensilló el ruano». S. u. t. c. adj. Caballo alazán de crines y cola blancas. El ruano español o roano, no coincide con la designación criolla.

sarraceno. VI, 9: «sarracenos pertinaces»; v. 38: «a la sarracena fama». Adj. u. t. c. s. «Sarracenos, gallegos y maturrangos: así los llamaban los gauchos a los españoles», dice Ascasubi en n. al v. 345. de «Contreras recibiendo a Chano», de Aniceto el Gallo. El vocablo alude a la invasión árabe en España y a -678- su sostenido dominio en la península, identificando «árabe» o «sarraceno» y «español».

sentada. Hidalgo, CXXII, 172: «le dio una sentada al pingo». «Sentar el caballo»: al detener con el freno, bruscamente, al caballo, éste se echa hacia atrás, apoyándose en los garrones.

sobar. «Sobar el caballo». Hidalgo, CXXII, 37: «y hoy lo sobé de mañana». Cansar, fatigar el caballo con maniobras y carreras diversas, para traerlo a docilidad y hacerlo obediente a la rienda y a la escuela; al tiempo, para quitarle kilos, para aligerarlo de peso. El caballo que está un tiempo a campo, sin ser montado, engorda y se apotra. El sobarlo le quita ambas limitaciones.

sortija. Hidalgo, CXXVI, 168: «y la sortija ensartando»; v. 275: «entretanto la sortija / la jugaban en el Bajo». S. En el primer ejemplo de Hidalgo significa la argolla de metal que se usa en el juego aludido en el segundo caso: juego criollo consistente en enganchar en un palito -que el jugador lleva en la mano- una argolla o pequeño aro que cuelga de un arco por debajo del cual pasa el gaucho a caballo y a la carrera.

taba. Hidalgo, CXXVI, 39: «trompezase en una taba». S. Hueso astrágalo de la vaca que servía para el juego del mismo nombre.

tataná. Lavardén, CXII, nota al v. 7: «Se ha probado para curvas el tortuoso tataná, madera muy dura, tenaz al clavo, muy ligera y que no arde». Tal vez haya sido otra designación para el «tataré», del cual dice Granada: «Árbol grande, del género de las mimosas, de excelente madera amarilla, que se utiliza en -679- obras de ebanistería y en la construcción de barcos y de cuya corteza se extrae una materia tintórea. Quemada la madera, se consume sin hacer llama ni brasa». op. cit., tomo II, p. 26. «*Pithecellobium scalare* Griseb. (P. tortum auct.). Tatané, tataré, Árbol a veces alto y corpulento, corteza gris rugosa, corchosa, hojas bipinadas (...) Argentina subtropical, Paraguay. Raro en cultivo (Tucumán y Catamarca), pero digno de propagación para sombra y con fines forestales por su valiosa madera dura, de larga duración a la intemperie», Parodi, Lorenzo A. Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería. Buenos Aires, 1972, pp. 467, 469 y 482.

temerario. Hidalgo, CXXVI, 252: «un gentío temerario». Adj. Asombroso, que infunde temor; abundante.

toldo. Castañeda, LXIX, 34: «en Córdoba levantaron unos toldos». S. Vivienda rústica de la pampa, construida con cueros cosidos entre sí y sustentados por un armazón de palos.

trabuco. Hidalgo, CXXII, 7: «¡Pero si es trabuco, Cristo!». S. Equivocación.

tropilla. Hidalgo, LXXIV, 1: «ya que encerré la tropilla»; CXXII, 99: «y una tropilla de pobres»; CXXVI, 7: «y al punto en varias tropillas / se vinieron acercando / los escueleros mayores». S. Conjunto de caballos que

siguen a una yegua madrina, que lleva un cencerro. En los últimos casos citados, en sentido figurado.

-680-

velay. Hidalgo, CXXII, 63: «velay mate»; v. 264: «velay otro cimarrón». Contracción de «vedla ahí». Se usa con sentido interjetivo, como: vea usted, ahí tiene, mire usted, aquí está, etc.

verija. Hidalgo, CXXII, 22: «las verijas le tocó». S. «La parte baja de la barriga del caballo, cerca de la entrepierna», dice Ascasubi en n. al v. 2029 de S. V.

versería. Hidalgo, CXXVI, 67: «y luego la versería» S. Tirada de versos o de composiciones poéticas. Aquí se refiere a los poemas que, en cartelones o tarjetones, colocaban en lugares visibles, en los sitios públicos, con composiciones alusivas a las festividades patrias.

vichar. Hidalgo, CXXVI, 293: «en esto un catre viché». «Vigilar», Ascasubi, S. V. v. 4149: «Divisar, percibir con la vista», nota de Ascasubi a «Jacinto Amores», de Paulino Lucero, v. 829.

volteada. Hidalgo, CXXII, 129: «quiere hacer una volteada». S. Acción por la cual se echa a tierra, con violencia, al animal para marcarlo, curarlo, etc.

#### Índice de autores

##### ANÓNIMO

VI, VII, XXXI, XXXIV, XXXVIII, XL, XLI, XLII, XLIX, L, LVIII, LXI, LXIV, LXV, LXVII, LXVIII, LXXVIII, LXXXIII, LXXXIV, LXXXV, LXXXVIII, LXXXIX, XC,

XCII, XCVIII, XCIX, C, CII, CIII, CVII, CIX, CXIII, CXIV, CXV, CXVI, CXVII.

ARAUCHO, Francisco

XLVI, XLVII.

AZCUÉNAGA, Domingo de

XXXVII.

BELGRANO, Miguel de

LX.

CASTAÑEDA, Francisco de Paula

LXIX, LXX, LXXI, LXXII, LXXIII, LXXV, LXXVI, LXXVII, LXXIX, LXXX, LXXXI,

LXXXII, CIV, CV, CVI, CXI.

HIDALGO Bartolomé

XLIII, XLIV, XLV, LXII, LXXIV, CXXII, CXXVI.

IRIARTE, Tomás de

CXXVII.

LAFINUR, Juan Crisóstomo

XCIV, XCV, XCVI, CXIX, CXXV.

LAVARDÉN, Manuel de

CXII.

LÓPEZ Y PLANES, Vicente

I, II, LV, LXVI, CXXXI.



-692-

LUCA, Esteban de

III, XXVI, LI, LVI, LXXXVI, LXXXVII, XCVII, CI, CXVIII, CXXIII.

MARTÍNEZ, Juan Francisco

XXXVI.

MOLINA, José Agustín

LXIII.

PICO, Francisco

CXXIV.

RODRÍGUEZ, Fray Cayetano

IX, X, XI, XII, XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX, XX, XXI, XXII,  
XXIII, XXIV, XXV, XXVII, XXIX, XXXII, XXXIII, XXXIX, LIV.

ROJAS, Juan Ramón

IV, V, VIII, XXVIII, XXX, XXXV, LII, LIX.

VALDÉS, Antonio José

XLVIII, XLIX.

VARELA, Juan Cruz

LIII, LVII, XCIII, CVIII, CXX, CXXI, CXXVIII, CXXIX, CXXX.

ZEGADA, José Miguel de

CX.

---

Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como voluntario o donante , para promover el crecimiento y la difusión de la Biblioteca Virtual Universal [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente enlace. [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

